Ana Carolina Zegarra

# Eres Mía



La historia amada por millones de lectores en wattpad

Ana Carolina Zegarra

# ERES MÍA

Novela

# *Acerca del autor*



Ana Carolina Zegarra es una escritora políticamente incorrecta y ocasionalmente poetiza. Cursó estudios en la Universidad San Agustín. Ha publicado Make & Gum (Marcapasos, 2009), 21 Casas de Verano (2011) y poemas en revistas locales. Ganadora del premio nacional 'Abraham Valdelomar' y finalista en otros premios literarios. A su escasa edad es una prolífica, laureada, y talentosísima escritora de novelas eróticas y pseudo-románticas, que se abre paso como una de las promesas literarias de su país. También es profesora de inglés, madre de dos hijos (de cuatro patas), ama de casa y ufóloga aficionada. Dedica su tiempo libre a escuchar música (punk, rock alternativo, Celia Cruz, Iván Cruz, Artik Monkies, Tony Rosado), mirar películas, tantísimas que cree conversar con el difunto Andrecito Caicedo y comentarle las ultimitas.

No escribe para ser famosa, ni para hacerse millonaria, pues se hubiese dedicado a alguna otra actividad más lucrativa y aunque algunos libros suyos hayan sido tachados de vacuos y banales por sus colegas escribidores y pechofríos, las críticas no le quitan el sueño, pues no se considera una persona profunda (literalmente). Escribe porque siente deseos de hacerlo, porque cree que es lo mejor que sabe hacer, porque es su forma de expresarse, de contener la avalancha de imágenes e ideas que la acosan por las noches y no le permiten disfrutar de la paz de una salchipapa o un pollo a la brasa junto a su novio, porque la hace sentirse plena y satisfecha, porque escribir se adapta a la forma de vida que desea, pero sobretodo, para ganarse la vida.

Desde su debut con 'Prometida Por Conveniencia', sus libros han logrado posicionarse entre los más vendidos. Desde pequeña sintió inquietud por las ciencias; sin embargo, un día se sentó a escribir, le gustó y ya no quiso dejar de hacerlo. No se siente atraída a escribir poesía, aunque ha publicado una plaqueta de poemas pornográficos, pues se siente igual de hábil y capaz que sus coleguitas poetas arequipenses, a quienes acusa de preocuparse más de hacerse un nombre, antes que por escribir.

Es hija única y actualmente reside en Arequipa intentando compaginar todos los aspectos de su vida como escritora, profesora de inglés, y novia. Está comprometida con un talentoso, hermoso novio, follador, comprensivo, y aunque no comparten los mismos gustos y aficiones la ha apoyado siempre con cada uno de sus proyectos y a superar sus vicios y adicciones. Se describe a sí misma como una melodramática pluridiversa, llena de todo, romántica empedernida y en peligro de extinción.

Zegarra ubica la tensión de su obra en la pérdida de la juventud, en como esta se desplaza dejando a los adultos que seremos. Es un viaje, y no necesariamente uno bueno. Dentro de la cabeza de Carolina el conocimiento académico y las lecturas clásicas se entremezclan con bandas indie, combis y platillos voladores, chichasara, cine de autor, divagaciones, literatura y referencias a la cultura pop, que lindan casi con el autismo, y del que se nutre para escribir sus obras. Comprometida con su novio y con su profesión, ya no toma ni fuma, se siente un poco vieja después de su alocada supervida, y se compromete a tomarse más en serio el oficio de escribir.

Puedes contactarla en:

https://www.facebook.com/posera.tercermundista

# Nota del Autor

Queridos lectores, quisiera destacar que la siguiente historia escrita por mí es especial, fantástica. Todo lo que escribo no debe necesariamente reflejar acontecimientos reales o lecciones morales. Consideren esta historia por lo que es: una invención. No quiero instigar a ningún tipo de violencia, no quiero justificar a nadie. Yo escribo, vuelo con la fantasía, pero consciente de que todo es una invención. Espero de todo corazón que disfruten su lectura.

## Trama

Me ha secuestrado, se ha apoderado de mi vida y ahora le pertenezco. La mafia rusa le ha convertido en un hombre temido y respetado. Todos tienen miedo de Alexander Volkov, excepto yo, y esto lo inquieta. Dijo que entre nosotros no podía existir el amor porque somos como el Diablo y el agua bendita. Sin embargo, cada vez que sus ojos se cruzan con los míos, el mundo cobra un nuevo sentido y esto no le gusta porque le hace sentir débil.

Si el amor puede destruir, él me destruirá. Por todas esas veces que le sonreí, por las caricias inmerecidas, por los besos puros e inocentes que le di.

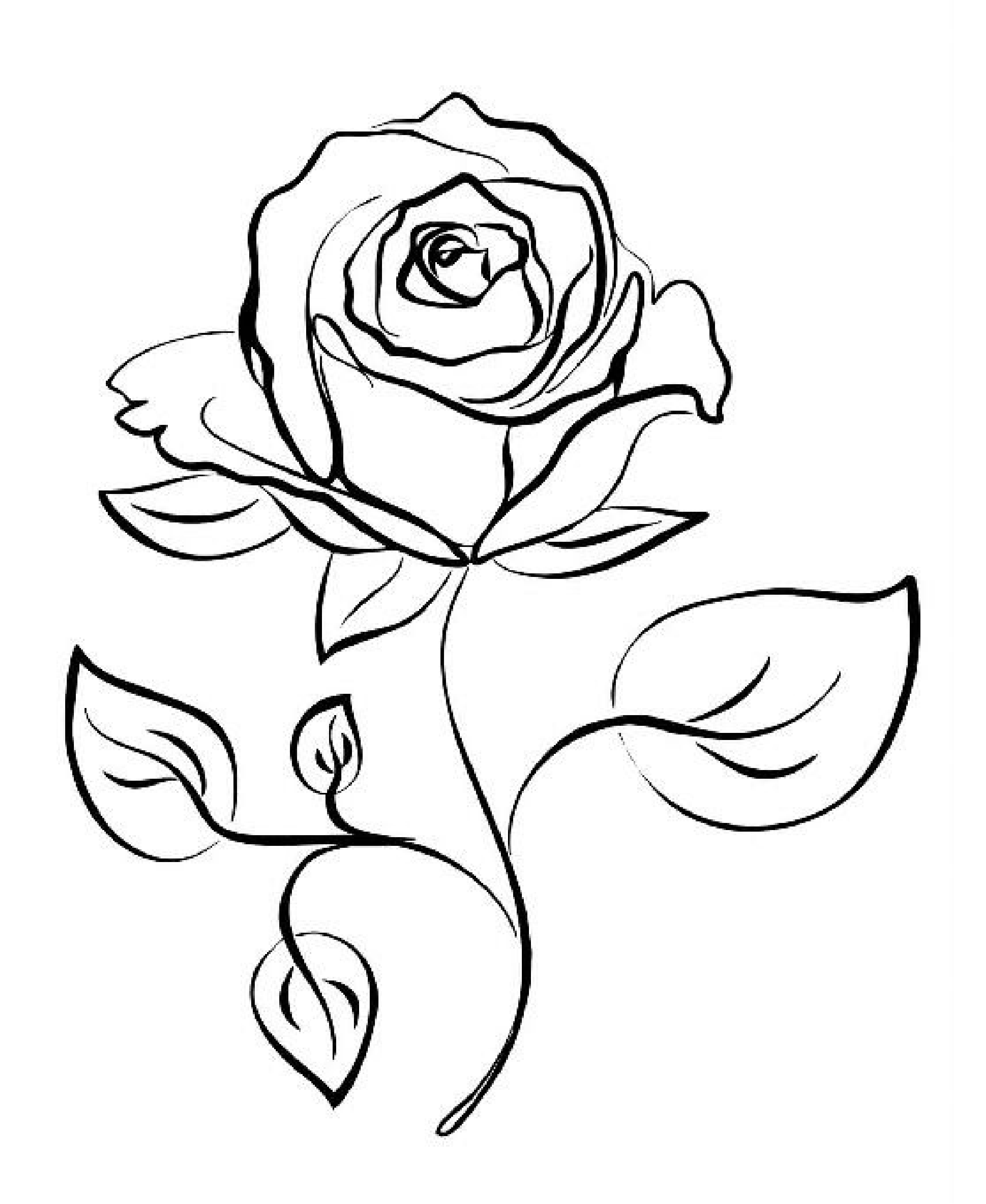
Portada creada por Sol Valentina Castillo Carreño
Editora: Anna Russo

Cada una de las referencias a personas o sucesos deben considerarse pura coincidencia. Cada elemento de esta novela es totalmente fruto de la imaginación del autor.

*A veces nos encontramos con personas que nos resultan completamente extrañas, por las cuales mostramos interés desde la primera mirada, de repente, inesperadamente, antes de pronunciar una sola palabra.*

Fëdor Dostoevskij

A mi madre.
Mi lectora número uno.





# CAPÍTULO 1
♠♠♠

Observo sus ojos avellana reflejados en el espejo mientras trato de maquillarme sin causar desastres. Vamos Crystal, puedes conseguirlo.
No amo perder el tiempo, y mucho menos para maquillarme.
Hoy es un día especial, mi cumpleaños. Por fin soy mayor de edad… alcohol, licencia de conducir y libertad… esto es lo que me han dicho las locas de mis amigas. Estoy aterrorizada, me gustaría transcurrir mi día de manera tranquila, pero ellas han decidido que debíamos celebrarlo.
Una catástrofe anunciada.
Tanto es así que mis amigas han organizado una velada llena de diversión: discoteca, que no encaja exactamente con mi idea de diversión. Preferiría con creces una noche en el cine.
Me quieren mucho, se han esforzado mucho para organizarme una noche especial. Una mesa en uno de los locales más exclusivos de Madrid, el sueño de toda chica que cumple dieciocho años y que ama las fiestas, repito, esa no soy yo.
Adoro bailar y divertirme, pero no a menudo. Sin embargo, esas cuatro siempre están preparadas para desatarse. Este es el motivo por el cual me consideran la moderadora del grupo.
Las miro con entusiasmo mientras ríen entre ellas comentando una el vestido de la otra.
Sharon: la decidida.
Lleva siempre a cabo cualquier cosa y odia el retraso. Ha tenido una vida difícil. Dos padres ausentes, demasiado ocupados para encargarse de ella. Ha pasado la mayor parte de su infancia con la niñera que ha considerado más madre que la suya biológica.
Annabel: la romántica.
Cree en el amor y está deseando encontrar a su príncipe azul. Su tía la adoptó con cinco años después de la muerte de sus padres en un accidente de tráfico. Nunca habla de ello y nosotras intentamos dejarle su espacio.
Jasmin: el tren en marcha.
Su forma de vida es “aprovecha el momento”. Siempre sonriente y preparada para todo sin preocuparse de las consecuencias.
Y por último, Tessa.

En realidad se llama Teresa, pero odia que la llamen así. Tessa es una chica especial, cree que todos somos buenos. No logra ver la maldad en ninguna parte. A veces tengo miedo de que alguien se pueda aprovechar de ella, se fía demasiado de las personas.
¿Y yo?
Bueno, yo soy yo.
Siempre desconfiada, racional y pesimista.
Gracias a mi madre he crecido antes de tiempo, he comprendido el asco que daba el mundo. Mi carácter ha sido creado por la solitud, los pensamientos interiores y las preguntas a las que nunca he encontrado respuesta. Mi madre me abandonó de pequeña y debo agradecer a mi padre y a mi tía que cuidaran de mí.
Algunos acontecimientos te cambian, te hacen ver la vida de manera diferente, y es por esto que no creo en los cuentos.
Levanto los hombros suspirando con los ojos puestos en mi reflejo. No soy nada especial, nunca lo he sido y el gesto de mi madre lo demuestra. Me abandonó.
Creciendo he comprendido que era mejor no encariñarse con las personas, para evitar sufrir otro abandono.
Con el rabillo del ojo observo cómo Annabel recoge el pelo a Jasmin y sonrío.
He sido la última en cumplir los dieciocho en nuestro grupo y es exactamente por esto por lo que mis amigas han considerado conveniente elegir una noche de discoteca. Dicen que no me divierto lo suficiente.
*La dolce vita.*
Ya el nombre lo dice todo.
Soy una persona afortunada, tengo amigas que son como hermanas. Si no fuera por ellas a esta hora estaría encerrada en mi habitación mirando fuera de la ventana, observando la vida pasar porque me gusta estar en casa. Somos un grupo raro, lleno de problemas y son justamente nuestras vidas y nuestros problemas los que nos han unido.
—Esta noche hacemos fiesta.—Chilla Jasmin.
Nos gusta hacernos las locas entre nosotras, pero de forma auténtica, sana.
Hemos elegido vestirnos todas con vestidos negros, como nos había sugerido Sharon. Dice que te hace más sensual, pero poco importa por lo que me concierne.
Admito que aparentamos algunos años más y el objetivo era precisamente

ese. Parezco otra persona, será el maquillaje o el modo en el que he peinado mi largo cabello negro que normalmente llevo recogido. Sin embargo, esta noche Sharon ha insistido en dejarlo suelto.
El taxi acaba de llegar y en mi habitación se desencadena el caos. Unas gritan que nos movamos, otras se lamentan porque no han acabado todavía. Y luego estoy yo que las miro disfrutando de la situación.
Somos unos desastres, pero esto es precisamente lo bonito.
Podría intentar conocer gente nueva, aunque en esas discotecas, normalmente, no llevan a nada bueno.
De todas formas es improbable si sigo apartándome del género masculino. Es como una alergia y no consigo explicarme el motivo. Debería bajar la guardia, tratar de dejarme llevar, tal vez descubro que al final no es tan malo tener un chico a mi lado. Mis amigas ya han tenido sus experiencias, y yo en cambio no, excepto con un chico con el que salí el año pasado.
Ricky era un chico adorable, íbamos a la misma clase y entre un trabajo y otro me pidió que saliéramos juntos. Comenzamos a vernos, incluso fuimos al cine un par de veces, pero al final me di cuenta que lo veía solo como un amigo y preferí ser sincera con él.
A veces tengo la impresión de que las personas de mi edad no me interesan. Quisiera entablar un diálogo con personas maduras que me puedan enseñar algo.
Cada vez que alguien intenta acercarse a mí, me paralizo, levanto un muro y me vuelvo fría. ¿Quién querría lidiar con una como yo?
Nadie.
A veces me pregunto si habrá alguien que me aguante, alguien capaz de derrumbar ese muro cimentado de años y años de odio y tristeza.
Suspiro cuando veo el letrero del local y bajo del taxi. Estoy distraída, me doy cuenta de ello y para hacer felices a mis amigas trataré de divertirme y no ser asocial.
Cuando entramos no puedo evitar notar la decoración sofisticada, los sillones de mimbre con cojines blancos, el mostrador del bar iluminado por una luz violeta, las personas bailando y divirtiéndose con la música de fondo y la luz tenue.
Espero a que las chicas indiquen la mesa reservada mientras continúo mirando a mi alrededor.
—Chicas, he encontrado la mesa, pero hay un problema —advierte Tessa.
Me vuelvo mirándola sorprendida.

—¿Qué problema?
Sonríe avergonzada con una extraña luz en los ojos.
—¡La mesa está ocupada por cinco apuestos machotes! —responde encantada.
—El espectáculo acaba de comenzar —Comenta Jasmin a mis espaldas riendo.
Resoplo apoyando las manos en las caderas.
—No digamos tonterías. Estamos aquí para divertirnos, pero no exageremos. —Respondo molesta. —Vamos a recuperar nuestra mesa.
Tessa se encoge de hombros.
—Quiero ver cómo te libras de ellos.
La sigo en silencio dispuesta a recuperar nuestra mesa. Seguramente serán los típicos chulitos que se creen Dios caído del cielo, y yo estoy deseando enterrar su ego.
Lo que se presenta ante mis ojos no es en absoluto algo que se ve todos los días. Cinco… hombres. No son chicos y no tienen pinta de bromear.
Mis ojos se deslizan analizando uno a uno mientras me acerco a la mesa.
Observándolos mejor diría que son mucho más grandes que nosotros, lo cual podría ser un problema, pero no me rendiré fácilmente.
Escucho fugazmente algunos comentarios de mis amigos, aprecian mucho lo que ven. Es inútil negarlo, son dignos de observar, pero no serán unas caras bonitas las que me hagan desistir.
—Buenas noches. Perdonadme, estáis ocupando nuestra mesa. —Digo amablemente.
Empecemos con buen pie, es mejor ser educada. Los cinco me observan y yo querría morirme de la vergüenza. Madre mía, estoy ardiendo.
Me miran serios y luego centran la atención en mis amigas. Sí, lo sé, nosotras tampoco estamos mal. Nos sonríen, excepto uno.
Cabello negro, mandíbula pronunciada, cara de malo.
Un escalofrío me recorre cuando su mirada continúa sosteniendo la mía, intensamente.
Coge el vaso apoyado en la mesa y bebe el contenido color ámbar y a continuación pasa la lengua por el labio inferior. Lo hace lentamente y sin apartar la mirada.
¿Estará intentando seducirme?
Lo observo con el ceño fruncido cruzando los brazos en el pecho. Típico macho alfa que se cree irresistible.

Tengo que admitirlo, su mirada consigue suscitarme bastantes emociones.
—No me interesa. Ahora estamos nosotros. —Responde el hombre con acento extranjero.
Inclino la cabeza a un lado estudiando cómo tratar al sujeto situado delante de mí y por alguna extraña razón plantarle cara parece haberse convertido en un punto importante.
—Tal vez no te ha quedado claro. Esta es nuestra mesa y debéis marcharos.
Uso un tono amenazante, sin embargo, esto no parece perturbarlo.
Apoyo las manos en la mesa inclinándome hacia delante y él arquea las cejas examinándome de la cabeza a los pies.
—Olvídalo, jovencita. —Advierte serio inclinándose hacia mí.
Permanecemos mirándonos como dos animales feroces en la misma jaula.
De repente siento calor y no entiendo por qué. Su mirada se cruza con la mía y dejo de respirar.
—Alexander, no seas tan duro. Podríamos compartir la mesa. —Dice en inglés el rubito que está a su lado apoyando la mano sobre el hombro de ese cabrón, que por lo que parece tiene un bonito nombre.
Alexander.
Ninguno de los dos habla, es algo inexplicable, no me había sucedido nunca antes.
Parece curioso, pero al mismo tiempo enfadado, creo tener la misma expresión.
Observo cómo contrae la mandíbula mientras llena el vaso y después lo acerca a los labios fulminándome con la mirada.´
Cabrón provocador.
Debiera apartar la mirada, pero no lo consigo. Bebe un trago de líquido ambarino y después pasa la lengua por los labios con los ojos encendidos por el deseo.
Trago saliva. Es descarado, presuntuoso y fascinante.
Algo dentro de mí me empuja a hacer que pruebe su propia medicina. Que le den. No es el único que sabe jugar a este juego.
Sin pensarlo demasiado cojo el vaso de su mano y bebo un trago. El líquido baja por la garganta abrasándome, aumentando el fuego que se ha encendido en mi interior.
Sonrío satisfecha lamiéndome los labios, exactamente como ha hecho él desvergonzadamente bajo la mirada de todos los presentes.
Echa la cabeza a un lado arrugando la frente. Apoyo el vaso sobre la mesa y

le sonrío socarronamente. No eres el único capaz de flirtear. Me estoy adentrando en territorios que no conozco, nunca he tenido un comportamiento similar y creo que ha llegado el momento de detenerme.
—Por nosotras no hay ningún problema. —Exclama Jasmin a mis espaldas.
Me vuelvo de golpe fulminándola por la idiotez que acaba de decir. Ni hablar. ¿Nosotras en la misma mesa en compañía de cinco desconocidos? Las otras sonríen cómplices y veo que soy la única en contra. Increíble.
No pueden hacerme esto después de que haya provocado a un desconocido, tendrían que ayudarme a salir de la situación.
Observando su convicción, me resigno a la idea de compartir "mi noche" con desconocidos.
—Haced lo que queráis, voy a cogerme algo para beber. —Digo rindiéndome.
Me alejo dejándolas solas, seguramente se las apañarán mejor que yo.
Cuando llego al bar pido un vodka con hielo. Insólito en una chica, pero lo necesito.
Apoyada en el mostrador del bar bebo lentamente mientras estudio la situación de la mesa.
Ahí están, mis queridas amigas ligando como nunca.
Digo yo, ni que fueran los únicos hombres presentes en el planeta. Compostura, chicas, controlad las hormonas.
Mirándolas parecen radiantes, también los chicos parecen interesados a juzgar por cómo las observan. El único al margen es Alexander.
Nuestras miradas se cruzan nuevamente y es algo explosivo.
No entiendo por qué, pero me suscita curiosidad. Me pregunto qué me ha pasado antes. Estaba fuera de control. Siempre he sabido manejar las situaciones, pero ahora me ha cogido desprevenida.
Me armo de valor y me acerco a la mesa sin apartar la mirada de la suya. Me atemoriza, pero al mismo tiempo me intriga.
—Felicidades, Crystal. Sabemos que hoy es tu cumpleaños. —Dice uno de los chicos, sin embargo, estoy distraída porque mi atención está centrada inexplicablemente en Alexander.
—Crystal, ellos son Ivan, Dimitri, Christopher, Liam y Alexander.
El tono eufórico de Jasmin me deja sin palabras.
Todos me saludan excepto él, Alexander, el hombre con la mirada incandescente. Cabrón, presuntuoso.
—Son de Rusia. —Me informa Tessa.
—Eso lo explica todo. —Comento mirando intensamente Alexander.

Frío. Carente de expresión. Solo podía ser ruso.

Un capricho del destino, conozco su país porque siempre he tenido una curiosidad incomprensible por su lengua y costumbres.

En ocasiones anteriores he confesado a las chicas que me gustaría visitar Moscú y espero que no saquen el tema.

—Es un placer conoceros, chicos.

La profesora tenía razón, el inglés me serviría algún día. Excepto Alexander que habla un español fluido, los otros se comunican en inglés.

Me siento junto a Tessa entablando una conversación con el chico que, si no me recuerdo mal, se llama Liam.

He descubierto que son hermanos, pero todos son muy diferentes entre ellos. El mayor es Alexander. Tiene treinta años, aunque aparenta menos. Liam es el más hablador y es el único gracioso. Mi atención, incomprensiblemente, sigue dirigida a Alex. Lo reconozco: es muy apuesto.

Cabello negro corto, ojos profundos, por no hablar de la cara: perfecta. Debería parar de mirarlo fijamente, pero no lo consigo.

Ivan propone ir a bailar, dejo que se levanten y se formen las parejas y cuando me doy cuenta de que me he quedado sola en la mesa con Alexander, me agarroto. ¿Y ahora qué hago?

Doy vueltas al vaso con las manos bajando la mirada sin saber qué hacer. Es una situación incómoda.

—¿Qué hace una chica como tú en un sitio como este? —Pregunta repentinamente.

Levanto la mirada.

—¿Una como yo? —Pregunto sorprendida.

Apoya los brazos en el respaldo del sofá observándome.

—Se ve que no es tu ambiente. —Argumenta decidido.

Río.

—¿Y tú qué sabes? No me conoces.

Continúa mirándome serio. Me pregunto si sabe sonreír de vez en cuando.

—No se necesita mucho para leer tu interior.

Esas palabras son como una pedrada en el estómago. Nadie consigue leerme por dentro, está intentando impresionarme.

Me retiro el cabello hacia un lado y me pongo de pie.

—Si lo dices tú… —Murmuro alejándome después de haberle reservado una última mala mirada.

Tengo que evitarlo hasta que acabe la noche. No me gusta la reacción que me

causa. Deambulo entre la multitud en la pista de baile y acabo bailando la música de *My Love*.
Bailo sin mirar a nadie, solo la música y yo. Me relajo mientras la tensión desaparece progresivamente. No tengo que pensar que a pocos metros se encuentra Alexander, un desconocido que consigue desencadenar en mí emociones encontradas.
—Baila conmigo dulzura.
Un chico se me planta delante sonriéndome.
No está mal, pero no me gusta. No quiero bailar con nadie. Decido usar la estrategia habitual, la que funciona siempre.
—Lo siento, estoy comprometida.
—Solo un baile. —Insiste.
Miro a mi alrededor para encontrar una cara familiar, pero lo único que encuentro es la mirada fija de Alex dirigida hacia mí.
—¿Ves ese que está sentado en la mesa? Es mi chico, no creo que te convenga enfadarlo… —Digo señalando a Alex.
No sé por qué lo he hecho. Ha sido la única solución que se me ha pasado por la cabeza.
La mirada de Alex se centra en el desconocido, lo está matando sin hacer nada.
El chico se aleja sin protestar y no puedo evitar sonreír.
Miro a Alex dándole las gracias con un gesto y sigo bailando como si nada hubiera sucedido. Me muevo al son del ritmo y sonrío disfrutando de la tranquilidad.
Libre.
Alguien me aferra por la cintura dándome la vuelta de repente. Contengo la respiración cuando me encuentro ante el rostro de Alex.
—Baila con tu chico. —Comenta agarrándome.
Su poderoso cuerpo es algo devastador. Me congelo cuando mis manos tocan su pecho hecho de mármol.
Me ruborizo incapaz de eliminar el contacto entre nuestros cuerpos.
Se mueve lentamente, mi cuerpo acompaña sus movimientos.
Me pierdo en sus ojos azules que, gracias a la luz tenue, lo vuelven todavía más tenebroso y fascinante.
Me siento desconcertada por lo bien que me siento entre sus brazos. Debería escapar y no desear permanecer allí eternamente.
—Felicidades, Crystal —susurra con los labios mientras rozan mis mejillas.

Las piernas me tiemblan.
—Gracias, Alexander.
Su mano sube hasta mi hombro y haciendo presión hace que su pecho se pegue al mío.Su aliento caliente llega a mi rostro y una extraña electricidad nos envuelve haciéndome perder todas mis seguridades.
Estoy deseando que me bese un hombre del que solo sé su nombre. Estoy buscando una explicación a todo esto, pero no la encuentro. Suspirando intentando rehusar lo que estoy deseando, pero mi cuerpo no coopera. Permanezco entre sus brazos con las manos apoyadas en su pecho y sin percatarme suben hasta acariciarle el cuello. Contengo la respiración cuando veo que sus labios se acercan a los míos. El corazón me late a mil por hora. La mente grita que me aleje antes de que sea demasiado tarde. Está a punto de besarme. ¡Cielos!, ¡está a punto de besarme!
Retrocedo empujándolo en el pecho y me mirada contrariado.
—Lo siento, tengo que marcharme… —Digo con un hilo de voz y me alejo sin volverme.
Me estoy ahogando, necesito aire.
No me sigue y por lo que parece una parte de mí querría que me detuviera, que me besara.Salgo al exterior del local y respiro profundamente cerrando los ojos.
¿Qué rayos me sucede?
Permanezco inmóvil con los ojos cerrados durante varios minutos, pensando. No tiene sentido todo lo que me está pasando esta noche, no me reconozco. Espero que esta tortura acabe cuanto antes. Me armo de valor y entro vacilante. Decido ir a sentarme a nuestra mesa, pero ver a mis amigas en actitudes muy cariñosas me deja paralizada.
Cerciorándose de mi presencia intentan cuidar las apariencias, pero ya es demasiado tarde.
—Necesito hablar con vosotras. ¡Ahora! —Exclamo evitando la mirada de Alexander.
Puedo sentir sus ojos encima, me queman la piel.
Nos desplazamos algunos metros, la distancia necesaria para que los chicos no escuchen nuestra conversación.
—Chicas, creo que es hora de dar por terminada la noche. No considero que sea una buena idea seguir hablando con esos tíos. —Digo.
—Liam me gusta, no veo por qué debamos marcharnos. —Murmura Tessa.
—Ya lo he visto, ¡parecías una anguila! —Comento molesta.

—Escucha Crystal, nosotros solo queremos conocerlos, no hay nada de malo. —Protesta Jasmin. —Y además, ¿hablas tú? Hemos visto como os miráis, le has permitido incluso que baile contigo.

En silencio observo a mis amigas sin saber cómo responder. Tiene razón, no me he comportado mejor que ellas.

—Están fuera de nuestro alcance, no hablamos de chicos, son hombres. ¿Les habéis dicho los años que tenéis? No creo.

—Solo queremos divertirnos un poco. ¿Qué puede suceder? —Insiste Tessa.

La fulmino con la mirada, pero decido no insistir. Están convencidas de su elección.

—Solo os pido que prestéis atención, no sabemos nada de ellos.

Sharon me abraza fuerte.

—No te preocupes, no pasará nada malo. Esta noche nos divertimos y mañana volveremos a nuestras vidas. —Dice.

Volvemos, nos acomodamos, sin embargo yo me quedo al margen y observo el lugar vacío en el sillón: el de Alexander.

Me pregunto dónde está, aunque no debería interesarme.

Decido que es mejor evitarlo hasta que la noche acabe, es mejor así.

Pasan minutos en los que soy la única que no participa en la conversación, en realidad no sé siquiera de lo que están hablando. Mi mente está en otro lugar.

—¡Crystal! —Me llama Annabel.

—¿Qué dices si mañana vamos todos juntos a la playa?

La observo inquieta. ¿No habían decidido que sería la diversión de una noche? Teóricamente mañana todo esto debería de haber desaparecido.

—Yo mañana no puedo, pero vosotras id igualmente.

Tessa tuerce la nariz pero no dice nada.

No puedo soportar la presencia de Alexander durante todo un día, correría el riesgo de perder el control y no puedo hacerlo.

—Alex, mañana vamos a la playa. —Informa su hermano Liam.

Al escuchar ese nombre me enderezo y me giro hacia él. Estaba a mis espaldas. Aguanto la respiración mientras me repito a mi misma que no debo mirarlo a los ojos.

—Tú vienes —dice pasando a mi lado para después acomodarse en el sillón.

—Como acabo de decir, mañana no puedo.

Levanta su mirada amenazante hacia mí.

—No era una pregunta. —Responde mientras un camarero posa una botella y unos vasos en la mesa.

Me muerdo la lengua evitando ser la voz de mis pensamientos.
Arrogante y estúpido. No es nadie para decidir lo que debo hacer.
—¿Quién se toma una ronda de *Fuego* conmigo? —Pregunta a sus hermanos.
Ninguno parece dispuesto a aceptar.
Miro con curiosidad la botella con líquido verde.
—¿Qué es el *Fuego*? —pregunto mirándolo a los ojos.
Me estudia sorprendido.
—Absenta. Nada adapto a ti, muchacha. —Dice con voz profunda.
Lo miro desafiante
—Quiero probarlo.
—¡No! —Me reprende severamente mientras vierte el líquido en el vaso.
—¿Tienes miedo de que una jovencita sepa aguantarlo mejor que tú? —Lo provoco.
Me mira intensamente escarbando en mi interior con esa mirada devastadora.
—Si luego estás mal no esperes que sea yo quien te lleve al hospital… —Murmura llenando un segundo vaso.
Saca el mechero del bolsillo.
—¡Fuego! —Dice mientras el líquido en los vasos empieza a arder.
Vaya. Tal vez he tenido la peor idea de toda mi vida. No debía desafiarlo.
Trago saliva con preocupación.
Alex se acerca con altanería. No puedo evitar observar su imponente figura. Su brazo roza el mío, pero no contento con ello coge dos vasos ardiendo, se coloca ante mí a pocos centímetros y me observa intensamente.
Cuando dicen que los ojos hablan y son el espejo del alma, no puedo hacer otra cosa que dar la razón. Veo su interior. Consigo tocar su frialdad, que sirve de escudo a algo más grande que esconde perfectamente.
—Primero las damas —dice provocador.
Cojo el vaso de su mano. Nuestros dedos se rozan y me estremezco.
Armándome de valor observo la llama que se apaga y sin pensarlo dos veces trago todo el líquido. La boca se inflama, la garganta abrasa y después siento cómo baja hasta extenderse por todo el cuerpo.
Mierda, estoy ardiendo.
Abro la boca para que el aire entre y espero un respiro que no llega. Me humedezco los labios mirándolo directamente a los ojos y finjo tener un valor del que carezco.
—Perfecto.
Podría escupir fuego en este momento, sin embargo, intento mantener el

control.
—¡Enséñame lo que saber hacer, Alexander! —Digo descaradamente.
Su mirada se enciende de deseo.
Bésame, suplico dentro de mí.
Como si no fuera nada traga el líquido de su vaso.
Rellena otros dos vasos, pero esta vez nada de *Fuego*. Se acerca rozando mi cuerpo.
—¿Podrías beber otro? —Pregunta con sarcasmo.
Nos estudiamos, ninguno de los dos parece dispuesto a detenerse. Decido beber también el segundo vaso en un santiamén.
*Observa bien, Alex, no lloriqueo, no me echo atrás.*
Siento de nuevo ese ardor infernal que se extiende. De repente la cabeza me da vueltas. Me tambaleo y me agarra atrayéndome hacia él. Alzo la cabeza para observarlo, agacha la cabeza hacia delante, nuestros labios se acarician, escucho su respiración caliente en la piel del rostro.
—¿Quieres que te bese, Crystal?
Sí, locamente.
Trato de decir algo, pero mi boca no emite ningún sonido.
Mi mente se desconecta, ya no razona y sigue pensando en una única cosa… *Bésalo.* Cierro los ojos poniéndome en puntillas y lo beso. Sus labios son acogedores, tiernos.
Sostiene mi rostro entre sus manos y me besa bruscamente, con violencia. Me deja literalmente sin aliento. Quisiera detenerme, pero no lo consigo. Necesito esto, lo necesito, ahora.
¿Para qué sirve ser racional si al final no logro satisfacer mis deseos?
Quería besarlo y lo he hecho. Sin embargo, también soy consciente de que no puedo ir más allá del beso. Me separo de sus labios muy a mi pesar.
—Gracias por la velada, pero debo marcharme… —Digo retrocediendo un paso.
Estiro el vestido con las manos intentando evitar la mirada de todos los presentes. El momento ha sido fantástico, sin embargo, ahora deja paso a la vergüenza. Cristal no hace estas cosas, nunca.
Lo que ha tenido lugar esta noche se lo llevará el viento. Alex y sus hermanos volverán a Rusia y yo olvidaré esta historia para siempre. No creo poder liberarme de los recuerdos, no podré olvidar el beso intenso que nos acabamos de dar. Estoy convencida de que será así, acabará como en una de esas películas con final triste donde ella se desespera y él parte.

—No vas a ningún lado en este estado.
Su mano aferra la mía y me atrae hacia él. Me tambaleo y me choco contra el cúmulo de músculos. Lo miro desconcertada mientras me atrapa entre sus brazos.
—Escucha ruso, se acabó el juego. Si no te molesta, volvería con mucho gusto a mi vida.
Con mirada amenazante me tiene aplastada contra su pecho y me hace sentir todavía más impotente.
—No puedes jugar un juego donde soy el único ganador, Crystal —Declara serio.
—¡Es mi juego y he ganado yo! —Digo guiñando un ojo.
Estoy a punto de rebatir cuando repentinamente comienza a darme vueltas todo. No consigo mantenerme en pie, agradezco mentalmente estar entre sus brazos.
—Alex —digo cerrando los ojos.



# CAPÍTULO 2
♠♠♠

Una taladradora ha decidido triturarme la cabeza, este es el peor despertar de mi vida.
Me encuentro en este estado desde hace algunos minutos, todavía no tengo el valor de abrir los ojos. Siento todo el cuerpo dolorido. Soy un desecho.
Genial, Crystal, te has emborrachado y ahora pagas las consecuencias. Esta mañana mi consciencia no es bienvenida, la odio porque tiene razón. Trato por todos los modos de recordar algo de la noche precedente, pero tengo lagunas. Me acuerdo de los chicos, especialmente del condenado de Alex.
¿Pero el resto de la noche?, ¿Por qué no recuerdo nada?
Abro ligeramente los ojos. Una luz cegadora me obliga a volver a cerrarlos. ¿Quién diantres ha abierto las cortinas?, ¿de qué habitación?, ¿cómo he llegado a casa?
Estoy realmente muy enfadada conmigo misma. ¿Cómo he podido acabar en este estado?
Con gran sacrificio reabro los ojos para comprender donde me encuentro. No reconozco la habitación, lo cual es muy preocupante. Rezo para no haber mantenido relaciones por primera vez sin darme cuenta. Toqueteo mi cuerpo con las manos y pronto me percato de un hecho perturbador. Llevo puesta una camiseta, tiene toda la pinta de ser de chico. Miro el tejido blanco con reticencia, maldiciendo.
¿Qué demonios lié anoche?
Mi corazón late fuertemente mientras respiro con dificultad. Observo la habitación vacía e intento recordar la noche anterior.
¿Dónde están mis amigas?
Estoy sola en una habitación anónima de Dios sabe quién.
Cuando me siento en la cama la puerta de la habitación se abre chirriando y entra la última persona que querría ver en este momento: Alexander.
Contengo la respiración observándolo atentamente mientras cierra la puerta a sus espaldas.
—¡Buenos días! —Exclama con cierto tono de listillo.
Suspiro.
—Buenos días.
Estoy avergonzada. No sé qué decir ni cómo reaccionar, es la primera vez

que me encuentro en una situación de este calibre.
Se acerca a la cama e instintivamente tiro del borde de la camiseta hacia abajo, pero lo único que cubre son las bragas.
Sus ojos recorren mi cuerpo, me mira descaradamente las piernas y después a los ojos.
—¿Cómo te sientes?
—Confundida. —Confieso.
Se sienta en el borde de la cama rozándome la pierna con el dedo.
—¿Dónde estoy?
Sus dedos ascienden acariciándome como una pluma.
—En mi habitación. —Dice en voz baja fijando la mirada en mis labios.
—Alex, ¿qué ha pasado para que yo esté aquí? —Pregunto con el corazón en un puño.
Tiemblo asustada por la respuesta que podría recibir. Los músculos de su rostro se contraen y adquieren una expresión seria, enfadada.
—Estás aquí porque anoche decidiste emborracharte y desmayarte. Tus amigas no querían llevarte a casa en ese estado, mandaron un mensaje a tu padre para decirle que dormías en casa de Sharon. Ellas no podían llevarte a su casa porque sus padres habrían visto el estado en el que te encontrabas, así que decidimos que vinieras a dormir a nuestra casa.
De acuerdo… he dormido en la habitación de un desconocido y estaba ebria. Me cortaría el pescuezo sola por el asco que doy.
—Nunca me había emborrachado antes…
Me justifico como si me importara su opinión. La idea de parecer lo que en realidad no soy me repugna y mi comportamiento de la otra noche no fue de los mejores.
Suspira.
—Ya me había dado cuenta. —Dice con cálido tono.
Nos miramos a los ojos, en el ambiente hay una extraña electricidad.
—¿Hicimos…? —No logro decirlo.
Dios mío. Espero que no.
—¿Quieres saber si nos acostamos? —Pregunta.
Asiento incapaz de hablar y rezo para que lo niegue. Apoya las manos en la cama, a los lados de mi cuerpo, y acerca su rostro al mío.
—El día que te acostarás conmigo te acordarás de cada momento… —Susurra con tono sensual.
Quiero morir en este preciso instante. Presume que un día lo haré y este

pensamiento por mucho que me aterrorice me hace arder del deseo.
Trago saliva. Sus labios acarician los míos. Su respiración caliente acaricia mis labios y después… se aparta. ¡Santo cielo! Estaba a punto de besarme y yo quería, ¡lo deseaba desesperadamente!
—Hay un bikini y un poco de ropa limpia. —Dice autoritario.
—Gracias, pero no creo estar de humor para ir a la playa.
Se levanta, coge las prendas y las posa junto a mí.
—¡Desnúdate! —Ordena.
Lo miro desconcertada.
—No acepto órdenes de ti.
Inclina la cabeza de lado y frunce el ceño.
—Escúchame muchacha… —Su mirada me parte como un rayo.
—No me gusta perder el tiempo con tonterías, cámbiate porque nos están esperando.
Me masajeo las sienes y respiro profundamente.
¿Qué diablos debería hacer? No lo conozco, y sin embargo, no consigo no tener miedo de él. Estoy loca, esa es la explicación. Me rindo y cojo la ropa apartando la mirada de la suya.
—Sal, estaré lista en cinco minutos.
No se mueve, sigue mirándome.
Levando la mirada cruzándome con sus ojos azul oscuro como la noche
—Alex, ¡sal!
—¡No me perderé el espectáculo por nada en el mundo! —Comenta.
La expresión indescifrable que lo acompaña deja paso a una sonrisa satisfecha, dura pocos segundos, pero la he visto.
—¡No me cambiaré delante de ti! —Protesto poniéndome en pie.
—En realidad lo harás… —Responde cerrando la puerta con llave y metiéndola en el bolsillo de los pantalones.
Debería tener miedo, y sin embargo, el atrevimiento recorre mi cuerpo. Observándolo desafiantemente me quito la camiseta que llevo puesta y la tiro al suelo. Me vuelvo de espaldas y desabrocho el sujetador, consciente de que me está mirando. Dios mío estoy a punto de desnudarme completamente, me quedaré desnuda en la misma habitación con él. Cojo el bikini, me pongo rápidamente la parte de arriba y sonrío mirando el vestidito extendido en la cama.
Debería ser lo suficientemente largo para cubrirme mientras me cambio. Me lo pongo y lentamente me quito la parte inferior dejándola caer al suelo y

colocándome la pieza del bikini que falta.
Ya está.
*Al final no ha sido ninguna tragedia.*
Me giro hacia él mirándolo con indiferencia.
—Tienes un buen trasero. —Comenta abriendo la puerta.
—Muy gracioso…. —Murmuro pasando a su lado para salir de la habitación.
—Para morderlo… —Continúa a mis espaldas, pero lo ignoro mientras me acerco a mis amigas.
Las observo mientras hablan animadamente con los hermanos de Alex, parecen a gusto.
—¡Hola a todos! —Digo acercándome.
Tessa me mira mal y no comprendo el porqué. La presencia de Alex junto a mí atrae su atención y cuando me giro hacia él advierto que algo importante está pasando.
—¿Qué paso anoche? —Pregunto en voz baja acercándome a ella.
—¿No recuerdas nada? —Pregunta Sharon riéndome y dándome una palmadita en la espalda.
Niego con la cabeza sin entender qué es tan divertido.
—¡Eres un desastre! —Comenta con una expresión que no me gusta en absoluto.
La miro desconcertada.
—Has desafiado a Alex a beber un licor y después…
La llamada de los chicos interrumpe a Jasmin.
¿Y después? No entiendo nada. Hasta ahí lo recuerdo yo también, me interesa conocer el después.
Cuando salgo me encuentro con un panorama espectacular, estamos en frente de la playa.
Sigo a mis amigas mirando a mi alrededor, y en cuanto Alex está lo bastante lejos como para que no pueda escuchar, apoyo el brazo en el hombro de Tessa.
—Vamos, cuéntame lo que pasó anoche.
Ella ríe.
—Alex y tú diste rienda suelta a la atracción que sentís el uno por el otro. Pero lo mejor de la noche fue cuando lo besaste.
Cielos. Lo besé.
Aturdida por la noticia me quito el vestido, lo dejo caer en la arena y camino hacia la orilla. No pude haber hecho algo tan estúpido.

Lo deseaba, quería besarlo, pero nunca me habría imaginado tener el valor para hacerlo.
¿Solo nos dimos ese beso? Por Dios, me he despertado en su habitación y lo he besado.
Toco el agua fría con los pies y mi cuerpo se estremece. Necesito reflexionar sobre cómo proceder y por el momento alejarme de Alexander es lo único que se me ocurre. Me tiro al agua y nado alejándome lo más posible de la orilla. Sigo nadando mientras el sol calienta mi piel y cuando me siento a buen recaudo floto sobre la superficie del agua y observo el cielo. Trato de despejar la mente de todo lo que me rodea hasta que la presencia de alguien perturba mi meditación.
—¿Estás escapando de mí? —Pregunta mientras su cuerpo impacta contra el mío.
—Esa es la idea, Alex. —Argumento observándolo de reojo.
Sus labios se posan en mi mejilla y mi cuerpo reacciona apartándolo.
—Tenemos que hablar de lo que pasó anoche.
Quisiera evitar el tema, pero sé que es inevitable.
—Lo siento, el alcohol se me subió a la cabeza y he tenido una reacción que no es propia de mí. Fue un error, no debió suceder —explico moviendo los brazos en el agua.
—Ambos queríamos ese beso, es así como tenía que pasar —afirma con tono serio.
Me vuelvo hacia él bruscamente y me topo con dos ojos azules llenos de deseo.
Mierda, es maravilloso.
—Ese beso no significa nada.
Me alejo nadando hasta la orilla con un único pensamiento…el beso que nos hemos dado. Me acomodo sobre la hamaca, cierro los ojos y dejo que el sol me seque.
*Muy bien, Crystal, ignora la situación*. Reprocha mi consciencia. No entiendo nada, una parte de mí se paraliza, no escapa. Como si en realidad me gustara permanecer aquí.
De pronto mi cuerpo ya no se está secando, sobre mi piel se deslizan gotas de agua fría. Abro los ojos repentinamente y me encuentro ante el rostro de Alexander a pocos centímetros del mío.
Contengo la respiración mientras observo sus labios carnosos. Este hombre es impredecible y esto me asusta.

—Deja que te refresque la memoria… —Susurra antes de besarme.
Apoyo las manos sobre su pecho con la intención de empujarlo, pero en su lugar me dejo llevar por las sensaciones que experimento. Sus labios son tiernos y agradables, y en este momento no quiero se detenga. Extiende su cuerpo musculoso sobre mí, presionándome con su peso mientras sus labios devoran los míos. Un fuego se esparce en mi interior mientras sus manos acarician mi cabello. Lo siento como fuegos artificiales… mi corazón late a mil por hora y recuerdo ese beso que tanto deseaba.
He sido yo quien empezó todo esto. La verdad llega como un tren en movimiento.Santo Cielo, él me gusta. Deja de besarme para después susurrarme algo incomprensible. Nos miramos a los ojos y tengo la sensación de verlo por primera vez.
Admiro sus ojos profundos como el mar, la mirada tenebrosa que corta la respiración. Sin duda es apuesto, muy sensual y su físico, bueno, ¿qué decir? Parece un dios griego. Quisiera disfrutar de esta sensación eternamente, pero sé que es imposible. Es mucho más grande, un hombre con experiencia, acostumbrado a mujeres expertas. En cuanto sepa mi edad, escapará.
Muy a mi pesar lo aparto empujando su pecho, ¡madre mía, es marmóreo!
Me mira perplejo, como si no comprendiera mi actitud. ¿Cómo no va a tener razón? Primero lo quiero, y después lo rechazo.
—Lo siento, no debía repetirse… —Susurro con un nudo en la garganta.
—*My prinadlezhim…*— Responde.
“Nos pertenecemos”. ¿Cómo puede decir una cosa similar?
—¿Sí? —Pregunto con sarcasmo.
—No escapes, Crystal —Dice con voz calmada, tranquilizadora.
El latido del corazón se acelera, emociones que desconocía se apoderan de mi existencia. Y es en ese preciso momento que decido tirar la toalla. ¿Y si…? Imposible… pero podría ser. Estoy muy desconcertada. Ya no sé distinguir lo bueno de lo malo.
Sus poderosos brazos me levantan, apoyo la cabeza en su hombro y miro su perfil tan bien definido.
—¿Adónde vamos? —Pregunto dulcemente.
—Donde podamos estar solos lejos de miradas indiscretas… —Responde y a continuación me da un pequeño beso en la frente.
—¿Para qué perder el tiempo conmigo? Acabarás marchándote y yo no quiero ser un pasatiempo, ¿lo entiendes?
—No eres una distracción. —Declara serio con el tono de alguien que acaba

de ofenderse.
—Tú me perteneces.
No es de muchas palabras y no ha respondido a mi pregunta. Continúa diciendo que le pertenezco, ¿pero cómo te puede pertenecer alguien a quien nunca has tenido?
Se detiene en el acantilado, bien escondido desde el punto donde estábamos. Para conocer este lugar ya ha debido estar antes.
—Ya has estado aquí. —Afirmo.
—Venimos varias veces al año. —Responde con sinceridad.
Mis pies tocan la arena mientras lo observo.
—¿Es la primera vez que vienes a España?
—No tiene importancia, Crystal. —Suspira.
Para mí la tiene, miente quien tiene algo que esconder, y ellos mienten.
—Comprendo. Creo que es mejor dejarlo aquí. —Digo retrocediendo.
—Demasiado tarde, no podrá suceder. —Responde fulminándome con la mirada.
Sus ojos se entrecierran mientras la mandíbula se contrae.
—¿Quién eres tú para decidir qué es lo mejor para mí? —Pregunto molesta apoyando las manos en las caderas. Una vez más parece sorprendido.
—*Ty moya*. —Gruñe.
Intento retroceder pero se acerca cada vez más. Comienza a asustarme la extraña situación en la que me encuentro.
—¿Tienes miedo de mí? —Pregunta severo percatándose de mi comportamiento.
Niego con la cabeza mientras sigo retrocediendo. En un movimiento sorprendente me encuentro envuelta en sus brazos. Sus ojos me miran con deseo, y yo en cambio solo quiero marcharme.
Me escabullo de entre sus brazos y echo a correr, no me vuelvo, aunque querría saber si me está siguiendo. Voy rápidamente hacia mis amigas.
—Chicas, tenemos que marcharnos inmediatamente. ¡Hay algo que no me convence! —Digo de un tirón.
—¿Por qué?, ¡a nostras nos parecen súper monos! —Tessa se cruza de brazos en señal de protesta, no puedo evitar mirarla de mala manera.
—Antes de nada, os han metido, ya han estado aquí más veces. —Argumento.
—¿No te estarás preocupando mucho? —Pregunta Sharon extendiendo los brazos.

—Nosotras estamos bien con ellos. Precisamente hace cinco minutos hablábamos de la posibilidad de ir de vacaciones a Rusia… —Explica con calma.
No me lo puedo creer, está loca.
La miro de reojo pero no respondo.
—¿Sois conscientes de que me ha dicho *Ty moya*?
Jasmin se pone a enredar con el teléfono y algunos momentos después abre los ojos y alza la vista satisfecha.
—Significa "eres mía".
Sus ojos brillan, y yo no encuentro nada divertido en ello. ¿Cómo puede decir algo así solo porque nos hemos besado?
—Está loco, yo me marcho. —Digo nerviosa mientras vago con la mirada en dirección hacia la carretera. Debo encontrar el modo de marcharme inmediatamente.
—¿Por qué no te dejas llevar de una bendita vez? Ningún chico te ha dicho algo tan bonito. Y además, ya lo has visto, es un buen ternero. —Deja la frase a mitad y mira a las otras. Ríen. Su pasotismo me pone de los nervios. Es oficial, mis amigas han desaparecido.
—¿Sabéis que os digo? Haced lo que queráis. Yo me marcho.
Ya estoy en el límite de la tolerancia. Están todos tarados. Me acerco a la hamaca mientras mis amigas me observan en silencio sin protestar, es mejor así. De Alex y sus hermanos no hay rastro, lo cual es positivo, al menos evitaré su mirada mientras me voy. Me preparo con rapidez y con paso apresurado me acerco a la carretera. Espero que el taxi al que he llamado llegue ya. Continúo golpeteando el pie sobre el asfalto impaciente y nerviosa. Venga, ¿por qué tarda tanto en llegar? No quiero que a Alex le dé tiempo de percatarse de mi ausencia. No me apetece enfrentarme a un ruso loco del que no sé nada.
—¿Adónde crees que vas? —Su voz retumba tan fuerte que me hace sobresaltar.
—¡A casa! —Digo intentando parecer segura sin volverme.
—No puedes. Tienes que estar conmigo. —Ruge a mis espaldas. No pensaba que fuera de su propiedad, tal vez en Rusia basta con un beso para hacer creer al otro que es para siempre.
—¡Yo no quiero estar contigo! —Respondo duramente.
—Ty moya. —Masculla acercando su cuerpo al mío. Salto como un muelle volviéndome y dirigiéndome a él furiosa.

—¡Yo-no-soy-tuya! —grito perdiendo los papeles.
No permito que nadie decida por mí.
—Lo eres porque has decidido besarme, provocarme, desafiarme. No tengo ninguna intención de dejar escapar a una como tú, ¡ni ahora ni nunca!
Su tono es amenazante. Sus palabras se repiten en mi cabeza. Nunca me había topado con un tío así, nunca. Agarra mis brazos y me atrae hacia él, dejo de respirar. Estoy a punto de gritar, pero la llegada del taxi me salva de todo esto.
Me escabullo bruscamente retrocediendo algunos pasos.
—¡Adiós, Alexander! —Digo subiendo en el taxi mientras nos aguantamos la mirada fijamente.
En su rostro aparece esa sonrisita maliciosa que me deja fuera de combate.
—Te encontraré, Crystal. Eres mía.
Pronuncia las palabras con calma de manera que pueda comprender todo el mensaje. Es una promesa, estoy segura de que me encontrará.
—*Do svidaniya*… —Digo burlándome. Sonrío victoriosa y le mando un beso al aire.
Sonríe despidiéndome con la mano mientras el taxi se aleja cada vez más.

*Do svidaniya*: adiós.



# CAPÍTULO 3

♠♠♠

Ha pasado una semana desde la última vez que vi a Alex.
Esta mañana un florero se ha presentado con una rosa blanca y con una tarjeta. Inútil decir que son suyas. No se rinde tan fácilmente, lo cual lo hace todavía más interesante. Ninguno más ha insistido, solo él. Cada día mi consciencia me recuerda que no es factible.
Él se marchará y yo solo tendré un bonito recuerdo, y es justo lo que quiero evitar: limitarme a un recuerdo. Echo de menos sus labios, sus poderosas manos sobre mi cuerpo, pero debo reprimir este deseo carnal. Es un hombre, no debería perder su tiempo con una jovencita y yo no debería desear algo tan prohibido. Mis amigas me agobian todos los días para que cambie idea, pero no caeré en la tentación. Me pongo el chándal gris mientras pienso constantemente en él. Necesito quitármelo de la cabeza, sin embargo, no lo consigo.
*Anoche incluso soñé con él.*
Un paseo por el parque me vendrá bien, intentaré despejar la mente y no pensar en él, al menos quiero intentarlo.
Me siento en un banco y observo todo lo que me rodea. Parece hecho adrede, hay muchas parejitas felices a mi alrededor. La pregunta es, ¿por qué me obstino en querer estar sola?, ¿por qué no logro dejarme llevar y vivir el momento?, ¿qué me paraliza? Tal vez el miedo a sufrir, como mi padre.
Mi madre nos abandonó. Se marchó cuando yo tenía tres años. Dijo que para ella todo eso era demasiado, quería disfrutar de la vida. Como si formar una familia fuera un contrato que puedes rescindir. Después de esas palabras no la volví a ver ni a escuchar.
*La odio por habernos hecho esto, pero no pasa nada.*
Mi padre ha sido un excelente padre. No está mucho en casa a causa de su trabajo, pero sus esfuerzos sirven para que no me falte de nada. He debido crecer antes de tiempo, he tenido que ocuparme de mí misma desde pequeña, no quería ser un peso para él, tenía miedo de que se cansara de mí y me dejara como había hecho ella. Mi padre es mi punto de referencia, es un hombre fantástico.
El sonido del teléfono interrumpe mis pensamientos, observo la pantalla que se ilumina. Es un mensaje de Jasmin.

*Esta noche salimos. Pasamos a recogerte a las ocho, vamos a cenar fuera y después a la inauguración de un nuevo local en la playa. Me han dicho que es de ensueño.*
*Besos.*

Ni hablar querida, estoy todavía muy enfadada con vosotras. Han dado mi dirección a Alex. Y además tengo la sospecha de que estarán también los chicos. Resoplo redactando mi respuesta.

*Paso. No tengo ganas de ver al ruso.*

La respuesta es inmediata.

*Los rusos no estarán, solo nosotras. ¿Desde cuándo te niegas a salir?, ¿se puede saber qué te pasa?*

¿Que qué me pasa?, ¡nada! simplemente evito problemas y ese chico los tiene escritos en la frente en letras gigantescas.

*No me pasa nada, simplemente no quiero volver a verlo.*

Dejo caer el teléfono sobre mis piernas mientras observo el cielo. Sé lo que me ocurre, estoy confundida. El teléfono suena de nuevo.

*¡Oh, demonios! Te gusta y mucho.*

Oh, al diablo con todo. Quiero salir y no me detendrá la idea de encontrármelo. Tengo que aprender a manejarlo, y además, no puedo dejar que se crea quien sabe qué.

*Sí, me gusta pero es inviable. Esta noche me apunto. Hasta luego.*

Introduzco el teléfono en el bolsillo y me encamino hacia casa. Soy consciente de que esta noche me harán un interrogatorio, quieren los detalles de lo que ocurrió. Esta semana he intentado evitarlas precisamente por esto. No me apetece hablar de esto, pero no puedo esconderme, nos contamos siempre todo.

El tiempo ha volado, para mantenerme ocupada y no pensar he limpiado toda la casa. No estaba sucia, pero necesitaba un modo para no pensar. El timbre suena y yo me preparo para la hora del juicio final. Abro la puerta y observo cómo mis amigas me examinan de arriba abajo.
—¡Está colada! —Comenta Tessa.
La miro de reojo mientras entra en casa.
Estaba limpiando, normal que tenga un aspecto descuidado, ¿no?
—Suéltalo. ¿Qué te pasa? —Sharon se cruza de brazos y me mira seria.
Resoplo ligeramente y comienzo a hablar a la velocidad de la luz.
—No debió suceder. Él es la persona más extraña que he conocido en mi vida. Es insoportable. Tiene ese aire misterioso, con sus músculos y con ese modo de hablar como si todos tuvieran que besarle los pies. Deseé que sus labios me tocaran desde el primer momento en el que lo vi, algo que no me había pasado antes. Nunca me han gustado los hombres más grandes, tiene doce años más que yo. ¿Sois conscientes?, ¿qué puede querer de una chica como yo? No soy su tipo y él no es el mío, aunque lo encuentre increíblemente atractivo. De un momento a otro volverá a Rusia, no puedo dejarme llevar en esto sabiendo que tiene un final. Sabemos todas como soy, no me gustan las aventuras, no estoy diciendo que tenga que casarme con el primero que veo, pero quisiera una historia duradera, y él no lo es. Se ve a la legua que busca divertirse. Decidí cortar de raíz, pero en la playa las emociones se apoderaron de mí y nos besamos de nuevo. ¿Y él qué hace?, ¡me dice que soy suya! Cuando me estaba marchando se acercó diciendo que me encontraría. Y por si fuera poco, mientras yo intento olvidarlo, me manda una rosa blanca todas las mañanas junto a una tarjeta con frases escritas en ruso.
Después del monólogo me he quedado sin aire, pero me siento relajada. He dicho todo lo que tenía dentro, no he pasado por alto ningún detalle. Me miran, me examinan, juraría que están sorprendidas por mi comportamiento.
—¿Quién lo dice? —Pregunta Annabel dirigiéndose a las otras.
¿Decirme qué? No entiendo nada.
Reina el silencio hasta que Annabel avanza apoyando las manos sobre mis hombros.
—Resiste… No sé lo que ha pasado, pero tú, mi tesoro con corazón de hielo… ¡te has enamorado de ese hombre! —Declara convencida.
La miro y me echo a reír. Decidme que no lo ha pensado seriamente. Niego con la cabeza riendo por la tontería que acaba de decir. Imposible, una no se

enamora así.
—¡Bienvenida entre los comunes mortales! —Comenta Tessa.
—No me he enamorado, ¡creo que pasar tiempo con esos chicos os hace daño! —Digo molesta mientras las dirijo una mirada asesina.
—Puedes negarlo todo lo que quieras, pero nosotros te conocemos como la palma de nuestra mano y hazme caso cuando te digo que estás enamorada. Eres tú la que no lo quiere admitir.
Parece muy convencida de sus palabras. No sé nada de ese chico, nos hemos besado solamente un par de veces. De acuerdo, siento una fuerte atracción que me lleva a querer algo más, pero eso no es amor.
—Escuchadme bien. Yo no estoy enamorada de Alexander, por lo tanto dejemos de decir disparates. Salgamos, divirtámonos y se acabó, ya es parte del pasado. —Trato de zanjar el tema esperando que no insistan.
Por sus miradas me doy cuenta de que no están tan de acuerdo.
—Sí, está en la fase de negación… —Murmura Jasmin.
No puedo evitar alzar la mirada al cielo y resoplar. No entiendo por qué insisten, si no quiero hablar de ello, tienen que respetar mi elección. Las dejo para subir un momento a la habitación para prepararme.
Después de una cena con mucha paella llegamos ante el nuevo local que se llama Eros. Por lo que parece todo el mundo se ha puesto en mi contra, porque todas estas coincidencias me sacan de quicio. He visto muchos locales en la playa, pero este es realmente hermoso. Hay pequeños sofás cortinas de doseles blancas y algunas mesas con sillas de mimbre. Todo muy romántico, por supuesto. Me siento extraña, tengo la sensación de que lo veré. Espero que no. Me siento en uno de los sillones hablando con ellas de nimiedades mientras vago con la mirada.
*¿Qué estás buscando, Crystal?*
Mi subconsciente quiere que esté presente. No puedo otorgar tanta importancia a una persona de la que no sé nada. Tessa agarra de la mano a Jasmin atrayéndola hacia un espacio vacío junto al mostrador del bar para bailar.
No pueden resistir, al menos ellas sí saben cómo divertirse. En cambio yo no hago otra cosa que pensar en él, el hombre que ha alterado mi existencia sin hacer nada especial.
—¡Nosotras vamos un momento al baño! —Me avisa Sharon levantándose junto a Annabel. De acuerdo, todo esto es muy extraño. Quieren dejarme sola y solo hay una explicación plausible. Él está aquí. Las miro con

incertidumbre mientras se juntan con las otras para luego desaparecer. Imagino lo que está a punto de suceder, no soy estúpida. Si creen que me van a engañar, se equivocan.
Me levanto del sillón con la intención de marcharme, pero me paralizo cuando me encuentro cara a cara con él: Alexander. Vestido de punta en blanco con un traje azul oscuro y camisa blanca. Mirada seria y tenebrosa que quita la respiración. Maldición, es muy apuesto. Decido actuar como si nada pasara, alzo la mirada topándome con sus ojos azules y sonrío.
—Hola, Alexander.
—Hola, Crystal. —Responde amablemente metiéndose las manos en el bolsillo.
—¿Qué te trae por aquí? —Ironizo colocándome un mechón de cabello detrás de la oreja.
Frunce el ceño, no responde enseguida. Se toma su tiempo, suspira. Podría jurar que vislumbro una expresión humana, parece frustración. Siempre tiene una actitud glacial, es raro verlo en este estado.
—Negocios…
Corta de raíz mientras me estudia el rostro. ¿Qué te traes entre manos, Alex? No me fio de él, tiene un comportamiento sospechoso.
Mejor dejarlo aquí, cuanto más cuerda le dé, peor será.
—Te dejo con tus cosas, si me disculpas… —Digo amablemente tratando de marcharme. Se planta delante, me asusto, pero no retrocedo. Nuestros cuerpos se rozan, pero ninguno de los dos parece dispuesto a moverse de dicha posición. Bajo la mirada, rápidamente sus dedos me acarician el mentón y lo levantan obligándome a mirarlo.
—No me has buscado. —Susurra en mis labios resignado.
No respiro, estoy paralizada. ¿Qué diantres me ocurre?, ¡despierta, alerta roja!
No puedes embelesarte así, recházalo.
—¿Por qué tendría que haberlo hecho? —Pregunto severa retomando por fin el control sobre mí misma. Gruñe descontento por mi respuesta. ¿Qué se esperaba? No me arrojaré a sus brazos, no me hechizará.
—Me decepcionas. Tratas de rechazarme cuando deberías dejarte llevar. Déjate amar como te mereces… —Susurra acercándose a mis labios, los roza y yo me aparto repentinamente.
—¡Lo único que quiero es tenerte fuera de mi vida!
Inclino la cabeza hacia un lado. Sus brazos me rodean las caderas y atraen mi

cuerpo hacia el suyo.
—¡Quiero-que-seas-mía! —declara entre dientes. Cualquier otra persona en este momento gritaría, pediría auxilio. En cambio yo lo encuentro un reto cautivador al que no puedo renunciar.
—¡Yo no! —Respondo intentando liberarme de su agarre. Parece que la presencia de otras personas no lo inquieta.
Sigue agarrándome con fuerza mientras intento separarlo con todas mis fuerzas. Bueno, no con todo el ímpetu que podría, no lo estoy contando todo tal como está sucediendo.
—No tan rápido, pequeña. —Dice entre dientes obligándome a apoyar mi rostro en su pecho.
Me acaricia el cabello mientras que con la otra me tiene bien sujeta. Es el doble que yo, un hombrón, pero extrañamente no me da miedo.
—*Net* —Murmuro intentando retroceder, sin embargo, no consigo moverme. Su pecho vibra, se echa a reír. Oh mira por dónde, sabe reír, ¡quién lo diría!, ¡entonces no es una máquina insensible!, ¡una miga de humanidad existe!
—Sorprendente. Estás aprendiendo mi lengua. El modo en que pronuncias las palabras es muy sensual. —Comenta acariciándome constantemente.
Modestia aparte, los cuatro años de estudios de idiomas han servido para algo. Hablo su lengua, pero él no lo sabe. Qué pena que no haya profundizado la expresión escrita. Cree que he aprendido algunas palabras por él, qué iluso. Espera… ¿ha dicho que el modo en el que hablo es sensual? Madre mía, sálvese quien pueda.
—Ya sabes, me relaciono con personas que no entienden mi idioma. —Respondo resoplando molesta.
—Yo lo entiendo perfectamente, eres tú la que no lo entiende. *Ty moya*… ¡Solo tienes que aceptarlo!
—¡No sucederá jamás! —respondo levantando la cabeza de sopetón.
Lo empujo con toda la fuerza que tengo dentro, apartándolo un poco. Me mira disfrutando de la situación, sin reaccionar. Y es entonces cuando aprovecho para pasar por debajo de su brazo izquierdo.
Corro alejándome del local, consciente de que me seguirá, decido cambiar de sentido en el último momento. Si voy hacia el aparcamiento, me encontrará; pero si voy hacia la playa, podría esconderme detrás de las rocas. Camino hacia la orilla alejándome lo más posible. Me quito los tacones, me estorban, los tengo en la mano mientras me dirijo con los pies descalzos hacia los escollos.

—¡Detente inmediatamente! —Retumba su voz a mis espaldas.
¡Maldito sea! Me ha asustado.
—¡Márchate! —Grito comenzando a correr. Quisiera saber ahora cómo voy a librarme de él. No tengo escapatoria, me alcanzará. Me tropiezo cayendo como un saco de patatas en la arena y chillo furiosa conmigo misma a causa de mi torpeza. Levanta mi cuerpo como si fuera una pluma, me vuelve hacia él, me está mirando, parece preocupado.
—¿Estás bien? —Pregunta dejando que los pies toquen el suelo.
Me limpio quitando la arena esparcida por todos los lados y me quejo.
—¡Todo es culpa tuya! —Una situación increíble, surrealista.
—Tienes razón, es mi culpa… —Responde con seriedad.
¿Ah, sí? Me acaba de dar razón, no me lo creo. Sonrío satisfecha creyendo haber ganado algo.
—Vale, genial, al final lo has entendido. Es mejor que nos despidamos… —Digo extendiéndole la mano. —Gracias por los buenos momentos y te deseo un buen viaje de vuelta. —Termino la frase decepcionada porque no me devuelve el saludo.
Mira mi mano con reticencia y después busca mi mirada. ¿Y ahora qué le pasa? Lo examino con atención mientras aprieta la mandíbula y la nuez se mueve. Los ojos azul profundo son todavía más bonitos con el reflejo de la luna. Increíble, lo estoy admirando.
—Es mi culpa porque he perdido el tiempo. —Declara. Un vuelco al corazón, las palabras que no querría haber escuchado.
—Debería haber acabado con esto la noche en la que te desmayaste. —Avanza un paso hacia mí. Retrocedo desorientada. ¿Qué está sucediendo? Tiene un tono amenazador, no me gusta esta actitud.
—Sabía entonces que eras perfecta, pero quería darte más tiempo.
Otro paso, me cuesta respirar y sigo retrocediendo.
—Esperaba que me eligieras. No quería llegar a esto.
Interpongo entre nosotros las manos, como si esto pudiera detenerlo.
—¿Llegar dónde?, ¡no te pedido que hagas nada! —Grito balanceándome de un pie a otro. Estoy haciendo zigzag, estoy jadeando mientras intento buscar una pequeña posibilidad de fuga.
—¡Lo siento, soy demasiado egoísta para renunciar a ti! —Exclama con el rostro contraído.
Me paralizo observándolo de mala manera mientras inexplicablemente sus manos se apoyan en mis bíceps.

—Puedes tener a muchas chicas, no pierdas el tiempo conmigo. —Mi voz apenas se escucha, me tiembla el labio mientras sus ojos me devoran. Respira profundamente centrando la mirada en mis manos, parece que está tratando de resistir a la tentación de tocarlas.
—Si no vienes conmigo en este preciso momento, tus amigas correrán peligro… —Susurra acercándose a mi rostro. Abro los ojos sorprendida e intento comprender si está bromeando, pero su mirada impasible me corrobora la veracidad de sus palabras. El latido se acelera, me cuesta respirar.
—¿Por qué me haces esto?
—Lo siento, pero quiero poseerte. Estoy dispuesto a todo con tal de tenerte. —Afirma.
—Estoy petrificada. ¿Quién es este hombre? Intenta cogerme la mano, pero yo la aparto.
—¡No me toques!, ¡no voy a ninguna parte contigo! —Digo entre dientes mirándolo con odio. *Muy bien, hazte la dura Crystal*. Me acerco amenazante tirándolo de la chaqueta, sin embargo, él no reacciona.
Su mandíbula se contrae mientras sus ojos se desplazan de mis manos. Me mira fijamente. Está enfadado. Muy enfadado.
—Se acabó perder el tiempo. ¡Ahora vienes conmigo!
Y después de esta afirmación me carga a las espaldas sin dificultad. Pataleo gritando a más no poder, pero no cambia nada.
Su agarre se vuelve más férreo mientras camina con grandes zancadas.
—¡Deja de gritar, joder! —Grita, pero no tengo ninguna intención de detenerme. Todavía incrédula por la situación le doy puñetazos en la espalda esperando poder pararlo. ¿Cómo puede ser que nadie lo detenga? Estoy gritando y nadie se preocupa. ¿Por qué me está ocurriendo todo esto? Que alguien me ayude antes de que pase algo lo inevitable. Tengo miedo, no sé ni lo que quiere de mí ni adónde me lleva.



# CAPÍTULO 4

♠♠♠

Me encuentro en el todoterreno con Alex y sus hermanos. De mis amigas no hay ni rastro. Estoy sola, aterrorizada en medio de cinco desconocidos y no sé cómo salir de aquí. Me siento en peligro y sin escapatoria. Quién sabe cómo se lo tomará mi padre cuando se entere de mi desaparición. Estoy convencida de que avisará a las autoridades, hará de todo para encontrarme, no permitirá que Alexander se salga con la suya.

Miro las expresiones contrariadas de sus hermanos y me hace pensar que no están muy conformes con la decisión de Alexander.

—No necesitamos más problemas... —Interviene disgustado Ivan. Me dirijo hacia Alex mirándolo mal. ¿Ves? No todos tienen el cerebro hecho papilla como tú.

— *Ne vmeshivaytes'. Pomnite, kto v dome khozyain.* —Responde con tono amenazante. No he entendido mucho excepto "recuerda quien manda". Los dos se miran furiosos durante un instante.

—No se lo merece y lo sabes… —Salta su hermano girándose hacia la ventanilla y zanjando la conversación. Mientras conduce, Liam mira por el espejo retrovisor, su mirada lo dice todo, parece avergonzado y arrepentido. Me muevo intentando que el cuerpo de Alex no me roce, está sentado junto a mí con la mirada pensativa.

— ¿Dónde están mis amigas? —Pregunto manteniendo aparentemente la calma.

—Están en la playa divirtiéndose —Responde.

Me siento aliviada, al menos ellas están a buen recaudo.

—¿Qué es lo que quieres, Alexander?

Me examina, sus ojos recorren mi cuerpo, tiemblo. No digas nada, ya lo he entendido todo.

*Lo has dejado bien claro*, pienso para mí misma.

—¡Te quiero a ti!, ¡quiero todo de ti! —Su voz es fría, distante. No parece la misma persona que había conocido en la discoteca. Estaba solo fingiendo, solo debía alcanzar su objetivo.

—Vivimos en una democracia y no en un régimen dictatorial, lo sabes, ¿no? —Pregunto irónica.

Molesto me lanza una mirada de advertencia, pero no pienso detenerme

precisamente ahora.
—Soy libre de elegir y no eres nadie para decidir sobre mi vida. —Protesto aumentado el tono.
Se gira hacia mí con una mirada siniestra.
—Conmigo no funciona así. —Gruñe entre dientes.
Se me ponen los pelos de punta, me amedrento aguantando su mirada.
—¡Me das asco! —Digo con desprecio.
—Te aconsejo que no me hables así, no sabes a quién te estás enfrentando, niñata. —Intima.
—¿Y si no, me matarás?, ¿sabes lo que te digo? Adelante, ¡prefiero morir a tener que lidiar con uno como tú, Alexander! —Grito enloqueciendo para después cruzar mis manos y mirarlo de reojo.
Habrá un modo para librarse de él, ¿no? Tiene que haberlo. Su mirada quema mi piel, lo escucho suspirar fuertemente mientras uno de los hermanos ríe ligeramente.
—Tengo que admitirlo, tienes agallas. Es lo primero que me ha vuelto loco de ti. —Comenta apartando la mirada. —Pero te advierto, no abuses de tu suerte, mi paciencia tiene un límite. —Advierte. Palabras que dan escalofríos.
—¿Dónde me estás llevando? —Pregunto sin mirarlo.
—A Rusia. —Sentencia. Salto como un canguro y me vuelvo hacia él, lo agarro por la camisa entrecerrando los ojos y trato de mostrar un aspecto amenazante.
—Déjame que lo entienda, ¿quieres llevarme a Rusia contra mi propia voluntad?
Asiente satisfecho como si todo fuera normal. Está loco, muy loco.
—Esto es un secuestro, lo sabes, ¿no?
No lo puede estar haciendo en serio, me falta la respiración, madre mía.
—Llámalo como quieras. Ahora eres mía.
—No estás comprando un producto en el supermercado. ¿Cuál es tu problema?, ¿algún tornillo suelto? —Golpeo los puños contra su pecho, pero no se altera, parece que no le afecta.
—No tengo ninguna intención de ir a Rusia contigo. ¡La policía me buscará! —Digo jadeante.
Gruñe y me agarra por las muñecas.
—Ahí te has olvidado de un detalle, pequeña. Ninguno de vuestros conocidos nos ha visto nunca juntos, por lo tanto nunca pensarán en mí. Y si alguno lo hiciera, cuando lleguen a Rusia, no te encontrarán nunca… —Susurra a pocos

centímetros de mi boca con aire victorioso.
—¿Por qué me haces esto?, ¿qué te he hecho de malo?, podrías tener a quien quisieras, ¿por qué yo?
Estoy aterrorizada y con los ojos llenos de lágrimas. No debe verme triste, pero en este momento no sé lo que hacer, creo que me volveré loca.
—Espero que llegues a perdonarme, pero no cambiaré de idea…
Nos miramos durante unos instantes hasta que mi atención no se dirige hacia la mano que se mueve rápidamente. Me agarra la cintura y me atrae hacia él, obligándome a sentarme encima de él. Intento rebelarme, refuerza el agarre y me besa en la frente.
—Duerme un poco, Crystal. —Susurra. Ya no me muevo, permanezco rígida como un trozo de hielo, pensando. Tengo que elaborar inmediatamente un plan para escapar. No sé dónde tengo el bolso con mis cosas y sin teléfono no puedo llamar a nadie. El problema es cómo y cuándo. Estoy acorralada, no será fácil, pero lo intentaré. Cierro los ojos planificando una posible fuga.
Si quiere llevarme a Rusia, tendremos que coger obligatoriamente un avión. No creo que sea tan estúpido de llevarme a un aeropuerto repleto de gente, sabe que gritaría a pleno pulmón llamando la atención.
Imagino que habrá elegido una pista privada, ¿tendrá también un avión privado? Bueno, todo es posible por lo que parece. Podría comportarme bien, no rebelarme, así baja la guardia y, una vez en la pista, podría… ¿Por qué no? Lo intentaré. Deberé correr y mucho si quiero tener una posibilidad.
Me acaricia el cabello dulcemente, lo cual me sorprende. Parece el orco maligno, pero por alguna extraña razón no me convence del todo interpretando ese papel. Sí, a veces da miedo, pero parece solo un perro que ladra y no muerde. Sigo con los ojos cerrados, mejor no levantar sospechas. Su perfume me invade, es agradable. ¿De verdad he pensado que es agradable? Despierta, te ha secuestrado, es un psicopático. Tengo la cabeza apoyada en su pecho, sigue acariciándome, debería encontrarlo repugnante, pero no lo consigo, increíble.
—¿De verdad quieres meternos a todos en líos por ella, Alex? —Pregunta Liam, parece su voz, estoy casi segura.
Suspira apretándome contra él.
—¡A toda costa, hermano! —Responde con voz ronca. Está completamente dispuesto a todo con tal de tenerme, es inquietante.
Cuando me despierto escucho algunas voces. Los últimos recuerdos salen a la luz: Alex, sus hermanos, el secuestro. No puedo creerlo, en una situación de

este tipo he conseguido dormirme. Felicidades, Crystal. Abro los ojos y miro por la ventana. Estoy todavía en el coche, pero estamos parados. Aturdida alzo la mirada encontrándome con dos ojos azules que me observan.
—Buenos días. —Oh, parece contento. Debo mantener la calma. Sonrío falsamente intentando enderezarme en el asiento, pero uno de sus movimientos me lo impide.
—Quédate dónde estás, estoy cómodo. —Comenta acercándome a él.
De acuerdo, será peor de lo que imaginaba. Si se pega como una sanguijuela, me gustaría ver cómo conseguiré escapar. Contengo la respiración apoyando las manos sobre su pecho y las deslizo hasta sus hombros. Se pone tenso. Veamos cómo podemos bajar la guardia de algún modo. Las manos rodean su cuello, me siento avergonzada, nunca he actuado así. Es por una buena causa, está en juego mi libertad, ¿no es así? Escondo el rostro en su cuello e intento respirar con calma, debo tranquilizarme, de lo contrario se daría cuenta de que estoy fingiendo. Me coloco mejor sobre él rozando su cuerpo con el mío. Traga saliva. Está funcionando.
—Podemos subir. —Avisa Liam abriendo la puerta por mi lado. Ya está, ahora o nunca. Me dejo llevar, bajo con calma examinando la situación. Estamos a diez metros de un pequeño jet. A mi alrededor está oscuro, solamente la pista está iluminada.
En el momento en el que Liam se aleja echo a correr lo más rápido posible hacia la oscuridad.
—¡Crystal! —Grita Alex a mis espaldas.
No me vuelvo, corro lo más que puedo. No sé orientarme, está oscuro. El asfalto acaba y me adentro en el descampado. Mi carrera es lenta, las plantas me arañan por doquier. Me lamento maldiciendo en voz baja mientras mi corazón está desbocado. Me está persiguiendo, lo sé. Y de repente con mala suerte me tropiezo con una piedra que no he visto. El tobillo me duele, un dolor lacerante. La rodeo con las manos apretándola fuertemente. Me doblo sobre mi misma mordiéndome la rodilla para contener los gritos.
Que me parta un rayo a mí y a mis ideas, he empeorado solo la situación. Permanezco así, mientras las voces se acercan cada vez más. ¡Oh no! están demasiado cerca. Alex da órdenes mientras sigue llamándome en voz alta. No me muevo, intento no hacer ruido.
Por favor, que acabe lo más rápido posible. Me encontrará, es obvio. No creo que se tome bien lo de mi fuga, estará furioso y no oso imaginar lo que podría hacerme. De repente todo se oscurece. ¿Dónde han ido a parar? Grito a pleno

pulmón cuando me agarra y me levanta de golpe. Mis gritos son una mezcla de susto y dolor, el tobillo me está volviendo loca.
—Te encontré.
Me retuerzo del dolor, el hecho de que me haya encontrado ya ha pasado a un segundo plano. Tengo un problema mucho más gordo.
—El tobillo… —Me lamento apretando los dientes. Se detiene de golpe para comprobar la situación él mismo. Lo observo mientras empalidece, parece aterrorizado. Dejo caer hacia atrás la cabeza gritando. Duele mucho. Comienza a caminar en silencio con paso apresurado.
Cuando llegamos al interior del jet me deposita en uno de los sillones de tejido color marfil. Todos guardan silencio.
Se agacha, coge el tobillo entre las manos y lo analiza atentamente.
—¡Se ha dislocado! —Exclama dirigiéndose hacia sus hermanos.
Ivan le pasa el botiquín de primeros auxilios y él reacciona sin perder tiempo. Realiza un rápido movimiento con las manos tirando del tobillo de manera extraña, después abre el botiquín y hurga buscando algo hasta que coge un tubito con letras en ruso. Parece una pomada. Vierte una cantidad importante en la palma y levanta la mirada.
—Te hará daño, pero intenta resistir. —Avisa con dulzura. Asiento respirando profundamente y espero. Me estremezco con el contacto de esa sustancia gelatinosa. La desliza lentamente alrededor del tobillo y comienza a masajear. Me lamento tapándome la boca mientras las lágrimas descienden, mi umbral del dolor es nulo. Me observa preocupado, respirando con dificultad.
—Estoy intentando hacerlo lentamente, pequeña, intenta aguantar.
Sigue masajeando delicadamente, pero me parece una tortura.
Doy pisotones en el suelo con la otra pierna intentando amortizar el dolor. No funciona, corro el peligro de enloquecer. Instintivamente me agarro a sus hombros hinchando las uñas con fuerza, sin embargo, dándome cuenta de mi gesto, las retiro enseguida. Se detiene alzando la mirada.
—Desahógate si quieres, no me haces daño. —Susurra retomando el masaje. Salto como un muelle hacia adelante cuando presiona con los pulgares un punto donde el dolor me hace perder la cabeza. Me agarro nuevamente a sus espaldas, las aferro con fuerza gritando de dolor. Estoy llorando como una magdalena y no consigo detenerme, nunca he sentido tanto dolor en mi vida. Cierro los ojos apoyando la cabeza sobre sus hombros mientras mis manos continúan agarrándolo, como si quisieran arrancarle la carne.
—Pequeña, debo vendar el tobillo. —Avisa restregando su rostro por el mío.

Me levanto con una pizca de autocontrol y asiento. Venda el tobillo lentamente y con delicadeza. Cada cierto tiempo levanta la mirada para asegurarse de que estoy bien.
—No se diría que tienes veinticuatro años, lloriqueas como una niña. —Comenta Christofer mientras se acomoda en uno de los sillones libres. Alex lo mira de mala manera mientras yo reflexiono sobre sus palabras. No tengo veinticuatro años, qué tontería.
—¡Tengo dieciocho en realidad! —Intervengo sin mirarlo. Antipático hombre ruso. Observo cómo Alex empalidece y es entonces cuando me surge una duda. ¿A que las mis queridas amigas han mentido sobre nuestra edad?
—¿Tú tienes dieciocho años? —Chilla haciéndome estremecer.
Se dirige hacia sus hermanos rugiendo y se levanta inmediatamente. ¡Ehh, mi tobillo! No te asustes ahora. Permanezco en silencio disfrutando de la escena satisfecha. Oh mira, se acaba de dar cuenta de haber cometido una estupidez.
—¡No me mires así! —Enloquece Liam. —¡Sus amigas dijeron que tenían esa edad! —Intenta justificarse.
Mientras el rostro de Alex se contrae nuevamente, como buena listilla decido dar el golpe de gracia.
—¡Eh no, chicos, acabo de cumplir dieciocho! —Digo con satisfacción. La mirada de Alex se posa en mí y yo querría morir, hundirme en el abismo. Sudo frío.
—¿Tienes dieciocho años? —Berrea. Parece aterrorizado. Por absurdo que parezca, es divertido.
—Imaginadlo, ya estoy viendo el titular en todos los periódicos, "chica de dieciocho años secuestrada por un grupo de rusos". —Digo mientras gesticulo con las manos.
—¿Por qué no me lo has dicho? —Pregunta.
Tiene razón, debería haberlo hecho, así no me encontraría ahora en esta situación.
—Nunca me has preguntado mi edad. —Respondo seria.
Alex masculla palabras incomprensibles dirigiéndose a sus hermanos y entra con ellos en otra habitación.
Esperemos que use el cerebro y me lleve a casa. De mientras aprovecharé para buscar una escapatoria, pero en este estado no puedo ir lejos. Si ellos han ido a la izquierda, yo iré a la derecha. Al fondo veo una puerta. Me levanto con cierto esfuerzo y salto con la pierna sana hasta la puerta. La abro y me encuentro en una habitación, rápidamente cierro la puerta con llave. No

le permitiré que se acerque, al menos ganaré un poco de espacio. Me siento en la cama y me dejo caer, es cómoda. Estoy cansada, sucia, asustada y sola. ¿Cómo he podido?, ¡tendría que haber evitado un elemento como él! Sabía desde el principio que me acarrearía problemas. Y ahora, mira, estoy encerrada en un jet de camino a Rusia y nadie podrá encontrarme.
—¡Crystal! —Chilla una voz que me irrita. ¡Mira por donde! Se ha dado cuenta de mi ausencia. Veamos cuántos segundos tarda en encontrarme, algo que será muy fácil e inmediato. Siento sus fuertes pasos mientras se acerca a la puerta y observo la manilla descender. ¡Te he engañado! Sonrío por esta pequeña victoria esperando que me deje en paz.
—¡Abre esta jodida puerta ahora mismo! —Grita dando puñetazos violentamente. La puerta vibra, y con ella yo también.
—¡Márchate! —Respondo con calma. Al menos ten piedad de mí y déjame en paz. Nunca me habría imaginado encontrarme en una situación de este tipo. Alex continúa gritando mi nombre, los golpes se vuelven cada vez más ruidosos. Las lágrimas descienden y no consigo contenerlas, me cubro las orejas esperando que se detenga. Maldigo el día que lo conocí, debería haberlo evitado, no haberlo besado, no tendría que haber ocurrido nada de todo lo que pasó.
La puerta se abre con dureza exponiendo su poderosa y furiosa figura.
—¡No te atrevas a hacerlo nunca más! —Chilla acercándose como una bestia.
Me vuelvo hacia la otra parte, no quiero que me vea llorar, comprendería lo débil que soy. Agarra mis hombros obligándome a girarme, e inmediatamente se percata del estado en el que me encuentro. Su expresión cambia, se vuelve más dulce, afloja el agarre, sin embargo, no elimina el contacto físico.
—No llores, no quiero hacerte daño… —Asegura sentándose junto a mí. Me acaricia el rostro secándome las lágrimas, sin embargo, otras caen.
—Ya me estás haciendo daño… —Digo sollozando sin apartar la mirada.
—Lo sé. Te quiero demasiado como para renunciar a ti.
—¿Por qué yo?
—Porque has sido creada para mí… —Susurra con tono cálido rodeando mi rostro con sus manos. Se acerca, instintivamente muevo la cabeza hacia atrás. No permitiré que me bese.
—Me he enamorado de ti. Aunque parezca increíble, es así. —Declara. Permanezco perpleja, incrédula. ¿Cómo puede decir algo así si ni siquiera me conoce?
—¡Imposible! —Respondo agachando la mirada. Es una mentira, solo un

modo para acallarme.
Levanta mi cuerpo sentándome sobre sus piernas y por alguna extraña razón no me rebelo. Su mano acaricia mi cabello con dulzura, me invade un sentimiento de paz y tranquilidad. ¿Cómo es posible todo esto? Estoy enloqueciendo, no hay otra explicación. Estoy enferma si creo estar a buen recaudo con él. Tiene una buena fragancia, como la de casa. Me dejo mecer, mi cuerpo reacciona solo, apoyo la cabeza sobre su hombro y suspiro. Estoy desconcertada.
—Siento negarte la libertad, pero es el único modo que conozco —susurra arrepentido. No entiendo por qué es el único modo, porque no podía comportarse como una persona normal. Podría haberme seducirme, como todos; y en cambio me ha secuestrado sin respetar mis sentimientos.
—Rusia te gustará, allí tendrás todo lo que desees.
—Solo quiero mi libertad.
—Lo sé. Hay cosas que no sabes y que no puedo explicarte. No soy una persona normal que conduce una vida tranquila, no puedo…
No acaba la frase, suspira con frustración.
—¿Qué quieres decir con eso? —Pregunto curiosa alzando la mirada. Me mira con los ojos llenos de preocupación, lo que se traduce en una única cosa: peligro. No responde a la pregunta, me acomoda en la cama sin mirarme.
—Ahora descansa. —Lo miro mientras se dirige a la puerta frotándose el cuello. Parece muy ocupado y yo me muero de la curiosidad de saber algo más. Se vuelve una última vez antes de atravesar la puerta, nuestras miradas se cruzan, ninguno de los habla, sin embargo, permanecemos así durante algunos minutos. *Háblame de ti*, un pensamiento demente aparece. Deslizo las manos sobre las sábanas y después las golpeo un par de veces.
—Ven aquí. —Un comportamiento extraño en mí. Como si fuera una fuerza mayor que no consigo controlar, entender. Sorprendido, pero contento al mismo tiempo, se acerca y se sienta. ¿Qué debería decir ahora? Podría… averiguar algo. Intentaré entenderlo, podría serme útil. Si conozco lo suficiente a mi enemigo, podría tener alguna posibilidad. Es una idea alocada, pero no veo otra solución. Sus dedos acarician mi brazo y mi cuerpo reacciona. Maldito sea. Me distrae y no puedo permitírmelo.
—Háblame de ti.
—¿Qué quieres saber? —Pregunta deslizando los dedos lentamente.
—Todo.
Me mira, me estudia y se acerca a mi rostro.

—¿Qué estás intentando hacer? —Pregunta acariciando mi mentón con sus labios, no me muevo, soy una bomba de relojería.
—Estoy intentando conocerte ya que tendré que estar a tu lado.
No es verdad. Solo quiero encontrar un modo para escapar de él. Sus dulces y húmidos labios se acercan a los míos, contengo la respiración. Me está poniendo a prueba, quiere entender si estoy hablando en serio. Es astuto.
—Soy un hombre posesivo y cuando quiero algo, lo cojo, siempre. —Susurra con maldad.
—Me gusta dominar y pretendo que me obedezcan. —Continúa restregando sus labios.
Oh Dios mío, no respiro, siento calor. Me mira a los ojos con una pizca de malicia.
—No me gustan los sentimentalismos y lo que es más importante… —Me coge el mentón con los dedos. —No soy para nada delicado… —Concluye.
Me besa con pasión. No sé qué hacer, si echarme para atrás y arruinarlo todo dándole un bofetón o disfrutar de la agradable sensación que se apodera de mí. Su lengua busca la mía, la encuentra, bailan juntas y se apodera de ella.
Debo detener todo esto antes de que sea demasiado tarde. Y sin embargo no logro hacerlo, le estoy abriendo las puertas. Me atrae, me fascina, pero también me asusta. Es una mezcla de emociones contrastantes y tengo la sensación de estar enloqueciendo.
—Alex. —Lo llama alguien. No se detiene, sigue devorándome hambriento, y es entonces cuando lo empujo apoyando mis manos sobre su pecho.
—Te están buscando… —Digo con voz temblorosa.
Apoya la frente sobre la mía respirando con dificultad, no es el único. No comprendo lo que acaba de suceder, pero no debe presentarse de nuevo. Suspira apretando la mandíbula y se levanta de mala gana. Por fin puedo respirar. Apoyo las manos sobre las mejillas incandescentes. Soy puro fuego. Mi cuerpo arde de deseo y permanezco confundida. Solo me ha besado, ¿cómo puede afectarme de esta manera? Me levanto apoyándome sobre una pierna y me maldigo. Me parece patética esta situación. Respiro profundamente y salgo de la habitación. Vamos, debo dejar de distraerme de esta manera. Observo a los hermanos mientras murmuran entre ellos, pero cuando se dan cuenta de mi presencia dejan de hacerlo. No quieren que los escuche, eso es seguro. Alex aparece al final del compartimento de pasajeros, sus ojos me miran fijamente.
—Estamos a punto de aterrizar. Ven. —Se acerca, me agarra por el brazo y

me acompaña hasta el sillón. Me siento avergonzada por lo sucedido, no sé cómo actuar. Estamos demasiado cerca, su rostro toca el mío y trato con todas mis fuerzas de no mirarlo, opto por girarme hacia la ventana. Siento su mirada posada en mí, me está quemando viva. Con el rabillo del ojo lo veo acercarse, demasiado, y es entonces cuando me giro hacia él inesperadamente. Sus manos se apoyan en mis caderas y su rostro, casualmente, se acerca peligrosamente al mío.
—¡Es mejor que estés al seguro! —Exclama con tono malicioso.
*No tiene gracia, estaría a salvo lejos de ti*. Me habría gustado dar voz a mis pensamientos. Observo sus manos mientras agarra el cinturón de seguridad, lo hace lentamente, a posta. Su cálida respiración llega a mi rostro y levanto la mirada.
—¿Todo bien, Crystal?— Pregunta satisfecho por la impresión que produce en mí.
—Me pregunto cuánto tiempo se necesita para atarse el cinturón, ¡eres lento como una tortuga! —Respondo con descaro. Me muerdo la lengua por no haber tenido la boca cerrada.
Lo último que necesito en este momento es provocarlo. El cinturón salta mientras sus manos intencionadamente se acercan a mi bajo vientre.
—¡Estás excitada! —Afirma palpando mis muslos. —¡Estás ardiendo de deseo por mí! —Continúa sin preocuparse mínimamente de la presencia de sus hermanos a pocos metros de nosotros.
—¡Sueñas demasiado, Alexander! —Respondo intentando tranquilizarme. Ni hablar, no tiene que suceder algo parecido.
Se sienta junto a mí y me susurra al oído.
—Estoy intentando resistir a la tentación de descubrir lo mojada que estás.
Abro los ojos incrédula, no me creo que lo haya dicho. Me vuelvo, lo miro con desprecio.
—Eres un pervertido.
—Oh sí, muy pervertido, pequeña.
Me giro hacia la otra parte intentando ignorarlo, mejor evitar ciertos temas. No imagino lo que pensaría si supiera… Me habla de esa manera vulgar y cerda cuando yo todavía tengo que descubrir lo que es el sexo. Trago saliva al pensarlo, no quiero imaginarlo, y no debo. Tal vez es esto lo que me atrae, porque no conozco nada de él y es tan… ¿cautivador?
Oh, maldito sea él y todas sus tonterías. Fuera del jet noto la presencia de diversos hombres esperándonos. Bien vestidos, trajes negros elegantes, gafas

de sol, postura rígida. Ahora más que nunca quiero saber quién es Alex.
—Vamos. —Agarra mi mano y me lleva en brazos hacia un deportivo rojo fuego. Se dirige sin soltarme a un hombretón impartiendo órdenes. El hombre asiente y se aleja. De acuerdo, lo que está claro es que todos lo respetan. Barajo la posibilidad de escapar, estamos en una pista de aterrizaje, sin embargo, hay demasiados hombres vigilando, no tendría ninguna probabilidad de lograrlo. Podría intentarlo de todas formas. No, no tendría sentido, me acarrearía solo problemas. Por no hablar de mis condiciones, con el tobillo dislocado no iré a ninguna parte. Tengo que encontrar el modo, elaborar un plan más detallado.
—Ni lo pienses, Crystal. —Susurra con tono amenazador acercándose a mi oído.
Maldición, me ha leído el pensamiento. A saber cómo lo hace. Levanto ambas manos en señal de rendición vocalizando un "de acuerdo" y subo al coche, cuya puerta ha abierto velozmente. Lo observo mientras da la vuelta estudiando la situación a su alrededor.
—¿Quién eres Alexander? —Pregunto sin rodeos en cuanto arranca el coche. No se altera y va al grano.
—Un hombre de negocios —No me convence, demasiado impreciso.
—¿Y eres muy rico? —Pregunto intentando parecer ingenuo. En realidad ya me he dado cuenta de lo rico que es, visto todo lo que se puede permitir.
—Sí, Crystal, infinitamente. —Parece molesto.
—Ahora has cambiado idea sobre mí, ¿no es verdad? —Pregunta con tristeza.
¿Cómo puede pensar algo parecido? No soy una persona interesada.
—Siento decepcionarte. Nunca me ha interesado el dinero. Si me conocieras, lo sabrías. —Respondo ofendida.
Podrá tener todas las cualidades que quiera, pero no cambiaré de idea sobre él. Su pregunta me ha ofendido enormemente. Durante todo el recorrido miro a través de la ventana. Campo, árboles, nada de nada. ¿Seguro que estamos en Rusia? Me surge esta duda. Nos hemos adentrado en una carretera de montaña por lo menos hace diez minutos, todas estas curvas me están revolviendo el estómago. Por fin, escondido entre las montañas vislumbro un castillo y permanezco inevitablemente fascinada.
—¿Te gusta? —Pregunta percatándose de mi mirada cautivada.
—¡Por supuesto! Siempre me han fascinado las princesas y los castillos de hadas —Respondo con voz ronca.
Lo escucho reír por mi respuesta. Tal vez mis gustos le hacen gracia, pero no

puedo hacer nada. A veces me pregunto cómo se me ocurre decirle este tipo de cosas.
—¡Esa es mi casa! —Informa con orgullo.
Me vuelvo hacia él creyendo haberlo entendido mal. ¿Quién diantres, a parte de un rey, vive en un castillo?
—¿Por casualidad eres un rey o algo parecido?
Vaya pregunta más infantil. Me sonríe. Una sonrisa que deja sin aliento.
—Algo parecido. Ya sabes que todo rey necesita una reina… —Intenta provocarme, pero no respondo.
No me dejaré embaucar por todo esto, yo quiero volver a casa con mi padre y al final lo conseguiré. En cuanto las verjas del castillo se abren me siento sumergida en un cuento de hadas. Vaya, es precioso, y real. Permanezco con la boca abierta a medida que nos acercamos a la imponente estructura. Es encantadora.
—¡Bienvenida a casa! —Exclama satisfecho.
Estoy segura de que ahora se siente fuera de peligro, estoy en su bola de cristal y cree que me quedaré para siempre. Se equivoca. Aunque será una ardua hazaña, encontraré un modo para escapar. No estoy en mi mundo y esta no es mi casa, y no lo será nunca.

*Ne vmeshivaytes' . Pomnite, kto v dome khozyain: No interfieras. Recuerda quién manda*



# CAPÍTULO 5

♠♠♠

Me muero de ganas por saber qué hacen con su vida Alex y sus hermanos para poder permitirse todo esto. No estamos hablando de una mansión, sino de un verdadero castillo. Después de atravesar la barrera veo un enorme y cuidado jardín con una única carretera flanqueada de grandes árboles. Personal de seguridad por doquier. Todo esto me hace pensar en lo importante que será en esta zona. Bajo del coche y espero sus instrucciones. Increíble, estoy obedeciendo sumisamente.

Por el momento fingiré seguir así, en algún momento tiene que bajar la guardia. Agarra mi mano con dulzura, nos miramos a los ojos. Sus ojos son luminosos, los míos impasibles. Me coge por el brazo, dejo que lo haga, no consigo caminar. Cuando entramos en el vestíbulo del castillo, Alex pregunta a algunos de sus hombres si ha habido algún problema. No me miran, ninguno de ellos, como si fuera invisible. Solamente el vestíbulo es diez veces mi casa, no imagino lo grande que es este sitio. Escapar de aquí será más difícil de lo previsto. No debo desmoralizarme. Habrá un modo, ¿no?

—Te enseño nuestros aposentos; más tarde, con calma, te hacemos un tour turístico.

Lo sigo en silencio mientras subimos una gran escalera que lleva a la planta superior. No creo que sea un verdadero castillo, parece una imitación, la decoración interior es demasiado moderna. Alex abre una puerta blanca y entra. Me adentro en un espacio moderno despersonalizado. Ante mí se presenta un gran salón con la superficie de mármol blanco con vetas oscuras, dos grandes sofás de piel negra, al igual que los cuatro sillones que dominan el ambiente. Ningún cuadro, nada de objetos. Solamente una televisión colgada en la pared. Todo extremamente frío. Me vuelvo hacia la derecha observando la cocina americana blanca, parece una de esas que se encuentran expuestas en las tiendas. Me pregunto si la habrán usado alguna vez.

—El pasillo lleva a las habitaciones, la nuestra está al fondo. —Explica con calma.

Si fuera mi casa la decoraría con más objetos y más colores, quisiera que fuera acogedora. ¿Por qué estoy pensando todas estas cosas? Yo me marcharé de aquí y este pensamiento no se me tiene que pasar por la cabeza. Me agarró fuertemente.

—Ven, te llevo a nuestra habitación, así podrás descansar. —Susurra con un tono que me da escalofríos.
—Perdona, ¿qué quieres decir con “nuestra”? —Pregunto con la mirada perdida. Conozco la respuesta, pero espero encarecidamente equivocarme.
—Nuestra habitación. La mía y la tuya, Crystal.
Se me crea un nudo en la garganta. Calma, respira, resiste. No funciona, tengo miedo. Me giro inmediatamente hacia él mirándolo con odio.
—No compartiré ninguna habitación contigo, ¡por lo tanto borra esa sonrisita, ruso! —Gruño enfadada.
Aguanta mi mirada y responde.
—Tu duermes conmigo, te guste o no. —Sus manos me agarran por la cintura impidiéndome escapar.
—Y sonrío todo lo que quiero. —Termina con seriedad.
Camina hacia la habitación, trato de rebelarme, pero es demasiado fuerte, no lo consigo. Cuando entramos, cierra la puerta con llave y me apoya en la cama. Estoy temblando, ahora sí que tengo miedo. ¿Qué intenciones tendrá? En mi cabeza se ha creado una enorme confusión, no consigo reaccionar.
—¿Por qué quieres tenerme aquí a toda costa? Podrías tener a quien quieras… —Digo con la voz rota.
—Solo te quiero a ti… Este es el motivo por el que no te puedo dejarte marchar. —Responde inmediatamente.
Retrocedo bruscamente impactando contra la cabecera, intento moverme, pero me aferra ambas manos empujándome. Mi cuerpo toca el colchón y él aprovecha la oportunidad para posicionarse a horcajadas encima de mí. ¡Calma! Esta situación no me gusta. Me muevo frenéticamente bajo su poderoso cuerpo. No consigo librarme. No respiro, me estoy mareando.
—¡Déjame! —Grito con toda la fuerza que me queda.
—No lo haré. Te deseo desde el primer momento que te vi y ahora te tendré.
—Eres un hombre horrible, sin corazón —Respondo asqueada mientras intento rebelarme de algún modo.
Suspira apoyando la frente sobre la mía y todo se detiene. Permanezco observándolo mientras respiro a duras penas.
—Tienes razón, soy horrible… pero no sin corazón… —Susurra mientras una mano me paraliza y con la otra me toca el interior de los muslos acercándose cada vez más a mis partes íntimas.
—He descubierto hace poco que puedo amar todavía… —Sigue acariciándome con delicadeza mientras sus ojos me devoran y me queman

hasta la piel más oculta.
—No puedes imaginar todo lo que te deseo, Crystal. —Su voz es profunda, sensual y me hechiza. Trago saliva fuertemente mientras sus labios se acercan a los míos. Se muerde el labio. ¡Cielos!, ¿no podría solamente ser malvado?, ¿por qué tiene que ser así de atractivo? Muevo la cabeza por los pensamientos tan absurdos que estoy teniendo y hago lo único que se me ocurre: le muerdo el brazo. Se sobresalta alejando la mano, y en dicho instante me escabullo rápidamente de su agarre. Salto con la pierna sana hacia la puerta que vislumbro entrecerrada. No sé lo que hay detrás, pero cualquier sitio que me aleje de él será perfecto. Tengo que retomar el control sobre mi cuerpo lo antes posible, no puedo dejarme llevar, es un error. Entro rápidamente en el baño que acabo de descubrir, cierro la puerta con llave y me apoyo. Tiemblo cuando golpea con violencia las manos contra la puerta, sé que la romperá, ya lo ha hecho. Es un hombre que no conoce límites, no será un trozo de madera lo que lo detenga. Tengo que pensar en algo, no tengo mucho tiempo, voy hacia la ventana. En cuanto la abro noto la altura. ¡Oh no, estoy atrapada! No tengo tiempo para pensar, la puerta se hace pedazos provocando un gran estruendo. Su figura, furiosa y con la mirada amenazante, es algo aterrador. Es una bestia. Me mira como si quisiera acabar conmigo. Tal vez lo haga, no tengo ni idea.
—¿Adónde crees que vas? —Pregunta tratando de mantener la calma.
Lo está intentando por todos los medios, lo puedo notar. También yo estoy intentando estar tranquila. Sin embargo, algo en mi interior me impide contenerme.
—¡Lejos de ti! —Digo sincera mirando a mi alrededor.
—¿Por qué no aceptas simplemente la situación? —Gruñe acercándose lentamente.
Está en alerta, no sabe cómo actuar.
—Porque no tengo elección. —Susurro agachando la cabeza. Está a un paso de mí, instintivamente apoyo la mano en su pecho, como queriendo apartarme de él.
—¿Por qué quieres hacerme daño?, ¿qué te he hecho para merecerme esto? —Las lágrimas descienden sobre mi rostro involuntariamente. No quería que viera lo débil que soy, pero ya es demasiado tarde. No consigo controlar las emociones que siento en este momento. Él tiene este efecto en mí, destruye mis defensas.
—No quiero hacerte daño, me rompe el corazón verte tan triste. —Suspira y

con los dedos intenta secarme el rostro. Permanezco sorprendida por el gesto y por las palabras, pero podría ser perfectamente una táctica. Me necesita buena y obediente, no un dolor de cabeza que lo hace enloquecer.
—Me has secuestrado despojándome de mi vida. Me has dado a entender claramente que estás deseando acostarte conmigo, ¿y me dices que no esté triste? —Pregunto molesta percatándome de las palabras que salen de mi boca.
Retrocede un paso, confundido. Es extraño, no es propio de él por lo poco que lo conozco. Normalmente es seguro y presuntuoso. Ahora parece incómodo.
—No uses ese lenguaje conmigo. —Advierte serio. —Es verdad, te he secuestrado, pero era el único modo para tenerte conmigo. —Se pasa la mano por la cabeza con frustración. —Y llevarte a mi cama es normal, dado que te deseo. Te pido disculpas por las formas, me olvido de lo pequeña que eres, pero esto no cambia el hecho de que te quiero. Aunque no lo quieras admitir, tú también me deseas y sabes que es inevitable.
—Sin rodeos, ¿eh? Lo que quieres, lo coges. Ahora quiero informarte sobre un par de cosas. Yo no soy una a la que puedes dar órdenes, nunca seré lo que quieres, y lo que es más importante, nunca haré nada contigo. ¿Entendido? —Grito entre sollozos.
Me muerdo el labio mientras sus ojos se entrecierran. Respira profundamente. La expresión cambia, ahora tiene ese resplandor malicioso que conozco demasiado bien. Quiere cazar.
—Me dan ganas de… Quisiera hacerlo contigo aquí, ahora. Te pondría sobre este lavabo… —Da un paso y pasa la mano por encima. —Te abriría las piernas, te saborearía… —No aparta la mirada, yo no me muevo, no respiro, solo ardo. —Y después… después de degustarte… —Se acerca a un paso de mí, sus dedos me acarician el mentón. —Te daría fuerte… Te haría gritar mi nombre. —Restriega el pulgar por mis labios. —Y al final te haría gozar… Como me gusta a mí. —Concluye pasándose la lengua por el labio inferior.
Tengo la boca seca y estoy intentando con todas mis fuerzas contenerme. Suspira profundamente mientras retrocede. Estoy casi decepcionada, me gustaba este jueguecito maligno. No puedo haberlo pensado, no me lo creo. Mi cerebro se ha echado a perder.
—Dúchate, en una hora comemos.
Dicho esto, sale del baño, pero después cambia de opinión. Deteniéndose en el umbral, se vuelve, me examina.

—Y no te toques pensando en mí, ¡eso es mi deber! —Advierte malicioso e inmediatamente después se marcha. Permanezco boquiabierta. Es descarado, directo y da en la diana seguro y victorioso. Muevo la cabeza chillando sin voz. Se acabó. Debo recuperarme en seguida, me encuentro en un estado lamentable. Respiro profundamente observándome al espejo.
Me he ruborizado. Maldición, ¿es tan evidente lo que provoca en mí? Él se ha dado cuenta. Por fin me relajo, puedo por lo menos tener tiempo para pensar. ¿Qué ha pasado hace unos instantes?, ¿cómo consigue tenerme así? Una cosa está clara: no quiero descubrirlo. Debo reaccionar rápidamente, no quiero pasar ni un minuto más aquí dentro. Está en peligro mi salud mental. No creo que resista otro combate, es excesivo.
Después de una ducha relajante me encuentro solo con una toalla encima. ¿Qué debería ponerme? Mi vestido está sucio. Miro a mi alrededor, pero ni rastro de ropa. Miro hacia la habitación para asegurarme de que no esté, me sorprende no encontrarlo allí. Camino de puntillas hacia el armario mientras algunas gotas caen en el suelo. Espero encontrar algo para ponerme. Cuando abro el armario me encuentro ante un descubrimiento de final amargo, solo encuentro ropa de hombre. No se necesita mucho para saber que es su ropa, tengo la impresión de que sabía que llegaría a esta situación. Resoplo cogiendo una camiseta blanca y unos calzoncillos azules. Dirijo la mirada hacia el baño, debería ponérmelos. Estoy estudiando la posibilidad cuando la puerta se abre repentinamente estremeciéndome. Él me mira, sonríe con el ceño fruncido y yo me muero de la vergüenza. Aprieto aún más la toalla que me cubre lo necesario. *Por favor, márchate*. Se dirige hacia el baño para volver con una toalla aún más pequeña. No entiendo porqué me quedo embelesada, debería correr y esconderme, me estoy jugando el cuello. Me percato solamente en este instante de que en la otra mano tiene un peine. Lo miro con curiosidad mientras me pasa la toalla por los hombros y desciende por los brazos. Movimientos lentos y delicados. Me mira a los ojos, me seca el rostro prestando especialmente atención a no hacerme daño.
—¿Quién es este hombre? No parece la misma persona de hace media hora. Aturdida y enmudecida sigo sus movimientos, fascinada. Viéndolo así no parece un monstruo, sino todo lo contrario.
—Hueles a mí… —Comenta satisfecho, me besa el cuello. En un primer momento no sé de lo que habla, pero luego me doy cuenta de que se refiere al jabón. No tenía muchas alternativas, eso o nada. Se agacha arrodillándose y yo me estremezco asustada. Debería de haber comprendido que tenía un

segundo objetivo.
—Tranquila, solo quiero secarte las piernas. —Asegura con voz calmada apartando las manos.
Lo observo sospechosamente, no me fío.
—Te prometo que no haré nada.
Mi cuerpo reacciona a esa promesa avanzando un paso hacia él. Toma primero un pie y lo apoya sobre su pierna, la toalla se mueve, pero no demasiado. Respiro a duras penas mientras pasa la toalla sobre mi tobillo prestando atención a no hacerme daño. Posteriormente sube cada vez más hasta alcanzar el inicio de la toalla que me envuelve.
Se mueve hacia el interior de los muslos, tiemblo y no sé por qué. Tal vez porque nunca he tratado con un hombre como él, o porque la falta de experiencia me hace creer que todo esto es increíble. Ya no sé lo que está bien, me confunde. Cuando acaba de secarme las piernas, deja caer la toalla pequeña al suelo y se concentra en el cabello. Lo peina con atención, con ternura. Escucho su respiración a mis espaldas y permanezco alerta. Es impredecible.
—Mañana tendrás toda la vestimenta que desees. —No quiero ropa, solo quiero marcharme, ahora más que nunca. No digo nada, permanezco inmóvil. Cuando acabo, lleva el peine al baño y vuelve dándome un beso en la frente. Me siento como una muñeca, como esas con las que jugaba de pequeña. Despojada de vida mientras me dejo hacer todo lo que se le pasa por la cabeza. Lo miro esperando que salga de la habitación, no se mueve.
—Debo vestirme… —Digo armándome de valor.
—Lo sé. No me perdería el espectáculo por nada en el mundo… —Responde con tono malicioso.
Aquí está de vuelta. Resoplo recogiendo su ropa y trato de ir al baño.
—Te vería también incluso si estás allí, así que, ¿por qué no hacerlo aquí?
Lo miro con desprecio, estoy a punto de decirle que se vaya al diablo, juro que está poniendo a prueba duramente mi sistema nervioso.
—No hagas la fingida virgencita casta, parecías tan desvergonzada aquella noche… ¿Dónde está esa chica? —Provoca mordiéndose el labio. Adoro cuando lo hace, es tan… Encantador. ¡Dios mío!, ¡lo pienso de verdad!, mal rayo me parta. Qué pena que se le haya pasado por alto lo de que soy virgen. Nadie lo diría pero es así. Si tenemos que ir al infierno, será mejor arriesgarse hasta el final. Me acerco al armario, le doy la espalda y tomo una bocanada de aire profundamente. Vamos, puedo conseguirlo. Dejo que la toalla se

deslice sin pensármelo dos veces. Cojo la camiseta y con mucha calma me la pongo. Suspira profundamente. Ya la camiseta me cubre todo lo que no debería ver. Me dispongo a colocarme los calzoncillos y cuando llego a los glúteos los movimientos se ralentizan, inexplicablemente me vuelvo hacia él con curiosidad.
Sus ojos llenos de deseo me alertan, me coloco de la mejor manera posible y me vuelvo completamente. He exagerado, no entiendo por qué he querido hacer algo tan estúpido.
—Podemos ir a comer si quieres.—Digo intentando comportarme como si no hubiera sucedido. Parece en un estado de trance, pero se repone rápidamente volviendo a ser el hombre impasible que conozco. Sale sin mirarme, no puedo evitar reír, increíble. Estoy en peligro y río. Él es al mismo tiempo atento y cariñoso, y duro e irascible.
Me siento, en la mesa ya está todo preparado. Solo él y yo, fantástico. Será una larga noche.
—Esa es mi camiseta preferida.—Susurra dándome un beso en la mejilla, se sienta junto a mí, encabezando la mesa.
No lo miro, pero un comentario se me escapa.
—Qué suerte. —Con el rabillo del ojo noto cómo me observa. Su mirada a veces vale más que mil palabras.
—Eres hermosa como una rosa… Pero tienes muchas espinas…—Comenta como si hablara para sí mismo.
Coge una copa con líquido rojo, vino creo, lo acerca a los labios mientras continúo observándolo. Y es así como seré una rosa con espinas, probablemente.
—¿Te gusta mi casa?
—Una verdadera prisión. —Respondo sin pensar. Me mira, no responde a mi provocación, permanece impasible. Su mano se mueve hasta alcanzar la mía, la envuelve con firmeza, pero no para hacerme daño. Es impredecible, y tengo que reconocer que es esto lo que más me atrae de él.
—No estás en una prisión. Aquí puedes hacer todo lo que quieras… —Responde besando mi mano con pasión.
No le importa el error que ha cometido, lo importante es que yo permanezca encerrada para siempre. No tiene respeto por los sentimientos ajenos. Es mejor asegurarse de que puedo obtener cualquier cosa.
—¿Cualquier cosa?
Tengo una idea y espero que funcione.

—Todo lo que quieras… —Susurra complacido.
Oh, querido, estas palabras nunca las tienes que decir a una chica cabreada. Nunca.
—Quisiera saber si me das permiso para salir al jardín a pesar, a correr —Intento decirlo con el tono más amable que puedo en este momento.
No debe sospechar nada. Sus ojos brillan, parece feliz. ¿Estará fingiendo y se habrá dado cuenta de lo que quiero hacer? No, no lo creo.
—Tendrás todo lo que quieras. Haré cualquier cosa para hacerte feliz, pero… Por el momento tendrás que pasear por aquí dentro. —Explica atentamente estudiando mi reacción. —Hasta que no hayas aceptado la situación.
Libérame, es lo único que quiero. Estoy segura de que no me dejará escapar. Me está poniendo a prueba, no se fía.
—Eres muy amable… —Mascullo.
Durante la cena reina un silencio ensordecedor. Para esto habría preferido la presencia de los hermanos. Sigue observándome, me intimida incesantemente. Alargo la mano para coger la botella de vino, pero me bloquea cogiéndome por la muñeca.
—¿No crees que ya has bebido suficiente? —Pregunta serio.
Vamos, ahora está exagerando.
—Acabarías primero diciendo que quieres a una esclava… Y además… solo he bebido medio vaso. —Extiendo más aún la mano y por fin consigo agarrar la botella. No replica, sigue comiendo con la cabeza agachada hasta que toca un tema que me da escalofríos.
—¿Harás el amor conmigo, Crystal?
El vaso se me resbala de las manos, cae sobre la mesa y el vino se derrama por todas partes.
Me levanto, cojo las servilletas de tela y las echo por encima.
—Perdóname… —Digo avergonzada. Mis mejillas arden, me siento cohibida. En realidad pienso que es culpa suya, por salir con ciertos temas como si nada.
—Lo siento si te he puesto en un aprieto, pero soy un hombre directo, no me gustan los rodeos… —Explica mientras me ayuda a limpiar.
Lo había notado hace mucho tiempo, pero todavía no me he acostumbrado.
—Respondiendo a tu pregunta… ¿no crees que necesitamos tiempo para conocernos?.. No sabemos nada el uno del otro…
¡No es posible! Soy yo la que está sacando estos temas. No quiero conocer a nadie. Y además, ¿se me ha quemado el cerebro o qué? Una tonta como yo

que nunca ha hecho nada con un hombre mayor y experto… No lo quiero ni pensar.
—De ti sé más de lo que te imaginas…
—En cambio tú para mí eres un misterio. —Respondo frunciendo el ceño. Aprieto las piernas sintiendo un cosquilleo en el bajo vientre. No entiendo lo que le sucede a mi cuerpo cuando está junto a él.
—Sabes que por ti haría cualquier cosa, ya te lo he demostrado.
—Eso se llama tener problemas mentales. Una persona sana no secuestraría por capricho.
Su mano se desliza rápidamente al interior de mis mulos cogiéndome por sorpresa.
—Si descubro que estás húmeda, no podrás rebelarte.
Me desplazo bruscamente cuando siento sus dedos demasiado cerca de mis partes íntimas. Insiste acercándose con violencia hasta agarrar el borde del bóxer.
—Por favor no lo hagas. —Suplico retrocediendo, temblorosa.
Nunca nadie me ha tocado, no puede hacerlo, no así. Empalidezco mientras se pone en pie colocándose a mis espaldas.
—¿Por qué tienes tanto miedo? Quiero solo poseerte. —Lo dice con una tranquilidad sobrecogedora, como si fuera normal.
Sus manos se deslizan por mis senos, doy gracias porque todavía no están al descubierto.
—Me deseas como yo te deseo a ti… —Susurra acariciándome los pezones.
El deseo se apodera de mí cuando debería tener miedo de él. Se desliza acercándose al bajo vientre. No puedo. Me levanto de sopetón y corro hacia la habitación apretando los dientes del dolor. El tobillo, se me había olvidado. Me tiro en la cama y grito contra el cojín, todo, todo esto es una pesadilla. No es posible. Intento respirar pausadamente y contener los gritos, progresivamente el dolor desaparece. Y luego pienso en él, es inevitable. Por un lado me atrae y es quizá esto lo que más me asusta de él; por otro, lo detesto por haberme secuestrado. A veces ambas cosas se mezclan y se crea tal confusión que pierdo el control de mi misma.
—¡Tú! —Chilla entrando como una furia.
No muestro mi debilidad, aparto el cojín mirándolo desafiante.
—¡No lo vuelvas a hacer! —Da un portazo cerrándola. Se acerca colocando las manos a los lados de la cabeza, el humo le sale por las orejas.
—Asegúrate de aceptar todo esto rápidamente, estoy perdiendo la paciencia.

No te gustaría verme enfadado, niña. —Amenaza acercando su rostro al mío.
Trago saliva. ¿No está enfadado de verdad?, ¿puede ser peor todavía?
—¡Ni hablar! —Deletreo bien cada palabra. Lo estoy desafiando y parece enloquecer aún más. No debía echar leña al fuego, preveo serios problemas.
—Te meteré en vereda, haré que seas la persona más obediente del mundo, créeme.
Sus palabras son como cuchilladas en el pecho. ¿Qué querrá hacerme?
—¡Prefiero morir a secundar los caprichos de un cabrón como tú!
Mis palabras son como el veneno. No he aguantado, ha sido más fuerte que yo. No responde, me besa bruscamente. Su lengua intenta acceder, pero yo no se lo permito. No es nadie, no puede apoderarse de lo que no es suyo.
—Pues si es así… —Murmura levantándose.
Por fin se ha rendido. Se dirige hacia el armario, hurga en un cajón y cuando se vuelve la sangre se me hiela. Tiene unas cuerdas en la mano. ¿Por qué guarda cuerdas en el armario?, ¿ya lo había planeado todo?
—¡No te acerques! —Grito tratando de retroceder. En pocas zancadas me alcanza apretándome las muñecas, mis movimientos continuos no sirven para nada, estoy paralizada.
—Te lo ruego, Alex, no lo hagas… —Suplico. No me escucha, continúa con su objetivo. Me ata las manos, las desliza sobre mi cabeza y amarra las cuerdas a la cabecera de madera.
—Por fin ahora nada y nadie nos podrá interrumpir.
Grito lo más fuerte que puedo, pero nadie viene en mi ayuda. Tengo miedo, no tengo escapatoria. Sentado a horcajadas sobre mí me observa satisfecho mientras sus manos se deslizan bajo la tela y acarician mis senos.
—No me dejas elección, ya tendrías que ser mía, pero has continuado rechazándome. Te garantizo que te haré gozar como nunca antes, haré que grites mi nombre. —Susurra en mis labios. ¡Dios mío! No se da cuenta de lo que está hablando. No debe pasar, no ahora, no así. No estoy preparada.
—Por favor, no lo hagas. —Lo suplico con lágrimas en los ojos.
No sé cuándo he empezado a llorar, pero no puedo parar. Parecía muy divertido provocarlo, pero ahora me arrepiento. No debía haberlo hecho. Detiene sus movimientos, tiene una mirada petrificada. Parece que ha visto un fantasma. Se pasa la mano por el rostro y la deja caer hacia atrás maldiciendo. Asisto a este comportamiento suyo con un nudo en la garganta. Ya no sé lo que pensar. Posa en mi su profunda mirada y entonces veo la humillación.

—¡Mierda!, ¡eres virgen! —Comenta incrédulo.
Continúa maldiciendo para sí mismo y me libera. Las cuerdas se aflojan y él no consigue mirarme a los ojos. No consigo descifrar su expresión, no entiendo lo que le ha hecho cambiar de idea. Tal vez tiene un corazón, aunque nadie lo diría.
—Lo siento, no quería asustarte. Creía que te hacías la difícil… No sabía que… Tú me has provocado, parecías tan…
¿Qué?, ¿qué le ocurre? Parece humillado, creo que lo siente de verdad. Me siento en la cama y lo observo. Vaya, solo era necesario que lo supiera para que se tranquilizara. Ahora me arrepiento de no haberlo hecho antes.
Se acerca a la ventana y mira a través de ella, ausente.
—¿Por qué?
—¿Por qué que?
—¿Cómo es que todavía no…? Bueno… ya lo has entendido —Parece avergonzado, lo cual me hace gracia. Un hombre grande y fuerte como él cohibido. Me acordaré de este momento para siempre. He conseguido dejarlo fuera de combate.
—No he encontrado al hombre adecuado. Con esto no me refiero a que quería casarme con él, sino que deseaba un buen recuerdo y no una tontería de una noche. —Explico avergonzada frotándome las manos. Increíble, estoy hablando con mi secuestrador de cosas personales. Y con todo, me sale con naturalidad.
—Es razonable —murmura, respira profundamente y se vuelve hacia mí.
—Creo que contigo las amenazas no funcionan, ¿eh?
—No, en absoluto —Digo riendo.
—¿Qué te parece si empezamos todo desde el principio? No puedo dejarte marchar y lo tienes que aceptar. Sin embargo, podemos conocernos, puedes intentar conocer mi mundo y yo intentaré respetarte… —Explica con tono tranquilo y reconfortante.
Lo pienso durante algunos minutos, la idea no es tan mala, podríamos tener una convivencia civilizada hasta que consiga escapar.
Tal vez baje la guardia. Podría ser más fácil cogerlo por sorpresa de este modo.
—De acuerdo, pero te pido que te lo tomes con calma. —Digo tratando de parecer convincente.
Me observa dubitativo y decido seguir interpretando mi papel hasta el final. Me acerco agarrando su rosto con mis manos, y sin pensarlo dos veces lo

beso. Un beso pasional, arrollador. Vaya, besa divinamente, nada que objetar. Sus manos aprietan mi cuerpo al suyo, me envuelve una extraña sensación, algo hermoso. ¿Cómo es posible? Debería odiarlo y no sentir nada más, solo estoy confundiendo mis sentimientos.
—*Ty moya*… —Susurra a mis labios.
—Alexander, yo… —Quisiera decir que no soy suya, pero me detengo justo a tiempo.
—Es muy interesante como pronuncias mi nombre… —Susurra y me muerde el labio inferior.
De acuerdo, estamos exagerando y adentrándonos en territorios donde no quiero llegar
—Una cosa a la vez. Sin prisa, ¿recuerdas?
—Sin presiones… no es fácil, querría hacerte mía… —Responde con la sinceridad que solo él sabe demostrar.
Nos besamos, y esta vez doy gracias, no habría sabido cómo salir de esta. Me pregunto por qué continúo besándolo… ¿Me gusta? Estoy tan confundida…
—¿Qué te parece si vamos a comer?, ¡pelear contigo me ha dado hambre! —bromea mientras me coge en brazos. Parecemos felices, pero es solo una farsa, al menos por mi parte. No debe percatarse de nada, haré de todo con tal de abandonar este lugar. No rechisto, dejo que me lleve a la mesa.
—Esta tarde tengo unos temas que resolver. Sahara estará aquí a las cuatro.
La idea de que no esté me hace exultar. Lo miro intentando entender algo más de él, es extremadamente enigmático.
—¿Qué ocurre? —Pregunta sorprendiéndome mientras lo miro.
—Nada Alexander.
Bajo la mirada al plato, se me ha pasado el hambre.
—El que nada no se ahoga.
Alzo la mirada y la poso en él, no resisto, debo decir lo que pienso, lo necesito.
—Me confundes. —Agacho la mirada mientras las manos frotan mis piernas.
—Eres el enigma hecho persona, y sin embargo no consigo tenerte lo lejos que quisiera.
—Mírame cuando hables conmigo. —Regaña serio. Estúpido, he dicho algo importante, no te centres solo en mi mirada.
—¡Mírame! —Ordena.
Lo miro molesta, detesto las órdenes. Sin embargo, algo todavía peor, detesto aún más cuando se enfuria y me lanza miradas penetrantes. Se limpia los

labios y se levanta. ¿Y ahora qué hace? Se acerca, me agarra por una mano obligándome a levantarme.
— Desearía poder convencer tus jodidos pensamientos, porque tu cuerpo ya se deja llevar y lo sabes. — Juega con un mechón de mi cabello mientras los ojos me devoran, me penetran dejándome sin respiración. Trago saliva a duras penas. Tal vez no se da cuenta de las palabras que usa, a veces es muy vulgar. Trato de alejarme retrocediendo un paso, mientras él avanza rápidamente apretando la mandíbula.
—Puedes intentar resistir lo que quieras, pero ambos sabemos que serás mía…
Las manos rodean mi rostro.
—Solo mía… Para siempre… —Deletrea con calma.
Tiemblo, no me rebelo, no lo logro. Quisiera gritarlo, decirle que está loco, y sin embargo el "para siempre" parece reconfortante.
—¿Quién es Sahara? —Trato de cambiar de tema.
—Una mujer maravillosa, es como una madre para mí.
Interesante. Esto quiere decir que lo conoce bien, podría serme de utilidad. Podré descubrir quién es en realidad Alex.
—Será un placer conocerla.
Tal vez he parecido demasiado entusiasta, me mira con sospecha. Me acerco posándole las manos en el pecho.
—Al menos podré hablar con una mujer. —Intento distraer su atención.
Inclina la cabeza examinándome. Entrecierra los labios mientras mira los míos, los desea. Mis movimientos están descontrolados, elimino la distancia, me acerco dubitativa. Nuestros labios se rozan, está alerta, se espera que continúe, quisiera detenerme, pero no puedo. Beso delicadamente las comisuras de su boca mientras su cálida respiración acaricia mi rostro.
—Me estás torturando intencionalmente… —Susurra con voz ronca.
Es verdad. No lo pienso mucho, envuelvo su rostro entre las manos poniéndome de puntillas y lo beso. Éxtasis. Un breve beso, por decisión propia.
—No te detengas.
Rodea mi cuerpo esperando poder continuar, pero no quiero. He ido más allá de lo debido.
—Lo has prometido. Sin presiones. —Le recuerdo tratando de liberarme de su agarre, y él me suelta suspirando con frustración.
—Mantengo siempre mis promesas, pero la idea de no haberte hecho todavía

mía me está matando.
Posteriormente se sienta dejándome desconcertada y asustada. No sucederá nunca, pero el hecho de que lo desee tanto me aterroriza. Podría cansarse y proceder sin pedirme permiso. Exactamente como lo ha hecho con mi vida. No debo provocarlo, de ninguna manera tengo que perder el control, nunca más. Cualquier cosa que sienta por él tengo que controlarla, si quiero escapar.



# CAPÍTULO 6

♠♠♠

Una fiesta de presentación. ¿Cómo he acabado en esta situación? Ah, es verdad, quería hacerme la heroína y salvar a mis amigas. Qué pena que ellas estén en su casa tranquilas mientras yo me encuentro aquí encerrada. Quién sabe, tal vez toda España se ha movilizado para buscarme. No pueden haberse olvidado de mí. Por no hablar de mi padre, me está buscando, lo presiento. Espero que consigan dar conmigo, pero al mismo tiempo estoy elaborando un plan de fuga. No sé cuánto tardaré, pero lo intentaré por todos los medios.

He recurrido a toda mi buena voluntad para interpretar este papel, he pasado tiempo con Alex comportándome como si nada. Y ahora tengo que fingir ser la novia de mi secuestrador. Alucinante. Cuando me ha hablado de la fiesta, pensaba que sería una normal; en cambio, el cabrón la ha organizado para presentarme a sus amigos como su chica. Otro esfuerzo añadido que requiere un karma que ya no tengo. No le gusta perder tiempo o tal vez me está provocando esperando que explote. Es un hombre astuto, no bajará la guardia tan fácilmente.

Para la velada he elegido un vestido largo, negro, con la espalda totalmente descubierta. Estoy segura de que Alex no se espera nada parecido y es lo que quiero: sorprenderlo y hacerle perder la cabeza. He conocido a Sahara, una persona adorable. Tendrá unos cincuenta años, pero aparenta menos. Es una persona dulce y amable.

Cuando ha visto el vestido ha emitido un silbido de aprobación. Me ha sugerido incluso pedir el consentimiento de Alex. Pues va a ser que no. me gusta el efecto sorpresa y él está a punto de recibir una que podrá a prueba duramente su autocontrol.

—Es hora de bajar, te está esperando. —Exulta eufórica aplaudiendo.

Miro el perfil de mi cuerpo en el espejo y la inseguridad crece por momentos. Temo que no haya sido una buena idea. ¿Cuánto tiempo tendré que fingir todavía?, ¿cómo puedo estar junto a él cuando quisiera gritar, escapar y volver a mi vida anterior? No oso imaginar cuántas personas se encuentran en el piso inferior, solamente la idea me asfixia.

—Querida, ¿te ocurre algo? —Pregunta Sahara notablemente preocupada. La miro e intento sonreírle, pero mi expresión no cambia.

—¿Tú sabes por qué estoy aquí? —Le pregunto.

No se altera, señal de que sabe lo de mi secuestro. Se acerca posando sus manos en mis hombros.
—No apruebo la vida que lleva, mucho menos sus decisiones, pero espero que Dios lo perdone. —Suspira con la mirada triste. —Puedo decirte que lo conozco desde que era pequeño y nunca lo he visto tan feliz como lo es ahora contigo. —Se detiene volviendo mi cuerpo hacia el espejo.
—Tú eres su salvación. —Susurra mientras en su rostro aparece una amplia sonrisa.
—¿Y quién me salva a mí?
No responde, agacha la cabeza apenada. También ella se ha dado cuenta de lo atroz del asunto.
—¿Quién es él aquí en Rusia? —Espero al menos que ella me lo diga. Parece envuelto en una nube de misterio.
—Una de las personas más importantes. No puedo decirte nada más, se enfadaría.
Quiero saber quién es, qué hace y conocer mejor a mi enemigo. Encontraré un modo para descubrirlo. Habrá dado órdenes para que me escondan todo y no me revelen nada sobre su persona.
—Tienes que bajar. —Insiste mirando el reloj.
No me muevo.
—No me gusta ser el centro de atención. —Confieso.
—Tú eres la novia del j…de Alexander, es normal que lo seas. —Me acaricia el cabello dulcemente.
—Todos quieren conocerte.
¿Cómo resistiré una noche entera en medio de personas que fingen quererlo? Si me niego a bajar, vendrá a buscarme. Prefiero evitarlo.
—Creo que es hora de ir… —Dice suspirando.
Me miro al espejo por última vez, no me reconozco.
—Sé tú misma, te adorarán. —Susurra apoyando las manos sobre mis hombros. Le sonrío débilmente y salgo. Seguiré su consejo. Seré la novia perfecta esta noche. Quiero ganarme la confianza de Alex y cuando la obtenga, escaparé de aquí. Mientras bajo la gran escalera, escucho la música provenir de la planta inferior, el corazón comienza a latir a mil por hora. Intento respirar con tranquilidad.
Bajo lentamente las escaleras deslizando los dedos por la barandilla con la mirada vagante. En cuanto la vista de la sala me lo permite, veo a Alex abajo. Me observa, sonríe asombrado mientras su mirada recorre mi cuerpo. Cuando

llego al último escalón le doy la mano, la coge acercándola a los labios y la besa. Mirándolo bien parece un fascinante caballero. Vestido con un esmoquin gris que lo vuelve todavía más irresistible.
—Estás hermosa… —Susurra acercándose a mis labios. No respondo, uno mis labios a los suyos. *Tengo que conseguirlo a toda costa*, me repito una y otra vez. Su mano roza mi espalda, me entran escalofríos. Se paraliza mirándome a los ojos. Oh, querido, la espalda está al descubierto. Mirada indescifrable.
—¿Te gusta? —Pregunto con malicia y giro sobre mí misma. Estoy deseando saber qué piensa.
—¡Eres demasiado sexy! —Murmura atrayéndome a él.
—Cada uno de los hombre que están aquí dentro te desearán y tú lo sabes.
No era exactamente esta mi idea.
—Recuérdame de quién eres… —Susurra. No lo diré, no puedo.
—Me alegro que te guste. Vamos a coger algo para beber. —Respondo mirando a mi alrededor. Me rodea bruscamente introduciendo los dedos en mi cabello.
—Primero dime de quién eres. —Ordena serio.
Nos miramos, ninguno de los dos quiere ceder. Frunce el ceño corrugando los labios.
—¿Estás segura de querer seguir jugando a este juego? —Pregunta con tono amenazador.
Me tiemblan las piernas, en cierto modo infunde terror. No estoy segura de querer descubrir lo que sucedería. Tengo que decir esa palabra y acabar con todo esto. Si continúo desafiándolo, no iré a ninguna parte. Respiro profundamente mientras mis dedos se acercan a su corbata, la tiro hacia mí sin apartar la mirada de la suya.
—No necesitas escuchar que soy tuya, ya lo sabes.
No es una verdadera respuesta, espero que funcione. Su mirada se posa sobre su corbata.
—¡Sí usas la misma pasión en la cama, preveo una batalla bélica!—Comenta con malicia.
Me aparto molesta.
—Solo piensas en eso. —Respondo apartándome.
No responde, es la verdad. Me coge de la mano y me acompaña hacia un amplio salón. A nuestro alrededor hay muchas personas, puedo notar sus miradas posadas en nosotros, no me siento a gusto.

—¿Quiénes son todas estas personas?
No me responde inmediatamente. Se acerca al camarero pidiendo champán y es entonces cuando me honra con su atención.
—Son amigos, socios, compañeros. Todas las personas presentes en mi vida.
—Explica mientras me arrastra hasta el sillón de piel rojo. Se sienta, me mira y permanezco desconcertada mientras da palmas en las piernas.
—Ven.
¿Debería sentarme sobre él… delante de todos? No me muevo. Vago con la mirada buscando una silla, pero no veo ninguna.
—Te he dicho que vengas. ¿Qué es lo que no te ha quedado claro? —Chilla. Me está tratando como a un juguete, no le importan mis sentimientos en absoluto.
—Es esto a lo que me refiero cuando digo que eres prepotente…
Doy voz a mis pensamientos sin arrepentirme. Aprieta la mandíbula y deja caer la cabeza hacia atrás. Extraño que no se haya puesto en pie y me haya gritado. Tal vez la presencia de todas estas personas sea mi tabla de salvación.
Me mira con una expresión indescifrable.
—Lo siento… por favor, ven aquí.
No me lo puedo creer, lo siente. Permanezco pasmada mirándolo, pero luego me acerco. Hemos hecho un gran paso, mejor no arruinar la atmósfera. Me siento en sus piernas y en ese momento un camarero se acerca con dos copas. Espero mientras Alex me pasa una de ellas.
—¡Por nuestra fiesta! —Levanta la copa hacia mi satisfecho. Respira, no te vuelvas loca.
—¡Por nosotros! —Respondo brindando las copas.
Sonríe ante mis palabras y se acerca para besarme. ¡Oh no, otro imprevisto!
—Eres lo más hermoso que he visto en mi vida, Crystal… Y todos tienen que saber que eres mía.
Lo que veo es un hombre orgulloso de su conquista. Yo no soy un objeto de exposición, soy una persona con sentimientos y debería ser libre de decidir por mí misma. Uno de los guardaespaldas se acerca susurrando algo a Alex, se pone tenso y murmura algo en ruso. Creo que hay problemas al acecho.
—Pequeña, tengo que alejarme un segundo. Date una vuelta, pero no hables con nadie. —Advierte.
¿Cree que soy su perro o qué? Asiento con falsedad mientras se aleja. No estaré aquí posando para todos, ni lo sueñes. Agarro la copa y camino entre la

multitud. Al fondo de la sala veo una terraza, una bocanada de aire fresco me vendría bien. Cuando salgo me asombro, luces tenues, plantas de todo tipo. Un gran rosal de rosas rojas llama mi atención. Adoro las rosas, tienen espinas, pero son muy hermosas. ¡Oh cielos! Parezco Alex. Me acercando acariciando algunos pétalos y los huelo, un delicado perfume me envuelve. La atmósfera es relajante hasta que la presencia de otra persona no me pone en alerta. Creía estar sola.
—Buenas noches, señorita. —Una suave voz que no reconozco.
Me vuelvo encontrándome ante un hombre con cabello rubio y mirada avispada. Lo observo, quizás demasiado. Sonríe acercándose con astucia.
—Por fin conozco a la rosa de Alexander.
Avanza con elegancia ofreciéndome la mano. Dudo un instante antes de extenderle la mía, no creo que sea una buena idea, pero no puedo ser maleducada.
—Perdóneme, ¿usted es…? —Pregunto en estado de alerta.
—Un viejo amigo de su chico. Me llamo Igor.
Me sonríe. Tengo la impresión de que su visita no se produzca por casualidad, pero quizá me equivoco. Un escalofrío me recorre obligándome a frotarme los brazos. Salir aquí se ha relevado una pésima idea, hace demasiado frío, me estoy congelando.
—¿Cómo una chica como tú se encuentra en este mundo? —Pregunta con curiosidad el tipo.
Quisiera tanto decirle que me han secuestrado, pero no me serviría de nada. Alex se enfadaría y todos mis esfuerzos serían en vano.
—Ya sabes cómo es, el amor… —Miento temblorosa.
Percatándose del labio que me tiembla, se quita la chaqueta y la pasa por mis hombros.
—Te estás congelando. —Murmura.
—Gracias, no era necesario. Creo que volveré dentro. —Respondo amablemente.
Intento quitarme la chaqueta, pero su mano bloquea mis movimientos. Lo miro sorprendida corrugando la frente.
—¡Quítale las manos de encima! —Grita una voz extremadamente familiar a mis espaldas.
Esto es lo único que no habría querido: Alex enfurecido. El chico se desplaza dirigiendo la atención hacia él.
—Alexander, ¡qué placer volver a verte!

Él pasa a su lado con los ojos posados en mí, parece furioso. Quita violentamente la chaqueta de mis hombros y la tira contra el pecho del muchacho.
—*Ischezayut*. —Gruñe entre dientes.
Ninguna reacción, agacha la cabeza y se aleja. ¡Vaya! Nunca he asistido a algo similar. Lo miro con un nudo en la garganta mientras se desborda de rabia.
—¿Qué parte no te ha quedado clara de "no hables con nadie", niñata?
Odio cuando me llama niñata. Retrocedo mientras avanza con aspecto intimidatorio. La situación está empeorando.
—Estaba admirando esa rosa cuando se me ha presentado como tu amigo. —Intento explicar con calma.
Me agarra el mentón bruscamente mirándome a los ojos.
—Tú no debes hablar con nadie. ¿Entendido?
Sus ojos son rojos, llenos de rabia. Contengo la respiración. Pánico.
—No he hecho nada malo. —Susurro apartándome.
Intento resistir, pero estoy a punto de echarme a llorar. Detesto este lado suyo. Escapo corriendo hacia el salón mientras grita mi nombre. Me vuelvo, no me detengo. Me acerco al bar pidiendo una botella de champán, la agarro y corro hacia la escalera. Al diablo, tengo que poner fin a esto, ahora. Subo a la torre que me había enseñado esta mañana. Es un lugar tranquilo, tiene una terraza desde donde se ve todo el jardín. Estoy llevando a cabo a escena mi desesperación, una pobre chica herida y triste. Veamos si resiste también a esto. Estoy decidida, dispuesta a llegar hasta el final. ¿Pero a qué precio?

*Ischezayut:* Desaparece

Cuando llego me quito los tacones y camino descalza hasta la barandilla. Podría acabar con todo esto ahora, podría arrojarme. Sin embargo no puedo, aprecio mucho mi vida. Bebo un trago de la botella, pero sin exagerar. No quiero emborracharme, solo oler a alcohol. Quién hubiera imaginado que mi vida acabaría de esta manera… Me siento en el borde de ladrillos y contemplo el horizonte. Me pregunto qué habrá más allá… Lo que es seguro es que no lo descubriré si permanezco aquí. Ánimo, vamos, no tengo mucho tiempo. Me pongo en pie y camino lentamente intentando mantener el equilibrio, debería tener miedo de caer, pero no parece importarme. Quiero ganarme su confianza y estoy dispuesta a todo.

—Crystal, ¿qué estás haciendo?
Una voz conocida llama mi atención, es Liam. Parece asustado, seguramente está pensando que quiero arrojarme. Lo miro, no hablo, continúo caminando lentamente. Llevo la botella a los labios y bebo otro trago.
—¡Crystal, por favor, baja! —Suplica asustado.
Todavía no. Falta algo. Niego con el dedo sonriendo, sigo caminando. Falta la persona más importante y sé que está llegando. El teléfono de Liam suena, lo siento murmurar. Queda poco, llegará en cualquier momento. No pasa mucho tiempo hasta que aparece, ahí está paralizado como un trozo de hielo mientras me mira. Pues sí, quién lo diría… Yo, Crystal Kaleda aparentemente borracha y a punto de suicidarme.
—Pequeña, te ruego, baja de ahí —Pide con la voz ronca.
Me vuelvo hacia él leyendo en su rostro una expresión asustada. Es la primera vez que lo veo tan débil. No sabe cómo comportarse, pero aún así avanza un paso hacia mí.
—¡Quieto ahí! —Grito.
Se detiene. Tengo proseguir con mi plan y poner fin a esto lo antes posible, me estoy congelando. Y además la idea no me parece de las mejores, podría caer de verdad y morir. Que no cunda el pánico, debo ser fuerte.
—Liam, ¿podrías dejarnos solos? Debería decir un par de cosas a tu hermano…
El chico duda, no se mueve. Y es entonces cuando interviene Alex.
—¡Vete! —Dice en voz baja con los ojos posados en mí.
Sigo caminando con atención de un lado para otro, muy lentamente. Una vez solos, me dirijo hacia mi secuestrador y suspiro. Comienza la escena.
—He decidido resolver nuestro problema de manera tajante. —Digo tambaleando la botella hacia el vacío.
—Te ruego, no lo hagas. —Suplica.
He abandonado mis principios adentrándome en un ambiente desconocido y saldré solo cuando sea libre. No me detendré precisamente ahora. Bebo el último trago que queda y dejo caer la botella al suelo, no se rompe, pero los continuos rebotes provocan mucho ruido. No estoy ni borracha ni loca. Solamente soy una actriz nata. Quiero su completa confianza, quiero que se fíe ciegamente. Solamente así tendré la posibilidad de escapar. Ahora llega la parte más difícil. Deberé decirle esas palabras siendo creíble si quiero alguna posibilidad de conseguir mi plan.
—Creo que me he enamorado de ti… —Digo dirigiéndome hacia él. Sus ojos

me estudian sorprendidos por mi afirmación.
—No puedes imaginar lo que se siente cuando te enamoras de una persona que te trata mal, una persona de la que no sabes nada… —Continúo mientras observo cómo sigue mis movimientos aterrorizado. —Me has secuestrado y nunca te lo perdonaré. Sin embargo, al final hemos decidido empezar todo desde el principio… Yo lo estoy intentando, con todas mis fuerzas, pero tú no tienes confianza —Me detengo. tambaleándome, pero después retomo el control.
Intentemos acabar con esto inmediatamente, estoy comenzando a tener miedo.
—Quiero amarte y no vivir con miedo. —Me detengo mirándolo a los ojos.
—Dime quién eres, Alexander, háblame de ti. Solo así puedo conocerte. —Susurro dando una pequeña vuelta sobre mí misma. De acuerdo, he exagerado, me da vuelta la cabeza.
—Ya te he dicho quien soy.
—No es verdad, no soy tan estúpida para creer que tú eres un simple hombre de negocios. Demasiadas personas te temen, tienes demasiados guardaespaldas, tienes demasiado dinero.
Silencio, no responde. Lo está pensando. Es una buena señal. Rezo para que ceda, es la única manera que hay, mi última posibilidad.
—Baja y te diré todo lo que quieras saber. Te lo prometo. —Se acerca cauto ofreciéndome la mano. Increíble, lo he conseguido, sabré todo de él. Alexander se encuentra a un paso de mí, lo cual es bueno, no consigo seguir más aquí.
Me dejo caer entre sus brazos escondiendo el rostro en su cuello. Me he salido con la mía.
—Me has matado varias veces esta noche. —Susurra mientras sus brazos me agarran fuertemente.
—Lo siento… —Murmuro. Me coge en brazos y me besa. Solo puedo permitírselo. Satisfecha de mi resultado, lo abrazo fuerte dejándole pequeños besos en el cuello. Por fin se han invertido los papeles.



# CAPÍTULO 7

♠♠♠

Sentada en la cama observo a Alex esperando a que me hable de él. Parece preocupado, se pasa la mano por el cuello suspirando.
—Prométeme que cualquier cosa que yo te cuente no te hará cambiar de opinión sobre mí.
Tranquilo, ya tengo una pésima opinión de ti. Contengo la respiración y respondo falsamente.
—Te lo prometo.
Ahora suéltalo todo que tengo curiosidad por saber quién eres.
—Veamos por dónde comienzo… Soy un hombre importante y de esto ya te has dado cuenta. Digamos que tengo un grupo de personas que trabajan para mí, mis negocios tienen que ver principalmente con la construcción, pero también con otros sectores. —Explica seriamente intento captar un cambio en mi mirada. Permanezco impasible, mientras comienzo a crearme una idea. Peligro.
—¿Qué tipo de negocios?—Se acaricia el mentón y me mira fijamente.
Parece indeciso, no se fía totalmente de mí, así que decido formular alguna hipótesis.
—Creo que tu trabajo va más allá de los límites de lo legal. No soy estúpida, he visto bastantes películas y leído varios libros. Eres un hombre temido, tienes más personal de seguridad que el presidente, posees demasiadas riquezas…
Parece anonadado, se acaba de dar cuenta de que lo he comprendido todo sola. El problema es ver la gravedad del asunto. Para tener este poder, debe estar muy alto en la escalafón.
—En una palabra… —Se levanta en pie agachando la cabeza y camina con las manos detrás de la espalda. Se levanta de sopetón y confiesa. —Mafia.
La cosa no me sorprende, me interesa saber su importancia en todo esto. Ya me había percatado de que no era una persona normal.
—¿Qué papel tienes? —Pregunto con curiosidad mirándolo a los ojos.
Llena el pecho completamente de aire.
—Soy el jefe. —Declara.
¡Mierda! Quisiera gritar, pero tratado de parecer impasible.
—¿El jefe de qué?, ¿tenéis un clan como los de las películas? —Pregunto

intentando investigar más a fondo.
Disfrutando de mi comportamiento se acerca posando ambas manos alrededor de mi rostro.
—Te acabo de contar quien soy y no estás asustada. —Comenta a escasa distancia de mis labios.
Hazme caso, lo estoy, pero debo mantener la calma.
—¿Cómo comenzaste?
—Comencé hace diez años. Creé un clan y para tener todo lo que tengo hoy, he hecho cosas que es mejor no contar.
Trago saliva, sé que no bromea.
—Droga, prostitución, tráfico de armas y todas esas cosas. ¿Es eso lo que haces? —Pregunto titubeante con el corazón desbocado.
Tranquilízate, respira, no te hará daño. He acabado en la madriguera del peor monstruo que existe sobre la faz de la Tierra, y sin embargo, algo me dice que no corro peligro. Increíble.
—Desde hace muchos años intento respetar la ley. Estoy intentando construir una red de inmobiliarias respetable, y quién sabe, un día podría desintoxicarme de este asqueroso mundo. —Responde.
No me esperaba una respuesta similar. Sin embargo, no parece que esté muy orgulloso de quién es y lo que hace. Sabe que no es lo correcto. Podría prostituirme o incluso matarme, nadie se enteraría. Digo yo, ¿con todos los hombres que hay me tenía que tocar un mafioso?
—Se supone que cuando te canses de mí, acabarás conmigo. —Lo provoco mientras desliza las manos sobre mi piel.
—Nunca te haría daño, pero tienes que entender cuándo es el momento de rendirte y no exagerar.
Se parece mucho a una amenaza. Tiemblo cuando acerca su mano al interior de mis muslos. Cuanto más se vuelve la situación peligrosa, más me excito. No es normal, no debería suceder, y aun así, no logro parar. Quisiera verme rendida a sus deseos, aterrorizada y obediente. Si continúa así no creo que haya elección. Por mucho que yo lo deteste, desea mi cuerpo terriblemente.
—No me das miedo incluso sabiendo quien eres. —Susurro levantando la mano para acariciarle el rostro.
Aparentemente parece imposible, pero si obvio algunas cosas, parece perfecto para mí. Se preocupa por mí como nunca otro lo había hecho antes. Me venera, me desafía y al final rompe mis seguridades.
—Todos tienen miedo de mí. —Murmura evitando mi mirada. Es consciente

de que no está haciendo lo correcto, lo veo.
Tengo la impresión de que lucha contra sí mismo, en el limbo entre el bien y el mal. Tal vez si lo conociera, descubriría su verdadero yo, quién sabe… No, es un pensamiento completamente demente que no se me tiene que pasar por la cabeza.
—No puedo tener miedo de quien me cuida, aunque tus modos sean muy poco ortodoxos. —Respondo sonriendo mientras restriego la nariz contra la suya. Suspira y su cuerpo comienza a relajarse. Observo sus labios mientras se levantan. Sonríe.
—Eso no está bien, pequeña.—Sus manos se deslizan por mi espalda, toques ligeros en los costados, las manos se arrastran bajo el vestido, contengo la respiración, pero luego cedo.
Río con ganas, me retuerzo, tengo cosquillas. No se detiene, insiste aumentando la presión de sus dedos en las costillas, mientras chillo y lo agarro por los hombros. La atmósfera se ha transformado en algo único, fuera de la realidad. Nuestras carcajadas resuenan en la habitación y todo parece cobrar un sentido. El sentido de la locura.
—¡Te ruego, ya basta!—Grito riendo.
Sus manos no se detienen y lo empujo ligeramente obteniendo el efecto contrario. Se sienta a horcajadas encima de mí y sigue torturándome disfrutando de la situación.
—¡Dime que no tienes miedo de mí y te dejo libre! —Propone con una sonrisa que deja sin aliento.
Intenta parecer serio, pero no lo consigue, no puede fingir conmigo. Un mechón de cabello se desliza sobre su rostro y no resisto a la tentación de apartarlo. Se sorprende nuevamente y me percato de haber pasado la raya. Lo agarro por la chaqueta y lo arrastro a pocos centímetros de mi rostro. Estoy más dispuesta que nunca a desafiarlo, porque al fin y al cabo es esto lo que lo más lo provoca.
—No tengo miedo de ti… —Susurro antes de besarlo. No sé dar una explicación a las emociones que me hace sentir, ni siquiera a la situación que se ha creado. Mi parte racional se rebela gritando que es una locura, y sin embargo, no me desagrada, me siento bien. Me siento en la cama y le quito la chaqueta, lo quiero, lo deseo y quiero poseerlo. Lo miro a los ojos mientras la camisa se abre dejando ver una piel perfecta. Desorientada y con un resquicio de esperanza en los ojos, continúo sin pensar. Me dejo llevar por las emociones, renuncio a la racionalidad. Con el pecho al descubierto, paso los

dedos por el tórax contemplándolo. Perfecto, no sabría cómo describirlo de otra forma. Lo detesto, pero al mismo tiempo, lo deseo. Es desconcertante pero irresistible, representa el pecado. Delineo los músculos marcados manteniendo la mirada puesta en la suya.

—¡Si continúas así no seré responsable de mis actos! —Advierte con voz ronca mientras su respiración se vuelve cada vez más irregular.

—¿Qué querrías hacerme en este momento?

Lo estoy provocando, consciente de estar jugando con fuego. Sus manos aprietan mis glúteos, me tira hacia él apretando la mandíbula.

—Quisiera hacerte mía y escucharte gritar mi nombre mientras gozas.

Estoy excitada. No logro detenerme, quiero explorar aún más. Quiero más de él. Se acabó ser la que razona, la que sabe siempre lo que está bien y lo que está mal. Incluso comportándome bien he acabado en un gran lío, al menos es hora de recoger los beneficios. Me levanto, lo contemplo, me vuelvo dándole las espaldas y con mucha calma dejo caer el vestido al suelo. No tengo nada encima excepto el encaje rojo que cubre mis pétalos. Me estoy dejando arrastrar hacia lo desconocido, estoy cansada de reprimir la atracción que siento hacia él.

Camino hacia él intentando parecer sensual, aunque no tengo mucha idea de cómo se hace. No tengo experiencia, no sabría dónde comenzar, pero dejaré que todo suceda de manera espontánea. Derroto mi inseguridad mostrándome fuerte y decidida.

—Te deseo. —Afirma mientras sus ojos vagan por mi cuerpo. Soy consciente de que me desea.

Acaricio sus hombros, desciendo hasta sus grandes manos y entrelazo nuestros dedos. No habla, me mira estupefacto. Llevo mi rostro ante el suyo y soplo sobre sus labios, sonrío viéndolo pasmado. Queremos lo mismo, ahora ha quedado muy claro.

—Poséeme, Alexander… —Susurro y lo beso. Sus manos me envuelven abrazándome mientras el beso se vuelve más intenso, ardiente.

Pero todo se detiene repentinamente. Rodea mi rostro con sus manos y me mira con severidad.

—Ya no hay vuelta atrás. Me apoderaré de ti y no tendrás derecho a réplica.

Tiemblo, pero no es miedo, es excitación. Quiere poseerme, por alguna retorcida razón la idea me gusta, al menos por esta noche. Se escucha un rugido… El suyo, mientras mis uñas se deslizan por su pecho.

—Sorprendente. —Comenta.

Dejo que sus manos vaguen por mi cuerpo, es placentero. Me despoja de la pequeña tela que queda sobre mi cuerpo dejándome completamente desnuda a su alcance. Quiere tenerme, y yo quiero que me tenga. Con impaciencia lo desnudo dejando caer al suelo los pantalones. No me importa parecer desesperada, no esta noche. Y he aquí la primera vez que veo a un hombre desnudo. Enrojezco avergonzada mientras mi mirada se fija durante un instante en su miembro. ¡Dios mío! Es bastante grueso, tal vez es el efecto que produzco en él.
Respiro de forma irregular mientras me desplaza delicadamente hacia el centro de la cama. Sigo sus movimientos saboreando cada gesto, cada expresión que aparece en su rostro. Se inclina besándome el cuello y luego desciende hasta detenerse en el seno, lo mira, y lo rodea con las manos. Me mira por última vez, se agacha y me lame los pezones. Siento su cálida lengua mientras se desliza. Subo por los hombros hasta colocar mis dedos entre su pelo, y aprieto. Es una sensación extraña, pero placentera. Alza la mirada como para asegurarse de que estoy bien. Sonrío.
—¡Quiero saborear cada centímetro de tu cuerpo! —Susurra a mis espaldas.
Ante dichas palabras mi cuerpo reacciona, tiembla. Posiciona los dedos a ambos lados de mi cuerpo mientras desciende cada vez más trazando con la lengua una línea imaginaria sobre la piel. Dejo caer la cabeza hacia atrás mientras lo siento cada vez más cerca de mi parte íntima. Estoy avergonzada, mi cuerpo se tensione repentinamente. Parece que mi descaro está desapareciendo, no puedo volver atrás, pero la inseguridad y las dudas se hacen cada vez más nítidas.
—No te vayas. Quédate conmigo.
Me pregunto cómo hace para darse cuenta de todo. Intento relajarme, mantengo la mirada fija en el techo mientras las aprieto las sábanas con las manos. Se mueve, viene hacia mí y sopla sobre mi rostro llamando de esta manera mi atención. Me encuentro ante sus ojos azul oscuro como la noche.
—Mírame y ve lo que estoy sintiendo. —Se inclina y me besa con dulzura.
Cojo su rostro, lo retengo, pero siempre me quedaré con ganas de besarlo. Nos miramos, veo cómo goza, y lo entiendo. Es una locura. Siento su mano bajar hasta tocar mis pétalos. Los masajea lentamente mientras sus labios devoran los míos. Mi cuerpo se mueve y siento los dedos en mi interior. Es delicado, se está conteniendo. Debería hacer algo, tocarlo. No lo consigo. Estoy paralizada.
—Normalmente no me gusta ser delicado, pero contigo debo prestar

atención. —Avisa mientras mueve los dedos rítmicamente. —Eres delicada...
La presión aumenta, es placentero, querría que no acabara nunca.
—Eres única.
Los introduce con decisión, gimo arqueando la espalda. Mi cuerpo colisiona con el suyo y aparto la mirada.
—Mírame, Crystal, estoy a punto de poseerte para siempre.
Suya para siempre. Un escalofrío recorre mi cuerpo. Me coge el mentón y me obliga a mirarlo. Parece feliz, le brillan los ojos. Extrae la mano vaciándome, una sensación de abandono, me habría gustado que continuara. Bajo la mirada siguiendo sus movimientos con curiosidad e impaciencia.
—Deja que te enseñe lo que se siente. —Susurra continuando descendiendo aún más.
Me vuelve a abrir de piernas. En un primer momento están en tensión, pero una mirada de reprobación las relaja. Involuntariamente arqueo la espalda mientras sus dedos presionan.
—¡Mírame! —Ordena severo.
—Estoy a punto de apoderarme de ti y quiero estar seguro de que eres consciente de ello.
Por supuesto que lo soy. Seguramente me arrepentiré, pero en este momento es lo único que quiero. Soy un fuego que arde, quiero cada vez más.
—Estás húmeda… Te gusta.
Aparta la mano y aprieto los dientes molesta. No quiero que se detenga. Posiciona la cabeza entre mis piernas y permanezco sorprendida observándolo. Sonríe malicioso para luego desaparecer entre mis glúteos. Lo devora. La lengua se mueve rápidamente. Me penetra. No sé cómo reaccionar, tengo la sensación de explotar. Continúa durante bastante tiempo, ya casi he perdido cualquier noción. Me siento complacido, pero también al límite del placer.
—Alex, yo... —Intento hablar, pero no lo consigo, no sé qué me sucede.
No consigo mirarlo, tengo la vista nublada.
—Córrete para mí, pequeña, quiero degustarte.
Cada palabra que dice, cada gesto que hace me enloquece. Agarra mis piernas con firmeza mientras muevo las caderas. Inconscientemente grito su nombre mientras exploto. Respiro a duras penas, mis piernas tiemblan. Creo que me voy a desmayar. Mi cuerpo me abandona, está fuera de control mientras la presión aumenta. No consigo pensar, solo quiero llegar a un punto que siento

muy cercano. Algo único que se acerca incesantemente. Y luego tiene lugar… Me corro.
Estoy rendida. Trato de retomar el control sobre mí misma, pero algo físico se apodera de toda reacción de mi cuerpo. Quiero más, mucho más. Me siento complacida, pero quiero experimentarlo más aún, sin cesar. Bajo la mirada para observarlo. Sonríe burlón mientras se lame los labios.
—Como ya imaginaba, ¡tienes un sabor sublime! —Exclama acercándose a mi rostro.
Nuestros labios se acercan como nunca antes, mis manos se deslizan por su espalda mientras lo rodeo con mis piernas. Aunque tengo miedo, quiero sentirlo en mi interior. Bajo la mirada evitando la suya, me siento cohibida.
—No te haré daño. Mírame. —Ordena.
Siento su miembro apoyarse en mis partes íntimas y el terror se apodera de mí. Me retuerzo y con las manos intento empujarlo. No puedo, tengo miedo. Pánico.
—Shh, tranquilízate, déjate llevar. —Intenta calmarme acariciándome el cabello.
Nos miramos a los ojos.
—Tengo miedo. —Confieso.
Sonrie y me besa.
—Es normal. Te prometo que haremos todo con calma. —Susurra lentamente.
Me riendo. Me fío. Me relajo perdiéndome en sus ojos y asiento. Se desliza lentamente dentro de mí mientras dirijo la mirada al techo. Estoy temblando.
—Mírame, Crystal. Quiero que me mires mientras entro.
Lo miro asustada con el corazón desbocado. Me penetra delicadamente. Se detiene, me mira embelesado, me besa. Nuestras manos se entrelazan mientras lo introduce cada vez más adentro. No creo que lo logre, es demasiado. Respiro a duras penas y en un gesto desesperado me aferro a él, como si fuera mi tabla de salvación. Luego llega el dolor. Duele, y mucho. Se detiene para que pueda acostumbrarme.
—Respira, relaja los músculos; de lo contrario es peor. —Sugiere.
Su voz es dulce, sus movimientos, atentos. No quiero hacerme daño, ahora lo sé. No se preocuparía tanto, continuaría por su camino. No encontrando las palabras, lo beso. Quisiera decirle lo agradecida que estoy, pero no lo consigo.
—Ahora eres mía para siempre. —Declara apoyando la frente en la mía.

Suya.
—¿Te hago daño? —Pregunta preocupado.
Es atento, es una sorpresa continua. El dolor desaparece gradualmente dejando solo una sensación fastidiosa. Me armo de valor y niego torpemente con la cabeza. Tengo las mejillas ardiendo de la vergüenza. Se mueve lentamente con la mirada puesta en la mía, es hipnótico. Algo que traspasa la realidad. Rápidamente el dolor da lugar a una sensación agradable. El ritmo aumenta, el placer se intensifica.
¿Qué me he perdido? Dios mío, es una sensación sublime.
—Si te duele, dímelo.
—Para nada, todo lo contrario. —Digo con timidez.
Su boca busca la mía mientras aumenta el ritmo gradualmente, pero siempre prestando atención a no exagerar. Nuestros cuerpos se funden. Nos miramos a los ojos mientras se mueve con ritmos más frenéticos. Es maravilloso, me gusta. Nada de lo que imaginaba, es mucho mejor. Nuestras respiraciones se mezclan mientras las manos están firmemente unidas. Una única unión, inexplicable. Gime mientras devora mis labios. En todo ese silencio lo único que se escucha son nuestros jadeos. No opongo ninguna resistencia, me dejo llevar completamente. Lo siento parte de mí y lo quisiera para siempre, como si fuera necesario para vivir.
Repentinamente empuja con violencia, con tanta fuerza que me hace sobresaltar. Grito y se percata. Me mira temerosa al descubrir una expresión de dolor. Se detiene y me abraza.
—Perdóname... —No consigue hablar.
Escondo mi rostro en su cuello e intento tranquilizarlo.
—No pasa nada, es solo que... deberías bajar un poco el ritmo…
Nos miramos a los ojos ardientes de deseo. Lo retoma con un ritmo lento, como al inicio, pero esto tampoco me gusta. No quiero que sea tan lento, pero tampoco muy rápido. Suspiro fuertemente clavando las uñas sobre su espalda.
—No tan despacio...
Sus movimientos se vuelven más decididos, más profundos.
—¿Así? —Pregunta.
Asiento empujando hacia él las caderas, deseosa de tenerlo completamente dentro. Por mucho que sienta dolor, el placer aumenta cada vez más. Disfruto el momento mientras observo sus ojos abrirse de par en par, las pupilas dilatadas me observan fijamente. Está intentando con todas sus fuerzas

reprimir su instinto animal.
A cada empujón gimo fuera de control. Movimientos cada vez más decididos que no me dejan escapatoria, me estoy perdiendo en un lugar lejano. Estoy a punto de llegar al clímax, no consigo resistir mucho más. No sé si es demasiado pronto o demasiado tarde, pero quiero más, ahora.
—Alex, más rápido...Yo...
Las palabras se ahogan mientras me aferro a él. Sus movimientos se vuelven más salvajes llevándome a otra dimensión. Dejo caer la cabeza hacia atrás mientras tiemblo. Mi corazón late con fuerza, como si quisiera salir de mi cuerpo. Otra vez esa sensación acercándose cada vez más. Cierro los ojos dejándome llevar y grito su nombre. No se detiene mientras mi cuerpo se estremece. Continúa más y más sin cesar. Más empujones y luego sale rápidamente apoyando su miembro sobre mi vientre. Un líquido cálido sale mientras el miembro roza mi piel. Abro los ojos para observarlo mientras sus músculos se contraen, respira a duras penas con una mirada salvaje. Es malditamente hermoso.
No me arrepiento de haberlo hecho, ha merecido la pena. Se apoya a mi lado y me observa.
—¿Estás bien? —Pregunta.
No respondo, lo observo y ya está. Sonríe mientras acaricia mi rostro con dulzura.
—Eres preciosa.
Acerco mi rostro al suyo, acaricio sus labios y al final lo beso. Se deja llevar en ese beso con la misma necesidad que yo.
—Vamos, tenemos que ducharnos. —Ordena con seriedad. Lo miro sorprendida por este cambio repentino. Estoy confundida, hasta hace un momento sonreía, ahora está serio.
—¿Qué pasa?
*No estoy segura de que haya sido una buena jugada. Tal vez era mejor ignorarlo.*
Frunce el ceño y me mira como si fuera un alienígena.
—¿Qué pasa de qué? —Responde preguntando.
¿Va en serio? Lo examino con atención. Es muy extraño, eso seguro.
—De repente sonríes, y al minuto siguiente, te vuelves frío.
Arruga la frente y me mira fijamente. Inquietante.
—¿Por qué te montas todas estas películas? No he hecho nada; es más, he intentado ser delicado, atento, ¿y al final me dices que me he puesto serio?

Ahora sí que estoy desorientada. Me parecía serio, de eso estoy segura. Tal vez solo me estaba tomando el pelo.
—Has dado órdenes muy seriamente.—Digo mirándolo desafiante.
Veamos si niega la evidencia.
—La costumbre. —Responde levantando los hombros.
¿Eso es todo? Suspiro y niego con la cabeza.
Mejor ir a ducharse. No conseguiremos empezar nunca de cero. Intento levantarme, pero me tira sobre la cama.
—¿Dónde vas, Crystal?
Aquí está, otra vez serio.
—Decídete. Prima me dices que tenemos que ducharnos, ahora me retienes. —Respondo molesta.
Se detiene con la mirada en los labios, se muerde la parte inferior.
— Si bien no acepte tus modos, me vuelves loco.
Lo miro pasmada. Se levanta, me agarra la mano y me arrastra con dulzura hacia el baño. Cuando entramos en la ducha abre el agua asegurándose de que no esté demasiado caliente. Desliza la esponja jabonada por mi espalda suavemente, me pongo en tensión, pero dejo que actúe. Ahora que el momento de euforia ha pasado el sentimiento de culpa aparece progresivamente. Apoyo las manos sobre los fríos azulejos y suspiro.
—Te arrepientes.—Afirma como si me hubiera leído el pensamiento.
En parte es así, ambos sabemos que todo esto es enfermizo. Me vuelvo hacia él, me acaricia el rostro.
—Quédate conmigo…—Suplica.
Tal vez es solo una impresión mía.
—Estoy aquí.
El agua resbala por nuestra piel y a partir de ese momento el silencio nos envuelve. Ninguna palabra, solo gestos que valen más de mil palabras.
Después de habernos duchado juntos, y haber lavado mi cuerpo reservándome todas las atenciones posibles, volvemos a la habitación.
Me paralizo en el umbral de la puerta con la mirada de terror. La cama desecha, las sábanas arrugadas y luego… una mancha roja en el centro de la cama. Sé lo que es, al verla es como si solamente ahora mismo me diera cuenta de todo. He hecho el amor por primera vez con la persona más equivocada del planeta. Lo miro, está de espaldas mientras se pone una camiseta blanca y me entra el pánico. Por alguna extraña razón no quiero que lo vea. Me acerco y tiro de la sábana hacia mí, solo puedo tomármela

conmigo misma por haber cedido. Debía resistir, y no he sido capaz. Desde que lo conozco me he confundido en una contradicción constante, me doy cuenta. Todo es culpa suya, me desconcierta.
—¿Qué estás haciendo? —Pregunta volviéndose repentinamente.
Nos observamos mientras apelotono las sábanas y finjo que no pasa nada.
—Cambio las sábanas. —Digo esforzándome por sonreír.
Me estudia con sospecha mientras se acerca e intenta quitármelas de la mano. Las agarro con todas mis fuerzas.
—Déjalas. —Ordena severamente.
No lo hago, respondo agarrándolas con fuerza.
—He-dicho-que-las-dejes —Gruñe.
Tengo miedo. No quiero dejarlas. Lo verá, me avergüenzo. No debería importarme después de lo que hemos hecho, pero esto es demasiado. Lo encuentro algo muy personal. Es algo solo mío.
—No, por favor… —Suplico mientras tira con fuerza. El tejido resbala y yo me muero de la vergüenza.
—¿Se puede saber qué te pasa? —Vocea molesto.
No lo entendería. Podría encontrarlo estúpido. Miro las sábanas aterrorizada. No las abras, por favor. Coge las sábanas y las lanza a la cama con rabia. Retrocedo hasta la pared y me apoyo mientras me mira con frialdad.
—¡Cuando hago una pregunta pretendo una respuesta! —Se acerca intimidante.
No tengo el valor de mirarlo, agacho la cabeza. ¿Cómo puedo explicarle lo que siento? Me he dejado llevar, pero esto no cambia nada. Quiero escapar, necesito su confianza para conseguirlo.
Estoy corriendo el peligro de arruinar todo. Debo encontrar una solución deprisa.
—Nada.
Me levanta el mentón y con esos ojos azules me mira atentamente.
—¿Por qué has quitado las sábanas? —Esta vez su voz está más calmada. Y eso me tranquiliza.
No respondo a su pregunta, no tengo coraje. Se acerca a la cama y arrastra la sábana. En un ataque de pánico me agarro a su brazo e intento detenerlo.
—¡No, te ruego! —Grito.
Ya es demasiado tarde. La mancha roja está a la vista. Retiro el brazo mirando fijamente tal aparición.
Alex posa las sábanas, se vuelve y me agarra por los brazos.

—Siéntate. —Dice con ternura.
Me siento en el borde de la cama llevando las manos entre las piernas y lo observo mientras se arrodilla ante mí.
—No soy muy bueno con algunos temas, pero lo intentaré. —Suspira acariciando mis piernas con las manos.
—Lo que hemos hecho es algo único. Soy el primero y el último, eres la única con quien quiero estar y… no debes sentirte así. Esa mancha es solo la prueba de lo que ya sabemos.
Es precisamente este el problema. Me besa las manos y se levanta. Coge otro par de sábanas y las apoya en la cama.
—¿Me echas una mano? —Pregunta sonriéndome.
Está intentando relajar la atmósfera y darme a entender lo perspicaz que es. Me observa mientras se acerca y lo ayudo. Permanecemos en silencio, pero su mirada quema mi piel. Nos volvemos a meter en la cama, alarga los brazos, señal que debo acercarme. Lo hago, dejo que me abrace, apoyo la cabeza en su pecho y escucho el latido de su corazón.
—¿Estás mejor? —Pregunta jugueteando con mis mechones.
—¿Estás arrepentida?
Levanto la cabeza de sopetón hacia él. Sí, me arrepiento.
—No me arrepiento. Estoy bien —Miento.
No tendría que haber dejado que ocurriera, y sin embargo, lo he hecho. Ya es demasiado tarde para dar marcha atrás. Tengo que ser convincente ahora más que nunca.



# CAPÍTULO 8

♠♠♠

Despierta en la cama escucho el bullicio proveniente del exterior. Detecto movimiento, el ruido de un furgón que frena y los guardias que hablan. Sucede a las diez en punto una vez a la semana. La verja está abierta durante treinta minutos, en ese tiempo los guardias están ocupados descargando el furgón. Podría ser el único momento para escapar. Llevo aquí casi un mes, pero me parece una eternidad. Sobra decir que he debido aceptar la situación, o al menos eso es lo que cree él. Convencido de que entre nosotros las cosas van bien, me ha permitido moverme libremente dentro del castillo.

Hoy tengo intención de ir más lejos esperando que no sospeche. Lo que sucedió ayer por la noche se me ha quedado bien grabado en la mente. Fue intenso, por momentos temía que me hiciera daño. Tenía razón cuando decía que no era un tipo delicado, lo he visto de primera mano por primera vez. Me levanto dolorida mientras miro a mi alrededor. Ánimo, debo salir de aquí. Continuaré interpretando mi papel. Cojo su camisa segura de que le gustará. Todavía huele a él. Cre que se habrá marchado, de lo contrario estaría aquí a mi lado, como hace a menudo. Salgo de la habitación dirigiéndome a la cocina, pero me paralizo en el acto cuando veo a Alex y a sus hermanos sentados en la mesa. Mierda, está todavía en casa.

—Buenos días. —Digo permaneciendo donde me encuentro.

¿Qué hago? Podría quedarme en la habitación y esperar a que se marchen. Alex levanta la mirada examinando mi vestimenta, la mandíbula se contrae, señal de que no le ha gustado. No sabía que estuvieran sus hermanos. Hace un gesto para que me acerque. Con un nudo en la garganta me acerco con cautela a la silla vacía junto a él, algo que tampoco parece agradarlo. Me toma la mano tirándome hacia él para hacerme sentar sobre sus piernas. No hay cortesía ninguna en su gesto.

—Mi camisa te queda bien, pero no quiero que ninguno te vea vestida así. —Comenta serio.

Tengo que hacer algo al respecto, ahora. Me agarro al cuello apoyando la cabeza en su hombro. Mejor cambiar de tema antes de que la situación empeore.

—¿No trabajas hoy? —Pregunto sin apartar la mirada. Nos observamos y sé que se ha percatado de mi estrategia, es astuto.

—Ojalá. Tienen que llegar todavía los libros de contabilidad, preveo un día muy largo… —Mumura.
No puedo evitar notar que la atención de sus hermanos se dirige hacia nosotros, lo cual me incomoda.
—¿Por qué nos miran de ese manera? —Pregunto en voz baja.
—Creo por cómo vas vestida y porque estoy hablando de trabajo contigo. —Responde mientras dirige una mirada desafiante hacia ellos.
Ivan niega con la cabeza y después mira el teléfono. Qué vergüenza.
—¿Puedo ir a pasear por el jardín? —Pregunto dando un mordisco a la galleta. Te ruego, dime que sí. Quiero dar una vuelta de reconocimiento. Piensa un instante, mira a los hermanos, suspira.
—De acuerdo, pero ten cuidado.
No me lo puedo creer, lo he conseguido. Otro pequeño paso que me acerca a la fuga definitiva.
—Gracias.
Lo beso en la mejilla, frunce el ceño contrariado. Es un gesto que no le gusta, así que me acerco y lo beso en los labios. Me permite hacerlo, le gusta que tome la iniciativa, para él es una demostración de amor.
Los chicos ya se han marchado hace un rato. He planeado todo, me he puesto un chándal cómodo y ahora voy en misión. Miro el largo camino que lleva a la verja, está bastante lejano. Creo que a unos doscientos metros. Tengo que encontrar la manera de llegar a ella sin que nadie me vea. Quizá debiera ir hacia el laberinto, no quiero que nadie sospeche. Estoy a punto de girar a la derecha cuando una bandera junto al coche de Alex llama mi atención. Me pregunto qué hará ahí…
En realidad no parece exactamente una bandera… parece más una… ¡Dios mío!, ¿qué diantres significa todo esto?, ¿Por qué la sábana con la mancha de sangre está colgada como una bandera? Permanezco conmocionada viéndolo. ¿Cómo demonios ha hecho algo así? No puede ser tan cruel…
Nunca habría imaginado algo así. Ha pregonado mi virginidad, me ha humillado públicamente. ¿Qué quería demostrar con eso? Me hierve la sangre en las venas y grito histérica.
Estoy furiosa. Es un monstruo, eso es lo que es. Al diablo el plan, al diablo todo. No me importan las consecuencias, estoy cabreada y esta vez no se sale con la suya. Fuera de mis casillas vuelvo a entrar al castillo como una furia, pero con una misión que cumplir. Hacérsela pagar a ese cabrón degenerado. Si no recuerdo mal, en el salón hay un bate de beisbol colgada a la pared.

Agarro el bate y voy hacia el Ferrari. No hay nada que me pueda detener en este momento. Soplo como una gata apartando un mechón de cabello rebelde y miro el vehículo. Lo ama, lo tiene cuidado y ahora lo destruiré como él ha hecho conmigo. Veamos… puedo comenzar por los faros. Aprieto las manos con fuerza alrededor del bate y con toda mi fuerza golpeo contra los faros. No estoy todavía satisfecha, lo puedo hacer mejor. Pasemos al parabrisas. Un golpe seco que lo parte pero no lo arranca. Pruebo nuevamente con golpes más fuertes hasta que no se hace trizas produciendo un gran alboroto. No consigo detenerme, continúo golpeando con el bate como si todo fuera culpa de este coche.

—¿Qué coño estás haciendo? —La voz de Alexander resuena llena de rabia.

Me giro hacia él fulminándolo con la mirada.

—Tú, cabrón de mierda, ¿qué significa eso? —Grito indicando las sábanas con el bate.

No espero su respuesta y golpeo el capó con todas mis fuerzas.

—¡Me has humillado públicamente, has hecho de mi virginidad un trofeo! —Chillo mientras sigo golpeando el coche.

Agotada me acerco a la sábana colgada, la agarro posicionándola en el asiento del conductor. Se está conteniendo, pero su mirada asesina lo dice todo. Peligro.

—¡Me has secuestrado, me has quitado todo y al final me ha destruido! —Enloquezco.

No lo miro, me dirijo hacia el laberinto con paso firme. Juro que lo pagará todo. Jadeando miro a mi alrededor, pero me estremezco cuando escucho gritar mi nombre. Me está buscando, debo escapar, lejos. Camino sin una meta, quien sabe si encontraré la salida. Corro con el corazón en la boca sin saber adónde estoy andando hasta que no me cojan bruscamente y me lleven a rastras.

—¡Te he pillado! —Grita agarrándome con fuerza.

Grito del susto e intento librarme, pero su agarre se vuelve más tenaz. Doy patadas, me muevo, pero todo parece inútil.

—¡Déjame!

—¡Olvídalo! —Gruñe.

Me riendo, estoy demasiado cansada para combatir. No puedo hacer nada para cambiar la situación, él es más fuerte.

—Dime, niñata, ¿qué debería hacerte después de tu espectáculo?

Me vuelvo hacia él y permanezco petrificada. Su pregunta me da escalofríos.

Lo miro aterrorizada, tiene una mirada malvada. Aún así, encuentro el valor de hablar.
—¡Me has humillado públicamente! —Digo con voz temblorosa entre sus brazos.
—No es verdad. —Responde con seriedad mientras endurece el agarre.
—Ya te había avisado. No debías exagerar. Es hora de mostrarte lo verdaderas que eran mis palabras. —Termina y me arrastra hacia el castillo.
Tengo miedo y no tengo idea de lo que me hará. No es la persona que he conocido hasta ahora. Pasamos delante de la entrada del castillo con las miradas de todos puestas en nosotros. Parecen preocupados, conscientes de lo que es capaz de hacer. Entramos por una puerta lateral, bajamos las escaleras. Está oscuro, sucio y es terriblemente espeluznante.
—Te quedarás aquí dentro hasta que no me pidas disculpas. —Dice abriendo una celda.
¿Me está encerrando en una celda?, ¿es capaz realmente de cometer una crueldad así? Miro a mi alrededor aterrada. No lo estará haciendo en serio, querrá solo que aprenda la lección.
—Por favor, no me dejes aquí… —Suplico.
Tengo miedo de la oscuridad, pero él no lo sabe. Se acerca a los barrotes mirándome imperturbable.
—Pídeme perdón y te libero.
Quiere dominarme, pero no tengo intención de dejarme. Solo es un hombre despreciable, sin corazón.
—¡Prefiero morir antes! —Digo dándole las espaldas.
No me rebajaré, no soy yo quien tiene que pedir excusa. Cierra con llave y se marcha dejándome sola en un sitio horrible. Una persona que te ama nunca lo haría, este es el motivo por el que estoy convencida de que soy un capricho momentáneo para él. ¿Piensa obtener mis disculpas de esta manera? Se equivoca de lo lindo. Prefiero estar aquí que pedirle perdón después de lo que ha hecho.



# CAPÍTULO 9
♠♠♠

Ya han pasado tres días desde que me encerró en esta celda. No duermo y me he negado a comer lo que Alex ha pedido que traigan. Ningún rastro de él. Ha incluso mandado a Sahara para intentar convencerme. Le he repetido lo mismo que dije a Liam anoche, prefiero morir y no pedirle perdón. No me rindo, estoy agotada, no quiero ceder. Siento frío, tengo hambre y estoy extenuado, sin fuerzas.

—¡Hola, preciosa!

Una voz masculina, la reconozco.

—Hola, Ivan. ¿Te toca a ti convencerme hoy?

Mi voz está rota, no alzo siquiera la mirada.

—Deberías comer, hace tres días que no lo haces… —Intenta hacerme entrar en razón.

Se acerca con la bandeja después de haber abierto la celda para sentarse junto a mí.

—No tengo hambre… —Miento.

Estoy muriendo de hambre. Llevo las piernas al pecho y las rodeo con los brazos.

—Eres un hueso duro de roer. No obstante, no es bueno que lo desafíes así. —Comenta resoplando. Está de su lado, le dará siempre la razón.

—Puedes llevártelo, no lo quiero. Da recuerdos a tu hermano y dile que aquí debajo se está genial sin ver su cara. —Digo molesta. No responde, niega con la cabeza y sale con la bandeja en la mano.

Después de diez minutos llega Alex. Tiene la bandeja entre las manos y un aspecto intimidante.

—Cómete lo que te mando. —Grita.

No le hago caso, apoyo la frente en mis rodillas y cierro los ojos. No quiero hablar con él, nunca más.

—¡Hablo contigo! —Enloquece acercándose a los barrotes de hierro. No alzo la mirada, sigo ignorándolo. Se está desquiciando, odia que no lo escuchen. Escucho la cerradura, sus pasos se acercan cada vez más. Su mano levanta mi mentón obligándome a mirarlo. Lo miro sin expresión ninguna, no se merece ninguna de mis emociones. En sus ojos leo desesperación y arrepentimiento. Eso es, mira lo que me estás haciendo. Me da vueltas la cabeza. No me siento

muy bien.
—Estás pálida, tienes que comer. —Su tono se ha tranquilizado.
Niego con la cabeza firmemente empujando su mano.
—¿Por qué no te rindes?, ¿por qué no me pides disculpas y acabamos con todo esto?
—No mereces mis disculpas. Me has secuestrado, me has obligado a aceptar una vida que no he elegido. Te he dado todo de mí y tú me has humillado. Nunca te pediré perdón por haber destruido un trozo de hierro que puedes volver a comprarte cuando quieras. —Hablo a duras penas.
Las lágrimas descienden, no consigo controlarme. Querría que todo esto acabara, quisiera retomar mi vida.
Arroja la bandera contra el muro murmurando algo incomprensible. Camina de un lado a otro pasándose frenéticamente la mano por la nuca.
—Increíble, dirijo un imperio, me respetan, todos me temen y tú nada. ¡Dime por qué no consigo someterte! —Comenta cargado de rabia.
—No soy un animal doméstico, soy una persona…
—Cállate, Crystal. No me respondas así, ¿has entendido?
Su mano agarra fuertemente mi brazo, me hace daño. No me detendrá, nunca tendré miedo de él.
El gran jefe se ha ofendido por una muchacha. No me importa.
—No me callo. ¡Hablo cuando quiero! —Gruño.
Endurece cada vez más su agarre. Aunque hace daño, no me doblegaré a su voluntad. No es nadie para obligarme a hacer algo que no quiero.
—Tal vez debería enseñarte lo que sucede a los que me desobedecen. Tú eres mía y harás lo que yo quiera.
Nos miramos y me percato de que ninguno de los dos quiere ceder. Animales salvajes en la misma jaula.
—¡No soy de tu propiedad! —Intento liberarme, pero es imposible.
—¿Quieres permanecer aquí dentro el resto de tu vida? No eres nada inteligente. Te puedo dar de todo, solo tienes que obedecerme.
Apoya las manos a los lados de mi cuerpo llevando el rostro a mi altura.
—¡Prefiero morir que pedirte perdón! —Respondo seria.
Pasan algunos minutos mientras nos miramos fijamente, ninguno parece querer ceder. Debo reconocerlo, me esperaba algo peor.
—Márchate, Alexander, estás perdiendo tu tiempo conmigo. —Susurro rompiendo el silencio que se había creado.
Me tiembla el labio, comienzo a sudar. No me siento bien, algo no funciona.

Se me nubla la vista, siento los brazos pesados. Y además no escucho nada. Todo se vuelve oscuro. Una mano acaricia mi rostro dulcemente despertándome. Abro los ojos y me encuentro ante la raíz de todo este problema: Alex.
—Se acabó. Vamos a casa. —Susurra cogiéndome en brazos. Estoy cansado para rebelarme. Dejo que me lleve sin decir nada. Extrañamente me hace sentir bien y mal al mismo tiempo. Infierno y paraíso. Cierro los ojos apoyando una mano sobre su tórax, consigo sentir el latido de su corazón. Un latido fuerte, como él. No sé dónde estoy, si es de día o de noche. He perdido la noción del tiempo.
Reabro los ojos cuando siento mi cuerpo apoyarse en algo suave. Miro la figura que desaparece, pero después vuelve a la habitación con la mirada puesta en mí, parece cansado.
—Te he preparado la bañera. Ahora te llevo al baño y después comes algo. —Explica con calma.
No respondo. Lo observo mientas se acerca y me coge nuevamente en brazos. Cuando llegamos al baño dejo que me quite el vestido mugriento sin protestar. Necesito urgentemente un baño, me siento sucia y no creo que sea el momento de contradecirlo. Tal vez mañana…
El agua tiene una temperatura perfecta. Me invade el perfume de lavanda, es muy agradable. Sus manos deslizan por mis hombros una esponja enjabonada. Primero me encierra en una celda durante días y ahora esto. Me está curando después de haberme destruido y yo se lo permito. No hablamos, sus manos continúan limpiando mi cuerpo. No resisto a la tentación de tocar la espuma que se ha creado. Sin pensarlo dos veces cojo un poco de espuma y la coloco en la nariz de Alex. Frunce el ceño, sin embargo, repentinamente baja las defensas y su expresión se relaja. No sé por qué lo he hecho, me ha salido natural. Debería odiarlo con todas mis fuerzas, pero no lo consigo. Reina un silencio incómodo mientras sus manos continúan jabonándome. Lo miro fugazmente mientras observa mi brazo. Tengo un hematoma. Aprieta la mandíbula, las venas en el cuello se vuelven evidentes. Sabe que ha sido él. Intento cubrirlo con la mano, pero él la aparta y sigue mirando lo que ha hecho. Pasa el pulgar sobre la mancha violácea y después alza la mirada.
—Lo siento.
Apenas se siente su voz. Ya no me mira, tiene la mirada perdida y los ojos llorosos. Permanezco conmocionada viéndolo así. Débil. Arrepentido. Triste. No sé lo que es mejor hacer en estos casos. Ha intentado esconder esa parte

salvaje y maligna, pero al final ha perdido el control. Sabía desde el inicio que era un hombre peligroso, y sin embargo, nunca he tenido miedo realmente de él.
Saco la mano del agua y muevo los dedos hacia él salpicándolo.
Qué comportamiento tan extraño… no me reconozco. ¿Por qué estoy intentando llamar su atención?
Gano tiempo cuando debería salir pitando. Está tan sorprendido como yo. Me mira y se muerde el labio. Mierda. Es tremendamente sensual.
—¡Si no paras, entro! —Murmura mientras me lava.
—¿Y quién te lo impide? —Respondo de sopetón.
Me arrepiento inmediatamente de mis palabras, pero ya es demasiado tarde. Me mira durante un instante y después se desnuda metiéndose en la bañera conmigo. No tenía dudas de que se aprovecharía. Se sienta en frente, nos miramos y todo es muy extraño. Nuestros ojos coquetean. Nuestros cuerpos se rozan, pero tal vez me lo estoy imaginando todo. Recojo las piernas dejándole más espacio, pero una mirada desconcertada y dos poderosas manos me hacen volver donde estaba. Toco la espuma con los dedos interrumpiendo ese extraño intercambio de miradas. Estoy ardiendo. Quisiera tocarlo, sentirlo. No consigo pensar en otra cosa que no sea él. El resto parece haber pasado a un segundo plano.
—Quisiera estar en tu cabeza y saber lo que piensas.
Inclina la cabeza y me examina. Pienso en ti. No puedo decírtelo, sería mi fin. No lo miro, no tengo el valor. Las mejillas arden, estoy desorientada, avergonzada. Apoyo los brazo a los lados de la bañera y echo hacia atrás la cabeza. Ya no sé lo que está bien o lo que está mal. No consigo entrar en razón, él me confunde.
Se acerca y en un solo movimiento rodea mis piernas a su cintura. Siento su miembro palpitar junto a mis pétalo húmedos. Sorprendida me estremezco y lo observo. Peligro.
—Lo siento… —Susurra suspirando.
—¿Por qué exactamente? —Pregunto con el corazón en la boca. Cederé, lo sé.
Acaricia mi rostro acercándose todavía más y me siento atrapada. No tengo escapatoria. Permanezco inmóvil mirándolo cautivada.
—Por todo… —Suspira profundamente acercándose aún más.
—Me habría gustado que tú me eligieras por voluntad propia…
Nuestros labios se encuentran a pocos centímetros, no puedo evitar mirarlos.

—Me vuelves loco…
Escucharlo decir estas palabras me hace darme cuenta que es perfectamente consciente del error que ha cometido.
—Te deseo con todo mi corazón. No puedo liberarte porque no viviría sin ti. Sin embargo, puedo darte a elegir… —Susurra mientras el pulgar roza mi labio inferior. Contengo la respiración.
—Bésame y hazme saber que serás mía… —Continúa con un tono terriblemente sensual. —De lo contrario sabré que nunca tendré tu corazón. —Su mano acaricia mi rostro y yo me pierdo en sus ojos.
—Elige, Crystal, elígeme a mí… —Suplica rozando mi labios y retrocede. Una elección. Nunca me dejará en libertad. Solo quiere que yo lo elija. ¿Y yo qué quiero? La libertad, claramente. A parte de ello, ¿qué más querría?
Pienso en todo lo que he sentido desde que lo conozco. En la rabia, en el dolor y después en ese extraño sentimiento. ¿Qué es?, ¿es posible que me haya enamorado de él?, ¿puede ser así de simple la situación? Me vienen a la cabeza las palabras de mi amiga, *te conozco como la palma de mi mano, créeme cuando te digo que estás enamorada*.
¿Y si tiene razón?, ¿estoy negando la evidencia? Y es aquí donde aparece la verdad. Ahora todo tiene sentido. Esto explica por qué, después de todo, no consigo odiarlo.
Me he enamorado de Alexander sin saber nada de él. Debo haberlo pensado mucho tiempo porque se levanta sin mirarme.
—¡Espera! —Digo agarrándole el brazo. Sigue con la mirada el punto donde lo he tocado hasta dirigir su mirada hacia mí, parece perplejo. Se vuelve a sentar y espera. Respira profundamente y decido arriesgarme. Este descubrimiento me ha trastornado, y no pienso esconderlo. De momento no quiero pensar en otra cosa. Solo quiero esto, él y yo en este momento, excluyendo todo lo demás.
Me acerco acariciando sus labios y armándome del poco valor que me ha quedado.
—¡Me he enamorado de ti! —Confieso y lo beso.
Me separo de sus labios observando su expresión desorientada.
—¡Increíble! La bella que se enamora de la bestia. —Comenta rodeando mi rostro con sus manos y besándome.
A decir verdad él es el malo, es un mafioso. Quiero solo desconectar y vivir el momento sin pensar en el futuro. Un pequeño mundo donde estamos solos él y yo. Quiero descubrir lo que es amar, aún sabiendo que todo esto tiene un

final y que no será feliz. Sufriré, soy consciente, y sin embargo, no consigo renunciar a él. Le rodeo la cintura con las piernas, me levanto ligeramente consiguiendo colocarme a horcajadas sobre él y lo beso con pasión. Lo deseo y no consigo detenerme.
—Antes tenemos que comer… —Susurra en mis labios a su pesar.
Estaba pensando en otra cosa, pero tiene razón. Mi estómago está vacío desde hace días. Retrocedo, lo observo y me doy cuenta de quién es realmente él para mí. Es él quien tiene atrapado mi corazón. Soy suya. Cuando acabamos de ducharnos, dejo que me seque, me vista. No hablamos, no es necesario. Lleva sus dedos debajo de mi barbilla y la levanta hacia él, lo miro, me mira y me sonríe con un extraño resplandor en los ojos, felicidad.
Me coge de la mano y me saca dulcemente fuera de la habitación.
—Están mis hermanos. —Avisa mientras recorremos el pasillo.
Tuerzo la nariz pensando en la idea de estar en el mismo espacio con todos ellos. Estoy solo rodeada de chicos, a excepción de las pocas veces que veo a Sahara. Cuando llegamos a la cocina miro de reojo a sus hermanos que están mirando la televisión. Me pregunto por qué están aquí, vienen raramente.
—¿Qué quieres comer? —Pregunta abriendo el frigorífico y mirando en su interior.
—Cualquier cosa me vendrá bien.
Escuchándonos hablar Liam se vuelve y nos observa con curiosidad, un instante después lo imitan también los otros. Ninguno parece dispuesto a apartar la mirada. Qué vergüenza. Agacho la cabeza e instintivamente aprieto, tal vez demasiado, la mano de Alex.
—¡Ey! —Me levanta la barbilla.
—Ahora vamos a comer. Nos ocuparemos después de los curiosos. —Susurra mirándome a los ojos.
Podría desmayarme cuando me mira de esa manera, consigue entrarme en el alma. Asiento con una ligera sonrisa y lo sigo. Después de comer vamos donde los demás que no han parado de observarnos, lo cual me hace sentir incómoda. Alex se sienta en el sillón, elijo el único sitio disponible: el sillón de frente.
—¿Adónde vas? —Pregunta serio. Me paralizo en el sitio. ¿Qué he hecho esta vez? Me vuelvo, lo miro desconcertada, pero todo se aclara. Sonríe tamborileando las manos en las piernas. Quiere que me siente sobre sus piernas, lo que hace únicamente que aumente mi incomodidad. Me acaricio el hombro yendo hacia él con paso apresurado. Me siento sobre sus piernas

rodeándole el cuello con las manos, nos miramos a los ojos.
—¿Cómo estás, Crystal? —Pregunta Liam. Lo miro y me encojo de hombros.
—Bien.
Dirige una mirada seria al hombre que tiene entre sus brazos.
—Saden ha dicho que tiene que descansar.
Sus palabras están cargadas de desprecio. Observo atentamente la escena. ¿Quién es Saden? Alex se inclina hacia adelante con el busto sin soltarme.
—No es asunto tuyo lo que necesita ella. Me encargaré yo. —Gruñe a regañadientes.
Liam entrecierra los ojos, pero no tiene ninguna intención de dejar la conversación ahí.
—No necesitamos problemas y tú nos estás acarreando demasiados —Responde y dirige la mirada a sus hermanos, como buscando un respaldo.
Ninguno de ellos parece querer entrometerse. Miro a Liam sorprendida. Él es el único razonable aquí dentro. Es consciente de que todo esto es descabellado. Se me forma un nudo en la garganta, las dudas me surgen rápidamente. Pero después su mano me coge por la cintura atrayéndome hacia él.
—Sabes mejor que yo que deberías ocuparte de tus asuntos. —Las palabras de Alex son frías. Es su hermano, ¿cómo puede hablarle así?
Liam se pone en pie apretando los puños.
—¡Es solo una muchacha, joder!, ¿te das cuenta de que la has condenado?, ¿la quieres tanto como para tenerla en este mundo de mierda? —Enloquece.
Se acerca a Alex, se pone a su altura. Contengo la respiración observando a los dos hombres intercambiándose miradas feroces. Oh cielos, acabará mal. Están muy enfadados. Alex no se altera. Ninguna señal de inseguridad.
—No te incumbe. Recuerda quien manda, hermano.
—Pues sí, porque se encuentra en nuestra casa y quisiera recordarte, hermano… —se vuelve durante un instante hacia mí, me mira con expresión malvada, —acabará como Natasha.
Pronuncia lentamente recalcando cada palabra. ¿Quién es Natasha? La expresión de Alex se vuelve escalofriante. Me estremezco cuando coge al hermano por la camiseta. Me levanto, intenta cogerme con la mano libre, pero soy más rápida. Los miro aterrorizada mientras Ivan se pone en medio e intenta separarlos.
—No debes nombrarla. ¿Entendido? —Grita mientras balancea al hermano.
Liam ríe, no entiendo por qué. Se vuelve hacia mí, tengo el presentimiento de

que no me gustará en absoluto lo que dirá. Tiemblo como una hoja mientras retrocedo.
—¡Crystal, ve a la habitación! —Retumba la voz del hombre que hasta hace cinco minutos antes me hablaba con dulzura. No me muevo, mi cuerpo parece haberse congelado.
—¡No, Crystal, quédate aquí! —Exclama Liam mientras intenta librarse del hermano.
—¡Cierra esa boca, joder!, ¡Crystal, ve inmediatamente! —Grita, pero no lo siento. Quiero saber más. ¿Qué es eso tan importante que le ha sacado de sus casillas? Está poseído.
—No te ha contado lo de su mujer, ¿verdad?
*¡Bum!*
Una montaña de rocas se precipita sobre mí. ¿Mujer?, ¿él tiene una mujer? Llevo la mano a la boca abriendo los ojos de par en par. Me entran ganas de vomitar. Era un capricho, tenía razón.
—¡Cabrón! —Lo empuja con fuerza hasta bloquearlo en el sofá. —¡Vete a la habitación, joder!, ¡que alguien se la lleve antes de que mate a este cabrón! —Grita desesperado.
Nadie hace nada de lo que pide. Se vuelve hacia mí, ruge. Liam aprovecha y lo empuja, se levanta rápidamente. Sucede todo brevemente, no consigo reaccionar.
Liam se aerca, me coge de la mano y me lleva a la habitación.
—¡No la toques, joder! —La voz desesperada de Alex llega a mis espaldas.
Mi corazón se desboca mientras mis piernas continúan moviéndose. Me arrastra dentro, cierra la puerta con violencia y después da vueltas a la llave. Me alejo asustada y temblorosa. Los puños de Alex en la puerta me estremecen. ¿Qué está pasando?
—¡Liam, no lo hagas! —Grita mientras golpea con violencia.
Observo la puerta vibrar y después dirijo la mirada a Liam.
—¿Qué está pasando? —Pregunto con un hilo de voz. No me gustará lo que estoy a punto de escuchar.
—Echará la puerta abajo. —Murmura mientras se sienta en el borde de la cama intentando colocarse bien la camiseta. —Siéntate, Crystal, no tenemos mucho tiempo.
Hago lo que me dice, no sé por qué.
—Los hombres como nosotros no podemos tener una vida. Sin embargo, Alexander ha querido vivirlo en su propia piel. —Se detiene pasándose la

mano por el cabello, al igual que Alex. —Se había enamorado, no quería entrar en razones. Dos años después se casó. Natasha era una mujer fantástica. Él sabía que era imposible, pero la despojó de su vida.
Se vuelve hacia mí preocupado mientras los golpes se endurecen gradualmente. Alexander entrará en cualquier momento.
—Si no tienes nada que perder, nadie puede hacerte daño. Alex tenía a Natasha, era su punto débil. La dejaba salir, viajar… Sin embargo, una noche, de vuelta de una cena con sus padres, la tendieron una emboscada.
Oh, no. Mataron a la mujer que amaba. Le quitaron lo que más apreciaba. Los ojos se humedecen, me entran ganas de llorar. Es triste.
—No sabes las verdaderas razones de tu secuestro y… —Se bloquea escuchando la puerta venirse abajo.
Alex se acerca con aspecto furioso a su hermano, reacciono instintivamente poniéndome en medio y grito. Extrañamente se detiene. Me mira y su expresión se vuelve preocupada. Las lágrimas caen sobre mi rostro, no consigo retenerlas.
—¿Podéis dejarnos solos, por favor? —Digo sollozando. Él no aparta la mirada, está sumamente preocupado. Lo estoy yo también, pero no por lo que él cree. Cuando salen me siento en el borde de la cama y seco las lágrimas que siguen descendiendo incesantemente. Se sienta junto a mí, busca un contacto acercando la mano, se lo permito, suspira.
—Me has secuestrado y condenado a muerte… —Digo intentando razonar.
—¿Es este el amor que sientes por mí? —No responde, aprieta la mano con la cabeza gacha.
—La has condenado a ella primero, ¡y ahora a mí! —Afirmo.
No se da cuenta de lo que he hecho. Si escapo alguien vendrá a buscarme, me hará daño, ahora todos saben quién soy en este mundo enfermo. Y la verdad llega como un tren en marcha. *Es el único modo de tenerte*, me había dicho. Él era consciente. Sabía que no podía dejarme ver la luz del sol. Suelto su mano de sopetón, me levanto y lo miro con frialdad.
—Me has secuestrado, era la única manera. Eres tan despreciable como para condenarme a una muerte segura —Grito fuera de mis cabales.
—No es así. Aquí estarás a buen recaudo. He aumentado el nivel de seguridad, no te pasará nada. —Intenta tranquilizarme, pero él también sabe la verdad.
Ambos estamos continuamente en peligro, un detalle que siempre he evitado pensar.

Retrocedo.
—Me has deseado sacrificando a cambio mi vida. Esto demuestra que no tienes corazón. —Le doy las espaldas y salgo de la habitación apresuradamente.
No me sigue, lo cual me tranquiliza. Llego a la cocina y cojo un vaso de agua, lo bebo de un golpe, estoy nerviosa.
Golpeteo con los dedos la superficie de mármol.
—¡Qué lío! —Murmuro en voz alta. Un desastre monumental.
Básicamente estoy obligada a permanecer aquí. Si pongo un pie fuera, me matan. Fantástico.
—¡Crystal! —Su voz se escucha a duras penas.
Me vuelvo y una mirada llena de tristeza apuñala mi corazón. Él es cruel, punto. No puedo sentir compasión por una persona que pone en peligro mi vida. Se acerca cauteloso, retrocedo, pero fracaso en mi intento.
—No quiero hablar contigo.
Se acerca aún más, agacha la mirada. Es frustrante no conseguir tomar una decisión definitiva. Me comporto como una goma elástica, moldeable continuamente. No me reconozco, estoy perdida.
—Por favor… Intenta comprenderlo… Al menos tú.
Me enfurezco al escuchar esas palabras. ¿Cómo puede pretender algo así? Me acerco perdiendo los estribos y lo empujo.
—¿Comprender, qué?, ¿qué debo comprender? Dime… ¡qué cojones tengo que entender, cabrón! —Exploto.
Se pone tenso sorprendido por mi reacción. Incluso yo me asombro. Solo él consigue sacarme de mis casillas. Se repone volviendo a ser el hombre de siempre, frío, impasible.
Reprende mis palabras con una mirada.
—Soy un cabrón, lo sé. —Aprieta la mandíbula avanzando. —Soy consciente de que he arriesgado todo para tenerte.
Avanza otro paso, me alcanza. Apoya las manos a los lados de mi cuerpo, estoy atrapada.
—Soy egoísta, he decidido por ti, pero no me parecía que te disgustara tanto cuando nos estábamos acostando.
Tocada y hundida. Derecho, sin escrúpulos. ¿Cómo puedo rebatir si es la verdad? Sus labios se acercan peligrosamente. Siento su cálida respiración.
—Te mantendré a salvo. Nadie te hará daño. —Intenta tranquilizarme.
—Eres tú quien me hace daño… —Encuentro el valor de responder. Mis

palabras no parecen dañarlo. Sigue mirándome de esa manera que tanto detesto.
—¿Crees que no lo he pensado? He reflexionado mucho, pero no me ha servido para nada. En mi cabeza estás solo tú, eres una obsesión.
—¿Te recuerdo a ella? —No me entra en la cabeza cómo he podido hacer una pregunta similar. No debería importarme.
Apoya su frente en la mía y suspira profundamente. Le hace daño, lo veo. La ama todavía. Me entran ganas de llorar y no comprendo el motivo.
—Tú no me recuerdas a nadie, Crystal. Eres única y es eso lo que me ha impresionado. Has entrado dentro de mí sin ningún esfuerzo y me has robado el corazón.
Le he robado su corazón. *Bum, bum, bum*. Me tiemblan las manos, estoy nerviosa.
—Solo te he desobedecido. Podría ser ese el problema. No estás enamorado de mí. Eres un hombre potente y en tu vida no aceptas ser rechazado, eso es todo. —Doy una explicación lógica, pero no estoy segura de que sea así.
No puedo negar eternamente que hay atracción en mi caso. Estoy enamorada de él, no sé cómo ha podido suceder ni cuándo, pero ya es demasiado tarde y soy consciente de que amo al hombre que será mi ruina.
Me coge el rostro con las manos obligándome a mirarlo.
— He comenzado a pensar que algo bueno me depara la vida. No pongas en duda mi amor por ti, nunca. —Me besa.
Aprieto la mandíbula e intento escabullirme. Nada que hacer, me bloquea.
—¡Bésame! —Ordena.
No respondo, no me muevo. Maldice en voz baja y luego me coge en brazos. No muestro señales de vida, miro un punto impreciso y pienso. Estoy conmocionada, confundida, asustada. Cuando llegamos a la habitación me posa en la cama y se tumba junto a mí. Le doy la espalda, suspira. Me siento despojada del control sobre mí misma y de mis decisiones. Estoy cansada, ya no tengo fuerzas para luchar. Se aprieta contra mí y me abraza.
—No te merezco, pero no consigo dejarte escapar… —Susurra besándome el hombro.
Quisiera gritar, llorar, pero es imposible. No me dejará ir. Sin embargo, yo quiero escapar, a riesgo de que me maten. Cierro los ojos e intento relajarme lo que puedo.



# CAPÍTULO 10

♠♠♠

Cuando me he despertado estaba sola, lo cual me ha aliviado. No estaba todavía preparada para enfrentarme a él. A cambio ha mandado a Sahara, y mira tú por dónde, la mujer estaba muy dispuesta a contarme la vida pasada de Alex. Le he preguntado por Natasha y me ha contado todo. No creo que fuera casualidad. Él quería que yo lo supiera, pero tenía el valor de decírmelo en persona.

Más decidida que nunca a elaborar un plan de fuga, me armo de coraje y pongo en marcha algo que podría ser arriesgado y peligroso. Es el único modo. Tengo que intentarlo.

Me he puesto rápidamente unos pantalones cortos y una camiseta y he dicho a Sahara que iba a correr. En parte es verdad, pero solo aparentemente. Se enfadará, pero resistiré hasta el final. Conseguiré engañarlo cuando llegue el momento. Cojo el MP3 que usa Alex cuando va al gimnasio, con esto debería parecer más creíble. Respiración profunda, concentración, ¡y allá vamos! Salgo del castillo y corro alrededor del jardín. Alex me dijo que podía correr donde quisiera y es eso lo que haré. Paso delante de unos guardaespaldas y sonrío para parecer normal. La música inicia, un ritmo fuerte, adrenalina. La verja se abre, son las diez. Después de haber dejado entrar el furgón, la verja permanece abierta. Me detengo observando mi objetivo. Tiemblo, sin embargo, intento mantener la cabeza fría. Adelante, no lo pienses. Tengo que ver cuánto tiempo tardaría en alcanzarla, necesito saberlo en el caso de que no funcione el plan A. No tengo mucho tiempo, se dará cuenta. Corro al ritmo de la música hacia la verja con el corazón desbocado. Son más de doscientos metros, maldición. Algunos hombres me miran mientras atravieso ese límite, aparto la mirada inmediatamente.

Lo avisarán ahora mismo. Supero la verja y sigo corriendo. No iré a ninguna parte así. Podría correr pero me alcanzaría. Estoy a la vista, no podría pasar desapercibida. Sigo corriendo durante un tiempo hasta que no decido retroceder. Me detengo un instante admirando el horizonte con las manos apoyadas en las caderas. Solo tengo una posibilidad para salir de aquí: el furgón. No quiero pasar toda mi vida encerrada aquí dentro. Ahora me toca ser contundente, no debe sospechar nada. Intento respirar profundamente mientras el corazón me golpea el pecho. Vuelvo hacia el castillo intentando

cambiar de canción, consciente de que la mirada de todos estará puesta en mí. En cuanto levanto la mirada, lo veo. Corre hacia mí seguido del personal de seguridad. Aquí vamos, ha llegado el momento. Me detengo, espero que me alcance.
—¿Qué pasa? —Pregunto quitándome los cascos. Respiro, intento mantener el control.
—¿Dónde estabas yendo? —Pregunta jadeando, parece asustado. Lo miro frunciendo el ceño como si no hubiera entendido su pregunta. En cambio, soy consciente de que se ha preocupado. Está convencido de que quería escapar.
—¿A correr? —Pregunto indicando mi vestimenta. Créeme, por favor.
Inclina la cabeza, me estudia con desconfianza. No es estúpido. Nos miramos a los ojos. Intento respirar de manera regular. No debo levantar sospechas.
—A correr… —Repite pasándose la mano por la cabeza para dirigirse hacia sus hombres, —*Khorosho*.
No quiero cantar victoria, es demasiado pronto. Los hombres se alejan. Buena señal.
—Dime que no estabas intentando escapar. —Exclama volviéndose hacia mí con expresión severa.
—Sahara me ha contado todo, pero esto ya lo sabes. Habría preferido que me lo dijeras tú, sin embargo, significa mucho de tu parte igualmente. Estoy enfadada contigo, pero esto no quiere decir que tenga intención de escapar.
Deslizo mi mano por su cuello y lo acaricio.
Su expresión desconfiada no cambia, debo insistir.
—Sé que estaré a salvo porque tú harás de todo para que así sea.
Me acerco aún más plantándome delante de él. Y es así cómo he decidido rendirme. Al final no podemos existir el uno sin el otro, ahora lo sé. Lo beso
Me permite tocarlo, sus manos se deslizan sobre mi espalda, me abraza. Victoria.
—Espero que sea verdad.—Exclama entre un beso y otro.
—Estaba tan concentrada manteniendo el ritmo que no me he percatado de haber pasado la verja. —Digo aferrándome a él.
Su expresión no cambia, parece dubitativo.
—¿Te resulta gracioso?—Pregunta bruscamente.
Lo miro con dulzura. Lo intento, al menos.
—No iré a nunca parte sin ti y tú lo sabes. Te prometo que no volverá a suceder.
*La semana que viene escaparé directamente*, acabo mentalmente la frase. Su

cuerpo se relaja, me cree.
—Por favor, no vuelvas a hacerlo. —Susurra.
—A sus órdenes, jefe. —Respondo bromeando.
Tiene que parecer todo verídico, debo seguir hasta el final.
Me coge de la mano y nos encaminamos hacia el castillo.
—Vuelvo a mi estudio. ¿Va todo bien? —Pregunta.
Me observa con expresión impasible. Esto es malo, debe estar tranquilo y con la guardia baja.
—¿Me regalas una sonrisa, ruso? —Pregunto dulcemente aferrándome a su brazo. Me mira con la mandíbula tensa.
—Deja de llamarme así, joder. —Gruñe.
Oh, vamos, esperaba salirme con la mía, no me ayuda enfadarlo.
—Uhh, ¡qué miedo! De acuerdo, no te llamaré más ru… —Me detengo atrayéndolo hacia mí. —¿Jefe al menos puedo? Es muy excitante… —Comento intentando disfrutar de la situación.
Lo he dicho siempre, me deberían de dar el premio a la mejor actriz. Si me salgo con la mía eta vez irá todo bien, lo necesito. Por dentro estoy tensa como las cuerdas de un violín.
Me regala otra expresión impasible.
—¿Quién eres tú? —Pregunta todavía demasiado serio.
Me muevo interponiendo distancia entre nosotros y lo miro seria.
—Me pregunto si por tus venas corre sangre o veneno… —Murmuro apoyando las manos en las caderas. —Las bromas en una pareja deberían de ser lo normal.
Esta es una táctica para hacerlo sentir culpable, no sé si con él funcionará. Por intentarlo no pasa nada. Se acerca con un movimiento felino cogiéndome en brazo y grito. Sus manos se deslizan a mis caderas y me hace cosquillas. Río con ganas mientras intento escabullirme.
—Lo siento… —Susurra y yo lo beso. Ahora sí que ya he conseguido todo. Ha bajado la guardia, será todo más simple. Me subo a su espalda como un mono rodeándolo con mis piernas. Caminamos hacia el castillo mientras algunos guardias nos observan con curiosidad, pero él no parece preocuparse. Cuando llegamos al patio me posa en el suelo dándome un beso en la frente.
—Estoy deseando estar contigo... —Susurra.
Yo en cambio quisiera no volver a verte nunca más.
—Hasta luego. —Me acerco, le doy un breve beso y subo las escaleras sin volverme.

Tengo que resistir otra semana más. Me marcharé de aquí y no lo volveré a ver.

*Khorosho*: no hay ningún problema.



# CAPÍTULO 11
♠♠♠

Tras las dos horas de clase con Sahara decido practicar lo que estoy aprendiendo. El ruso no es un idioma fácil, pero tampoco imposible. Mentalmente repito lo que quiero decirle y voy en busca de Alex. Quiero ver la cara que pondrá. Podría perfectamente esperar su vuelta, pero tengo la exigencia de ir a buscarlo. Una prueba más para que esté tranquilo, de manera que no dude de mí. Mientras atravieso el patio su voz profunda llama mi atención.
Me acerco permaneciendo en el umbral de la puerta espiándolo, parece enfadado. Ocupado en una conversación telefónica mira por la ventana mientras se afloja el nudo de la corbata. No puedo negar lo cautivador que es.
—*Ubeyte vego*. —Grita furioso.
Se me corta la respiración, me estremezco y retrocedo conmocionada por esas palabras, sé lo que quieren decir: mátalo.
Mi corazón se desboca, el pánico crece. Es un hombre cruel, sin escrúpulos. Nada y nadie pueden detenerlo. No tiene corazón, nunca podrá cambiar su verdadero yo. Asesinar para él forma parte de la normalidad. Un mundo que no comprendo, que me asusta. Me alejo retrocediendo, rogando que no se percate de mi presencia.
Ha sido una pésima idea ir a buscarlo, ahora tengo miedo. Camino apresuradamente hacia el único lugar donde estoy segura que nadie me molestará: la biblioteca. Necesito reponerme, me encuentro en una encrucijada, querría entrar y gritarlo. Querría que supiera el odio que siento por él. Sin embargo, me alejo tomando la decisión más adecuada. No puedo fallar precisamente ahora, estoy a un paso de la libertad. Necesito desconectar de todo esto durante un instante, siento demasiadas emociones contradictorias. Basándome en mi escaso sentido de la orientación me dirijo hacia uno de los pasillos observando las puertas. Estoy intentando recordar cuál es de todas ellas. Son todas iguales. No puedo pasar toda la tarde abriendo todas las puertas hasta que encuentro la que quiero. Resoplo rindiéndome y retrocediendo, me doy cuenta que estoy perdida. Deambulo por los pasillos hasta que me detengo al ver a uno de los hombres de Alex saliendo a mi paso.
Trago saliva fuertemente esperando a que se acerque.

—No debería estar en este ala. —Advierte fríamente.
—Buscaba la biblioteca.
El chico con ojos avellana me observa curioso levantando una ceja.
Piensa un instante.
—Vamos, la acompaño. —Exclama impasible.
Lo sigo en silencio mientras atravesamos otro pasillo para luego girar en diversas ocasiones.
—Es fácil perderse aquí dentro, pero cuando memorizas los pasillos todo se vuelve más fácil. —Comenta percatándose de lo perdida que estoy.
—Tengo una memoria de pez.
Ante mi respuesta, el hombre que hasta ahora se había mostrado siempre serio, se deja llevar en una sonora carcajada. Oh, mira por dónde, sabe reírse. Parecen todos robots, carentes de sentimientos, pero por lo que parece me equivoco. Me pregunto si la causa de toda esta frialdad es Alex. Nos miramos durante un instante hasta que una robusta figura frente a nosotros llama nuestra atención. Mandíbula contraída, puños cerrados y aspecto amenazante: Alexander. No me mira, dirige toda la atención hacia el guardia. Se acerca furioso agarrando al hombre por la chaqueta y en un gesto atroz lo golpe plenamente en el rostro.
—Tengo la impresión de que has olvidado las reglas. ¡Deja que te refresque la memoria! —Vocea mientras el hombre no se rebela.
¿Por qué no reacciona?
Permanezco conmocionada por lo que acabo de ver. Retrocedo un paso aterrorizada. Es un hombre despiadado, capaz de cometer cualquier atrocidad. Lo golpea con violencia, decisión.
—¡Tú! —Grita dirigiéndose hacia mí con maldad.
—Ve a la habitación. —Ordena.
Nos miramos y al final decido que es mejor marcharse. La situación ha empeorado de golpe, tengo miedo de que todo se vaya al traste. Suspiro y me marcho sin mirarlo. No tiene el mínimo respeto por nadie, cree que puede mandar a todos. Es un hombre cruel, tiene ataques de ira sin motivo. Me da asco. Una vez en la habitación me tiro en la cama y pienso en que dentro de un poco llegará. Estará furioso quién sabe por qué motivo.
La puerta se abre inesperadamente y entra ese cabrón. Lo miro de reojo y le doy la espalda. Ahí vamos.
—Explícame por qué motivo tienes que reírte con uno de mis hombres. ¿Qué cojones hay entre vosotros dos, eh? —Grita. No se mueve de dónde está.

—Creo que sufres de manía persecutoria. Ves el mal por todas partes. —Murmuro tranquila mientras aprieto el cojín. Tal vez debería haberme mordido la lengua, no he resistido.
Golpea la puerta violentamente, siento sus pasos cada vez más cerca y el corazón comienza a latir desbocado. Me agarra obligándome a girarme. Ojos oscuros, mirada malvada, tiemblo. Tengo miedo por primera vez, él me infunde terror.
—No me tomes el pelo. He visto cómo lo mirabas. —Grita y me da un bofetón. Lo sabía, me quiere hacer daño. Exactamente como a ese monstruo. Acaricio la mejilla que me quema y lo miro con odio. No aguanto más.
—¡Eres un monstruo! —Digo.
Lo miro a los ojos y doy rienda suelta a mis pensamientos.
—Lo único que conoces es la violencia. No te importa nada de nadie, no sabes lo que significa amar. —Tomo una pausa recuperar la respiración y las palabras salen atropelladamente. —Los enemigos te los buscas solo y las consecuencias las paga quien decide entrar en tu vida. —Concluyo con rabia. Lo odio más que nunca.
Se levanta de sopetón, incrédulo, no se esperaba mis palabras. Me mira mientras retrocede, pero no responde. Sale dando un portazo y yo respiro aliviada. Si no escapo lo antes posible, esto acabará mal. Es una bomba de relojería, podría explotar de un momento a otro. Escapar es la única alternativa que me quedaba. En todo este tiempo no me ha facilitado un teléfono, no he podido mirar la televisión, nada, estoy fuera del mundo, encerrada quién sabe en qué parte de Rusia.



# CAPÍTULO 12

♠♠♠

Observo cómo aparentemente todo parece perfecto. Desayunan dispuestos alrededor de la mesa, entre conversaciones y carcajadas. Qué pena que sea solo una ilusión. Son dementes. Alex afirma quererme, pero se comporta como el hombre sin corazón que es. Un hombre que te quiere no se comportaría en ese modo, nunca te pondría las manos encima. Por mucho que sienta algo muy fuerte por él, no me dejaré engañar. Sigo desayunando en silencio. No he hablado mucho en estos días. He observado, escuchado y razonado. Por su parte, no ha sido de muchas palabras, como si quisiera distanciarse. No me mira, no me sonríe. Se comporta como si yo no existiera. Qué coraje, encima cree que tiene derecho a adoptar una actitud similar.

—Nos vemos a la hora de comer. —Declara levantándose.

Se coloca la chaqueta con la mirada puesta en mí confiando en que diga alguna palabra. Intento permanecer tranquila, no debo ceder ahora. Esbozo media sonrisa asintiendo mientras se aleja para detenerse en el umbral de la puerta.

—Crystal, esta noche tenemos que hablar.

No sucederá. Esta noche estaré muy lejos de ti. Al menos eso espero. Después de lo que sucedió la semana pasada, todo ha cambiado. No me ha pedido disculpas por el bofetón, no me ha preguntado cómo estoy, no ha hecho nada en absoluto. Decir que estoy enfadada es decir poco. No he hecho otra cosa estos días que pensar en mi plan de fuga, en el día en que seré libre. No consigo estar junto a un hombre tan cruel. Más avanza esta historia, más aspectos descubro de él que no me gustan en absoluto.

Miro por la ventana estudiando la situación. Observo cada mínimo detalle, los guardias esperan la llegada del furgón. Tengo que actuar velozmente. Desde hace meses controlo los horarios y cada movimiento. No puedo dejarlo para más adelante. Ahora o nunca. Me pongo rápidamente el chándal y las zapatillas deportivas para estar más cómoda, pero sobre todo porque tienen que creer que estoy realizando mi habitual entrenamiento mañanero, costumbre que no he descuidado esta semana. Estoy nerviosa y preocupada, espero que todo vaya bien. Salgo del castillo comportándome normalmente para no levantar sospechas. Doy la vuelta habitual, pero esta vez me detengo detrás del arbusto que cubre uno de los rincones esperando a que llegue el

furgón.
Después de algunos minutos de espera, aquí llega mi posibilidad de fuga. En este momento el vehículo debería acercarse a la entrada secundaria que lleva derecho al almacén. Parece que todo procede como de costumbre. Los guardias, junto con el conductor, comienzan a descargar, moviéndose de un lado a otro ininterrumpidamente. Tengo que aprovechar la ocasión para colocarme en la parte de atrás. Lo más importante: no me deben pillar. Dudo un instante entrando en pánico, repentinamente tengo miedo. Intento reponerme respirando profundamente, pero la idea de que Alex me descubra me pone los pelos de punta. Me mataría. Debo prestar mucha atención. Los guardias entran en el almacén y es en ese instante decido actuar. Corro rápidamente dentro y me escondo al fondo, detrás de un arcón. ¡Por favor que vaya todo bien! Lo que más deseo es marcharme de aquí. El corazón late a mil por hora, me tiemblan las manos, estoy demasiado nerviosa. Comienzo a jadear porque los portones no se cierran. Apoyo las manos en el pecho e intento calmarme. ¡Dios mío!, ¡ya está, nadie se ha dado cuenta de nada! por fin me marcho de este maldito lugar, para siempre. Me entran ganas de llorar, pero no es el momento, debo contener las lágrimas. El furgón se mueve y es entonces cuando respiro aliviada. Mi mente piensa en mi padre, estoy deseando abrazarlo. Me pregunto lo preocupado que estará, me estará buscando. Antes de todo debo resolver otro gran problema: como salir de Rusia. No es ninguna nimiedad. No tengo documentos, no tengo dinero. Lo primero que tengo que hacer es conseguir llamar a la embajada. Diré lo que me ha sucedido y donde estoy, seguramente se apresurarán para venir a buscarme.
Encontraré un modo para salir del país sana y salva. Me encojo en la esquina del furgón con la mirada perdida. Mi mente viaja por doquier y extrañamente entre todos estos pensamientos hay uno que siempre se repite: Alexander.
Abro los ojos encontrándome ante un muchacho. Maldición, me he dormido. Mal rayo me parta. ¿Cómo he podido dormirme en un momento similar?, ¡eres una estúpida! Me mira con curiosidad. Estoy muriendo de miedo.
—¿Y tú dónde has salido? —Pregunta estudiándome. Todavía somnolienta intento discernir su figura. Es el repartidor. No, esto no estaba previsto; debo encontrar una solución, e inmediatamente.
—Perdona, necesitaba que me acercaras. ¿Tienes un teléfono? Es para llamar a casa. —Digo amablemente. Al principio el chico duda y extrae el teléfono del bolsillo del pantalón. Me acerco para cogerlo, pero retira la mano.

—Te daré el teléfono si me dices por qué te has escondido aquí dentro.
¿Y ahora qué hago? Tengo que inventarme algo, no puedo decir que me he escapado.
—Te lo he dicho. Necesitaba que me acercaran.
—No me tomes el pelo, yo ya te he visto más veces. Si no me equivoco en el castillo de los Volkov. Por lo tanto, si quieres mi ayuda, dime la verdad. Puedo ayudarte, créeme.
Apoya las manos en las caderas golpeteando el zapato contra el suelo. Tengo un nudo en la garganta. Él me ha reconocido. ¿Cómo diantres he hecho para que me viera? Cada vez que venía yo… ¡Oh no! Me ha visto el día que había salido del castillo. Es inútil seguir mintiendo. Si quieres avisar a Alex, lo hará en cualquier caso. Tengo que arriesgar el todo por el todo, no tengo más posibilidades.
—Alexander Volkov me ha secuestrado y estoy intentando escapar. —Confieso agachando la cabeza.
—¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? —Pregunta alarmado mirando a su alrededor. Está nervioso. Tiene miedo igual que yo. Sí, yo también sé de quién hablamos.
—Escucha, si no me quieres ayudar no pasa nada. —Digo levantándome para marcharme. Mejor así, podría cambiar de idea y llevarme donde Alex, tal vez a cambio de una recompensa. A estas alturas todo es posible. Considerando donde he estado en estos dos meses, mejor no excluir ninguna hipótesis.
—Espera… Te ayudaré. Pero necesitamos actuar inteligentemente. Si el señor Volkov descubre que te he ayudado soy hombre muerto. —Advierte.
El miedo se siente en sus ojos. Es comprensible, tiene toda la razón.
—Vamos a mi apartamento, así puedes comer algo y entretanto iré a comprar una tarjeta de prepago. Harás tu llamada y te marcharás lo antes posible.
Me paralizo sin saber qué hacer. Parece ser que la única elección por el momento es confiar en él, aunque no lo conozco.
—De acuerdo. —Digo bajando del furgón.
Cuando llegamos a su pequeño apartamento, me da un plato caliente y una manta para calentarme. Se ha presentado como Boris, ha dicho que trabaja para la familia Volkov desde tres hace años. Por lo que he visto todos tienen miedo de ellos.
Me siento en el sofá esperando su regreso. Estoy realmente feliz. Estoy deseando hablar con mi padre. Le contaré todo lo que ha pasado. Y espero con todo mi corazón que la historia con Alexander Volkov se esfume para

siempre. No sé lo que sucederá cuando llegue a España. Por el momento no quiero pensar en las consecuencias, quiero solo alejarme de él cuanto antes.

## ALEXANDER

—¿Dónde diablos se ha metido? —Grito fulminando con la mirada a todos mis hombres. Estoy enloqueciendo. Hace más de tres horas que no hay rastro de Crystal.
Cuando la encuentre juro que le echaré un buen sermón, me está volviendo loco. Tal vez está enfadada y es normal. Mi gesto es imperdonable, no fui capaz de controlarme. Cuando se trata de ella, pierdo la cabeza, no atiendo a razones.
—Señor, hemos buscado por todo el castillo, pero no está. —Responde uno de mis hombros agachando la cabeza.
No es posible, no puede haberse desvanecido en la nada. Intento aparentemente mantener la calma, pero por dentro me estoy consumiendo. Tengo miedo de que alguien pueda hacerle daño. Me acerco tirándolo de la corbata.
—Encuéntrala si no quieres morir. —Gruño a pocos centímetros de su rostro.
El hombre se aleja apresuradamente llevándose consigo a la cuadrilla. Tienen que encontrarla. Aflojo el nudo de la corbata, me falta el aire.
—Deberías tranquilizarte, hermano, no estás dando un buen ejemplo últimamente… —Me reprocha Ivan.
Sentado en el despacho, mientras controla algunos presupuestos, alza la mirada hacia mí. Su tranquilidad me pone de los nervios. Tiene que dar gracias que es sangre de mi sangre.
—¿Tranquilizarme?, ¿mi chica ha desaparecido y me aconsejas tranquilizarme? —Grito arrojando la silla contra la pared.
¿Dónde está? Corro el riesgo de enloquecer si no la encuentro inmediatamente.
—Esa chica es veneno para ti. —Murmura él sin alterarse.
Me acerco quitándole los folios de la mano, llamando de esta manera su máxima atención.
—No te vuelvas a permitir decir eso nunca más. —Lo amenazo mientras lo fulmino con la mirada. —¡Recuerda siempre quién manda, Ivan! —Le aclaro

las ideas por si se le ha olvidado.
Últimamente todos se están tomando demasiadas libertades y ha llegado el momento de ponerlos en su sitio. Miro por la ventana, suspiro profundamente. Mi única preocupación es saber dónde está Crystal.
—Señor, hay una llamada para usted.—A mis espaldas llega la voz de Jorgo, el jefe de seguridad.
Me vuelvo hacia él sorprendido y me pasa el teléfono.
—¿Quién es?—Vocea nervioso.
—Señor Volkov, soy Boris.
Una voz temblorosa llega desde la otra parte de la línea.
—Perdona si le molesto, solo quería informarle que he encontrado a la señorita Crystal en mi furgón.—Explica.
Se me cae el alma a los pies. El latido de mi corazón disminuye, pero retumba como nunca antes.
—¿Cómo demonios ha acabado ahí metida, eh?, ¿le has hecho daño?, ¿quieres dinero?
Me duele la garganta de los gritos que estoy dando.
—No, señor, ella me ha dicho que quería escapar y yo...
No lo dejo acabar y lo grito.
—Ella nunca escaparía de mí.
Parece que me quiero convencerme a mí mismo. No me creo que lo haya hecho. Tiene que haber otra explicación a todo esto.
—Señor solo le refiero lo que me ha dicho.
—Dame tu dirección. En breve estaremos allí. No la toques, no la hables, no la mires. No debes hacer nada.
El corazón late desbocado, me tiemblan las manos. No quiero llegar a conclusiones apresuradas, pero tengo el presentimiento de que sea verdad. Ella quería escapar. La iré a buscar y luego… Le enseñaré quién es realmente Alexander Volkov, lo que ella provoca en mí me ha hecho ver la realidad y esto tiene que acabar.

# ERES SOLO MÍA



# CAPITOLO 1

♠♠♠

Por fin soy libre. Enseguida podré llamar a mi padre y retomar mi vida. Sueño con esto desde hace mucho tiempo, me parce increíble que esté a punto de hacerse realidad. Cuando vuelva a casa iré a la policía y lo contaré todo. Alexander Volkov tiene que pagar por todo lo que ha hecho. Si bien siento algo por él, no soy capaz de llevar esta vida. Él nunca me respetará, pretenderá que yo haga lo que él quiere. No puedo permitirle una cosa así. Mientras sueño con la vuelta a casa, la puerta se abre. Me vuelvo ilusionada y es entonces cuando me quedo de piedra. Mi corazón ha dejado de latir. Mi peor pesadilla se encuentra ante mí. Su mirada feroz lo dice todo.

—¡Tú! —Vocea apuntándome con el dedo. —Te has burlado de mí. Todas esas gilipolleces que me has hecho creer… ¡eran mentira! —Grita dirigiéndose hacia mí. —Decías que me querías cuando en realidad solo pretendías escapar.

Retrocedo asustada, me aterroriza este lado suyo. La verdad duele por lo que veo.

—Habrías podido tener cualquier cosa. Habrías sido una reina, mi reina… —Continúa furioso. —Pero tú no te das cuenta, ¡eres solo una niñata caprichosa! —Gruñe asqueado acercando su rostro a un palmo del mío. Siento su respiración jadeante mientras nos miramos a los ojos. Aparto la mirada, fue sido su belleza la que me metió en todo este lío. ¿Qué sabe él del amor, que con tal de alcanzar sus objetivos es capaz de matar?

El sonido del teléfono resuena en la habitación. Lo saca del bolsillo y respondo resoplando.

—¿Quién es? —Pregunta bruscamente volviéndose algunos segundos hacia la ventana. No tengo idea de lo que hacer y dejo que el instinto me guíe una vez más. Corro hacia la puerta aun estando segura de que no iré lejos. Dos poderosas manos me agarran y me levantan por los aires.

—Tal vez no te ha quedado claro, pero tú no vas a ninguna parte Crystal. ¡Métetelo en la cabeza! —Grita intimidante. Tratado de rebelarme, me muevo frenéticamente, pero su agarre es firme. ¡Estoy de nuevo atrapada!

—Te has metido en un buen lío.

Me carga a las espaldas agarrándome por la cintura. Pataleo mientras chillo a más no poder, pero la situación no cambia. Lanzo puñetazos, patadas, pero

nada parece detenerlo.
—Quiero regresar a mi vida, ¿por qué no lo entiendes? —Continúa bajando las escaleras apresuradamente mientras mi cuerpo rebota.
—¡Tú vida soy yo, tú pasado ya no existe! —Responde jadeando. Reacciono clavándole las uñas en los hombros y grito con frustración. Lo detesto, es un monstruo. Cuando llegamos al vehículo me mete bruscamente a empujones en su interior. Enloquezco en el esfuerzo de alejarme intentando escapar por la parte opuesta golpeando la cabeza contra la puerta. No quiero volver a esa prisión dorada. Sé que querrá vengarse. Está fuera de sus cabales y toda su ira la descargará sobre mí. Intenta entrar, pero pruebo a detenerlo pataleando como una descosida. Es demasiado fuerte, entrará, soy consciente. Como último recurso intento abrir la puerta por mi lado, pero está bloqueada. Estoy desesperada, no sé qué hacer, respiro a duras penas mientras el corazón martilla mi pecho. Grito dando puñetazos al cristal esperando que se rompa. No sucede nada de eso. Estoy encerrada. El coche sale a toda velocidad, consciente de que todo acabará aquí. Me rindo.
—Por favor… no quiero volver ahí… —Mi voz apenas se escucha. Las lágrimas humedecen mi rostro mientras deslizo la mano sobre el cristal.
¿Cómo he podido ser tan estúpida? Nunca me habría dejado marcharme.
—¡No puedo! —Responde agarrándome las muñecas. Me vuelve obligándome a mirarlo, y es entonces en ese momento cuando su expresión fría se convierte en tristeza. Lo escucho suspirar y el agarre se vuelve más delicado, casi una caricia.
—Eres solo mía, Crystal, y no puedo dejarte ir…
—¿Cómo puedes querer a tu lado a alguien que te odia, Alexander? —Digo con desprecio.
No responde a mi pregunta. Evitándome completamente me deja libre y se dirige al hombre que conduce diciéndole que coja un atajo. Lo miro desconcertada. No hace caso a mis palabras, no le interesa lo que quiero, lo que pienso. En un instante de locura pierdo el control de mi cuerpo. Arremeto contra él gritando y posicionando mis manos alrededor de su cuello.
—¡Eres un monstruo! —Grito mientras lo zarandeo.
Con el mínimo esfuerzo se libera apartando mis manos y me mira a los ojos. Tiemblo porque conozco esa mirada penetrante. Peligro.
—Te he querido, te he dado lo mejor de ti y ha sido en vano. —Chilla con la mandíbula contraída mientras el agarre aumenta alrededor de las muñecas. —Tú quieres ver lo peor de mí, ¡tú quieres ver el monstruo! —Gruñe. Su mirada

ardiente es como un puñal en el corazón.
Ya no hay amor en sus ojos, solo odio y rabia. Permanecemos uno frente al otro sin decir una palabra. Luego su mano se mueve rápidamente, coge una jeringuilla de la mano del guardaespaldas sentado delante. Lo observo mientras la acerca y contengo la respiración.
—Estás demostrando tu verdadera naturaleza, no soy yo quien saca lo peor de ti, eres tú la que ha fingido durante todo el tiempo.
Ofrezco el brazo rindiéndome.
—Hazlo, porque es el único modo en el que me acallarás.
La aguja se acerca a la piel, pero la retira. Suspira profundamente. Parece indeciso, pero tal vez me equivoco.
—¿Por qué lo has hecho? Juntos éramos invencibles, creía que me habías elegido. —Susurra alzando la mirada. Es verdad, había sido así, pero después de aquella llamada…
—No quiero amar a un hombre que mata, corrompe, tortura o que obliga a los demás a someterse a su poder.
Me mira severo, pero no responde, así que aprovecho para continuar.
—Creía que eras un hombre mejor, que querías cambiar. Me he dado cuenta que solo eran palabras para manejarme. ¡Por el amor de dios, eres un mafioso! Y no cambiarás, nunca dejarás este mundo, y yo no quiero pertenecer a él. ¿Te has preguntado alguna vez acerca de mis sentimientos? Me has despojado de todo y de todos, me has puesto en peligro, me has aislado del mundo… ¡Me has pegado! —Grito mientras lo empujo violentamente. Intenta agarrarme las muñecas, pero consigo escapar a su agarre y lo cojo de la camiseta.
—Que sepas que esto no acabará bien. Esta historia nos aniquilará a ambos.
Se me crea un nudo en la garganta mientras sus ojos me devoran. Se echa hacia delante y esta vez consigue cogerme por las muñecas, sin embargo, no se detiene ahí. Me empuja hacia atrás con todo el peso de su cuerpo y me paraliza completamente. Su rostro está encima del mío, su cálida respiración llega a mi piel ardiendo de rabia, frustración y arrepentimiento…
—¿Y tú te has preguntado lo que pasaría si estuviéramos separados?, ¿eh, Crystal?, ¿te has preguntado lo que significaría? —Susurra con voz cargada de cólera.
Mi cuerpo tiembla, lo cual no se le escapa. Lo odio, pero una parte de mi corazón es reacia. Es un sentimiento enfermizo, algo imposible, erróneo. Estoy deseando escapar de él, y sin embargo, ahora que me ha encontrado,

me siento a salvo como si una parte de mí le perteneciera y como si no consiguiera a estar separada de él, a pesar de su forma de ser.
—No puedes ni imaginar cómo me he sentido durante las horas en las que te he buscado. Nunca habría pensado que hubieras escapado, no me esperaba esto de ti después de todo lo que ha pasado.
—Entre nosotros solo hay atracción, no amor. —Respondo poco convencida.
Lo sé que no es solo atracción, pero tengo miedo de reconocer que existe entre nosotros un amor tan retorcido y enfermizo. Con una mano me paraliza y con la otra me acaricia dulcemente el rostro.
—La atracción no te hace enloquecer quitándote la respiración. No te desvela por la noche para contemplar a la dulce criatura que tienes junto a ti, no te hace desear apartarte del resto del mundo y cambiar para estar a su lado… —Susurra mientras nuestras miradas se encuentran.
Lo observo incapaz de responder. Tiene razón. Con el pulgar me acaricia los labios y yo contengo la respiración. Quiere besarme, arrastrarme nuevamente al olvido. Peligro. Sigo sus movimientos y permanezco a la espera. Lo hará, quiero que lo haga. Sus labios se acercan a los míos, los roza, muerde el labio inferior y después se detiene. Suspira y retrocede.
—Te he permitido todo, incluso contradiciéndome, pero no te ha sido suficiente.
¡Oh, no! Conozco esa mirada penetrante.
—Lo siento, pero a partir de ahora se actuará a mi manera.
Me lamento cuando siento un dolor en el brazo, como si me hubieran pinchado algo… La jeringuilla. No me muevo, consciente de que en pocos segundos me dormiré. Este es su modo de resolver los problemas. Sometida a su poder, sin oponer la mínima resistencia. Él es así, ni siquiera yo podré cambiarlo.
Lo miro derrotada y carente de emociones.
—Has arruinado todo. —Digo con la boca pastosa. El cuerpo comienza a no responder a mis órdenes, pero no me asusta. No me quiere muerta, solo quiere que viva su infierno. Los ojos se cierran y a lo lejos escucho su voz, pero no comprendo las palabras. Quiero dormir y esperar que todo haya sido una pesadilla, que él no exista y que todo haya sido fruto de mi imaginación.
Me despierto sobresaltada, sudada y jadeando.
*He tenido una pesadilla.*
Miro a mi alrededor perdida, no reconozco la habitación. En cuanto me siento, un mareo me obliga a apoyar las manos a ambos lados de mi cuerpo.

Me siento aturdida, como un camión con remolque me hubiera pasado por encima. Me miro percatándome de que tengo puesta la ropa que llevaba durante la fuga. ¿Boris me habrá raptado? No logro entender lo que ha pasado. Me da vueltas la cabeza, pero aún así decido salir de la habitación. En cuanto abro la puerta una gran figura llama mi atención: es uno de los guardaespaldas de Alex. Intento avanzar, pero el hombre no me lo permite, se interpone bloqueándome el paso. Solo entonces comprendo que mi fuga no ha tenido éxito y luego afloran los recuerdos. El hombre coge el teléfono y avisa a su interlocutor que me he despertado, con toda probabilidad se trata de Alex. Vuelvo a la habitación y me siento, estoy segura de que llegará en pocos minutos. Sé que me las hará pagar por haberle tomado el pelo. En un ataque de rabia por mi fracaso agarro la almohada y la golpeo reiteradamente contra la cama. Estoy metida en problemas, y muy serios. Grito descargando toda mi rabia, y es entonces cuando la puerta se abre. Me vuelvo para encontrarme ante la causa de toda mi rabia: Alexander. No parece enfadado. Su mirada es fría e indiferente, lo cual me lleva a pensar solo en una cosa: peligro.

—Bienvenida a casa, Crystal. ¡Espero que esta habitación te guste porque es tu nueva casa! —Declara con amabilidad avanzando algunos pasos con las manos en los bolsillos.

—A partir de hoy las reglas cambiarán. —Explica con una frialdad desconcertante.

Soy consciente de que es así, pero la mayoría de las veces conmigo adoptaba otra actitud. Ahora en su mirada no hay rastro alguno de dulzura o arrepentimiento. En este momento es él, su verdadero yo. Un iceberg. Se detiene a los pies de la cama, evito mirarlo agachando la cabeza. Me aniquilará de nuevo, pero esta vez será más doloroso, me destruirá completamente.

—Mírame y escúchame atentamente.

Me coloca los dedos debajo de la barbilla y me levanta la cabeza obligándome a mirar esos ojos profundos como el mar.

—No te tocaré, no te diré el amor que siento hacia ti. A partir de ahora estarás sola, como siempre has deseado. —Se interrumpe inclinando la cabeza y suspirando profundamente.

—Estoy loco, todavía creo que puedes sentir amor por mí, pero no quieres reconocerlo, ni siquiera a ti misma. Te aterroriza la idea de que nuestro amor sea verdad, aun siendo tan retorcido.

No puede decir una cosa así. Estoy desconcertada, retrocedo eliminando el contacto y las palabras salen como un río arrollador.
—Si me he enamorado alguna vez, como bien dices… no es de la persona que tengo delante. El hombre que amaba era amable, atento.
Me levanto poniéndome en pie. No me da miedo, le haré frente hasta el final.
—Nunca sabrás lo que siento a causa de tus faltas de respeto hacia mí. ¡Un hombre enamorado no niega la libertad! —Digo entre dientes tocando con el índice su pecho. No se inmuta mientras escucha y observa mi gesto.
—¡Tu libertad me pertenece, joder!, ¡yo debería ser tu razón de ser como tú lo eres para mí! —Gruñe cogiéndome por el brazo. —Tú me perteneces, tu corazón me pertenece…
Retrocedo tratando de librarme, pero él no afloja el agarre y se acerca.
—Tu cuerpo me pertenece… Todo tu ser me pertenece como yo te pertenezco a ti.
Choco contra la pared jadeante y con el corazón desbocado. Estoy atrapada. Quisiera gritar, pero no lo consigo. Sus palabras han sido letales. Le pertenezco, todo mi ser le pertenece, es verdad. Todo esto no tiene sentido, no podemos continuar así.
Apoya las manos en mis caderas y se acerca como un cazador insaciable juntando nuestros cuerpos.
—¡Siente como late mi corazón por ti, Crystal! —Susurra en mi cuello para después besarlo.
—Has dicho que no me volverías a tocar. —No se mueve, lo escucho reír con tristeza y un ligero soplido llega a mi piel.
—¿Tienes miedo de que tu cuerpo te traicione?, ¿tanto temes demostrar tus sentimientos por mí? —Pregunta mientras sus ávidos labios besan delicadamente mi cuello y suben hasta el lóbulo de la oreja.
—¡Encuéntrame una explicación a esto! —Continúa impertérrito mientras se acerca a mi rostro. Besa mis facciones mientras no consigo reaccionar, hablar.
—Tú también sabes que esto es algo único y especial… —Susurra a mis labios un instante antes de devorarlos.
Dejo que su sabor se mezcle con el mío, que esos labios carnosos busquen, deseen y prueben los míos. El equilibro se pierde, existe solo la sensación de paz y éxtasis en un lugar desconocido, donde solo estamos nosotros dos y todo es perfecto. Un rincón del paraíso donde este sentimiento es razonable y se puede disfrutar. Repentinamente el paraíso desaparece. La realidad emerge

y todo parece podrido y enfermizo. Me deja y retrocede completamente tranquilo y con autocontrol, mientras yo permanezco aturdida e incapaz de comprender el porqué de dicho gesto.
—Recuerda este beso porque no tendrás otro del hombre que has rechazado negando un amor único a ambos.
Con esas palabras sale de la habitación golpeando la puerta con violencia. Mi cuerpo reacciona dejándose caer al suelo carente de fuerzas y dolorido. Castigarme es el único modo que conoce para vengarse. Jugará con mis sentimientos, me dejará llegar a ese rincón de paraíso para después arrojarme repentinamente al infierno. Dejo que las lágrimas inunden mi rostro mientras miro fijamente el vacío. Deseo la libertad, la exijo… Sin embargo, él nunca me permitirá ser libre, me castigará de la peor manera jugando con mi corazón, y al final se cansará deshaciéndose de mí como un trapo sucio y usado.



## CAPÍTULO 2

♠♠♠

—Esta noche tengo asuntos que atender en uno de mis locales y tú vienes conmigo. —Comunica durante la cena. Últimamente no confía en mí, ni siquiera cuando estamos solos.

Había dicho que no saldría de aquí y que no me vería a nadie. No tiene sentido. Algo me dice que no es casual, quiere que vaya por algún preciso momento. Repentinamente adquiere una expresión amable y eso quiere decir que algo se le ha ocurrido, me hará daño.

Llevo el vestido rojo que Alex me ha dejado en la habitación. Es simple, con las mangas de encaje, largo hasta las rodillas. El cabrón me ha dejado también un par de zapatos negro de tacón y un bolso de mano de satén negro. Soplo como una gata un mechón rebelde y me observo en el espejo. ¿Qué puedo decir? Por lo que parece sabe lo que me queda bien. Salgo de la habitación y bajo al patio con uno de los gorilas que me sigue como si fuera mi propia sombra. Acorralada, atrapada y rendida. Encuentro a Alex con una pequeña cajita azul en la mano y con la mirada puesta en mí. Me acerco bajo su atenta mirada. Contente Alex, en breve se te cae la baba. Mi mirada se dirige a la caja azul situada entre sus manos. ¿Será un regalo para mí? Continúo mirando curiosa y en ese momento lo abre.

—Este collar es muy importante para mí porque era de mi madre. Quiero que lo lleves puesto y que cuides de él.

Miro el collar con diamantes y rubíes incrustados, hermoso. No comprendo su gesto considerando que estamos en pie de guerra. Pocas horas antes había aclarado su postura y estaba segura de que encontraría un modo para destruirme completamente. Y en cambio ahora me regala un objeto muy cercano a él y quiere que lo cuide. Estoy desconcertada. Lo coge entre manos y se acerca deslizándola alrededor del cuello.

—Ahora todo está en el lugar adecuado… —Susurra tocando mi oreja con los labios. No me muevo, contengo la respiración. No quiero dar importancia a este gesto. Tengo que recordar que para él no soy más que un objeto de exposición y como tal me trata.

Cuando subimos al coche nos dirigimos hacia una destinación que se me oculta, como todo lo que viene después. Permanezco en silencio mirando a través de la ventana mientras recorremos el camino hacia la verja. Estoy a

punto de salir del castillo. Tal vez pueda saltar del coche. No terminaría bien, me haría daño y me cogería. Después de una hora nos detenemos ante un local llamado *Paŭ*. Habría sido perfecto si hubiera sido el paraíso. Bajamos y deja las llaves a uno de sus hombres. Su mano me rodea la cintura y me aprieta a él.

—Ahora te darás cuenta de lo que podría hacer si hubiera querido comportarme mal contigo.

Lo miro desconcertada sin entender el significado de sus palabras. Con el ceño fruncido me devora con esos ojos que quitan la respiración y después me agarra firmemente acercándome a él.

—¿Tienes miedo, Crystal? —Me está provocando. Me está torturando psicológicamente.

Él quiere esto. *Quisiera poder lavarte el cerebro*, decía. Sé que lo desea por encima de todo.

—¿Por qué debería tener miedo de quién afirma quererme?

Pronuncio inesperadamente. Me mira, no responde. Si realmente me quiere no me hará daño, si bien ya me haya hecho mucho.

Cuando entramos nos acercamos a la mesa donde se encuentran sus hermanos. No parecen sorprendidos de verme. Alex coge la silla junto a Liam y me ofrece sentarme, lo cual hago sin vacilar. Encuentro la situación bastante extraña, sobre todo por el modo apenado con el que me mira Liam.

—Cuidad de ella, vengo ahora mismo.

Dicho esto se aleja recorriendo el local hasta desaparecer detrás de una puerta de cristal templado.

—¿Cómo estás?

Me vuelvo hacia Liam y lo miro seria. ¿Cómo cree que estoy? Soy prisionera de un hombre que es impredecible y tenebroso.

—Lo siento, Crystal. He tratado de disuadirlo, pero no atiende a razones.

Parece seriamente decepcionado. Siempre he pensado que él era el único con una pizca de cerebro. Solo él ha intentado hacer entrar en razón a su hermano y es el único que ha tenido el valor de desobedecer y contarme lo de Natasha.

—¿Tú sabes por qué estoy aquí? —Pregunto esperando que me diga la verdad. Dirige una mirada fugaz a sus hermanos, ocupados en una conversación acalorada, y después se acerca ligeramente.

—Cualquier cosa que pase, no cedas, mantén la calma.

Lo miro perpleja. ¿Mantener la calma? No consigo entender por qué debería permanecer tranquila.

—*Dobryy vecher, gospoda.*
Reconozco esa voz, Alex. Me vuelvo repentinamente encontrándolo en medio del local con un micrófono en la mano y la otra en el bolsillo. Sonríe radiante hinchando el pecho y después dirige la mirada hacia mí.
— *Ya rad predstavit' novyye zvezdy Paŭ.*
La luz se vuelve tenue y una música de fondo acompaña la aparición de dos chicas con vestidos muy cortos. Se acercan a él. Sonríen y Alex les devuelve la sonrisa. Se me vuelca el estómago cuando ambas apoyan las manos en sus hombros. Una de las dos lo besa y él no se aparta. Me ha traído hasta aquí para esto. ¿Quiere que lo observe mientras se divierte con otras mujeres? Aprieto el borde de la silla con fuerza. ¿Qué podía esperarme de un hombre cruel y sin corazón? Él es así, este es su verdadero yo. Una vez más me ha ilusionado haciéndome creer que está enamorado de mí.
Me ha regalado el collar de su madre, en el caso de que sea verdad, y al final como siempre me está machacando como si no contara nada.
—No des crédito a lo que estás viendo. —Susurra Liam a mis espaldas.
Mantengo la mirada fija en Alex mientras las mujeres comienzan a moverse de manera sensual junto a él. Lo tocan, sus manos se deslizan por su pecho mientras bailan a su alrededor. El fuego me quema, ardo de rabia, de celos. No debería estar celosa, lo odio con todo mi ser. Golpeteo el suelo con el tacón e intento contar para mantener la calma. ¿Qué espera de mí?, ¿cree que haré una escena de celos? Es esto lo que quiere, estoy segura. Respiro profundamente mientras pienso cómo responder. No le permitiré que juegue conmigo una vez más. Esta vez no tengo intención de permanecer en el banquillo, quiero devolverle un poco de esa malvad que ha usado conmigo. Me levanto de sopetón y Liam rápidamente me agarra por la muñeca.
—¡No lo hagas, es lo que quiere! —Advierte.
—Déjame. Ha llegado el momento de hacer bajar a ese cabrón del pedestal. —Digo entre dientes sin perder de vista mi objetivo.
Me libera y aprovecho para avanzar algunos pasos. Tomo un respiro profundo y después de esbozar una falsa sonrisa me acerco a Alex. Me mira, me examina y se sorprende cuando apoyo la mano en su pecho. Parece que las chicas no se preocupan de mi presencia, las habrán pagado para bailar, por lo tanto nos las importará quién sea.
—¿Qué estás haciendo?
No respondo a su pregunta. Me acerco a sus labios sonriendo con burlonería. ¡Ahora verás lo que quiero hacer!

—Estás acabado si tienes necesidad de pagar para que te toquen.
Se paraliza frío como el hielo y me mira incrédulo. Retrocedo un paso y con los dedos acaricio el collar. Lo mira mientras lo rodeo con los dedos. Lo hago lentamente, quiero que quede grabado en su cabeza eternamente. Le sonrío y arranco el collar. Los pequeños diamantes resbalan por mi cuerpo hasta caer al suelo bajo su mirada conmocionada.
—¡Este es el valor que doy a tus palabras, Alex!
Me vuelvo y corro hacia la salida, consciente de que me pronto me alcanzará y se desencadenará el caos. He desatado su ira y esta vez le he disparado al corazón. Dos hombres del personal de seguridad me obstaculizan el camino, intento escabullirme entre sus cuerpos, pero todo es inútil. Mis movimientos se detienen cuando me agarran y me levantan por los aires.
—¡Has cavado tu propia tumba, cariño! —Gruñe a mis espaldas la crueldad en persona.
Grito intentando soltarme mientras me arrastra de los pelos fuera del local. Me aprieta aún más impidiéndome cualquier movimiento.
Una vez en el coche, bloquea las puertas y sale a gran velocidad hecho una furia. Lo observo mientras mantiene la mirada fija en la carretera pensativo. Me agarro al asiento sintiendo el gélido aire, no estoy muy abrigada.
—¿Tienes frío? —Pregunta volviéndose hacia mí con esa mirada penetrante que da escalofríos. Agacho la cabeza sintiéndome pequeña e indefensa. Está enfadado, y yo estoy enfadada.
—¡Responde, joder! —Grita golpeando las manos en el volante.
Se está pasando de la raya, está descontrolado.
—¡Estamos en Rusia, hace un frío terrible y se ve que me estoy congelando! —Respondo rápidamente llena de rabia.
—¡Deja de actuar así, no tienes ni el más mínimo respeto por mí!
—¿Tú quieres que te respete?, ¡dime que no lo has dicho! —Comento riendo con tristeza.
Su cerebro se ha evaporado, eso seguro. ¿Cómo puede pretender respeto después de todo lo que ha hecho? Digo yo, me ha secuestrado, me ha tratado de la peor manera posible, ¿y exige respeto? El coche frena bruscamente y salgo disparada hacia adelante. Por suerte las manos se apoyan en el salpicadero atenuando de esta manera el golpe.
—¡Debes respetarme!
Me agarra por los brazos y me zarandea mientras nos miramos a los ojos. Su rostro está enrojecido y tiene los ojos fuera de las órbitas. Tiene la frente

sudada y jadea.
—¡Te respetaré cuando tú comiences a respetarme!
Me libera, se restriega la mano por el rostro y después masculla algo incomprensible. Vuelve a arrancar el coche y a partir de ese momento reina un silencio sepulcral. Me sorprende cuando enciende la calefacción. Tal vez lo haya hecho porque tiene frío, no quiero pensar que lo haya hecho por mí, no después de todo lo que ha pasado esta noche. De vez en cuando, durante el viaje, lo miro de reojo. Mirada seria puesta en la carretera y cambio de marchas con violencia. Imagino lo que quisiera hacerme en este momento. Torturarme. Tal vez lo haga. No creo que esto acabe aquí, ya he aprendido a conocerlo.
Cuando destruí su coche me había encerrado en una celda mugrienta para exigir mis disculpas. Esta vez me espero algo peor. Me carga a las espaldas y me lleva a la habitación, donde cierra la puerta con llave y después deja que mi cuerpo rebote en el colchón. El vestido se ha subido y trato rápidamente de bajarlo sin arreglarlo. A los pies de la cama me mira, pero su mirada es la de un cazador y yo soy de nuevo su presa.
—Has destrozado el collar de mi madre. Sabías que era un objeto importante para mí.
Esta vez su tono es tranquilo y esto me aterroriza. Cuando está sereno, se vuelve calculador y da en el blanco. Se afloja la corbata con la mirada fija en mí. Peligro.
—¿Tú crees que esto es un juego, Crystal?
Deja caer al suelo la corbata y después la chaqueta. ¿Qué piensa hacer? Retrocedo en la cama hasta que mi espalda no toca la cabecera. No puedo ir a ninguna parte. Se acerca, apoya las manos a los lados de mi cuerpo. Contengo la respiración incapaz de decir o hacer cualquier cosa mientras su rostro acaricia mi abdomen hasta subir ante mi rostro.
—Podría enseñarte mi maldad, sin embargo, recientemente he descubierto que tienes un talón de Aquiles y pretendo usarlo.
No, yo no tengo ninguna debilidad. Se está inventando todo solo para doblegarme. Roza mis labios con los suyos, pero no los besa. Su cálida respiración quema mi piel mientras desciende hasta detenerse entre mis senos, donde el sutil tejido lo separa de mi piel.
—¡Tu cuerpo me desea, Crystal! —Susurra mientras las manos se deslizan sobre mis caderas hasta los senos. Iré al Infierno, me estoy excitando y no debería pasar. Respiro a duras penas mientras sus manos rodean mis pechos.

Los dedos se disponen bajo el tejido que los cubre. Lo miro, ruego para que se detenga, pero nada ocurre. Continúa imperturbable y yo me doy por vencida.
Una mirada que arde de deseo y de ira. Las manos agarran el tejido y en un único movimiento lo desgarran descubriendo los senos desnudos. En un momento de lucidez trato de empujarlo, pero su cuerpo reacciona, me bloquea colocándome las muñecas detrás de la cabeza.
—Es inútil que finjas. Estás excitada, me deseas y yo a ti. ¿Por qué no acabamos con estas gilipolleces, Crystal?
Me muevo frenéticamente debajo de él tratando de liberarme mientras disfruta de la situación. No puedo creer lo que siento. No es posible dejarme llevar por algo tan equivocado, peligroso y prohibido.
—¡Suéltame! —Encuentro la fuerza para decir, pero mi voz apenas se escucha.
—Nunca te dejaré. Tú eres mi obsesión como yo lo soy para ti y tengo intención de acostarme contigo esta noche, mañana y siempre.
Mi cuerpo está fuera de control, pero no le permitiré que se salga con la suya. Nunca seré suya.
—¡Eres un monstruo!
No era lo que quería decir, pero ya es demasiado tarde para dar marcha atrás.
Me agarra con más firmeza mientras se sienta a horcajadas sobre mí y respira.
—Sí, Crystal, soy un monstruo porque tú me has vuelto tal.
Se acerca buscando mis labios, pero yo trato de evitarlo. Es entonces cuando coge mi rostro entre sus manos sin dejarme escapatoria. Me besa con pasión, pero yo consigo tener los labios cerrados impidiéndoselo. No le permitiré hacer lo que quiera contra mi voluntad.
—¡Bésame! —Ordena.
Muevo la cabeza violentamente intentando alejarme.
—¡Te he dicho que me beses! —Gruñe entre dientes.
Retrocedo en la cama, pero estoy en el borde.
—¡Bésame, joder! —Grita zarandeándome.
—¡Prefiero ir al infierno! —Grito a pleno pulmón. Emite un gruñido y golpea los puños contra la cabecera.
Me levanto e intento escapar de la habitación, pero me agarra llevándome de nuevo a la cama.
—No puedes escapar, Crystal, ningún sitio te podría alejar de mí. Eres solo mía, métetelo en la cabeza.

Se acerca, me besa y se marcha cerrando la puerta tras de sí. Me cubro el rostro con las manos y lloro. Lloro porque no he sido capaz de protegerme. Si aquella noche en la discoteca no la hubiera provocado, ahora no estaría en esta situación. Grito golpeando las manos contra el muro. Me ha aniquilado nuevamente. Una parte de mí sigue sintiendo algo que solo una persona merecedora podría recibir. Por mucho que me haga daño no consigo eliminar ese sentimiento desconcertante. Estoy enamorada de un monstruo.

***

No sé cuánto tiempo ha pasado. Estoy encerrada aquí dentro como una prisionera. Los rayos del sol entran a través de las cortinas mientras de fondo se escucha el canto de los pájaros.

He pasado la noche llorando y golpeando el cojín, como si fuera la causa de todo. Me froto los ojos con insistencia y pienso que hoy será un día como el resto. No cambiará nada. Permaneceré encerrada aquí dentro para siempre. No consigo pensar con claridad, mis pensamientos están condicionados por sus palabras, su mirada, su perfume. Por él. La puerta se abre y entra, lo miro mientras se queda ahí observándome. Ya lo has conseguido Alex, ahora puedes ver lo mal que estoy.

—La comida ya está lista.—Comunica con frialdad.

Lo observo secándome las lágrimas y con la misma frialdad respondo.

—No tengo hambre.

Ante mis palabras avanza con una expresión descontenta. Me agarra por las muñecas con fuerza y me arrastra consigo.

—No me interesa. ¡Harás lo que yo te digo!—Comenta enojado.

Dejo que me lleve donde quiera, no sabría qué otra cosa hacer en este momento. Una vez en el comedor, me acomoda y se sienta junto a mí. Miro el plato y tengo que reconocerlo, además del olor tiene un aspecto apetitoso. Morir de hambre no me ayudaría mucho. Quisiera rechazarlo con todo mi ser, pero mi cuerpo, por lo que parece, necesita nutrirse. Suspiro cogiendo el tenedor y comienzo a comer muy lentamente. Estará satisfecho de mi obediencia, y siendo sincera, en este momento no me interesa.

Después del tercer bocado, mi estómago se revoluciona: una sensación de náusea que nunca antes había sentido. Trato de contenerme con todas mis fuerzas respirando profundamente. Tal vez sean los nervios lo que me provoca este efecto.

—Esta noche tengo unos asuntos que atender y tú vienes conmigo. —Informa.

Lo miro perpleja. ¿Quiere que vaya con él?, ¿después de lo sucedió anoche, quiere igualmente que vaya con él? Me pregunto que estará tramando.

—Me da igual que me mires así. —Murmura mientras corta la carne en su plato.

Está poco cocida y la sensación de vómito vuelve. Me siento extraña y como si… Me siento como si estuviera a punto de perder el conocimiento, sudo frío.

—En la habitación encontrarás un vestido. Esta noche tengo una sorpresa para ti. —Continúa mientras en su rostro aparece una sonrisa burlona.

Quisiera saber más acerca de ello y estoy segura de que esta noche lo descubriré. Trato de levantarme, pero no consigo ni siquiera tenerme en pie.

—Alex, no estoy bien. Me… —No consigo hablar, me faltan las fuerzas incluso para eso.

—No busques excusas, no caeré, muchacha.

Se me nubla vista, no consigo respirar. Apoyo los codos en la mesa y con las manos me ayudo a aguantar la cabeza. Oh, Cielos, no me encuentro bien, nada bien. Los párpados se vuelven pesados y no consigo tener los ojos abiertos.

—¡Crystal!

Lo miro y después no veo nada más. A mi alrededor solo hay silencio y oscuridad.

*Dobryy vecher, gospoda:* Buenas noches, señores.

*Ya rad predstavit' novyye zvezdy Paŭ:* Estoy encantado de presentaros a las nuevas estrellas del Paraíso



# CAPÍTULO 3

♠♠♠

Desconcertada y confusa, intento abrir los ojos lentamente. ¿Qué diantres ha pasado? Solo recuerdo que no me encontraba bien.

Ahora me encuentro en la habitación, no estoy sola. En el sillón que está junto a la ventana se encuentra Alex, con las manos apoyadas en las rodillas mirando el vacío. Mirándolo así, parece innocuo y adorable hasta cierto punto. ¡Oh, vamos! No puedo haber pensado eso. Debería odiarlo, no encontrarlo adorable. No me muevo, solo quiero que se dé cuenta de que lo estoy observando. Quiero disfrutar un poco más de este Alex indefenso y carente de frialdad. Observo ese rostro cansado y preocupado. Su mirada está triste, no tiene ese extraño resplandor que he podido comprobar solo en nuestros momentos de paz. Entrecruza los dedos y suspira. Parece frustrado, quién sabe si será por mí. Solo le importa él mismo y no se preocupa de nadie más. Inesperadamente alza la mirada y es entonces cuando tiene lugar la colisión entre dos universos completamente diferentes, pero que sin embargo, se complementan a la perfección. Nos miramos, pero nadie de los dos parece dispuesto a hablar. Se levanta y avanza hacia la cama con cautela, como si esperara una reacción por mi parte, la cual no llega. Me desplazo ligeramente hacia atrás y se sienta, coge mi mano entre las suyas y la besa. Un beso dulce que provoca una vibración que recorre todo mi cuerpo. Inexplicable, imposible.

—¿Cómo te sientes?

—Estoy bien.

Estamos en un aprieto, como si ninguno de los dos subiera qué decir. Me pregunto cómo es posible encontrar la guerra y la paz el mismo día, en el mismo momento.

—¿Te apetece un baño caliente? —Pregunta mientras agacha la cabeza hacia mi mano, todavía entre las suyas.

Con el pulgar masajea el dorso y yo me pregunto qué es lo que ha cambiado en tan poco tiempo. No parece la misma persona fría e imperturbable de hace unas horas.

—¡Estás enfadado conmigo! —Afirmo. Intento retirar la mano, pero él la bloquea.

—Déjame que cuide de ti… —Suplica alzando la mirada.

Estoy estupefacto, no logro dar crédito a este cambio tan radical. Algo me empuja a descubrirlo, sin embargo, también quiero atenciones insanas por su parte. Aun sabiendo que todo esto es un error, no puedo prescindir de él. Intento levantarme y rápidamente se acerca cogiéndome entre sus brazos. Dejo que me lleve al baño como si fuera una reliquia valiosa. Es una sensación única y agradable. Apoyándome delicadamente sobre el borde de la bañera me besa en la frente. Mi corazón grita, ¡*cuida de mí*! Cuando toca el extremo de la camiseta tiemblo ligeramente y no comprendo el motivo.

—Levanta los brazos. —Ordena con voz cálida y yo obedezco sin rechistar.

Dejo que me desnude, ninguna palabra, solo miradas que se cruzan. Si bien es una situación absurda, parece tener mucho sentido. No estoy segura del motivo de todo esto, y tal vez en este preciso momento no me importa. Comprueba el agua con la mano y luego me incita a entrar, lo cual hago con mucha calma, desnuda, vulnerable ante sus ojos sin el mínimo recato. La temperatura del agua como siempre es ideal, sin embargo, esta vez un nuevo olor me invade. Parece orquídea. Sí, estoy casi segura.

—¿Puedo entrar?

No me puedo creer que Alexander pida permiso. No sé si estoy soñando. Estoy realmente muy desconcertada, pero ante la duda decido asentir. Admiro su tórax mientras se quita la camiseta negra ajustada, y luego, cuando lleva sus manos a los pantalones, trago saliva. No debería encontrarme en esta situación, es un error garrafal. Aparto la mirada y con las manos toco la superficie del agua. Él está junto a mí. A saber si es otro de sus modos para vengarse. Tal vez está buscando de seducirme para luego dejarme a medias.

—¿Qué ha cambiado en ti, Alex? —Pregunto de buenas a primeras mientras entra en la bañera.

No responde, me aparta dulcemente para colocarse. Me tenso cuando entro en contacto con su piel y el pánico aumenta. Sus manos acarician mis brazos hasta llegar a los hombros para después obligarme a apoyarme contra su pecho.

—¡Todo! —Afirma.

No lo entiendo, ¿qué ha podido pasar en tan poco tiempo? Tengo el presentimiento que no quiera decirme el motivo, pero no me rindo.

—¿Por qué?

—¡Porque sí! —Corta de raíz.

Resoplo levantando los ojos al cielo. No es posible tener una conversación con él, continúa siendo vago. Se acabó, si no quiere hablar conmigo quiere

decir que ni siquiera podremos tener este momento de paz. Intento levantarme apoyándome en el borde de la bañera, pero sus manos rápidamente detienen mis movimientos agarrándome por la cintura.
—Por favor, quédate aquí conmigo… —Susurra.
—Si no me dices el motivo de este cambio, no.
Suspira soltándome y deslizando sus manos hasta mis hombros. Los acaricia, los masajea. Está intentando distraerme, pero no funcionará esta vez.
—Háblame, dime lo que ha pasado.
Mi voz apenas se siente. Me vuelvo mirándolo a los ojos y veo preocupación.
—Te has desmayado.
Está preocupado e intuyo que hay algo más grave detrás.
—De acuerdo, he perdido el conocimiento. ¿Qué más? —Pregunto sospechosa.
Coge la esponja humedecida y la desliza sobre mis piernas.
—No sabía cómo ayudarte, me quería morir.
Apoya la barbilla sobre mi hombro y me abraza.
—Lo siento por lo que te he hecho pasar. Perdóname por no poder devolverte tu libertad, perdóname si te he tratado mal.
No y no, me niego a creer que esto forme parte de su carácter. Nunca lo he visto en este estado y no me puedo creer que se arrepienta. Me aparto bruscamente y me vuelvo hacia él.
—¡Dime lo que está pasando, quiero la verdad! —Digo seria entrecerrando los ojos.
Mantiene el contacto físico, si bien la expresión preocupada no desaparece.
—Llamé a un médico. Te vistió y extrajo sangre para los análisis… Estaba tan preocupado que estaba enloqueciendo… No te despertabas, había pasado un día y tú seguías durmiendo.
—¿He dormido un día entero?
Asiente mientras intenta atraerme hacia él. Todavía aturdida y desconcertada dejo que me apoye contra su pecho y pienso. Estoy enferma, tal vez sea esto lo que intenta decirme.
—¿Qué ha dicho el médico?
No responde. Espero. Cuento en silencio, pero me rindo.
—¡Por el amor de Dios, dímelo! —Ordeno.
Me vuelvo, lo miro mientras mantiene la cabeza agachada.
—¡Dime lo que te ha dicho el médico! —Insisto.
Levanta la mirada, lo veo, esa extraña luz que brilla en sus ojos. Triunfo.

Satisfacción. Felicidad.
—¡Estás embarazada, Crystal! —Confiesa mientras la mitad de sus labios adopta una ligera sonrisa.
—¡¿Puedes repetir, creo que no he entendido bien?!
No, ¡qué va!, solo me está tomando el pelo, no va en serio. Y sin embargo su mirada lo parece. Intento respirar profundamente, pero las manos me tiemblan, tiemblo entera. Estoy a punto de enloquecer y no quiero. Tengo que estar lúcida, razonar y entender si me está mintiendo.
—No puedo estar embarazada… —Protesto en voz alta.
Arquea la ceja mientras se apoya al borde y golpetea el dedo sobre la superficie. Claro que es posible. He hecho el amor con este…. Oh, ni siquiera sé cómo identificarlo. Me estoy desquiciando y el instinto homicida aumenta cada vez más. Me sonríe socarrón, no puedo creerlo.
—¡Dime qué estás bromeando! —Digo poniéndome en pie con los brazos cruzados. —No pues haber caído tan bajo para tenerme aquí.
—Ha pasado, no lo tenía programado. —Se justifica con una indiferencia que me asesta el golpe de gracia.
Salgo de la bañera como una furia y agarro la primera toalla que encuentro. No, y no. no puede hacerme esto.
—Crystal, detente inmediatamente, ¿adónde crees que vas?
Ante estas palabras me vuelvo mirándolo en el modo más feroz que existe.
—Tú… Tú eres… —Grito furiosa conmigo misma por no haber sido capaz de acabar la frase.
Dilo, es un monstruo. Me arropo con la toalla y voy a la habitación con paso apresurado. Me sigue en silencio e intenta tocarme, algo que no le consiento. Me aparto y voy rápidamente hacia el armario. No sé lo que estoy haciendo, tal vez tomarme tiempo para asimilar lo que ha dicho. Embarazada. Una palabra que sigue resonándome incesantemente.
—¡Maldición, Crystal, detente!
Agarro los vestidos y los arrojo al suelo.
Chillo a más no poder y pierdo el control. Me vuelvo hacia él gritando y golpeando los puños reiteradamente en su pecho. No debía hacerme esto, no quiero un niño, no así, no ahora.
—¿Por qué me haces esto?
Me desahogo, lloro entre gritos y no consigo detener mis movimientos. Responde envolviéndome entre sus brazos y apretándome contra su pecho.
—Perdóname. —Susurra.

Me mece y entre sollozos consigo mascullar.
—Te odio.
Me ha apartado de mi vida, de las decisiones importantes que solo yo debía tomar. Y ahora le pertenezco para siempre. Él lo sabía, estaba seguro que sería suya para siempre. Me coge por el brazo y la toalla se me resbala. Se acerca a la cama y me posa en ella para después posicionarse junto a mí. Estoy exhausta, cansada de luchar y consciente de que no tengo escapatoria.
—Tienes que creerme, no he tramado…
Lo interrumpo poniéndole la mano delante de la boca y retomando un poco el control.
—No te creo. Cualquier cosa que digas no me hará cambiar de idea. Querías atarme para siempre y lo has conseguido. Tendrás un hijo mío, tendrás mi persona, mi cuerpo, pero mi corazón… ¡eso sí que no te pertenecerá nunca! —Digo con absoluto desprecio.
Aumenta el agarre alrededor de mis muñecas mientras en su rostro aparece esa expresión penetrante.
—Tú eres solo mía y no por la criatura que esperas. Nosotros nos pertenecemos porque nuestros corazones se han elegido, pero tú prefieres rechazarme y no aceptar la realidad.
Está loco si cree que todo será cómo quiere él.
—Déjate de frases poéticas, ¡no me embaucarás! —Digo molesta.
Me atrae hacia sí y me pongo tensa.
—Se acabó, maldición. No te viene bien ponerte nerviosa, el médico ha dicho que tienes que reposar…
—¿Qué significa?
—Corres el riesgo de abortar…
Repentinamente estar embarazada ha pasado a un segundo plano. Algo dentro de mí se activa y la preocupación de perder el niño aumenta cada vez más. No había programado tener un niño, y mucho menos con él. Sin embargo, ahora la situación ha cambiado. Estoy embarazada y esto lo cambia todo. Tengo algo más importante de lo que encargarme y cuidar, o mejor dicho, tengo a alguien: mi hijo.



# CAPÍTULO 4
♠♠♠

Dejo caer la toalla al suelo y me observo en el espejo. De perfil el abultamiento comienza a notarse. Han pasado dos meses desde el descubrimiento que ha cambiado todo. Se puede decir que ahora he aceptado la situación, no tengo mucha elección. La idea de tener un niño me asusta. Aun así, pienso que es una bendición. Una vida crece en mi interior. Acaricio la barriga con ambas manos y sonrío. Nunca habría imaginado un cambio tan radical, y sin embargo, ha tenido lugar. Sigo todavía pensando que ha tramado todo esto, aunque continúa negándolo. El cambio no solo me ha afectado a mí, sino a ambos… Él ha cambiado para mejor. Ya no adopta esa expresión penetrante y no trata de mandarme. Es cariñoso y atento, se preocupa siempre y cada pequeña queja para él equivale a una catástrofe. La semana pasada me visitó el médico porque tenía pinchazos constantes en el bajo vientre. Me dijo que creía que todavía corría el riesgo de abortar y que tenía que descansar. Me he cansado de estar encerrada en casa y de salir a pasear raramente. Tengo ganas de moverme, de hacer algo.

Llevo un vestido color melocotón y me ato el pelo con una coleta. Falta solo la chaqueta y ya puedo salir. Estoy engordando, mis mejillas son más rechonchas. Creo que es normal que el cuerpo cambie y no haré ningún drama. La única cosa que realmente me importa es mi niño. Salgo de los aposentos encontrándome a Liam, el cual me sonríe. Pues sí, desde que supieron la noticia de que serán tíos, no hacen otra cosa que mimarme. Todos.

—¿Cómo estás?

—¡Hoy mucho mejor! —Respondo posando la mano sobre la barriga.

Se acerca, me observa.

—¿Puedo tocar? —Pregunta.

Parece avergonzado, no puedo evitar reír. Cojo su mano y la apoyo sobre mi vientre.

—¡Ya verás cuándo lo sentiremos dar patadas! —Comenta feliz.

Con los ojos vidriosos acaricia mi abdomen.

—¿Sabes dónde está el lobo maligno? —Pregunto bromeando mirando a mi alrededor.

—En su oficina, por lo tanto, si quieres salir debes apresurarte. Conociéndolo

tendrás máximo cinco minutos de libertad.
Tiene razón. Debo salir deprisa y disfrutar de esos pocos minutos de paz. Esta vez me saltaré las reglas, entraré en el laberinto. Gracias a Liam no hay peligro de que me pierda.
—Voy. Gracias por el mapa.
Sonríe levantando los hombros.
—Esto y lo que haga falta por ver a mi hermano volverse loco. —Comenta.
Serán hombres peligrosos, pero al fin y al cabo si los miras atentamente solo son niños incomprendidos. Rechazo su mundo, pero aquí dentro todo se desenvuelve en los límites de la normalidad. Bajo las escaleras mirando hacia la oficina de Alex y respiro aliviada percatándome de que la puerta está cerrada. Atravieso el patio apresuradamente y cuando salgo levanto la mirada y admiro victoriosa el cielo azul. Uno de los hombres de Alex me examina y me doy cuenta de que tengo los minutos contados. Me dirijo a gran velocidad hacia el laberinto y entro. De acuerdo, relajémonos. Se enfadará, estoy segura, pero esta vez tendrá que superarlo. No permaneceré encerrada en casa hasta el final del embarazo.
—¡Crystal!
Su grito se escucha alto y claro. Río para mis adentros mientras miro la hoja con las indicaciones para llegar al centro del laberinto. Liam ha dicho que encontraré un rincón de paraíso, así que busquémoslo.
—¡Maldición mujer, vuelve inmediatamente! —Chilla.
Continúo caminando y siguiendo las instrucciones sin prestar atención a sus gritos. Me pregunto si recuerda el camino de memoria. En ese caso me alcanzará en pocos segundos. Aumento el paso dispuesta a alcanzar mi objetivo. Lo escucho maldecir, está cerca. Tal vez debería tranquilizarlo, podría servir.
—¡Estoy bien, no te preocupes! —Grito.
Todo tranquilo, lo cual es raro. Me esperaba una orden o por lo menos que respondiera, y en cambio, nada. Giro a la derecha y me detengo. Vislumbro algunas flores, lo que quiere decir que es el centro. Aumento el paso curiosa, con la mirada puesta hacia adelante. A medida que me acerco al panorama todo se vuelve más incitante. Un jardín con una fuente en el centro. Sin embargo, lo que más me sorprende es la cantidad de rosas que me encuentro delante. Las hay de todos los tipos y colores, su olor me invade. Me apoyo en el borde de la fuente y observo las rosas suspirando. Extrañamente este sitio me transmite calma y serenidad. Respiro profundamente y cierro los ojos.

Paz. Una ligera brisa acaricia mi rostro, pero no es la naturaleza quien me la regala, es él. No abro los ojos, siento que está cerca de mí.
—*Moya boginya*. —Susurra en mis labios.
Reabro los ojos lentamente encontrándome ante el abismo que ha alterado mi vida para siempre.
—*Moy Aysberg*... —Respondo. Lo abrazo y me pongo de puntillas con la intención de besarlo. Adelantándose se agacha y une nuestros labios. Un beso delicado y arrollador.
—Estoy enfadado contigo… —Murmura entre un beso y otro.
—¿Podrías dejar de serlo ahora? Me gusta este sitio y quisiera disfrutar de la paz que me rodea, enfádate más tarde.
Frunce el ceño sorprendido por mi petición, lo piensa y luego sucede algo inaudito. Ríe a carcajadas.
—Solo tú consigues enloquecerme y hacerme reír cinco minutos después… —Comenta estrujándome.
—¡Alex, no respiro, afloja! —Digo jadeando. A veces no se da cuenta de la fuerza que tiene.
Deja repentinamente mi pequeño cuerpecito y me mira desolado. Esta vez soy yo quien ríe con ganas.
—Respira, querido, todavía estoy viva.
Se acerca a las rosas y arranca una, la huele cerrando los ojos y luego se vuelve hacia mí.
—La prima vez que te encontré, pensé que eras hermosa y pura como la rosa blanca de mi jardín secreto.
Lo miro sorprendida. Ahora entiendo tantas cosas. ¿Cómo puedo olvidar las rosas blancas que llegaban a mi casa? En un mundo retorcido y carente de explicaciones plausibles, él me mostraba lo que sentía.
—¿Por qué nunca me has traído en estos meses?
—Me había olvidado. Me he olvidado de muchas cosas últimamente.
Se acerca agarrando mis caderas y depositando numerosos y delicados besos en el cuello.
—Deberías llevar siempre el pelo suelto, me gusta mucho.
Lo desata mientras nuestras miradas se buscan. Me acaricia el rostro y luego arranca el tallo de la rosa con los dientes.
—Ahora todo es perfecto. —Comenta mientras la rosa se desliza entre mi cabello hasta apoyarse en la oreja.
Apoyo la mejilla en su pecho y me dejo mecer entre sus brazos.

—Quisiera permanecer aquí para siempre.
Las palabras se me escapan. No quiero que lo interprete mal. Querría permanecer aquí en este lugar mágico, no en su mundo. Extraño que no se haya alegrado, tal vez ha entendido a lo que me refería. Permanecemos así, abrazados, durante mucho tiempo y no me desagrada. Al menos en este momento no pienso en lo demás; solo en él, él y nuestro hijo. Me enfrentaré a la realidad cuando esté preparada. De momento vivo en la fantasía, donde todo parece perfecto.

*Moya boginya:* Mi diosa.

*Moy Aysberg:* Mi iceberg.



# CAPÍTULO 5

♠♠♠

Hoy me he despertado con extraños caprichos y me siento más descarada de lo habitual. Me he levantado de buen humor, me he tomado un desayunado completo con Alexander y luego se ha marchado. Me aburro sin hacer nada y, visto que por la comodidad de todos he aceptado la situación, querría pasar mis días de manera diferente. Mientras pensaba en lo vacíos que son mis días se me ha ocurrido preparar una sorpresa a Alex. He pedido a uno de sus hombres si podía llamar a Sahara. Ella es la única que tiene contacto con el mundo exterior, espero que pueda ayudarme. Desde que estoy embarazada él está más relajado. Por la noche pasa horas y horas contemplándome, acariciándome mi barriga. Si por desgracia por la noche me levanto, ya que debido a mi estado tengo que ir a menudo al baño, él se levanta de golpe y pregunta fatídicamente: *¿estás bien?*
Debería ser feliz, es cariñoso y ahora nuestra relación ha cambiado radicalmente. Hablamos, pasamos horas hablando de nosotros, de nuestro hijo. No quiero desilusionarlo, pero una noche, hablando del futuro que tendría nuestro hijo, dijo suspirando: *crecerá lejos de esta mierda, te lo prometo*. Cuánto me gustaría creerlo… Quiero dar un futuro sano y genuino a nuestro hijo.
—Mira, aquí está mi mami preferida.
A mis espaldas Sahara sonríe mientras se acerca. No me había percatado de su presencia, estaba soñando con los ojos abiertos. Salgo a su paso y la abrazo afectuosamente.
—Me alegro de verte. —Le digo.
Me hace girar sobre mí misma mientras observa mi vientre.
—¿Qué tal va el embarazo?
—Bien, aunque siento náuseas a menudo.
Nos acomodamos en el sofá donde pasamos una buena media hora hablando del futuro bebé.
La he llamado por un preciso motivo, pero me avergüenzo y estoy a punto de renunciar.
—Si necesitas algo, puedes contar conmigo.
Esa es la cuestión, es la única que me puede ayudar.
—Hablando de esto, he pedido que te llamaran para pedirte un favor… —

Digo sonrojada.
Con curiosidad, y disfrutando de la situación, posa la mano en mi hombro y espera a que continúe.
—Quiero organizar una velada especial y me necesitaría… —Me detengo cubriéndome el rostro incómoda. Dios mío, nunca me he sentido tan en apuros como ahora.
—Querida, no hay nada de lo que avergonzarse.
La miro mientras coge el Ipad, la agenda y un bolígrafo.
—¿Qué tenías pensado? —Pregunta.
¿Cómo puedo explicarle lo que se me ha ocurrido? No puedo decirle: ya sabes, las hormonas están revueltas y he decidido convertirme en una mujer perversa con ganas de enloquecer a su marido. Suspiro con frustración mientras en la pantalla aparece una página web de lencería. Le doy las gracias mentalmente mientras me pasa el Ipad y después se levanta.
—En la página encontrarás todo lo que necesites. Cuando hayas elegido, escribe los códigos de los productos en la agenda y hoy mando a alguien para que lo retire.
Vaya, los puedo tener hoy mismo. Fantástico.
—Gracias, Sahara.
—No me des las gracias, querida. Ahora me voy, vengo a coger mis cosas en media hora. Normalmente debería avisar a Alexander, pero en este caso no creo que le disguste.
Mi rostro arde mientras ella parece cómoda tratando el tema. Espero a que salga, y más curiosa que nunca, comienzo a curiosear entre las diversas categorías. Veamos, supongo que será mejor empezar por la lencería íntima. Algo asombroso, aunque aquí las tallas son muy pequeñas. Deberé coger una más, de lo contrario no conseguiré ponerme nada. Me muerdo el labio inferior mientras ojeo los diferentes modelos. No es posible, o son castos o exagerados. Resoplo a punto de rendirme, pero de milagro aparece un modelo que llama especialmente mi atención. No me lo puedo creer, he encontrado lo que buscaba.
*En realidad no sabía bien lo que buscar, quería algo sensual, pero no vulgar.*
Miro el conjunto asombrada. Copas bordadas en contraste con el encaje, y el resto de satín liso, con una apertura delante que muestra un segundo tejido de tul transparente. Bonito y cómodo, no pido nada más. Apunto el código y continúo con la compra.
He pasado media hora dando una ojeada, eligiendo y al final tal vez he

exagerado. No tenía pensado comprar tantas cosas, pero me he dejado llevar. ¿Cómo podía resistir a la tentación de comprar el camisón a juego? Y luego he visto las velas para crear la atmósfera y me he perdido. Ahora lo único que sé es que me encuentro con veintidós artículos. Alexander se pondrá contento cuando sepa que he gastado un poco de su dinero. En el fondo nunca se ha quejado. Deposito el Ipad sobre la mesita que se encuentra ante mí y se me ocurre una idea extraña. No debería, pero es la primera vez que tengo la oportunidad de descubrir algo más. Tal vez solo una rápida ojeada en Internet, solo para ver si se habla de mí o de él. Me muerdo insistentemente el labio inferior con los ojos puestos en la pantalla. No sé si estoy preparada para descubrir algo que podría no gustarme.

Resoplo y sin pensarlo dos veces lo cojo y busco Google. Vamos, algo rápido e indoloro. Busco Alexander Volkov y abro las diversas entradas que aparecen. Una noticia llama mi atención.

*Muere la mujer del empresario Alexander Volkov.*

Abro el artículo y lo primero que aparece es una foto de él en el hospital. Tiene la mirada perdida, los ojos cansados e hinchados. Había llorado. Se me cae el alma a los pies, nunca lo había visto tan débil. Sigo observando la imagen y lo que veo es un hombre al que le han quitado todo. Me entran ganas de llorar, no imagino lo que significa perder al amor de tu vida. No tengo el valor de leer el artículo, tal vez no haya sido una buena idea buscarlo. Vuelvo atrás y encuentro otros artículos en donde se habla de él. Lo consideran un empresario, ¿será posible que ninguno sepa lo que se esconde detrás? Es un mafioso. ¿Y si no es así?, ¿se lo habrá inventado todo para atemorizarme? No creo, demasiadas personas lo temen. Introduzco mis datos y permanezco sorpresa al no encontrar nada. ¿Cómo es posible?, ¿me han secuestrado y nadie habla de ello?

—¡Crystal!

Me estremezco asustada al escuchar mi nombre. Me vuelvo lentamente encontrándome ante Liam. Su mirada está puesta en lo que tengo entre manos, parece preocupado. Supongo que se está preguntando cómo lo he obtenido y qué estoy haciendo.

—¿Quién te lo ha dado?—Preguntas mientras se acerca con cautela.

—Estaba eligiendo algunos vestidos… —Digo mientras cierro rápidamente la página. Me lo coge de las manos y en ese momento entra Sahara. La mira con severidad. Estoy preocupada, no quiero que se meta en problemas por mi culpa, no se lo merece.

—¿Le has dado acceso a Internet? —Pregunta amenazante agitando la causa de la discusión.
Ella no se altera, se acerca y lo coge como si nada.
—A estas alturas no creo que cambie ya nada. Ha decidido vivir aquí, no hay motivo para esconder cualquier teléfono u ordenador de su vista.
No es así exactamente, no lo he decidido, me he encontrado en una situación donde no tenía elección. Me levanto interponiéndome entre los dos, tengo que tranquilizar la situación, y cuanto antes.
—Liam, créeme cuando te digo que estaba eligiendo solo vestidos nuevos. Lo hemos hecho más veces… —Miento.
No es verdad, normalmente me dan un catálogo, pero quiero que esta historia acabe. No soportaría la idea de que Sahara pagara las consecuencias.
—Si lo descubre Alexander, perdería el juicio. —Murmura alejándose hacia su habitación.
Sahara y yo nos miramos, permanecemos en alerta hasta su vuelta.
—No le digas nada, te ruego. —Suplico.
Me mira con media sonrisa y después se encoge de hombros.
—No tengo ninguna intención de enfadarlo, hoy está bastante irascible.
La atmósfera se relaja y yo me siento aliviada. Espero a que Liam salga, después devuelvo la agenda a Sahara, la cual me asegura que esa misma noche tendría todo.
—Nos vemos esta noche. —Le digo mientras me abraza.
He organizado una velada especial, lo cual no me pega mucho. Quisiera asombrarlo y creo que comenzaré con una cena. Esta noche sus hermanos no estarán y me gustaría estar sola con él, como dos personas normales.
Normalmente nuestros platos los cocina Oksana en la inmensa cocina de la planta inferior, sin embargo, esta noche todo será distinto.
Tengo intención de usar la cocina inmaculada que nunca ha visto la presencia de una sartén o de algún desastre. He pedido a los sirvientes todo lo que necesitaba, mintiendo una vez más y diciendo que el señor Volkov estaba al corriente de todo.

***

Las horas han volado y yo acabo de poner la mesa. Estoy un poco preocupada, Sahara todavía no ha llegado y dentro de poco Alex volverá. Enciendo las velas y pongo una dulce melodía de fondo. Ahora es todo

perfecto. Controlo el asado y las patatas, que ya están prácticamente hechas. He preparado también algunos entrantes, espero que le gusten. Escucho la manilla girarse, el latido se acelera, ya está aquí. Me vuelvo y observo su figura mientras entra en casa. En un primer momento parece exhausto y sospechoso, pero después me ve y sonríe. Me derrito.
—¡Sorpresa! —Digo avergonzada abriendo los brazos. Me devora con los ojos mientras se acerca con paso firme.
—Te he echado de menos… —Susurra mientras las manos se posan en mi rostro. Me acaricia y me besa dulcemente adhiriendo su cuerpo al mío. Saboreo el momento como si fuera la primera vez, quisiera que no acabara.
—¿Cómo te sientes hoy?
—Estoy bien. —Respondo.
Está siempre en alerta, aunque el médico haya dicho que ya no corro peligro. Nuestro niño crece sano y fuerte.
Vuelve la mirada hacia la mesa y frunce el ceño.
—¿Qué celebramos? —Pregunta.
—Nada en particular, solo pensaba pasar una noche agradable dado que estamos solos.
Mientras hablo mis mejillas arden, estoy cohibida. No tanto por la cena, sino por lo de después. Me coge la mano, la besa y me acompaña hacia la silla. Como buen caballero la aparta, espera a que me siente y se acomoda junto a mí.
—Qué buen olor. ¿Qué ha preparado Oksana?
Sonrío mientras levanta la tapa. Asado con patatas, su plato preferido. Esperemos que esté a la altura de sus expectativas. Coge una porción para mí y la posa en el plato. Permanezco en silencio observándolo mientras mira el plato que se encuentra delante.
—¿Qué pasa? —Pregunta repentinamente volviéndose hacia mí.
—He sido yo quien ha preparado la cena.
Asombrado mira el plato y luego a mí.
—¿Tú sabes cocinar?
—Por lo que parece, sí.
Respondo encogiéndome de hombros disfrutando de la situación. No me esperaba que se sorprendiera tanto, estoy contenta. Hablamos a menudo de nosotros, pero nunca había salido esta conversación. Desde que estoy aquí, siempre me han servido y venerado. Los platos siempre listos, el personal limpia la casa y yo nunca he expresado el deseo de querer cocinar, aunque me

gustaría. No quiero cambiar las costumbres de estos meses, pero me gustaría poder encargarme de estas pequeñas cosas. Prueba la carne y permanezco a la espera de su veredicto. No habla, continúa comiendo.
Creo que es una buena señal, si continúa comiendo quiere decir que le gusta. Alguien llama a la puerta y su tenedor se detiene en el aire. Pánico. Sahara ha llegado en el momento menos adecuado.
Pone mala cara mientras se levanta.
—Quienquiera que sea, debe desaparecer. —Murmura.
Oh no. Me levanto de sopetón e intento alcanzarlo, pero después me paralizo cuando se vuelve hacia mí.
—¿Dónde crees que vas?
—Bueno, yo…
No consigo hablar. Descubrirá todo, adiós sorpresa. Abre la puerta y ve a Sahara con dos grandes bolsas marrones en la mano.
—¿Y esto qué es?—Pregunta.
—Con permiso, son para Crystal.
La mujer pasa a su lado como si nada. Me guiña el ojo y se encamina hacia la habitación. Mientras tanto él se vuelve hacia mí con las manos apoyadas en las caderas y me examina desconfiado.
—¿Me estás escondiendo algo? —Pregunta mientras Sahara reaparece.
—Perdone si no le he avisado señor, pero Crystal quería comprarle algo por su cumpleaños.
¿Su cumpleaños?, ¿hoy? Intento no parecer sorprendida, si bien lo esté.
—Le felicito y que pase una buena noche.
La mujer sale apresuradamente mientras nosotros dos no nos movemos de donde estamos.
—¿Quién te ha dicho lo de mi cumpleaños?
En realidad lo acabo de descubrir. Ha sido solo una dichosa coincidencia. No puedo mentir, pero no creo que sea necesario admitir la verdad. Espero que entre las compras haya realmente incluido un regalo para él. Restriego las manos mientras se acerca.
—¡Me estás escondiendo algo! —Afirma mientras me atrae hacia sí. —Aunque estoy demasiado hambriento como para indagar ahora.
La cena continúa en silencio hasta que no apoya su mano en la mía y exclama una palabra que me sorprende.
—¡Gracias!
Mi corazón da un vuelco de felicidad. Me inclino y lo beso. No hay

necesidad de responder, lo comprenderá. Después de la cena, quito la mesa mientras él está ocupado en una conversación telefónica. Parece el momento perfecto para ir a la habitación y prepararme. Tendré que prepararlo todo rápidamente y esperar a que no me alcance antes del previsto.
—Voy un momento a la habitación. —Digo en voz baja. Asiente y me sigue con la mirada hasta que no giro el pasillo.
De acuerdo, pongámonos en movimiento, no hay tiempo que perder. Una vez en la habitación cierro la puerta con llave y me dirijo hacia la cama, donde están apoyadas las bolsas. Vierto el contenido y guardo todo excepto las velas y el conjunto de lencería. Me detengo de golpe cuando encuentro una caja negra. La abro y encuentro un reloj: el regalo para Alexander. Estoy muy agradecida a Sahara por haber pensado en esto, mañana le daré las gracias. Poso la caja en el comodín y después cojo las velas. Las posiciono aleatoriamente por la habitación, después cojo el conjunto, me desnudo y me lo pongo. La talla es adecuada y la barriga ni se nota. Me miro al espejo y me entran ganas de reír. Nunca habría pensado hacer algo así por un hombre.
—¡Crystal!
Oh no, se ha acabado el tiempo. Corro como una loca por la habitación encendiendo las velas, y finalmente, cojo las bolsas y las escondo dentro del armario.
Ya estoy lista.
Al final me acuerdo de que me falta algo: la bata de satén a juego. Maldición. Apresuradamente voy hacia el armario y la cojo mientras la manilla de la puerta se mueve.
—Crystal, ¿por qué la puerta está cerrada con llave? —Grita.
—¡Dame solo un momento!
Con él no puedes permitirte el lujo de preparar sorpresas, estoy acorralada. Levanto la mirada al cielo negando con la cabeza. En mi mente había imaginado cada mínimo detalle y como sería, ahora veremos si será exactamente así. Doy la vuelta a la llave y corro rápidamente a sentarme en el borde de la cama. Miro la puerta mientras me cruzo de piernas y tomo un profundo respiro. Veamos cómo reacciona. La puerta se abre, lo miro y él me observa con asombro. La cierra a sus espaldas y se detiene a contemplarme. Le gusta.
Me levanto caminando hacia él sensualmente.
—¡Felicidades, Alexander! —Digo mientras la bata resbala por mi cuerpo hasta caer al suelo. Avanza un paso, pero después se detiene. Con la mirada

recorre mi cuerpo complacido. Giro a su alrededor acariciándole los hombros.
—Tenías razón cuando decías que te estaba escondiendo algo… —Susurro posicionándome nuevamente ante él.
—Tú me quieres muerto… —Comenta.
Por primera vez desde que lo conozco advierto cierta emoción en su voz. Como un buitre se acerca devorando mis labios. Un beso violento, lleno de pasión. Me aprieta los muslos y me levanta, le rodeo con mis piernas. Se encamina hacia mi cama sin dejar mi boca.
—Estoy intento con todas mis fuerzas resistir a la tentación de follarte ahora mismo.
—¡No lo hagas! —Protesto abrazándolo.
—No puedo correr el riesgo, podría hacer daño al niño.
Me aparto y lo miro molesta. No quiero algo delicado. Estoy segura de que al niño no le pasará nada.
—Tratemos de aclarar inmediatamente este tema. Quiero hacer el amor con el verdadero Alexander Volkov, no quiero que me trates con delicadeza como si fuera un jarrón de porcelana. Por lo tanto… —Señalo de puntillas su pecho con el dedo. —¡Si no me follas salvajemente no te volveré a hablar nunca más! —Intento amenazarlo.
Desencaja la mandíbula desconcertado. Tal vez he exagerado, pero es lo que quiero.
—¿Desde cuándo hablas de esa manera? —Pregunta con seriedad.
Oh, vamos, no querrá discutir porque he usado un lenguaje pintoresco, ¿no? Resoplo con impaciencia y niego con la cabeza.
—Escucha, querido… —Intento mantener la calma. —Estoy embarazada, no enferma. Y si uso este tipo de lenguaje es porque necesito sentirme deseada.
Coge un mechón de cabello entre los dientes y juguetea.
—Te daré lo que quieres, pero hazme un favor. —Tira el mechón hacia sí obligándome a acercarme. —No hables de ese modo.
Un escalofrío recorre mi cuerpo. Él es así, excitante y aterrador al mismo tiempo. A estas alturas ya estoy acostumbrada a esta doble personalidad. Soplo en sus labios y luego lo beso.
—No seré delicado. —Avisa. —Es eso lo que quieres, ¿no?
—Sí, señor.
Esta noche nada de delicadezas, quiero algo salvaje, algo que vaya más allá de los límites. Él me hace desear todo esto, solo él. Me agarra por las muñecas y me las lleva a la espalda.

—¿Tanto lo deseas? —Me pregunta sonriendo con malicia.
Asiento.
—Más de lo que te puedas imaginar.
La mano libre se desliza por mi piel ardiente.
—He echado de menos tu cuerpo… —Admite con voz profunda y sensual.
Me deja libres las muñecas, posa la mano sobre mi mejilla y la acaricia con el pulgar. Luego lleva la mano detrás del cuello y me rodea la nuca. Me dobla la cabeza hacia atrás y me besa. Mis labios emiten un sonido desesperado, una necesidad urgente de tenerlo. Me dejo llevar completamente mientras su brazo me aprieta la cintura acercándome. Su boca jadeante se deposita en el lóbulo de mi oreja.
—Tengo intención de arrancarte lo que llevas encima. —Susurra.
Tiemblo mientras la excitación aumenta cada vez más.
—Me gustaría tenerlo puesto... —Intento decir con voz rota.
—Qué lástima.
En su rostro aparece esa sonrisita burlona que tanto me gusta. Agarra el escote del conjunto y lo arranca. Los tirantes todavía tensos sobre mis hombros caen al suelo cuando los toca. Jadeo mientras el tejido se desliza hasta los tobillos.
—No me gustan los obstáculos entre nosotros... —Me susurra al oído. Es un recordatorio para ambos. Sus palabras solo avivan mi fuego interior.
—¿Estás segura de quererlo, Crystal?
Está ganando tiempo, quiere que lo suplique. Este es el hombre que conozco, el mismo que me hace enloquecer, que me transporta a otra dimensión.
—Me surge la duda de que no me quieres, Alexander… —Lo provoco descaradamente.
Avanza y yo retrocedo. Está a punto de comenzar la caza y yo lo estoy deseando. Mi cuerpo toca el borde de la cama, me estremezco cuando su tórax colisiona contra el mío.
—¡Estás atrapada! —Dice satisfecho posando la mano en el hombro y empujándome dulcemente hacia atrás hasta que mi cuerpo se acomoda completamente en la cama.
Miradas cruzadas.
—Amo cada parte de tu cuerpo… —Susurra sobre mi piel mientras deja un rastro de besos.
—Aquí.
Se detiene en el seno y besa los pezones. Contengo un gemido cuando los

chupa y los retiene entre los dientes.
—Adoro estar aquí... —Continúa descendiendo hasta mis piernas.
Las abro permitiéndole la entrada y lo escucho reír satisfecho.
—¡Mi pequeña está impaciente! —Sopla mis labios para luego sumergir el rostro.
Siento su cálida y experta lengua viajar por mi interior, penetrándome cada vez mas. Deslizo mis manos por su cabello, lo aprieto y rezo para que no se detenga hasta que haya alcanzado el máximo placer. Sucede todo de manera natural, sin demasiados complejos y vergüenzas. Me siento a gusto y quiero cada vez más. Querría continuar mirándolo, pero me riendo, arqueo la espalda llevando la cabeza hacia atrás. Percatándose de mi gesto se detiene y alza la mirada.
—Mírame, Crystal, así podrás saborear cada momento.
Lo miro y pienso que él todavía está vestido. Me apoyo sobre los codos y tuerzo la nariz.
—¡Desnúdate! —Ordeno cada vez más impaciente.
Se levanta negando la cabeza y riendo.
—¿No sabes todavía quién manda? —Comenta.
Claro que lo sé, pero odio perder el tiempo. Se quita la chaqueta lentamente mientras mantiene la mirada fija en mí. Es un provocador nato, siempre lo he dicho. Desabrocha la camisa sin prisa mientras yo golpeteo los dedos sobre la cama. Lo divierte mucho, está tardando más del previsto.
—¿Te gusta lo que ves? —Pregunta mientras deja caer la camisa al suelo.
—Agradezco mucho la idea de un estríper, ¡pero créeme cuando te digo que estoy deseando tenerte dentro de mí! —Respondo descaradamente.
Levanta una ceja intentando mantener una expresión seria mientras baja la cremallera de los pantalones.
—La prisa no lleva a ninguna parte, pequeña. Ten paciencia, saborea cada instante.
No, me niego categóricamente. Se acabó perder el tiempo, por una vez quiero todo e inmediatamente. Me levanto de sopetón y me encamino hacia él con la intención de desnudarlo completamente. No quiero más obstáculos, corro el riesgo de enloquecer si continuamos así. Intento agarrarlo por la cintura, pero aparta la cadera haciendo la hazaña casi imposible. Es entonces cuando decido concentrarme sobre el pecho duro y desnudo. Un poco de sana provocación, tal vez, lo hará ceder. Rápidamente me acerco y paso mi lengua por sus músculos que se contraen y repentinamente llega su reacción.

—¡Quieta, pequeña perversa! —Susurra riendo.
Emito un sonido de desaprobación cuando se aleja privándome del objeto de mi deseo.
—Muy pequeña, pero llena de sorpresas…
El bulto bajo los bóxers llama mi atención y es entonces cuando se muestra con toda su virilidad quitándose el último obstáculo.
—¡Diría que tenemos una prueba tangible de lo que provocas!
Se acerca, me coge por el brazo y luego vuelve hacia la cama. Me abandono en la cama dejando que haga lo que quiera, ninguna objeción al respecto. Su mano vaga hacia mi parte íntima ya húmeda y yo no puedo hacer otra cosa que gemir con su contacto.
—Mi amor está húmedo… —Comenta complacido mientras sus dedos se deslizan hacia el interior.
Movimientos lentos y decididos, una dulce tortura que me da placer. Me aferro a él, jadeo mientras lo miro a los ojos. Cada célula de mi cuerpo lo quiere, es indispensable para mi existencia.
—¡Por favor, Alexander, te necesito!
Una súplica a merced de la excitación sale de mis labios. Intento que se acerque, pero su cuerpo se tensiona permaneciendo paralizado.
—¡De eso nada! Decido yo cuándo y cómo… —Advierte deleitándome con sus labios.
Mi cuerpo ardiente se aproxima al suyo mientras trato de mover las caderas. Siento su miembro presionar contra mi piel y él es consciente de que está torturando ambos postergando el placer.
—Te poseeré cada día, para siempre.
Tengo miedo de que mi corazón explote de lo fuerte que late. Me levanta las manos sobre la cabeza y las bloquea. Su rostro permanece encima del mío, pero no me toca, no me besa.
—No tienes la mínima idea de lo que haces sentir… —Susurra mientras la punta de su miembro se posiciona sobre mis pétalos. Respiro a duras penas cuando roza sus labios contra los míos, lame el contorno y los besa entrando en mi interior. Se desliza hasta el final y se detiene.
—Te quiero mi hermosa diosa… —Susurra comenzando a mover las caderas.
Sentir esa palabra es maravilloso. Alexander me quiere y lo ha dicho. Sigo sus movimientos y en cada embestida jadeamos juntos.
—¡Oh, sí! —Gimo moviéndome cada vez más hacia él.
—¡Eres solo mía! —Susurra con una voz llena de excitación.

Sus movimientos se vuelven más fuertes, deseo que no acabe nunca.
—¡Solo tuya! —Digo jadeante.
Me aferro a él y dejo que me guíe, que me dé el placer tan esperado. No pasa mucho tiempo hasta que llega la ola de placer. Me dejo llevar y me corro sin preocuparme de avisarlo, se dará cuenta él solo. Complacida me inclino hacia adelante apoyando la frente contra la suya con la respiración entrecortada.
—¿Has acabado sin avisarme? —Pregunta desconcertado. Lo miro y me muero de la vergüenza. Mirada penetrante, mandíbula contraída. Vaya.
Sonrío burlona intentando besarlo, pero se aparta bruscamente.
—No lo vuelvas a hacer. ¿Me has entendido?
Me agarra las caderas deslizándome hasta el borde de la cama.
—Ponte a cuatro patas. —Ordena con seriedad.
Debería estar asustada por este cambio de humor, pero no lo estoy. Me fío de él, nunca me haría daño. Me sobresalto sorprendida cuando entra en mi interior sin avisar. En esta posición lo siento mucho más y es más excitante. Embiste continuamente, bloqueándome las manos detrás de la espalda. Lo escucho jadear, pero no consigo verlo, lo cual es frustrante.
Me arrolla de nuevo la excitación, esta vez es más intensa y pierdo el sentido de la realidad. Creo que me correré de nuevo, solo me pregunto si es normal que ocurra tan a menudo. Y sin embargo, no consigo resistir.
—¡Alex! —Grito su nombre.
Querría contenerme, pero no lo consigo.
—Estoy a punto de…—No consigo acabar la frase. Dejo salir todo el aire que tengo en los pulmones mientras el continúa impasible con otras embestidas.
Me da vuelta, me mira con esos ojos maravillosos mientras me agarra la mandíbula.
—¡Cabálgame! —Ordena
Se tumba en la cama arrastrándome dulcemente encima de él sin soltarme las muñecas. Con la mano introduzco su miembro en mi interior y después desciendo hasta que no entra del todo. Sus manos se posan en mis costados mientras me muevo con movimientos lentos y regulares. Es una sensación sublime, me gusta llevar las riendas. Ahora depende de mí, de mis movimientos, y solo yo puedo decidir.
—¡Oh! —Se me escapa.
Me sigue en los movimientos que se vuelven cada vez más frenéticos y lo escucho jadear, fuerte.
—¡Me vuelves loco! —Declara con la voz entrecortada.

Bajo la mirada y observo cómo su tórax se infla a cada movimiento, no resisto a la tentación de arañar su piel, sus músculos esculpidos. Mi cuerpo se apoya en el suyo, ahora parece que somos un único cuerpo y quisiera que este momento no acabara nunca. Desde este momento todo lo que sucede está fuera de control. Nuestros cuerpos moviéndose, posiciones diferentes, cama, suelo, cómoda. Estoy en otra dimensión, no existe nada excepto nosotros dos. Y luego nos rendimos, ambos. Me dejo caer sobre él y escucho su corazón latir a mil por ahora. Sé que late por mí. Quería descubrir cómo era hacerlo de manera salvaje y me ha contentado. Se ha dejado llevar, me ha dado el placer que tanto deseaba. Sin embargo, tengo que reconocer algo. No creo que mi cuerpo rija este ritmo todas las noches. Me siento dolorida, pero ha valido la pena. Al menos ahora puedo decir que sé lo que es capaz de hacerme sentir.



# CAPÍTULO 6

♠♠♠

Un ligero soplido llega a mi rostro, no puedo evitar sonreír. Abro los ojos y veo lo más bonito que he visto nunca: Alexander.

—¡Buenos días, princesa! —Susurra con voz ronca. Permanezco contemplándolo durante algunos minutos y pienso que por la mañana es todavía más apuesto. Tiene el cabello despeinado y los mechones rebeldes le llegan hasta sus hermosos ojos azules.

—¡Buenos días a ti también! —Respondo con un hilo de voz, mientras mi mano acaricia su rostro.

Cierra los ojos y se deja abrazar, mientras su mano se posa en mi vientre y lo acaricia. Quisiera besarlo con pasión. Como si me hubiera leído el pensamiento, se acerca y yo me aparto velozmente.

—¿Me estás rechazando? —Pregunta frunciendo el ceño. Es adorable, no puedo negarlo.

—Voy primero a lavarme los dientes. —Explico.

Intento levantarme, pero sus manos me bloquean paralizándome donde estoy. Se posiciona encima de mí y acerca su rostro al mío.

—Tú no vas a ninguna parte. ¡Ahora bésame! —Ordena.

Sus labios acarician los míos y soy consciente de que el beso es inevitable. Me besa y no puedo negarme porque lo deseo tanto como él.

—¡Ahora sí que son buenos días! —Comenta disfrutando de la situación mientras me acaricia el cabello.

Posteriormente su expresión feliz se transforma en preocupación, no entiendo el motivo.

—¿Te duele algo? —Pregunta.

—El costado, pero es soportable. —Respondo restregando mi rostro en su pecho.

—Lo siento, he perdido el control. —Murmura apartándose a un lado.

No, no quiero que se aleje. Me encojo junto a él apoyando la cabeza sobre su hombro…

—Vamos a desayunar, tienes que comer.

Me ofrece la mano, no puedo evitar mirarlo, sería mejor decir: admirarlo. Me pregunto si está intento salir cuanto antes de la habitación.

—¡Si continúas mirándome así no saldrás de esta habitación en mucho

tiempo! —Avisa.
La idea no me disgusta, pero tengo hambre. Me encojo de hombros encaminándome hacia el baño y muevo las caderas de manera provocadora. Juguemos sucio, solo para provocarlo un poco. Me detengo en el umbral de la puerta volviéndome hacia él y le sonrío.
—¿Te importaría pasarme tu camisa? —Digo con tono sensual. Se acerca con grandes zancadas con la camisa en la mano y cuando está a punto de dármela, aleja la mano.
—Me gusta cuando mi pequeña provocadora quiere jugar, pero recuerda que el que siempre gana soy yo.
Entro en el baño y me miro al espejo. ¡Dios mío! Estoy hecha un desastre. Mi cabello parece la crin de un león, por no hablar de las ojeras. Mientras observo mi figura, me fijo en el cuello. ¿Qué es ese signo violáceo? Me acerco un poco más mientras toqueteo con los dedos la piel y es entonces cuando lo comprendo todo. No me lo puedo creer, me ha marcado. Me pongo la camisa furiosa y salgo del baño.
—¡Tú! —Grito señalándolo con el dedo. ¡Me has dejado una marca que se ve a simple vista! —Despotrico desconcertada.
Como respuesta frunce el ceño y después me da la espalda.
—Y tú has hecho esto, por lo tanto diría que estamos en paz.
Miro su espalda incrédula. Tiene grandes arañazos y la única que ha podido ser soy yo. No ha sido el único que ha perdido el control y estos son los resultados.
—Perdona… —Digo avergonzada. Agacho la cabeza y jugueteo con el borde de la camisa. Me alcanza y rodea mi rostro con sus manos.
—Para serte sincero, no me arrepiento. Hace mucho que soñaba con hacerlo. —Admite satisfecho con un extraño brillo en los ojos.
—¡Eres un estúpido! —Grito golpeándolo en broma en el hombro.
—¿Cómo osas pegarme, niña? —Dice bromeando. Intentamos permanecer serios, pero rápidamente renunciamos y reímos a carcajadas.
Después de habernos dado una ducha rápida y vestido elegantemente, salimos de nuestro nido de amor listos para volver a la realidad. A la vuelta de la esquina el espectáculo que se presenta es bastante insólito. Ivan e Liam están sentados en la mesa, pero esto es lo común. Sin embargo, parecen devastados, con resaca. Liam se sostiene la cabeza con la mano e Ivan se masajea las sienes.
—¡Buenos días! —Chillo contenta.

Nos acercamos a la mesa sorprendidos porque ninguno de los dos ha respondido. Nos hemos vuelto invisibles, no lo sabía.
—¿Dónde están los demás? —Pregunta Alexander dirigiéndose a Ivan, el cual ni siquiera se gira. —Si no recuerdo mal, tampoco vosotros debíais volver… —Recuerda Alex mientras vierte el café.
Tomo un vaso de zumo de naranja y me fijo en esos dos hombres que se encuentran en dicho estado lamentable. Están acabados.
—¿Hay algo que me queráis contar? —Continúa curioso.
A esta pregunta, Liam se vuelve hacia nosotros parpadeando.
—¡Vosotros dos sois el problema! —Murmura señalándonos. Alex y yo nos miramos sorprendidos, sin entender a lo que se refieren.
—Hemos vuelto a las dos de la madrugada y por vuestra culpa no hemos podido pegar ojo. Pensábamos que acabaría pronto, ¿y en cambio, a qué no lo adivináis? No hemos dormido y os hemos tenido que aguantar toda la noche.
Me atraganto con el zumo y toso con los ojos fuera de las órbitas. No es posible, las habitaciones están insonorizadas.
—¡Habías dicho que no se escuchaba nada! —Le susurro apretando la mandíbula. Estoy muriéndome de la vergüenza y me sorprendo cuando él responde encogiéndose de hombros disfrutando de la situación. Desconcertada por su comportamiento no resisto a la tentación de golpearlo, a mano abierta, en la nuca.
—¡*Ayyy*! —Exclama frotándose el cuello, pero no para de reír. —¡Tal vez he mentido! —Admite con la expresión de un cachorro abandonado.
Parpadeo y me pregunto quién diantres es este hombre. ¿Dónde está el Alexander inmutable?
—Eres un imbécil. ¿Te das cuenta de que han escuchado todo?
Se inclina hacia mí y responde con malicia.
—Si gritas en ese modo tendré que insonorizarla de verdad…
—¡Alexander! —Digo con seriedad colocándome una mecha de cabello detrás de la oreja. —Que sepas que no te saldrás con la tuya.
Estoy intentando parecer intimidante, pero no parece preocupado; es más, parece divertirse.
Continuamos el desayuno en silencio y mientras yo trato de ignorarlo, él intenta por todos los modos de conversar. Se ha justificado diciendo que pensaba que estábamos solos y se había olvidado de decirme la verdad. Poco importa ya, el daño ya está hecho.
—¿Estás enfadada conmigo? —Me pregunta mientras dibuja círculos sobre el

dorso de mi mano. Me vuelvo hacia él con mirada penetrante.
—¿Tú qué crees?
—Me he olvidado de avisarte, pero entiéndeme, he tenido mejores cosas que hacer que preocuparme del ruido… —Dice sin arrepentirse.
Agarro el cuchillo clavándolo en una fresa para después llevármela a la boca sin apartar la mirada de la suya.
—¡Mentiroso! —Muerdo la fresa y luego paso la lengua por los labios, *mmm qué rica*.
—No exageres, pequeña. Acuérdate de lo que sucede cuando me enfadas — Amenaza.
—¡Qué miedo, perdóneme, jefe! —Respondo sarcástica mientras él se frota el cuello con impaciencia.
Suspira, señal de que su paciencia se está acabando.
—¿Quieres discutir? —Pregunta desafiantemente.
Querría, pero no ahora, estoy planeando hacer algo que lo hará enloquecer. En silencio sigo desayunando y él se relaja pensando que la tormenta ha amainado. Lo que no sabe es que la tormenta se ha transformado en un tsunami. Al final de la mañana he llamado a Sahara. Quería agradecerle el regalo que, entre otras cosas, tengo que dar todavía al señorito. Aprovechando la ocasión, le he pedido que me ayude a llevar a cabo un proyecto que revolucionará mi noche. Había decidido modificar nuestra habitación. Los muebles se quedarán donde están, pero cambiaré algunos tejidos y añadiré algunos objetos muy bonitos. El señor Volkov no olvidará tan fácilmente esta noche.
—Tendré que informarlo… —Había dicho Sahara preocupada.
Le he pedido si era posible evitar decirle exactamente lo que iba a comprar. La solución ha sido fantástica: diría a Alex que quería cambiar las cortinas y la cocha, y que ya que estaba, añadir algunos adornos. Ella no correría riesgos, le ocultaríamos mis verdaderas intenciones y yo le garantizaría un efecto sorpresa. He decidido transformar la habitación en un espacio digno de Barbie. Todo será rosa, comenzando por las cortinas y la colcha. Después, he pedido un set de alfombras de pelo largo, color rosa salmón.
La parte que más me gusta es la variedad de peluches de toda clase. Si no me equivoco, son unos treinta. Personalmente odio el rosa, pero no he resistido a la tentación de verlo fuera de control.
—¡Eres diabólica! —Había comentado la mujer disfrutando de la situación.
Cuando me pongo, lo soy, y no sabes cuánto. Sin embargo, él esto no lo tiene

muy claro. Si quiero, puedo volver su vida un infierno. Le he preguntado cuándo me mandaría todo y me ha respondido que al día siguiente cada cosa estaría en su sitio. Satisfecha le había saludado agradeciéndole una vez más su ayuda. Es una mujer, me comprende y es consciente de que se enfadará. Ya imagino su expresión cuando vea la habitación. Será divertido y yo estoy deseando disfrutar del espectáculo.



# CAPÍTULO 7

♠♠♠

Observo la habitación satisfecha apoyada en la jamba de la puerta. He realizado un buen trabajo. Sonrío mientras veo todos los peluches esparcidos por la habitación y pienso que si tuviera una niña, no me desagradaría que su habitación fuera así. Saboreo la tranquilidad de la tormenta porque estoy segura de que se desencadenará el caos. Me pregunto cuánto gritará. Podría incluso sorprenderme, tomarlo con filosofía y reír. ¿Pero qué estoy diciendo? Él es Alexander Volkov, enloquecerá. Me voy al salón y permanezco sentada en el sofá ojeando una revista esperando a que llegue. De repente la puerta se abre.

—¡Hola, pequeña! —Exclama con entusiasmo mientras se acerca a grandes zancadas. Me comporto como si nada y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello mientras me atrae hacia él. Me besa, me acaricia el rostro y sonrío. Éxtasis. Dejo que me acune entre sus brazos y por un instante me arrepiento de haber dejado así la habitación.

—Necesito una ducha, ¿entras conmigo?

Muy a mi pesar rechazo la oferta inventándome una excusa.

—No puedo, debo preparar la cena.

Saca el labio inferior y yo río, es muy gracioso. Me gusta cuando se deja llevar, él no consigue entender todo lo que amo este lado suyo cariñoso y bromista

—Venga, dúchate y vuelve aquí. —Le digo. Se aleja. Lo sigo con la mirada hasta que da la vuelta a la esquina y entonces respiro profundamente. 3, 2, 1. Escucho la puerta abrirse, silencio. Está todavía procesándolo. Agudizo el oído pero no escucho nada todavía. Qué extraño.

—¡¡¡Crystal!!! —Grita haciéndome sobresaltar. Ya está, se ha enfadado. Me quedo en el sofá y repentinamente me entra el miedo. Escucho sus pisadas firmes y tiemblo.

—¿Qué coño ha pasado a nuestra habitación? —Pregunta perdiendo el juicio.

—Has dicho que podía hacer lo que quisiera, así que la he modificado en función de mis gustos. —Digo intentando parecer inocente.

*Culpable,* grita mi yo interior. Me entran ganas de reír, está alterado y furioso. Se acerca y posa las manos en las caderas mientras me fulmina con la mirada. Tengo que reconocerlo, intimida.

—Y dime, ¿te parezco uno que duerme en una habitación de ese tipo?
En ese momento entran en casa sus hermanos, algo que no había previsto. Nos miran curiosos, pero ninguno dice nada.
—¿Cómo se te ocurre hacer algo así?— Despotrica.
Creo que dentro de poco le saldrá humo por las orejas.
—No seas tan dramático… —Trato de restar importancia, pero me mira con crueldad, así que decido no decir nada más.
Una gran carcajada llama nuestra atención, la de Ivan. Ambos nos volvemos, pero ha desaparecido. *Ups*, han visto la habitación.
—Alex, ¿te gusta tu nueva habitación?—Pregunta Liam tratando de contener la risa.
Alex lo fulmina con la mirada y levanta el dedo corazón hacia él. No sabe divertirse y no sabe cuándo se bromea. Es un viejo por dentro.
—Si no os importa, Crystal y yo tenemos que hablar.—Gruñe entre dientes y me agarra por el brazo arrastrándome dentro de la habitación. Cierra la puerta con una patada sin apartar su mirada de la mía. Lo miro inocentemente sin decir nada, aun sabiendo que estoy metida en serios problemas.
—¿Te divierte verme perder los papeles?—Pregunta a un palmo de mi rostro.
Retrocedo un paso llevando las manos detrás la espalda.
—Solo quería personalizar nuestra habitación.—Digo agachando la cabeza.
Pasan algunos minutos de silencio mientras él mira a su alrededor molesto. Suspira y se encamina hacia la puerta.
—Ahora vamos a comer, después seguimos hablando. —Dice apartando la mirada.
¿Ya está? Y yo que me esperaba algo peor. Tal y como prometió, después de cenar, en absoluto silencio y con sus hermanos observándonos, volvemos a la habitación y él cierra la puerta con llave.
—Visto que amablemente has personalizado nuestra habitación, me parece correcto corresponder de alguna manera.
Alzo la mirada hacia él confundida. ¡Oh no! El modo en el que me mira no promete nada bueno.
—Yo también quiero personalizar algo que aprecio mucho. —Susurra malicioso mientras me toca la camiseta.
—¡Desnúdate! —Ordena con severidad. Ya no es un hombre cariñoso, ha vuelto el cazador.
Retrocedo decidida a no facilitarle el trabajo a pesar de lo que lo deseo.
—¿Dónde crees que vas, Crystal?—Pregunta.

Se mueve rápidamente y al poco tiempo me lo encuentro encima de mí agarrándome por las muñecas. Desliza los dedos hasta el borde de la blusa y tira con fuerza. La arranca. Me estremezco, pero permanezco callada, curiosa de ver lo que está tramando. Sopla sobre mi cuello y besa mi piel mientras sus manos me desnudan completamente. Me besa, muerde la piel y la vuelve a besar. Más besos y más mordiscos, sin embargo, la intensidad aumenta. Intento empujarlo pero no lo consigo.

—¡Alex, me haces daño! —Me lamento. No parece importarle, continúa incansablemente. Siento sus manos deslizarse por mi cuerpo y un escalofrío recorre mi cuerpo.

—Te dejaré un recordatorio, así te acordarás de no volverme a enfadar.

Su boca se detiene en mi cuello, lo besa y muerde la piel. Solo entonces me doy cuenta de lo que quería. Quiere dejarme una marca. Trato de rebelarme, pero no consigo detenerlo.

—¡No, te ruego, en el cuello se ven! —Protesto mientras trato de empujarlo. Me bloquea entre sus brazos y continúa impasible hasta que no acaba.

—¡Es esto por lo que lo hago! —Responde con una sonrisa maliciosa.

Se está vengando por lo que he hecho, lo sé. Intento liberarme de su agarre con todo mi ser, pero mis esfuerzos parecen inútiles. Resoplo despotricando como una loca mientras sus manos viajan por mi cuerpo hasta llegar a mi parte íntima. La acaricia con movimientos regulares con dos dedos. Maldición, debería controlarme, pero no lo consigo. Me gusta lo que siento y me rindo, dejo una vez más que haga de mí lo que quiera.

—Sé que te gusta, pero quiero que tú me lo digas, Crystal. —Su profunda voz alcanza mis entrañas.

—Sí, me gusta… —Admito a merced de la excitación.

Ante esta afirmación se detiene, me aleja mientras me observa victorioso. Intento acercarme alargando la mano hacia él, pero la aparta. Trato de hacerlo de nuevo, pero me paraliza de nuevo.

—No se toca. Ahora compórtate bien y duerme.

—¿Dormir? Espero que estés bromeando.

Me dirige su típica mirada penetrante que no deja lugar a dudas. Este es su castigo por haberlo desafiado.

—Esta noche duermo en el sofá. —Avisa con severidad con una almohada en la mano.

Desapruebo contrariada mientras él se comporta como si nada. Me ha provocado y me deja así. Antes de salir de la habitación, se vuelve hacia mí y

me guiña el ojo.
—Que duermas bien. —Dice.
Me dejo caer en la cama y cubro mi rostro con la almohada. Se me escapa un grito de frustración. Se ha burlado de mí. Me esperaba una reacción, pero él sabe elegir el modo más eficaz y cruel. Yo, a su lado, soy una principiante. Suspiro arrojando la almohada al suelo y permanezco quita observando el techo durante algunos minutos. No conseguiré dormir, es imposible. Entrecruzo las manos en el abdomen golpeteando los pulgares entre ellos mientras trato de pensar cómo resolver la situación. *Reacciona Crystal*, dice mi consciencia. Podría, sin embargo, no sé qué hacer. Podría ir donde él para hacer las paces. ¿Por qué no? No estoy dispuesta a dormir sola. Lo quiero a mi lado y si es necesario le pediré incluso perdón. Bueno, tal vez esto no lo haga, pero lo tendré como última opción.
Me visto rápidamente y voy hacia el salón de puntillas. Lo reconozco inmediatamente, está tumbado en el sofá mientras cambia de canal continuamente. Madre mía, qué sexy es. Tranquila, estamos aquí con la bandera de la paz, no con la de la guerra.
—¡Crystal, ve a dormir! —Ordena sin mirarme. Parece triste y me siento mal viéndolo así. Me acerco en silencio y me tumbo junto a él. Se aparta ligeramente dejándome espacio, sin embargo, no me abraza como hace normalmente.
—Quiero dormir contigo… —Susurro mientras apoyo la cabeza en su pecho. Lo escucho suspirar, está decidiendo lo que hacer. Me encojo arrimándole las caderas y es entonces cuando sus brazos me atrapan.
—Siento lo de ayer, pero hablaba en serio cuando te dije que se me había olvidado —Explica.
Me besa la mejilla mientras su mano me acaricia el cabello.
—Basta ya de desafiarme. —Susurra.
No replico, en silencio escucho su corazón latir con fuerza, con esa fuerza que le caracteriza. Aunque todo esto sea extraño, él me hace estar bien. Por mucho que yo pueda estar enfadada por lo que ha hecho, no consigo prescindir de él. Se ha convertido parte de mí.



# CAPÍTULO 8

♠♠♠

Me despierto de sobresalto con un fuerte dolor en el bajo vientre. Intento cambiar de posición, pero la situación no mejora. Me vuelvo hacia Alex, pero no lo encuentro. El dolor persiste y me doy cuenta de que algo extraño ocurre. No me siento bien.

—¡Alex! —Lo llamo con voz ronca mientras me retuerzo.

Se despierta y todavía somnoliento enciende la luz y me mira con preocupación.

—¿Qué sucede?

—Yo… No lo sé, me duele… —Intento hablar, pero el dolor no ayuda.

—Llamo al médico inmediatamente.

Se levanta y poniéndose apresuradamente el pantalón del pijama sale de la habitación. Intento sentarme y con gran dificultad lo consigo. Respiro profundamente para tranquilizarme, pero no es fácil. Nunca he sentido tanto dolor. La puerta se abre y él entra, pálido. Nos miramos y por primera vez lo veo aterrorizado. Yo también estoy preocupada y comienzo a temblar. Agacho la mirada, y cuando lo hago, veo sangre, mucha sangre. Grito sin comprender lo que está sucediendo mientras el líquido recubre mis piernas.

—¡Crystal!

Se acerca, me acaricia el hombro e intenta tranquilizarme. Aparentemente mantiene la calma, pero su voz lo traiciona.

—¿Qué está pasando, Alex? —Pregunto a merced del pánico. Me abraza, no habla. Me besa la frente, me acaricia con dulzura, sigue en silencio.

Lloro mientras aprieto entre las manos con fuerza el borde de la camiseta. Está sucediendo algo feo, lo sé. Manchada de sangre, inmóvil y con pinchazos, espero la llegada del médico que tiene lugar veinte minutos después. Me tumba para hacerme un reconocimiento. Alex se queda a un lado mientras camina de un lado para otro con la mirada perdida. Reina un silencio eterno. Siento otra extraña sensación de vacío. Me dirá que el niño no está vivo, lo leo en los ojos de ese médico que me ha atendido en los últimos meses. Su mirada se posa en Alex, suspira y me mira. Por favor, no lo hagas.

—Lo siento, ya no siento el latido.

*¡Bum!* Contengo la respiración.

Mi hijo ha muerto. Algo dentro de mí explota. No lloro, no grito, no hago

absolutamente nada. Dirijo la mirada hacia el techo y permanezco en esa posición durante mucho tiempo. Se acabó nuestro sueño, nuestro futuro. Me siento vacía, inútil, perdida, como cuando mi madre me abandonó. He crecido rápidamente tanto a causa suya como de Alex. Se acabó, nada tiene sentido.

—Debéis venir a la clínica para el raspado.

—Nos damos una ducha y vamos. —Responde Alex con un hilo de voz.

No estoy mentalmente presente. Me encuentro en un espacio oscuro, no veo, no oigo y no siento nada. Mi hijo ya no está junto a mí. Había llegado por casualidad y estaba asustada, pero después lo había aceptado, amado. ¿Por qué se ha tenido que marchar? Lo he cuidado, he descansado, he comido sano. Mi hijo crecía y yo era feliz, quería tenerlo.

—Duchémonos.

Me coge en brazos, pero yo no reacciono. No lo miro, no le hablo. Todavía estoy en ese sitio frío y lúgubre y no quiero abandonarlo. Me desnuda, me ayuda a entrar en la bañera y comienza a lavarme. El agua está caliente, pero yo siento frío. Tiemblo y me abraza.

—Por favor, cariño, no lo hagas.

No entiendo a qué se refiere. No estoy haciendo nada. Retiro las manos e involuntariamente las apoyo en mi vientre. Un acto reflejo. Ya no tengo qué acariciar, qué amar. Mi hijo ya no está. ¿Por qué te has marchado? Yo quería amarte para siempre. Habrías sido mi razón para vivir. Tú eras el inesperado milagro que había cambiado todo. Me había olvidado de todo, eras mi mundo perfecto dentro de esta locura que me rodea.

Alex me levanta, me cubre con la toalla y me lleva a la habitación. Me siento en el borde, ausente y con la mirada perdida. Me seca cuidadosamente y después me viste como se hace con los niños pequeños. Como cuando bromeábamos con que lo haríamos alguna vez. Habíamos tratado de vestir a una muñeca y yo lo regañaba continuamente porque no era delicado. Queríamos a nuestro hijo más que otra cosa. Habíamos planeado nuestra vida durante muchos años. Una noche hablando se había dado cuenta de que no sería sano criarlo aquí y repetía que cambiaría su vida por nosotros. Habríamos formado una familia y podría haber habido un nuevo comienzo, lejos de todo.

Ahora ya no hay nada. *Todos mis sueños y deseos se han desvanecido.*

Solo ahora me estoy percatando de estar en el coche. Me pone el cinturón y después me besa en la frente. Durante un instante lo miro y me arrepiento de

haberlo hecho. Tiene los ojos vidriosos. Está mal como yo, pero uno de los dos debe permanecer lúcido y yo soy incapaz de razonar. No quiero pensar en el presente, sino en el ayer. Cuando tenía todavía mi hijo y era feliz. Cierro los ojos y me apoyo a él. Quiero dormir, olvidar y esperar que todo sea solo una pesadilla.

—¡Crystal, despiértate!

Abro los ojos y él está ahí, junto a mí. No sé cuánto he dormido, pero siento la cabeza pesada. Posteriormente una molestia en el brazo llama mi atención. Es suero. Estoy en una clínica. He perdido a mi hijo. No era una pesadilla, sino la realidad. La mano libre se desliza por mi vientre y él la mira con tristeza. Me falta el aire, no consigo respira. Intento moverme, pero él me detiene.

—Tienes que descansar, acabas de salir de la sala operatoria. —Me dice acariciándome el rostro. Le aparto la mano bruscamente y lo miro aterrorizada.

—Nuestro hijo… —Digo con tono apagado mientras aprieto las sábanas entre las manos. Lo hago fuertemente tratando de mantener la calma, pero no resisto. Grito con todo mi dolor interior.

—¡Lo siento!

La voz de Alex es débil. Me abraza y dejo que me acune. Las lágrimas descienden surcando mi rostro.

—Estoy aquí, cuidaré de ti. —Me susurra.

Nadie podrá curar mi dolor. No existe una cura y deberé convivir con ello durante el resto de mi vida.



## CAPÍTULO 9

♠♠♠

Los días pasan en la más absoluta soledad. Veo a Alexander en el desayuno, en la comida y en la cena. Ni una palabra, ninguno de los dos ha comentado lo sucedido. Paso mis días encerrada en la habitación, no salgo, no como mucho. No me apetece hacer nada. A veces me mira fijamente esperando a que yo diga algo.

*Entre nosotros ha cambiado todo, yo he cambiado*.

Ninguna objeción, ninguna pregunta, ninguna protesta. Absoluto silencio. Me pregunto el sentido de mi presencia, visto que mantiene las distancias desde hace semanas. Quisiera volver a España y recomenzar, intentar olvidarlo, junto a todo este dolor.

—¡La cena está lista! —Irrumpe en la habitación avisándome con cierta prepotencia.

No lo miro, no le digo nada. Me levanto y me dirijo hacia la el comedor pasando a su lado. Es así como hemos pasado las últimas semanas, ignorándonos. Él ha intentado por todos los medios acercarse y cuidarme, pero yo me he negado. Después de varios tentativos, ha renunciado.

*Él tiene la culpa de todo*.

Me ha secuestrado, me he quedado embarazada involuntariamente y al final he perdido a mi hijo. Él me hace daño de la peor manera y ni siquiera se da cuenta. Me siento en mi sitio y comienzo a comer. Realizo estos movimientos desde hace días y no quiero cambiar. Se cansará y espero que al final me deje libre. Necesito recomenzar lejos de él y de su mundo.

—Esta noche vamos a una exposición. —Informa.

Con el rabillo del ojo noto cómo me observa atentamente.

—De acuerdo. —Respondo manteniendo la mirada en el plato. Lo escucho respirar. Falta poco, sé que está a punto de ceder, le molesta que lo ignoren.

—¿Estás bien?

Asiento sigilosamente y sigo comiendo.

—Cuando una persona te habla es de buena educación mirarla a los ojos… —Murmura molesto.

Alzo la cabeza y lo miro sin expresión alguna.

—Estoy bien. —Digo y llevo la mirada al plato.

Sus ojos queman mi piel, pero poco importa. No le permitiré acercarse más a mí. ¿Qué amor sería este?

—¿Crystal, has escuchado lo que te he dicho?
—Perdona, estaba distraída.
Aprieto los cubiertos con fuerza mientras los acerco al plato. No consigo comer mucho, no tengo hambre. Cada vez que pienso en comida me acuerdo del niño, cada movimiento que hago me recuerda a él. Este es el motivo por el que prefiero quedarme encerrada en la habitación, en la oscuridad. Repentinamente me falta el aire en los pulmones y los pinchazos en el pecho aumentan. Trato de levantarme, pero su mano agarra la mía. Es la primera vez que me toca después de aquella noche. Un escalofrío me recorre mientras miro fijamente su mano.
—No has comido nada estos días.
—No tengo mucho hambre… —Respondo tratando de apartar la mano.
No deja el agarre, es más, lo refuerza y me atrae hacia él.
—Podrías intentar comer algo más. ¿Me harías este favor? —Pregunta amablemente.
Nos miramos a los ojos y me dejo llevar.
—No consigo hacer nada, Alex, pienso continuamente en nuestro hijo… —Confieso con el rostro inundado de lágrimas. No consigo guardarme todo dentro, el dolor es demasiado intenso.
Me abraza y me mece con ternura. Paz. Un lugar escondido que vislumbro en pocas ocasiones. Quisiera dejarme llevar por la tranquilidad y la paz, pero me lo impide la oscuridad que me rodea y me devora cada vez más.

***

Aquí estoy, delante del espejo observando reticente mi reflejo. Rostro pálido, ojeras que no consigo esconder ni siquiera con maquillaje. Para ser sinceros, no me he puesto más que un pintalabios y el rímel. Esto demuestra las ganas que tengo de salir, de ver personas que no conozco en un lugar desconocido. El problema es que no sé cómo salir adelante y combatir. Ya no tengo un objetivo, ya no tengo nada a excepción de un gran vacío insaciable. Suspiro estirando el vestido con las manos. Tranquila, respira y camina. Sigo repitiéndolo, pero no parece funcionar. Una última ojeada y después me rindo, salgo de la habitación. Él está sentado en el sofá, con la mirada perdida y de brazos cruzados. Me pregunto si también él piensa en nuestro hijo. Nunca ha dicho lo que siente, no sé cuáles son sus pensamientos. Percatándose de mi presencia, se levanta de sopetón y sale a mi paso. Lleva

un traje negro con una camisa blanca que le proporciona un aspecto fascinante, pero su mirada es triste.
—Podemos ir.
Se acerca, me acaricia el brazo con los dedos mientras sus ojos recorren mi cuerpo.
—Estás preciosa.
Agacho la cabeza mientras acerca sus labios a mi mejilla. Un beso delicado, con sentimiento y respetuoso.
—Por favor, mírame… —Suplica. Lo miro y me arrepiento inmediatamente.
Estoy en medio de un torbellino. Él es mi perdición. Permanezco embelesada mirándolo mientras acerca sus labios a los míos, los acaricia, pero duda un instante antes de besarme. No me opongo, dejo que ocurra y por un momento encuentro la paz que parecía un recuerdo lejano. Los dedos se deslizan por mi cabello hasta detenerse en la nuca.
—Te echo de menos… —Susurra interrumpiendo el beso.
Apoya la frente en la mía y me abraza. No digo nada, me mantengo firme mientras siento cómo su corazón late con fuerza.
—No te puedes imaginar lo mal que estoy cuando te veo así. —Susurra con voz rota.
Me coge la mano, la besa y me mira con amor. No tengo dudas de sus sentimientos. Pero ese momento dura poco, la mirada de amor se transforma en preocupación y es entonces cuando todo sale a la superficie.
—Estoy sufriendo, no sé cómo superarlo, Crystal. Quería tanto a ese niño como tú porque habría sido el fruto de nuestro amor.
Me lleva dulcemente hacia la salida entrelazando sus dedos con los míos. Soy un cuerpo completamente carente de emociones. Me entran ganas de llorar, pero intento resistir, duele demasiado pensar en lo que hemos perdido.
—Haré cualquier cosa para hacerte feliz, aunque soy consciente de que para ambos la herida no ha cicatrizado. Tenemos que intentar salir de esto juntos. —Dice agarrándome fuertemente.
Tiene razón, pero no sé cómo hacerlo. Después de todo lo que hemos pasado estamos todavía aquí, él y yo. Debo intentar permanecer a flote y él es mi salvavidas. Una parte de mí querría dejar todo atrás, olvidar y salir adelante. En cambio no lo consigo, estoy paralizada. Lo que existe entre nosotros es algo profundo e inexplicable. Un amor-odio, una guerra que persiste en el tiempo, donde cada cierto tiempo se alza la bandera blanca, pero posteriormente se retoman las armas. Nunca habrá un final, un ganador. Dos

almas retorcidas que encajan a la perfección, pero que no pueden mantenerse unidas.
*Perfectos y destructivos al mismo tiempo.*
Cuando llegamos ante el moderno edificio aparca el coche y mira a su alrededor. En el aparcamiento está parte del personal de seguridad. ¿Cómo olvidarlo? Podrían matarme de un momento a otro para hacerle daño. Suspiro mientras baja del coche y da la vuelta para llegar a mi puerta. La abre, me tiende la mano, que agarro rápidamente, y alzo la mirada. Fuerza una sonrisa, pero se ve que está preocupado. No entiendo por qué llevarme, mostrarme. Está al corriente del peligro que corremos. Cuando entramos permanezco fascinada ante lo que veo. Un ambiente único completamente gris. Suelo de madera, y paredes y techo sobre los cuales numerosas luces forman perfectas líneas paralelas. Me fijo en las fotos colgadas en las paredes y me doy cuenta de que se trata de un ambiente aséptico para resaltar las numerosas fotografías.
Alex me acompaña en silencio mientras observo las imágenes con atención. Momentos de todos los días, de personas normales. Han sido inmortalizadas en la cotidianidad. Una chica bajo la lluvia sin paraguas que corre por la carretera. Avanzo un paso y encuentro un anciano sentado en el banco mientras lee el periódico. A sus pies un perro tranquilo con la mirada perdida. Es primavera, se ve por los colores de fondo. Continúo avanzando intrigada. Esta vez encuentro una pareja de ancianos que pasean de la mano por una alameda. Me detengo volviendo el cuerpo hacia la foto y la observo atentamente. El hombre la mira con ternura, ella parece feliz, sonríe. La imagen me transmite muchas emociones. La demostración de que el amor no tiene fin, puede durar toda la vida. Los miro y pienso que son muy afortunados.
—¿Te gusta? —Pregunta.
Apoya la barbilla en mi hombro mientras me agarra por las caderas. Asiento con la mirada fija en la foto. Es extraordinario lo que transmite.
—La manera en la que ella lo mira es el sueño de cada hombre. —Susurra suspirando.
—Señor, preguntan por usted al teléfono. —Dice una voz de fondo.
Nos volvemos encontrándonos ante uno de sus hombres con el teléfono en la mano. Es el hombre sobre el que Alex había descargado su ira solo porque me estaba acompañando a la biblioteca. Lo miro disgustada porque no puedo hacer nada para cambiar las cosas. En parte me siento culpable y quisiera

pedirle disculpas.
—Quédate con ella. Vuelvo ahora mismo.
Me besa en la frente y se aleja. Es bipolar, primero se enfurece y después me deja con él. Nunca conseguiré entender sus cambios de humor.
—Siento lo que ha sucedido. —Murmuro.
—No te preocupes. —Responde acercándose aún más.
Algo se apoya en mi mano y sorprendida me vuelvo hacia él.
—Haz como si nada, ve al baño, léelo y después destrúyelo.
Cierro el puño y me vuelvo nuevamente hacia la foto. ¿Qué está escrito en ese trozo de papel? Aprieto la tarjeta indecisa y asustada. Cualquier cosa me meterá en problemas. No quiere que Alex lo descubra y esto me preocupa todavía más. ¿Y si fuera una trampa organizada por Alex? Tal vez me está poniendo a prueba. El hombre se aleja, lo que quiere decir solo una cosa. Ha vuelto. Un soplido ligero llega a mi cuello dándome un escalofrío.
—Estás muy pensativa. —Comenta posicionándose junto a mí.
—Estaba… estaba observando las imágenes… —Miento. Maldición.
Debo tranquilizarme, de lo contrario, se dará cuenta de que algo pasa. Su mano se posa en mi hombro desnudo, los dedos se deslizan lentamente arriba y abajo por mi piel. ¡Venga ya! Soy de carne y hueso, no consigo quedarme quieta como un tronco. Lo está haciendo adrede, estoy segura. Me vuelvo, me esfuerzo por sonreír con el corazón en un puño.
—Voy un momento al baño. —Digo intentando alejarme de él.
Su mano me agarra, me examina y yo quisiera morir. Se dará cuenta, acabaré en un lío.
—¿Estás segura de que estás bien, Crystal?
¿Bien?, si por “bien” quieres decir que me estoy muriendo de miedo, entonces estoy más que bien.
—Estoy bien. —Digo alejándome de él. Cuando encuentro la puerta, me vuelvo y lo veo detrás de mí. Oh, vamos, no tendrá intención de acompañarme hasta dentro… espero.
—Te espero aquí. —Avisa metiendo las manos en el bolsillo.
De acuerdo, puedo hacerlo. Tengo la adrenalina por las nubes, una mezcla de emociones. Curiosa por descubrir cuanto antes lo que está escrito en la tarjeta, entro en el baño y cierro con llave. Abro y leo.

*Si quieres escapar, ven mañana a las 15.00 a la puerta trasera de la cocina común.*

¿Escapar?, ¿me lo tengo que creer? Es solo una farsa de Alex, estoy segura. Apoyo las manos en el lavabo y miro mi reflejo en el espejo. No me reconozco. No parezco yo. Una lágrima desciende por mi rostro y no entiendo por qué. No consigo entenderme. Dentro de mí se encuentran sentimientos contrariados. Es una lucha continúa y no consigo escapar. ¿Qué me está haciendo Alex? Destrozo el papel en mil pedazos y lo tiro en una papelera. Respiro profundamente y me pongo nuevamente la máscara de la indiferencia. *Vuelve a la escena, Crystal*, me digo. Salgo del baño encontrándome cara a cara con Alexander. Nos miramos y la expresión de felicidad en su rostro desaparece transformándose en frialdad.
—Te estaba esperando.—Dice duramente.
¿Y ahora qué he hecho?, ¿se habrá dado cuenta de algo?, ¿o su plan prevé que le cuente todo?
Estoy desconcertada, no sé si creer en esas palabras escritas en un trozo de papel. Él sería capaz de ponerme a prueba. Lo sigo en silencio hasta un pequeño bufé. Coge dos copas y me pasa una.
—¿Por qué has llorado?—Pregunta cogiéndome de sorpresa.
A punto de hablar, una voz de fondo se me adelanta.
—¡Alexander Volkov!
Me vuelvo encontrándome ante una hermosa mujer. Rubia con pelo casco, ojos azules de gato. Alta y esbelta, atrapada en un largo vestido rojo que le ajusta ese cuerpo perfecto.
—¡Liudmila!—Exclama él besándole la mano.
¿Ah sí, eh? Con otras mujeres es todo un caballero, ¿quién lo diría? Los dos intercambian algunas palabras en ruso mientras se sonríen. ¡Él la sonríe, joder!, ¿por qué no me sonríe a mí así? Ah, claro, yo solo consigo sacar lo peor de él. La mujer lo mira codiciosa, lo desea. ¿Quién no querría uno así? Ella se le acerca, apoya la mano en su hombro y la expresión de Alex cambia y se vuelve inmutable, ha vuelto el de siempre. Le sonríe maliciosa. Saltaría encima de ella y le tiraría de ese pelo perfecto y brillante. Descargaría toda mi rabia sobre ella por diferentes razones, tal vez una de estas son los celos que tengo. Es la misma sensación molesta que sentí cuando las chicas tocaban a Alex en el local.
—Ella es mi novia. —Exclama volviéndose hacia mí.
Me coge de la mano, sonríe un instante y después dirige la atención a la mujer que me mira con frustración. *¡Qué horror!, ¡Alex está con una como*

*ella!*, seguro que está pensando algo así. Bebo el champán que queda y le doy la mano. Tengo que mantener la calma. Mostrarme indiferente no es fácil, quisiera abalanzarme sobre ella.

— *Dobryy vecher, miss*.

Me mira pasmada y Alex contiene la risa. No he hecho nada, he sido muy educada, le he llamado señora. La mujer nos mira a ambos y después se detiene en mí.

—No hace falta que me llames señora, probablemente tengo solo algunos años más que tú.

Es así como la bella se transforma en un monstruo de dos cabezas. Disfrutando de la situación y satisfecha me vuelvo hacia Alex.

—Liudmila, ella tiene la mitad de años que tú. —Le dice.

Imaginaba lo mayor que era, pero no creía que tendría el doble, le sientan estupendamente bien. No me perdería por nada del mundo la graciosa expresión de la mujer enfadada.

Él acaricia mi rostro.

—Es precioso verte sonreír. —Me susurra.

Estoy sonriendo por primera vez desde…

—¿Te apetece dar un paseo? —Pregunta interrumpiendo mis pensamientos.

Asiento agradecida. Necesito aire. Repentinamente me ahogo. Obviando a la mujer que se encuentra a pocos pasos de nosotros, salimos fuera del edificio. Cruzamos la carretera caminando en silencio de la mano.

Besa mi mano deteniéndose ante un pequeño parque.

—He pensando mucho en nuestra situación últimamente… —Dice encaminándose hacia el interior del parque.

—Creo haber cometido muchos errores para obtener lo que quería… pero quiero remediarlo.

Se detiene, se vuelve hacia mí y me acaricia nuevamente. No es el Alex de siempre, parece diferente. Tiemblo como una hoja cuando una racha de viento helado me atraviesa. Rápidamente me envuelve entre sus brazos, me da calor y yo no tengo ninguna intención de moverme.

—Quiero devolverte tu libertad, Crystal… —Susurra.

Abro los ojos incrédula. ¿Lo ha dicho de verdad?

—No tengo tenerte encerrada en mi castillo, pero necesito saber que solo serás mía…

Deja que me marche. Yo no reacciono, no comprendo, estoy desconcertada.

—¡Quiero casarme contigo! —Declara decidido.

—¿Qué? —Pregunto con un hilo de voz. Tiemblo consciente de lo que ha dicho.
—*Ty moya*, Crystal, y quiero pasar el resto de mi vida contigo. No quiero tenerte encerrada entre esas paredes. —Declara acariciándome la barbilla con el pulgar. Creo que no lo entiendo. ¿Quiere que de pronto sea libre?, ¿por qué ahora?
—¿Quieres decir que puedo volver a casa y ver a mi padre, mis amigas, y retomar mi vida?
—Suspira, lo cual no es buena señal. Su mirada se detiene en mis labios, los desea. Mi corazón grita, ¡*bésame!* Es desconcertante. Dios mío, contrólate, te acaba de pedir matrimonio.
—¿Tú quieres casarte conmigo? —Pregunto conmocionada.
—¡Sí! —confirma sonriendo. Esto va más allá de cualquier problema de personalidad. Está loco. Chiflado. Fuera de sí. Por el amor de Dios, ¿cómo puede decir algo así?
*Quiero casarme contigo, Crystal. Ya sabemos que nos conocimos de forma normal y que estamos juntos desde hace tiempo y creo que ha llegado el momento de*… Teóricamente funciona así, ¿no?, ¿qué debería responder?, ¿sí, cariño, casémonos? Ni muerta. Ya estoy enjaulada, si me caso con él firmo mi sentencia de muerte. Y además, tengo solo 18 años. No quiero casarme ahora. Necesito mi espacio para poder pensar con claridad. Hasta que no esté encerrada en su mundo, no podré ser yo misma. Quisiera tener la libertad de elegir, algo que nunca he tenido desde que lo conozco. Me ha secuestrado, ¿cómo puede pensar que me casaré con él? A menos que… Oh, no… ¡Él no quiere una respuesta!, ¡ya lo ha decidido!
—Lo que estoy tratando de… —Se interrumpe mirando a mis espaldas con los ojos abiertos de par en par.
Me coge de los hombros atrayéndome hacia él e impulsada por la curiosidad me vuelvo. Me quedo de piedra al ver a un hombre de mediana edad apuntando hacia nosotros con una pistola en la mano. Alexander avanza con cautela posicionándose delante de mí y yo quisiera gritarle que no lo haga, es vulnerable. La idea de que el hombre pueda disparar de un momento al otro me aterroriza.
—¿De verdad me estás apuntando con la pistola? —Le pregunta Alexander. El hombre sonríe maléfico, baja la mirada hacia la pistola situada entre sus manos temblorosas, y luego la dirige hacia él.
—No estoy aquí por ti, sino por ella. —Responde en ruso el hombre, o eso es

lo que creo entender.
Contengo la respiración con el corazón latiendo a mil. Oh, Dios mío, está aquí por mí. Quiere matarme.
—Baja la pistola, Dimitri, y tal vez te deje vivo… —Lo amenaza Alexander.
No debería provocarlo, sino intentar tranquilizar la situación. Estamos solos y sin protección. El único que posee un arma es justo el hombre que está ante nosotros y que nos matará.
—Tu chica vale dos millones de dólares y no estoy dispuesto a renunciar a todo ese dinero. —Responde el hombre avanzando.
Alex intenta retenerme, pero consigo posicionarme a su lado. Una tontería por mi parte, pero ha sido una reacción involuntaria. No quiero que use su cuerpo como escudo. No puedo permitir que muera para protegerme. Él es más importante que yo misma.
Mi corazón se desboca mientras apunta la pistola hacia mí. Hay una recompensa por mi cabeza, soy una persona muerta.
—Ven aquí, dulzura. —Dice agitando la pistola.
No me muevo, los pies están clavados en el suelo. Alex me agarra la muñeca e intenta ponerme detrás de él, pero yo no me muevo.
—¡Si la llevo viva donde Vladan tendré el doble de recompensa! —Sonríe burlón.
—¡Crystal, detrás de mí, inmediatamente! —Dice entre dientes. Trato de hacer lo que me dice.
—Si das otro paso, te mato. —Grita el hombre con la pistola en la mano.
Permanezco donde estoy. Me tiemblan las piernas, tengo miedo.
—Te daré el doble, baja la pistola. —Gruñe Alexander cogiéndome la mano. Nuestros dedos se entrelazan con fuerza. Aparentemente estaba demostrando tener sangre fría, pero se percibía su terror.
—No quiero tu dinero. Mandaste asesinarme cuando supiste que Vladan me lo había encargado. Me encantaría saber quién es tu infiltrado.
La voz del hombre está llena de rabia. Me vuelvo hacia Alex que mantiene la mirada fija en Dimitri. *Mátalo*, le había escuchado decir en su despacho aquel día. Quería matar a Dimitri porque yo estaba en peligro. Él siempre ha querido protegerme, a costa de matar. Siempre ha pensado únicamente en mí y yo me he escapado. Siempre me ha amado, protegido; y yo, en cambio, he buscado cualquier excusa para odiarlo.
—Mataría a cualquiera que solo piense hacerle daño. —Dice amenazante Alex dejando mi mano y avanzando hacia él. —Mátame.

Está loco, lo matará si continúa así. Siempre he sabido que era un hombre instintivo, pero esto es una locura. No quiero que muera por mi culpa, moriría yo también.
—Otro paso más, Volkov, y la disparo. No puedo matarte porque Vladan me ha dado órdenes precisas, aunque me encantaría hacerlo, imbécil.
Observo la mano de Alexander desplazarse lentamente detrás de su espalda, mete la mano debajo de la chaqueta y saca la pistola. Sucede todo rápidamente.
—¡Al suelo, Crystal! —Grita a pleno pulmón. Mi cuerpo reacciona inmediatamente y me tiro al suelo. Siento los disparos e instintivamente me tapo las orejas encogiéndome. Miro aterrorizada al hombre que amo. Alex está en pie con la pistola todavía humeante apuntada hacia Dimitri che está tirado en el suelo, desangrándose, todavía vivo.
Se acerca a él, le da un puntapié en el tórax y se agacha apuntándole la pistola a la frente. El hombre asustado le suplica, le pide perdón. Asisto a la escena paralizada. La mirada de Alex es penetrante, esto significa solo una cosa: lo matará.
—No, por favor… —Suplico, pero mi voz se escucha a duras penas.
No puedo asistir al asesinato de una persona, es algo demasiado cruel y horroroso. Observo al hombre que se retuerce sobre sí mismo mientras la sangre brota y se derrama por el suelo.
—¡Nadie le hará daño! —Le dice un instante antes de pulsar el gatillo. Chillo asistiendo imponente a tal escena.
*Ha matado por mí*. No puedo vivir esta vida y dejar que él elimine a cualquiera que intente dañarnos. Ha matado por mi culpa, yo soy la causa de todo. Vuelve hacia mí y me observa. No veo al hombre que amo sino a uno que mata a sangre fría, sin la mínima vacilación. Me pongo en pie aturdida y no puedo evitar mirar al hombre tirado por el suelo despojado de vida. Después veo sangre, mucha sangre y me entra el pánico. Me falta el aire, me estoy ahogando. La cabeza comienza a darme vueltas y creo estar a punto de desmayarme.
—Pequeña, ¿estás bien? —Pregunta preocupado.
No estoy bien, estoy a punto de tener un infarto, lo siento. Se me nubla la vista, él me coge por el brazo, me llama, pero no escucho nada.



# CAPÍTULO 10

♠♠♠

Abro los ojos y miro el techo perdida. Estoy en la cama. Los recuerdos todavía están vivos. *Alexander ha matado a un hombre ante mis propios ojos*. Me entran escalofríos solo con pensarlo.

—Por fin te has despertado.

Se acerca sentándose junto a mí mientras su mano aprieta la mía. Me observa, o mejor dicho, me estudia, y yo intento interrumpir dicho molesto contacto visual.

—Te has desmayado. El médico ha dicho que estás bien. —Explica.

Reina el silencio. Yo no sé qué decir y también él parece en apuros. Debería decir algo, pero en mi cabeza solo aparecen imágenes de él matando por mí.

—Crystal, lo que ha pasado esta noche… —Suspira mirándome a los ojos. —No debía suceder, pero no permitiré que nadie te haga daño. Te protegeré siempre, incluso a costa de perder mi propia vida. —Explica serio.

Lo sé, ya lo he visto. Él es capaz de todo, y nada y nadie podrá detenerlo. Se me cae el alma a los pies porque ya no lo veo con los mismos ojos. Lo que ha pasado me ha cambiado definitivamente, ha cambiado todo dentro de mí.

—¡Has matado a un hombre! —Le recuerdo con frialdad.

No tenía elección, lo sé, pero no habría querido verlo, ser testigo. Soy tan culpable como él, he asistido a un homicidio.

—Lo he hecho y lo volveré a hacer mil veces si eso significa tenerte a salvo. —Responde decidido. Otro punto sobre el que no tengo dudas. ¿De verdad quiero estar junto a un hombre así?

Luego recuerdo aquellas palabras antes de que Dimitri llegara, *no quiero tenerte encerrada en mi castillo*. Necesito saber algo más, pero no cambiaré idea, no quiero casarme con él.

—Has dicho que sería libre… ¿a qué te referías?

Se endereza y se acerca aún más. Mi corazón late con fuerza, y es él quien desencadena este efecto en mí.

—Quisiera ir a España y conocer a tu padre, quisiera conocer tu vida y formar parte de ella.

Tocada y hundida. Quiere dejarme libre. Puedo volver a casa. No, no es posible, demasiado fácil. Río con tristeza y él me mira severo.

—Me han secuestrado, ¿cómo reaccionará mi padre cuando te vea? Te mandaría a la cárcel y arrojaría la llave. ¿Por qué quieres ilusionarme con

algo que no sucederá nunca?, ¿te divierte tomarme el pelo, Alexander?
Se pasa la mano por la cabeza mientras los músculos de su rostro se contraen.
—A este punto debería decirte algo sobre tu secuestro.
Trata de mantener un contacto acercando la mano, pero yo la aparto bruscamente. Lo presiento, dirá algo que no me gustará.
—¡Habla! —Ordeno impaciente. Me dirige una mirada severa, duda y al final decide hablar.
—Nadie sabe que te han secuestrado…
Arrugo los labios mientras él me examina. ¿Qué novedad es esta? Yo creo que está tratando de confundirme y esto me hace pensar que tiene que ver con el papelito que uno de sus hombres me había entregado.
—Continúa… —Digo. Veamos dónde quiere llegar, tengo curiosidad.
—Tu padre y tus amigas piensan que te has tomado un año sabático. Cada dos semanas reciben una carta donde describes los lugares que has visitado y donde aseguras que estás bien.
Lo miro patitiesa. Parece demasiado serio, no está mintiendo. Se me cae el alma a los pies.
—¿Piensan que estoy dando la vuelta al mundo? —Pregunto con un hilo de voz asustada por una posible confirmación.
Asiente y abro los ojos de par en par. Nadie me creerá porque todos piensan que soy una persona insensible que se ha marchado a saber dónde sin dar demasiadas explicaciones. No consigo hablar, estoy intentando procesar la información recibida. Este es el motivo por el que estaba tan tranquilo, no corría ningún riesgo. Tenía todo planificado, tenía un plan.  Todo ha sido realizado concienzudamente, la única que conoce la verdad soy y yo y nadie me creerá.
—Crystal, nunca he querido secuestrarte realmente, pero necesitaba tenerte toda para mí. Sé que es muy egoísta por mi parte, pero creía que con el tiempo, estando junto a mí, me aceptarías como soy.
¡Oh Dios mío! Es un manipulador, alcanza siempre sus objetivos. Debía imaginar que detrás había un plan elaborado, él no deja cabos sueltos. Nunca comete ningún desliz, no alguien de su calibre.
—Di algo…
¿Qué debería decir? Me ha dejado sin palabras. Me ha hecho creer que estaba prisionera cuando todos pensaban lo contrario. ¡Pero qué digo!, ¡soy una prisionera!
Nunca me permitiría marcharme. Necesitaba solo tiempo para que yo

aceptara por agotamiento y cansancio la situación. Y por si fuera poco hay una recompensa por mi cabeza de dos millones de dólares. Y luego la verdad llega como un fuerte bofetón. Él quería que me quedara embarazada, entonces ya no tendría otra opción excepto quedarme con él para siempre. Sin embargo, ahora la situación ha cambiado y usa la única carta a disposición: me pide matrimonio.
El año está acabando y el único modo para tenerme es que me case con él. Es escalofriante pensar lo retorcida que es su mente.
—¡Yo no quiero casarme para ser libre! —Protesto abriendo los brazos.
Sorpresa por mi reacción, se levanta, retrocedo y explota.
—Ambos sabemos que no es esta la razón. Tú no me quieres, este es el problema.
Su tono es duro. Tiene de nuevo esa expresión fría. Ríe tristemente pasándose la mano por el cuello.
—No sería suficiente una vida entera para que hacerte cambiar de opinión. Nunca me querrás. —Comenta Alex.
No me mira, observa fijamente un punto impreciso por la ventana y suspira.
—¡No es verdad! —Exclamo sorprendiéndome incluso a mí misma.
Igual de desconcertada que él me restriego las manos y lo observo. Es esto lo que trato de negarme a mí misma. Lo amo retorcidamente. Nuestro amor no es sano, pero es así. Él me hace daño, pero es el único que me hace sentir bien, sentirme amada. Una parte de mí lo odia por haber manipulado mi vida, otra parte lo ama. Un amor así nos destruiría a ambos. Estamos hechos el uno para el otro, pero no estamos destinados a estar juntos. Pertenecemos a dos mundos diferentes que no se pueden unir porque reinaría el caos. Se acerca titubante, me acaricia la mano y solo entonces se relaja. Entrelaza los dedos y me mira con amor.
—Yo haría cualquier cosa por ti, Crystal.
Lo sé, te he visto matar a un hombre por mí. Me has encerrado en tu castillo aún sabiendo que sería un blanco fácil para tus enemigos.
Decido jugármelo todo porque necesito saber algo más para decidir qué hacer.
—Déjame marcharme… —Suplico.
—Si te dejo ir, no volverás nunca más.
¿Volvería donde él? Una idea se me pasa por la cabeza. ¿Y si no sabe nada del papelito que me dio uno de sus guardaespaldas? Eso querría decir que tengo una posibilidad de retomar mi vida. Me da un vuelco el corazón.

¿Retomar mi vida es más importante que estar con él? Si no lo intento, no tendré la certeza. Estoy tomando en consideración la posibilidad de escapar de nuevo y descubrir cómo sería volver a mi vida, sin él. Si las palabras escritas en ese trozo de papel son verdad, quiere decir que esta es la última noche juntos. Algo en mi interior grita *peligro* y tal vez sea eso lo que siempre me ha atraído de él. Sin pensarlo demasiado me acerco y lo beso. Quizás sea un beso de despedida, porque ya he tomado una decisión. Mañana me marcharé. La idea de que sea la última noche con él me hace desearlo ávidamente, por última vez. Ya no sentiré su perfume, no veré más esos ojos que me han hechizado y lo que me más echaré en falta será su voz. Le acaricio el rostro y me pierdo en sus ojos. Es extraordinario lo que siento, pero al mismo tiempo es aterrador. No es un amor normal, es esencial, de vital importancia.
—Si me quieres de verdad, debes dejarme elegir.
No responde, me envuelve entre sus brazos fuertemente atrayéndome hacia él. Estoy paralizada en un limbo y es frustrante.
—Necesito más tiempo, Crystal, si te dejo ir, te perderé para siempre.
Tengo que dejarlo escapar. Esta vez me da a elegir y elijo marcharme. Debería ser feliz, podré retomar mi vida, y sin embargo, no lo soy. Me entran ganas de llorar, pero me contengo. Lo abrazo fuertemente consciente de que mañana, en un modo u otro, todo cambiará. Ya no habrá un “nosotros”. No me importa si es una trampa, quiero arriesgarme. En el peor de los casos seguirá enfadado.
—Creo que es mejor consultarlo con la almohada. Mañana hablaremos de ello más detenidamente. —Sugiere.
Ya no habrá un mañana para nosotros. No puedo permitir que lo haya. No quiero ser la causa de numerosos homicidios y de una pelea entre clanes. Lo conozco demasiado bien como para saber que si permanezco aquí, se casará conmigo con o sin mi permiso; y pasaré toda mi vida asistiendo impotentemente a la eliminación de cada amenaza que se presenta.
Asiento y apoyo la cabeza en la almohada. No creo que consiga dormir. Espero a que se marche, pero se queda sentado observándome. Conozco esa mirada. Me quiere. Yo también lo quiero, pero no así. No puedo desearlo y escapar al mismo tiempo, tengo que ser decidida y elegir lo que es mejor para mí.
Me he enamorado de él, aún sabiendo el error que cometía. Tenía una idea equivocada de quién era y de lo que podía hacer, pero verlo en persona es

otra historia, cambia todo.
—¿Puedo quedarme? —Pregunta.
Es una de las pocas veces que pregunta, normalmente lo hace y ya está. Desde que perdimos a nuestro hijo, no hemos vuelto a tener momentos íntimos. Nuestras noches acababan con él susurrándome al oído que me amaba.
No lo pienses, no esta noche. El instinto me impulsa a arrastrarlo y a tumbarlo junto a mí. Se acabó. Quiero desearlo por última vez. Aprovecharé esta última vez, recordaré este momento en mi corazón para siempre. En silencio deslizo mi mano por su pecho, aunque tenga puesta la camisa consigo sentir su calor. Con los dedos temblorosos suelto uno a uno los botones de los ojales.
—¿Qué estás haciendo?—Pregunto.
Observo la suave piel del tórax y no logro resistir a la tentación de pasar los dedos por encima. Rodeo el contorno de cada músculo y estos se contraen.
—¡Detente, de lo contrario no seré responsable de mis acciones! —Advierte con la respiración entrecortada.
No quiero que se detenga, esta noche quiero tenerlo todo para mí. Esta noche, por primera vez, estaré a su disposición.
Siempre seré suya, aunque no nos volvamos a ver. Mi corazón le pertenece, permanecerá para siempre aquí con él. Desciendo con los dedos hasta tocar la hebilla del cinturón.
—¿A qué estás jugando, pequeña?
Detiene mis movimientos suspirando y yo lo miro sorprendida. Esta es mi parte descarada y solo con él consigo mostrarme completamente como soy. Lo empujo obligándolo a tumbarse. Podría detenerme en cualquier momento si quisiera, pero no lo hace.
—Te deseo. Nada de juegos esta noche, solo nosotros dos…
—Susurro sobre su piel.
Me pone a horcajadas encima de él mientras nos miramos. Lleva su mano a mi hombro, la deja caer hasta que encuentra mi mano, la lleva a la boca y la besa. Locura.
Me inclino trazando su cuerpo con pequeños besos. Está intentando contenerse, pero me deja actuar. Sé que quiere tocarme.
—¿Qué pretendes de mí, Crystal?
Me ayuda a desnudarme y sigo sin responder a su pregunta. Deja que haga lo mismo con él y cuando estamos desnudos nos tumbamos en la cama, uno de

frente al otro.
—Quiero todo de ti, Alexander. —Pronuncio esas palabras con sentimiento mirándolo a los ojos.
Mírame porque te darás cuenta de que estoy diciendo la verdad. Extiende la mano rozando el perfil de mi cuerpo mientras me devora con los ojos.
—¿Y yo?, ¿tendré todo de ti, Crystal?
Siempre espera mi permiso, nunca está seguro de lo que pienso y esta misma noche, lo estará.
—¡Todo! —Afirmo.
Sus ojos brillan, el corazón me da un vuelco. Mañana acabará todo. No volveré a ver esos ojos azul oscuro como la noche que consiguen regalarme un instante de Paraíso. Sus manos juegan con mi cuerpo con la seguridad de quien tiene una larga experiencia y sabe lo que hace. Me acaricia lentamente y yo correspondo. Se acerca y cuando mi piel roza la suya un escalofrío me recorre. Me acaricia el seno, lo admira y luego lo besa. El tiempo se detiene, el silencio reina. Solo nosotros, dos almas condenadas a sufrir por amor. Él me masajea, me venera y me penetra lentamente haciéndome arder de deseo cada vez más. Se aparta y vuelve a comenzar con lánguidas caricias. Concentra su atención de nuevo en mis senos, con los dedos aprieta uno de los pezones y lo besa. Al final detiene sus movimientos dejándome jadeante y deseosa.
—Eres solo mía y esto no cambiará nunca.
Se pone encima cubriéndome con su poderoso cuerpo mientras envuelvo los brazos alrededor de su cuello.
—Mi corazón te pertenece. —Admito mientras aprieto las piernas a su alrededor. Complacido me muerde el labio, lo devora ávidamente y después me regala uno de esos besos que me corta la respiración.
Esta noche será inolvidable porque por primera vez todo es diferente. Esta noche nuestros corazones se han encadenado, para siempre. Hacemos el amor mientras me susurra palabras sentidas que provienen del corazón. No quiero pensar en mañana. Esta noche me encuentro en un lugar escondido, donde ninguno podrá encontrarnos. Y aquí permanecerá mi corazón, mi amor por él y mi felicidad. Cuando retome mi vida, ya no tendré mi corazón, él ya no estará conmigo.



# CAPÍTULO 11

♠♠♠

Llevo diez minutos mirándome al espejo. Ha llegado el momento. Anoche fue la noche más loca y hermosa de mi vida. Me dejé llevar, demostré mis sentimientos y el los agradeció, me cuidó y me amó. Y ahora estoy intentando convencer a mi corazón de que estoy tomando la decisión correcta. La idea de marcharme por una parte me alegra; por otra me entristece, porque sé que una parte de mí permanecerá inseparablemente unida a él. Mi corazón no quiero marcharse, pero es lo correcto. No olvidaré nunca lo que ha pasado. Nunca lo olvidaré y tampoco lo que hay entre nosotros, es imposible.
Cuando me he despertado esta mañana, lo he sorprendido observándome. Parecía más feliz que nunca, sonreía y mi corazón iniciaba a desgarrarse. Ha dicho que soy lo mejor que le ha pasado nunca. En ese momento yo he pensado que él es lo más devastador que me ha pasado en mi vida. Con él he descubierto emociones que no sabía que existieran. He disfrutado, he llorado, he sufrido. Un bagaje emocional y de recuerdos que siempre llevaré conmigo. En estos meses he cambiado, no sabría decir si para mejor o para peor. Solo lo descubriré cuando vuelva a mi vida. Me pregunto cómo será. Yo ya no soy la que era, quién sabe si volver a mis orígenes colmará el vacío que siento…
Antes de que saliera de casa lo he besado y abrazado. Incluso él se ha sorprendido, sin embargo, no ha preguntado nada. Me ha miro a los ojos y me ha dicho que me quería. Cuando ha salido, me he apoyado a la puerta y he llorado. En silencio me he despedido de él.
Nuestro amor es imposible en todos los aspectos. De algo estoy segura: sin mí estará mejor. *Conseguía sacar lo peor de él y no era bueno*.
Estoy lista, me convenzo. Miro el reloj colgado en la pared y suspiro profundamente. Ya es la hora. Salgo de los aposentos y me encamino hacia la salida. *No llames la atención, compórtate normalmente*, me repito a mí misma una y otra vez. Tengo miedo de que sea una trampa, pero quiero arriesgarme y llegar hasta el final. Es la única posibilidad que me queda. Cuando llego ante la puerta trasera, me percato de que el hombre de Alex no está solo. Con él hay un chico joven. Pánico. ¿Y este quién es? Oh, madre mía, espero a que Alex salga de un momento a otro. Miro a mi alrededor preocupada hasta que la voz del hombre no me llama.

—Muchacha, tenemos que irnos.
Para empezar no soy una muchacha, pero mejor dejémoslo. No me parece el momento más adecuado para una discusión de este tipo.
—Sé que Alex está en los alrededores. Ahórrame la molestia y dime que es una trampa.
Debería morderme la lengua, pero no lo consigo. Estoy nerviosa y me parece demasiado fácil escapar así.
—¿Te parezco uno con ganas de bromear? —Murmura acercándose con intimidación.
—No tenemos mucho tiempo, por lo tanto decídete rápidamente.
El joven a su lado desaparece al doblar la esquina mirando a su alrededor circunspecto. Me pregunto por qué tomarse tanta molestia por mí. Conozco a Alexander mejor que a mí misma, y ellos podrían peligrar su vida.
El hombre mira el reloj de muñeca y luego dirige su mirada hacia mí.
—Tenemos que marcharnos inmediatamente.
No digo ni una palabra y lo sigo en silencio. Subimos a un coche con los cristales tintados. Me piden que me tumbe en los asientos traseros y que no me mueva hasta que salgamos del castillo. No me queda otra que obedecer y esperar que todo sea real. Me encojo y permanezco en alerta con el corazón desbocado. Ruego para que todo salga bien, que Alexander no se percate de mi ausencia. No puedo imaginar cómo acabaría esta vez. Cuando salimos del castillo el hombre me avisa de que dentro de poco podré sentarme. Pasan varios minutos durante los cuales cruzo los dedos y espero que todo vaya por el buen camino.
—Crystal, cuando lleguemos al aeropuerto ve inmediatamente al control de seguridad. Allí encontrarás a un hombre que se llama Rodrigo. Lo reconocerás porque lleva un sombrero rojo. Se encargará de ti, te llevará a casa sana y salva. —Me informa. Me acomodo en el asiento y miro por la ventana. Estamos lejos del castillo, pero todavía lo vislumbro.
—¿Cómo pasaré el control si no tengo ningún documento?—Pregunto.
—Rodrigo lo tiene todo pensado. Te identificarás como su sobrina. Crystal… Escucha atentamente lo que estoy a punto de decirte…— Hace una pausa volviéndose hacia mí mientras el chico joven al volante me mira a hurtadillas por el espejo retrovisor. — Haz todo lo que te diga Rodrigo, y lo más importante, cuando llegues a casa, olvídate de este sitio. Muchas personas están peligrando su vida para sacarte del castillo, deberías tenerlo en cuenta cuando estés allí.

—¿Por qué arriesgar vuestra vida por mí? —Pregunto con un hilo de voz.
—No tiene importancia. Lo único que tienes que hacer es mantenerte lejos de Alexander Volkov para siempre.
Estoy dejando mi vida en manos de personas que no conozco, pero en este momento no tengas muchas otras alternativas.
Una vez en la entrada del aeropuerto De Boa Vista, detiene el coche y se dirige hacia mí.
—Ahora ve, no mires atrás. Rodrigo te espera en el control de seguridad, lleva un sombrero rojo y tú eres su sobrina. Después él te explicará mejor lo que tendrás que hacer cuando llegues a casa. —Dice con calma para que asimile toda la información.
Estoy a punto de asentir cuando el sonido de un teléfono se me adelanta. El hombre lo mira, está leyendo un mensaje. Por su expresión aterrorizada comprendo que Alexander se ha percatado de mi ausencia.
—Tienes que correr. Está llegando. —Exclama alarmado.
No lo pienso dos veces y bajo del coche como una bala. Mi corazón late a mil por hora y el miedo se está apoderando de mí. Tengo solo que entrar, ir derecha a los controles y buscar a Rodrigo.
—¡Crystal! —Grita una voz a lo lejos. Me quedo de piedra. Me vuelvo y veo el motivo por el que estoy escapando: Alexander. Está corriendo hacia mí como un poseído. ¿Cómo diantres ha hecho para encontrarme tan rápidamente? Corro hacia la entrada mientras mis ojos vagan en busca de la puerta de embarque. Este sitio es enorme. No llegaré a tiempo, Alexander me alcanzará y todo se irá al traste. ¡No te vuelvas, Crystal, corre! Mi corazón está desbocado y estoy jadeando, pero no me rindo. Por fin consigo encontrar el control de seguridad, unos pasos más y estaré a salvo. Siento su voz gritar mi nombre, pero no me detengo. ¿No se dará cuenta de que llamará la atención de todos? Junto a uno de los hombres del personal de seguridad, reconozco a un hombre con sombrero rojo. Espero que seas tú, Rodrigo. Por favor, dime que eres tú.
—¡Rodrigo, soy Crystal! —Digo jadeando.
El hombre levanta la mirada. Ojos negros. Mirada ambigua.
—¡Hola, sobrina! —Exclama con media sonrisa.
—Tío, tenemos que marcharnos de aquí en cuanto antes. ¡Él está aquí! —Lo informo nerviosa.
Agarra mi mano y pasa los documentos por el control sin perder tiempo. Instintivamente me vuelvo hacia la dirección desde donde he venido. Oh no,

Alexander está corriendo hacia nosotros. Rodrigo me lleva al arco detector de metales, y una vez al otro lado, me siento a salvo. No resisto a la tentación, me vuelvo para mirar a Alex. Permanece inmóvil con la mirada puesta en mí. Parece desilusionado, pero no preocupado. Levanto una ceja preocupada mientras él ríe burlón. Se acerca a los controles, Rodrigo intenta alejarme, pero yo no me muevo. No es posible, no puede pasar el control así sin más. Que alguien lo detenga. Se me ocurren muchas opciones. Si pasa el control estoy acabada. A menos que fuera todo falso y que se haya burlado de mí.
—¡Maldición, Crystal, debemos marcharnos! —Gruñe entre dientes a mis espaldas. Mis pies están clavados en el suelo, no consigo moverme y estoy demasiado concentrada observando sus movimientos.
Con la mirada puesta en mí se acerca a uno de sus hombres y le susurra algo. Este asiente. Dios mío, estoy acabada. Me sonríe y después saca un bolígrafo y escribe en un papel. ¿Qué está haciendo? Debería correr y marcharme, pero creo que no serviría para nada. Si pasa el control, no hay vuelo que lo detenga. El hombre coge el papel, pasa el control y viene hacia mí. Es un mensaje para mí. Está a pocos metros, podría venir a buscarme. Sin embargo, me escribe. Sorprendente. Abro la hoja doblada en cuatro y leo el contenido.

*Escapa todo lo que quieras amor mío. No existe lugar o persona que te tenga alejada de mí.*
*Eres solo mía.*

Levanto la mirada hacia él y lo miro mientras está tranquilo sonriéndome como un tonto. No me sorprende. Siempre he sabido que no se rendiría. Lo sonrío, levanto la mano y con mucha elegancia le muestro el dedo corazón antes de dirigirme definitivamente hacia la puerta de embarque.
*Adiós Alexander. Espero que nuestros caminos no se crucen nunca más.*

**ALEXANDER**

La observo desaparecer sin hacer nada. Quisiera correr hacia ella, cargarla a mis espaldas y llevarla a casa conmigo, pero no puedo. Qué pena. Me habría gustado escucharla gritar mientras me la llevaba. He esperado hasta el final para que cambiara idea, y en cambio, ha decidido escapar. Quería ponerla a prueba, así que he elaborado un plan. He encargado a Igor entregarle el mensaje cuando estábamos en la galería y he querido esperar a su reacción,

pero una vez más me ha asombrado. Ha conseguido mantener la calma, ha hecho el amor conmigo pensando que era un adiós y al final ha tomado una decisión. Me ha dejado. Me decepciones, Crystal, no sabes cuánto. La llegada de Dimitri ha arruinado todo, no era algo que había previsto. Creo que ha sido eso lo que le ha impulsado a escapar. Sé lo inteligente que es mi princesa, espera ir a España, pero no sucederá. Rodrigo estará a su lado intentándole creer que la protegerá de mí, pero ella no sabe un detalle muy importante: él trabaja para mí. Rodrigo será su sombra hasta que no decida volver aquí. La he dejado ir porque secuestrándola había tomado una decisión equivocada. No puedo obligarla a amarme, si bien dentro de mí sé que lo hace. Deseaba volver a su vida y no podía retenerla más. Ahora solo queda esperar que me ame lo suficiente como para buscarme. Mientras tanto deberé zanjar de una vez por todas todos mis conflictos con Vladan. Si ella decide quererme, quiero estar preparado para ese momento. Nadie se podrá entrometer.

—¡Señor! —Me llama Igor.

—El vuelo está a punto de despegar. —Me informa.

Bien. Todo está yendo según lo planeado. Me acerco a la cristalera que da a la pista e observo el avión. La echaré de menos, no sé lo que haré sin ella. Esta vez decidirá si aceptar nuestro amor o cambiar página alterando el curso de nuestras vidas.

Vuelve, Crystal. No me olvides.

# DISPUESTO A TODO



# CAPÍTULO 1
♠♠♠

Cuando Rodrigo me ha informado que cogeríamos el vuelo para París me he alarmado, pero después me ha explicado que con Alexander es mejor tener un plan alternativo. Había reservado dos billetes para ambos vuelos por si Alex nos encontraba. Tengo que decir que ha sido una buena idea. Un plan perfecto. Debería ser feliz porque soy libre, sin embargo, me siento fatal. Por mucho que desee mi libertad, él es una parte de mí y la echo en falta. Nunca olvidaré su expresión en el aeropuerto. No parecía preocupado, es más, parecía tranquilo y me ha incluso sonreído. No es típico de él, incluso pienso que está organizando un plan para devolverme a Rusia. Es consciente de que no puede arriesgarse, podría correr a la policía y denunciarlo. ¿Es esto lo que quiero hacer? No lo sé, estoy desconcertada y no sabría cuál es la decisión correcta.

—¡Crystal!

Me vuelvo inmutable hacia el desconocido al que estoy dando la mano. Es joven, tendrá más o menos la edad de Alex y es un hombre apuesto. No entiendo cómo un español ha acabado colaborando con rusos. Qué cosas pienso… No me parece el momento más adecuado para perderme en observaciones estúpidas. Estoy en mitad de una fuga y no estaré tranquila hasta que vuelva a mi casa.

—Necesito tu colaboración para que mi plan vaya por el buen camino. —Hace una pausa esperando ver mi reacción.

Estoy todavía aturdida por la situación y me es difícil pensar sensatamente en este momento. Creo que lo más adecuado es dejar todo en las manos de este hombre, se ve que es un profesional. Solo me pregunto quién puede apreciar tanto mi vida como para haberlo contratado para que me devuelva a casa.

—Cuando llegues a casa, estarás obligada a mentir. Dirás que has dado la vuelta a Europa conmigo, que necesitabas vivir a tu manera.

Me estremezco mirándolo contrariada. ¡Esta sí que es buena, él y yo por Europa!

—Yo no soy así, nadie me creerá.

Resopla molesto y coge unos documentos de su maletín.

—Como demostración de tus viajes están estas fotografías. —Explica pasándome un sobre, en silencio echo un vistazo una a una. Detrás de cada

foto está escrito lugar y día. Italia, Francia, Alemania, Londres, Austria.
—No tenía dinero y tampoco ningún documento, no puede funcionar. ¿Por qué no decimos simplemente la verdad?
No responde inmediatamente. Se pone a buscar algo entre los documentos, saca una hoja y la apoya en mis piernas.
—Esta es la lista de las personas que están deseando derrotar a los Volkov. Ahora, si dices que te ha secuestrado, se interpondrá la Interpol, se creará un gran escándalo y tendrás encima toda la atención del mundo criminal.
Se interrumpe, arruga los labios y se acerca aún más.
—Por fin Alexander Volkov tiene un talón de Aquiles… Eres tú. Imagina que botín más delicioso para la criminalidad rusa…
Me estremezco. La idea de ser el blanco de hombres sin escrúpulos capaces de matar sin pestañear me aterroriza. He asistido personalmente al asesinato de uno de ellos. Un recuerdo para el resto de mi vida. Nunca olvidaré la frialdad de Alexander mientras mataba a uno de los hombres de Vladan. En ese momento solo quería protegerme y no ha vacilado. Lo ha matado y yo estaba allí asistiendo y viendo la transformación del hombre que posee mi corazón.
—Elige, Crystal, ¿realmente quieres ponerte en peligro a ti misma y a todas las personas que están a tu lado?, ¿o dejarás que me encargue yo? Haré lo que esté en mi mano para que todo salga bien…
Por lo que parece no tengo alternativas. Tendré que mentir por el bien de todos, pero no creo que sirva de mucho. Mi padre se dará cuenta de que algo pasa, nunca se creerá lo del viaje por Europa con un desconocido. Por si fuera poco, Rodrigo no inspira mucha confianza, tiene una apariencia sospechosa y si esta es mi primera impresión, no quiero imaginar cuál será la de mi padre.
—Él vendrá a buscarme, ¿qué haré cuando me encuentre? —Pregunto de buenas a primeras.
—Esto es otra cosa de la que quería hablarte… Él vendrá a por ti y ambos sabemos que te encontrará. Mi plan prevé que estés en Madrid durante un par de semanas. Después te marcharás, irás a Oslo donde comenzarás una nueva vida. He pensado en todo, documentos, dinero, casa y si todo va bien, también un trabajo. Alexander Volkov no es ingenuo, elaborará un plan y necesitará tiempo. En todo caso tengo informadores, sabré cuando vendrá a buscarte.
No me lo puedo creer, una vez más mi vida ha sido organizada por terceros sin dejarme elección. Es una situación surrealista y no tengo idea de cómo la

manejaré, lo único que puedo hacer es dejar que me ayude. Solo volviendo a pensar en las palabras de Rodrigo asimilo toda la información.

—¿Tendré que irme a vivir a Noruega?

No se inmuta, asiente como si nada. Para él no será un problema, pero para mí sí. Mi vida no será la misma. ¿Qué estoy diciendo? Mi vida ya no es la misma desde hace tiempo. Suspiro mientras observo la lista, concretamente un nombre llama mi atención. Vladan. Una vez más él.

—¿Qué puedes decirme de Vladan Kensko?

—Es uno de los hombres más peligrosos que he conocido. —Responde inmediatamente.

Me vuelvo hacia él sorprendida.

—¿Lo has conocido? —Le pregunto.

—Todos conocen a Vladan, es un hombre que no pasa desapercibido. He tenido un pasado tormentoso e inevitablemente me he topado con él. Si necesitas ayuda, puedes contar con él, pero cuando eres un deudor, no escapas. —Explica con calma mientras vuelve a meter las fotografías en el sobre.

Contengo la respiración mientras aprieto el borde de la camiseta. ¿Por qué tengo la impresión de estar en peligro? Si él conoce Vladan, ¿Quién me dice a mí que no está aliado con él? Ha dicho que una vez que lo conoces, no escapas.

—Tengo curiosidad por saber cómo has hecho para toparte con Alexander Volkov… —Dice mientras está ocupado mirando su teléfono.

—Lo conocí casualmente en Madrid… —Corto de raíz.

No me apetece hablar de Alex y de mí, todavía tengo que saber para quién trabaja. Lo examino atentamente y decido ser directa esperando una reacción que me haga saber algo más de él.

—¿Quién te ha contratado, Rodrigo? —Pregunto de buenas a primeras.

No consigo darme una respuesta lógica. Ninguno tiene el interés de liberarme sin sacar provecho de ello. Tiene que haber un segundo objetivo, siempre hay uno. Se endereza en el asiento y deja caer la cabeza hacia atrás.

—No tiene que interesarte quién, lo importante es que estás a salvo. Y lo más importante, no verás nunca más a Alexander Volkov. Es lo que querías, ¿no?

Aparentemente es así, pero dentro de mi cabeza hay una gran confusión. Me contradigo en mis pensamientos, es una lucha continua entre corazón y cabeza.

—Me interesa, y mucho. No te conozco, y por lo que parece tú sabes todo de

mi vida. Exijo las respuestas inmediatamente, de lo contrario no seguiré tu plan.
Intento parece intimidante, sin embargo, no creo que un hombre como él se asuste fácilmente, está acostumbrado a cosas peores. Puede creer lo que quiera, pero he aprendido que fiarse es bueno, pero no fiarse es mejor. No seguiré su plan, no tengo ninguna intención de escapar y refugiarme en Noruega. Quería marcharme de aquel mundo, pero alejarme de Alexander no es fácil. Es una ardua decisión, no puedo mentirme a mí misma. Lo echaré siempre de menos. No consigo interrumpir completamente el hilo que nos une… tal vez no quiero hacerlo.
—Escucha, muchacha. —Comienza alterado volviéndose hacia mí. —No estamos jugando. ¿Crees que eres la única en peligro?, ¿crees que me divierto aceptando un compromiso tan grande? Por mucho que el dinero venga bien, contigo estoy peligrando mi vida. Tú seguirás ese maldito plan sin rechistar porque no tienes elección. ¿He sido claro?
Su humor ha cambiado repentinamente, está mostrando su verdadera naturaleza sin darse cuenta. Me mira con una maldad que da escalofríos. Creo que me he metido en un lío todavía más grande. ¿Cómo he podido pensar en escapar poniendo mi vida en manos de un desconocido? Él no es mucho más diferente que Alexander, pertenece a su mundo. Podría matarme si pierde la paciencia, sin embargo, lo que sé es que no me dejaré intimidar. Estamos hablando de mi vida y quiero ser la única dueña.
—¡Seguiré tu plan solo si me dices quién te ha mandado! —Refunfuño mirando por la ventana. Silencio, no responde. Sin conocerlo no me gusta y tengo un mal presentimiento. Bebe un trago de agua y cierra los ojos enderezándose en el asiento.
—Me ha contratado Liam Volkov. ¿Contenta?
Me vuelvo hacia él incrédula. Liam se ha puesto en contra de su hermano por mí. Es una catástrofe. Cuando Alexander lo descubra, porque lo descubrirá, se desencadenará el caos.
—Ahora que sabes la verdad, harás todo lo que te digo.
Por sus palabras parece convencido, sin embargo, no me conoce en absoluto. Cuando quiero, sé jugar con fuego, aún sabiendo que acabaré en el infierno. Permanezco en silencio y dejo que siga hablando.
—Tengo la obligación de llevarte a casa sana y salva. Tendrás poco tiempo para estar con tu familia y esto está fuera de toda negociación. Cuando te vayas a Oslo, dirás a tu padre que te mudas a Londres. Me puedes usar como

coartada, declararás que estamos juntos o que somos muy amigos, lo que te apetezca.
Va en serio. Proceso la información rápidamente mientras pienso en sus palabras desconcertada. ¿Cómo puede pensar algo así? Mi padre no está acostumbrado a ciertos comportamientos.
*Siempre he sido una chica pacífica que no transgrede las normas.*
Si ya le costará creer que he pasado meses dando vueltas por Europa, imagínate si le digo que me mudo a Londres con él. Tengo que tratar de concentrarme, reflexionar y decidir cómo librarme de este troglodita. No iré a ninguna parte con él. Si debo ir a algún sitio obligatoriamente, sé dónde. Acudiré a una persona de la que me fío ciegamente: mi tía. Cada cosa a su tiempo, lo primero que tengo que hacer es decir la verdad a mi padre. No puedo mentir, solo así lo entenderá todo. No tendré mucho tiempo, Alexander vendrá a buscarme. Suspiro profundamente mientras mi mente vaga. Recuerdos, emociones, él. Solo y únicamente él ocupa mi mente y mi vida.



CAPÍTULO 2

♠♠♠

Cuando aterrizamos en el aeropuerto de Barajas, Rodrigo alquila un coche. No hemos vuelto a hablar. Yo no tengo nada que decir, estoy distraída e intentando buscar una solución a esta locura. Desde que estamos aquí, Rodrigo mira a su alrededor compulsivamente y usa continuamente el teléfono. Escribe mensajes sin cesar, probablemente estará informando a Liam de nuestros movimientos.

—No tiene sentido preguntarte si conoces mi dirección. —Comento subiendo al coche.

Sonríe burlón.

—Calle Rafael Herrero. —Responde.

Obviamente sabe dónde vivo. Configura el navegador mientras su teléfono suena continuamente. Resopla llevándoselo a la oreja y responde.

—¿*Da*? —Pregunta.

Escucha al interlocutor.

—¡*Eto sve v poryadke*! —Exclama.

Le ha dicho que todo va bien. La expresión de Rodrigo cambia, frunce el ceño mientras mira hacia adelante.

—*Eto ne bylo v planakh*.

¿Qué no estaba programado? Se acabó. Están hablando de mi persona, no pueden decidir por mí. En un ataque de histeria le quito el teléfono a Rodrigo.

—Escucha, Liam, ya sé que quieres tenerme a salvo, pero no puedes decidir sobre mi vida. Ya casi he llegado a casa y quisiera que no me siguiera.

Al otro lado no responde nadie, silencio. Trato de mirar la pantalla, pero en ese momento Rodrigo me quita el teléfono de la mano despotricando.

—¡No lo vuelvas a hacer! —Grita mientras comprueba si la llamada todavía sigue activada.

Acelera adelantando a los coches irresponsablemente. ¿Por qué de repente tiene prisa? No lo entiendo. Tal vez estamos en peligro y no quiere alarmarme. No me parece el tipo que se preocupa por los demás. Sigo sospechando por qué hace todo esto. De acuerdo, es su trabajo y probablemente le pagarán generosamente. Parece no tener miedo de Alexander, lo cual es extraño. ¿Quién está realmente detrás?

—¿Me explicas qué está pasando? —Intento preguntar manteniendo la calma.

—Estúpida muchacha… —Murmura irritado sin mirarme.
Ya estamos, otra vez esa palabra. Maldito estúpido. Podría seguir con esta discusión, pero no creo que sirva para mucho. Está enfadado y lo mejor es estar en silencio. Quisiera liberarme de él lo antes posible. Cuando llegamos ante mi casa, aparca el coche y yo suspiro mientras observo la puerta verde agua.
CASA.
Me he alejado de él y he decidido volver a mi tierra. ¿Pero cómo puedo saber qué decisión tomar?, ¿soy feliz? No, para nada, aunque debería. He esperado y deseado este momento. Apoyo la mano en la manilla, pero no consigo abrirla. Tengo que bajar, abrazar a mi padre y acabar con todo esto. Mi cuerpo no reacciona, estoy paralizada. Nunca he sido una buena mentirosa y mi padre no se creerá la historia de las vacaciones. Cuando me vea en compañía de Rodrigo será todavía peor. Un hombre desconocido acompaña a su hija por Europa. No se lo creerá.
—¡Sigue el plan y no hagas tonterías! —Advierte. Su tono es intimidante y es precisamente esta actitud la que me hace reaccionar.
Abro la puerta y salgo porque no tengo alternativas. Entraré en casa, en presencia de Rodrigo, diré todo lo que él quiera y cuando esté sola con mi padre, le contaré toda la verdad. Bueno, no toda. No le puedo decir que me he enamorado de mi secuestrador, que hubo un periodo en el que era feliz y que además estaba embarazada de un niño que ya no está en mi vientre. Se me crea un nudo en la garganta, me entran ganas de llorar solo con pensarlo, pero logro resistir. Tengo que ser fuerte. Después de todo, tengo solo que interpretar un papel una vez más.
Todo inició así: una provocación, una actuación. Actúe de un modo que no era proprio de mí provocando al hombre equivocado y desde ese momento mi vida no existe. Mientras avanzo hacia casa las imágenes de Alex y yo juntos se vuelven más nítidas. Él me mira con curiosidad, yo con descaro. Nuestro primer encuentro fue algo fuera de lo normal. Sabía que estaba mal, y sin embargo, no resistí a la tentación. Nunca hubiera imaginado que mi corazón le perteneciera. Esta es la verdad, pero él nunca la sabrá. Me enamoré de él desde el primer momento, sin embargo, intenté convencerme a mí misma de que era imposible.
Mis dedos rozan el timbre, y una vez más, vacilo. ¿Qué me sucede? debería ser feliz y desear volver a ser lo que era antes de conocerlo. Enfadada conmigo misma me armo de valor y llamo. Ya está. Él ya no existe, tengo

que asimilarlo. Cada paso que realizo para retomar mi vida es como una herida abierta en el corazón. Me alejo cada vez más de él y el dolor en el pecho aumenta. Un abismo que no se cierra.
La puerta se abre de sopetón mostrando la figura de mi padre. Me mira con una mezcla de rabia y alivio. Tendré que dar muchas explicaciones, no será fácil.
—¡Crystal!, ¡has vuelto!
Parece cansado y sé que yo soy la causa. Primero mi madre, después yo. Pensará que soy idéntica a ella y eso no me gusta en absoluto. Nunca seré como ella.
Me tiro a sus brazos y escondo mi rostro en su cuello. Perfume de hogar.
—¡Soy muy feliz de verte, papá! —Susurro tratando de contener las lágrimas. No puedo llorar, se alarmaría.
—¡No sabes lo que te he echado de menos, cariño mío! —Suspira profundamente. —Te marchaste sin decir nada. —Continúa.
Me aprieta y mi corazón se rompe en mil pedazos. Habrá pasado meses infernales pensando que su hija era una desconsiderada. Será difícil decirle la verdad y sinceramente estoy considerando la idea de no decir nada. La tos de Rodrigo interrumpe nuestro momento. Ha llegado la hora de actuar… Una vez más. Me suelta y estudia al hombre situado a mis espaldas. Observo como su mandíbula se contrae y me doy cuenta de que debo intervenir, de lo contrario, conociendo a mi padre, se volverá loco.
—Papa, él es Rodrigo… Un amigo. —Digo.
Espero librarme de él lo antes posible y contar a mi padre lo que ha sucedido realmente. Rodrigo se acerca con una sonrisa falsa y le extiende la mano.
—Es un placer conocerle, señor. Su hija me ha hablado todo el tiempo de usted. —Miente. Tengo que reconocer que es un óptimo actor, de verdad muy bueno.
—Un amigo… —Repite mi padre volviéndose hacia mí. Me mira sospechoso y tiene toda la razón.
—¡Solo un amigo! —Especifico apoyando la cabeza sobre su hombro mientras tiene todavía en su mano la de Rodrigo.
No está convencido, me conoce demasiado bien. Antes de que decida complicar la situación decido jugar con astucia y esperar a que mi padre comprenda la situación.
—Conocí a Rodrigo en el gimnasio, nos hicimos buenos amigos desde el principio. En nuestras interminables conversaciones descubrí que quería

visitar Europa. Lo siento por mi comportamiento, pero ambos sabemos que no me habrías dejado, así que decidí salir con él. Intenté avisarte, incluso llamé a mamá, pero ya sabes cómo es, siempre ilocalizable.
Solo él puede saber que nunca he pisado un gimnasio porque soy demasiado vaga. Por no hablar de mi madre que no la veo desde pequeña. Estoy sudando frío. Por favor, papá, no muestres asombro por mis palabras, porque de lo contrario, estamos acabados. Me sorprende cuando me rodea con sus brazos fuertemente.
—¡Lo importante es que has vuelto a casa! —Exclama con la mirada puesta en Rodrigo. —Y en cuanto a ti, muchacho, gracias por haber cuidado de ella. Si no te molesta, quisiera recuperar el tiempo perdido con mi hija.
Se está deshaciendo de él rápidamente, pero sin alterarse. Muy bien, papá, tiene que parecer todo normal.
—Paso mañana a buscarte, Crystal. Hasta mañana, señor. —Rodrigo se pone las gafas de sol y se marcha con desenfado.
Muy tranquilamente me deja entrar en casa y, una vez cerrada la puerta con llave, se vuelve hacia mí con la expresión de quien pretende muchas explicaciones.
—¿En qué lío te has metido, Crystal? —Pregunta furioso. Restriego las manos entre ellas y voy hacia el sofá.
—Siéntate porque es una larga historia. —Encuentro el coraje de decir. Se acomoda junto a mí y se pasa la mano por la cara alterado.
—¿Quién es ese tipo? —Pregunta.
—El último mono. No es él mi problema más gordo. —Explico.
En sus ojos veo preocupación, rabia.
—Todo comenzó la noche de mi cumpleaños. Conocí a un hombre… —No consigo hablar, se me forma un nudo en la garganta.
—Continúa, no te detengas hasta que no hayas contado todo.
¿Digo que me ha secuestrado o no? En cuanto diga la palabra “secuestro”, querrá llevarme a la comisaría y se desencadenará el caos. Mi padre no imagina lo que significa ponerse en contra de Alexander Volkov. Por no hablar luego de Vladan Kensko. Cuando la noticia se difunda, sabrá que he vuelto a casa y para vengarse de Alex, vendrá a buscarme, como dijo Rodrigo. ¿Y si miento valdría para algo? Protegería a todos, incluida a mí misma. El hecho es que no podré estar aquí, tendré que marcharme. No sé cuánto tiempo tengo a disposición antes de que Alex aparezca. Probablemente no sabe lo que estoy haciendo, podría estar ahora mismo con

la policía. Quiero mucho a mi padre, pero por el bien de todos debo mentir. Cierro los ojos y digo lo que es mejor para todos.
—Conocí a un hombre del que me enamoré. Fui con él a su país, pero allí me di cuenta que no podía formar parte de su mundo y decidí volver a casa.
Silencio. Me mira, me examina y se levanta. Coge la botella de brandy, llena un vaso hasta arriba y lo bebe de un trago.
—¿Crees que soy estúpido, Crystal? Se ve que estás mintiendo, ¡no finjas conmigo y dime la verdad, por el amor de Dios! —Grita golpeando las manos en la mesa.
Me estremezco apretando la tela del sofá entre las manos. Miedo. No sé qué hacer. No quiero poner en peligro a nadie, solo quiero cambiar página y salir adelante.
Se acerca intimidante y me apunta con el dedo.
—Habla, dime toda la verdad porque ya estoy harto. Papá, estoy en Londres, me estoy divirtiendo, te echo de menos. Esta no es mi hija, ¿me tomas el pelo?, ¡Dime quién cojones te ha hecho esto! —Grita fuera de sus cabales.
Inadvertidamente las lágrimas humedecen mi rostro. Se arrodilla ante mí y ruega.
—Dime la verdad. Soy tu padre, sabes que puedes fiarte de mí. Por favor, cariño mío, dime lo que te ha pasado.
Y es en ese momento que mi máscara se despega. Comienzo a llorar desesperadamente mientras me abraza. Estoy cansada de luchar y fingir ser fuerte. Solo soy una persona frágil que sabe esconder bien sus debilidades.
—Me he enamorado del peor hombre sobre la faz de la Tierra. —Digo sollozando. —Y no puedo volver atrás…
Me dejo acunar por el hombre que me ha criado, protegido y querido. Tengo un padre especial, siempre lo he sabido y ahora estoy por arruinar todo. ¿Cómo podrá mirarme con amor cuando sepa todo lo que ha pasado? Me juzgará, me odiará y al final cuando sepa que estamos todos en peligro me abandonará como hizo mi madre. Todos me abandonarán, soy yo el problema.
—Cuéntame todo con calma y verás que resolveremos cualquier problema… —Susurra.
No funcionará, nada volverá a ser como era. Yo no volveré a ser la de antes porque Alexander Volkov me ha cambiado para siempre.



## CAPÍTULO 3

♠♠♠

Miro por la ventana. Espero. Vivo cada segundo en alerta esperando la llegada de Alex de un momento a otro. Es extraño observar cómo el tiempo no pasa cuando se está preocupado. Es verdad que solo han pasado siete días, pero esta tranquilidad me asusta. No es típico de él rendirse, y mucho menos, darme a elegir.

He pensado en lo que ha pasado entre nosotros en Rusia y cada recuerdo se transforma en un dolor insoportable. Cuando conté a mi padre quién era el hombre del que me había enamorado, palideció. En sus ojos se leía el terror, si bien trataba de mostrar tranquilidad. Me ha sorprendido su comportamiento. A pesar de su desconcierto, no ha hecho nada de lo que me esperaba. No ha corrido a la policía, no ha querido investigar más y desde aquel día no hemos vuelto a hablar de ello. Me había tranquilizado diciéndome que un hombre como Alexander no vendría a buscarme poniendo en peligro su persona. Me pregunto cómo se ha tomado la situación con tanta superficialidad y frivolidad. Tal vez no se da cuenta del lío en el que estoy metida. Me habría gustado contarle mucho más de mi estancia en Rusia, pero no he podido. Si bien es retorcido, de alguna manera he tratado de proteger a Alexander y lo que hubo entre nosotros. Hasta el final. No le he contado lo de nuestro hijo, no le hablado del asesinato y de otras muchas situaciones.

En los últimos dos días no he pegado ojo. Cada mínimo ruido me ponía en alerta. Pensaba que era miedo, pero después me he percatado de que era otra cosa: lo echo de menos.

Quién sabe cómo puedo echarlo en falta después de todo lo que ha hecho… Quisiera odiarlo porque así debería ser, pero no puedo. Cada vez que me esfuerzo en verlo desde otra perspectiva, se me cae el mundo encima.

Si él es el mal, yo también lo soy. Este es el motivo porque el que nunca me podré librar de él. Me siento incompleta porque mi corazón está con él.

—Ya han llegado, voy al trabajo. Nos vemos esta noche.—Avisa mi padre.

Me vuelvo hacia él en un primer momento desorientada, pero después recuerdo que mis amigas venían hoy. Me pregunto cómo reaccionarán cuando me vean, dado que no desconocen toda la historia. Por un lado estoy contenta de verlas, pero por otro, estoy decepcionada y enfadada. Ellas vieron a Alexander y no dijeron nada. Mi padre no sabía nada y me pregunto por

qué decidieron no decir la verdad. Decían que me querían mucho como a una hermana, pero por su comportamiento, parece todo lo contrario. Bajo a la planta inferior mientras escucho sus cuchicheos cada vez más próximos. Tomo un respiro profundo mientras golpeteo los dedos en las caderas y giro la esquina. Las observo mientras están tranquilamente sentadas en el sofá y hablan en voz baja entre ellas. Percatándose de mi presencia, se sorprenden y empalidecen, como si estuvieran viendo un fantasma.
—¡Crystal! —Exclama sorprendida Jasmin levantándose de sopetón. No se mueve, ninguna de ellas lo hace.
—Claro… Crystal. ¡Veo que todavía te acuerdas de mí! —Digo molesta, deteniéndome a pocos pasos de ellas.
No consigo comprender si están felices de verme, parecen sorprendidas. Sharon sale a mi paso y me abraza fuertemente.
—¡Te he echado de menos! —Susurra.
En un instante me encuentro rodeada de abrazos y por un momento bajo la guardia. Sin embargo, después las preguntas reaparecen. ¿Por qué no me buscaron?, ¿cómo pudieron dejarme ir? Y por si fuera poco no informaron a mi padre del motivo real de mi desaparición. Tiene que haber una explicación a ese comportamiento, no pueden ser tan inconscientes. A menos que…
—¿Vosotros sabíais que estaba en Rusia? —Pregunto de buenas a primeras y el mundo se detiene. Parecen trozos de hielo, eso es lo que parecen. Las miro desconcertada. ¡Por supuesto que lo sabían!
—¡Decidme que no, por favor! —Digo con tristeza.
Agachan la cabeza culpables y ese gesto corrobora mi hipótesis. Ellas siempre han sabido donde estaba.
—¿Vosotras sabíais que me habían secuestrado? —Grito alterada.
La única que responde es Tessa. Trata de avanzar extendiéndome una mano lentamente, pero yo me alejo. Me cruzo de brazos intentando mantener la calma. No debo perder el juicio, porque de lo contrario, sería el fin.
—¡Crystal! Nosotras solo queríamos que te divirtieras. Eres tan racional y prudente. Pensamos que la idea de Alexander no era mala. Unas vacaciones te habrían venido bien… —Explica con desenvoltura.
¡No me lo puedo creer! Ellas lo sabían todo y permitieron esta locura. Annabel se acerca cautelosa.
—Ni lo intentes. ¿Queríais que me divirtiera?, ¿os dais cuenta de las tonterías que decís?, ¡me habéis mandado al infierno! —Las grito mientras apunto el dedo hacia ellas. Estoy fuera de control. Cojo lo primero que veo, el jarrón de

flores sobre la mesa, y lo arrojo contra la pared con violencia y grito descargando toda la rabia. Sabía que acabaría así.
—¡Solo sois unas estúpidas! Habéis permitido a un desconocido llevarme quién sabe dónde y ni siquiera os habéis preocupado de saber si era una buena persona. —Digo entre dientes mientras otros objetos vuelan por la casa.
—Alex dijo… —Intenta justificarse Sharon, pero mi mirada la acalla. Avanzo intimidante más histérica que nunca.
—¿Quién es Alexander Volkov para decidir sobre mi vida?, ¿quién sois vosotras para decidir qué es mejor para mí? —Gruño a pocos centímetros de su rostro. —No tenéis la mínima idea de lo que he pasado en estos meses. No imagináis si quiera la gravedad del asunto.
Sharon, confundida por mis palabras, se cubre la boca con las lágrimas que le inundan el rostro. Y es entonces cuando sale la defensora del pueblo Annabel en su ayuda. Le posa una mano en su hombro y luego se dirige a mí.
—Nos equivocamos, pero en ese momento pensamos que era una buena idea. En estos meses hemos estado en contacto con los hermanos de Alex. Hemos estado al corriente de tu estancia en Rusia y pensábamos que todo iba bien. —Explica con calma. Qué ilusas. Se han tragado las palabras de personas que no conocen. Podría haber muerto y ellas ni se habrían enterado.
—Y decidme…
Fulmino con la mirada una a una.
—¿Os han dicho lo que ha pasado?, ¿os han contado quiénes son en realidad?
Annabel me mira sorprendida como si no entendiera la pregunta. Su ingenuidad me da pena, pero después pienso que si estoy en esta situación es porque yo también tengo la culpa. Ha sido una cadena de eventos la que me ha llevado donde estoy.
—¡Noticia de última hora, chicas!, ¡enviasteis a vuestra amiga a la madriguera de los hombres más temidos de Rusia!, ¿y sabéis cuál es la parte más divertida? Son mafiosos. Ya sabéis a qué me refiero, ¿no? hombres sin escrúpulos dispuestos a todo.
Las expresiones de asombro no se hacen esperar. Pues sí, estoy en un mar de problemas. No hace falta explicar mucho, a veces las películas son muy instructivas. Annabel mira a Tessa a los ojos como queriendo decir, *¿¡pero qué hemos hecho!?* y avergonzada se vuelve hacia mí, duda, e intenta acercarse. Levanto la mano en su dirección y se detiene. No tengo ninguna intención de dejar esto así, tienen que saber cómo ha sido mi vida.

—¡Esperad!, no os he contado la parte más divertida. —Digo riendo con tristeza.
Ninguna de ellas respira, me observan como si fuera una alienígena.
—No solo son mafiosos, sino que tienen una larga lista de enemigos. Y encima yo me he vuelto el blanco perfecto para tales personas. Mi vida está en peligro porque mis adorables amigas…—Les digo lentamente y con desprecio. —…pensaban que me divertiría. Pues sí, me estoy divirtiendo como una loca, siempre he deseado que me siguieran mafiosos rusos. Y por si fuera poco, no solo no puedo retomar mi vida porque pondría a todos en peligro, sino porque ofrecen por mi cabeza una recompensa de dos millones de dólares. — Grito a pleno pulmón notando el temblor en las manos.
Intento tranquilizarme un poco. Toda esta ansiedad me volverá loca. Alex no quería preocuparme, pero Liam me dijo la verdad. Vladam está dispuesto a gastar mucho dinero para vengarse.
—¡Oh, Dios mío! —Exclama Tessa.
Permanecemos en silencio mientras me observan apenadas, pero yo solo siento rabia. No podían saber quiénes eran, pero habrían podido evitar ponerles las cosas fáciles.
—La noche que desaparecí, ¿sabíais que iría con él?
—Había dicho que te convencería para marcharos esa noche. Alex había dicho que cuidaría a de ti y nosotras pensábamos que te merecías a una persona que… —La voz de Tessa se rompe entre sollozos.
—Lo siento mucho, Crystal, nosotros no imaginábamos que… —Se inclina y me rodea los hombros. Llora a lágrima viva.
—Qué estúpida soy. —Comento con tristeza.
Siempre he sido la más prudente, o al menos eso es lo que creía, pero la verdad es dura de asimilar. Me equivoco como todos, no considero lo suficiente la situación y cometo errores. Errores que me llevan a situaciones como la que me encuentro. Nunca tendría que haber provocado a uno como Alexander, sabía que me daría problemas, y sin embargo, no he resistido a la tentación. Representaba la prohibición, la alteración en mi ordenada vida. Dicen que el peligro llama la atención, y lo corroboro. Me había dicho que sentía curiosidad por mí, que le gustaba mi carácter rebelde y provocador, pero la realidad es diferente, yo no soy lo que parezco. En realidad soy una persona extremadamente insegura, tímida y reservada. Me pregunto por qué con él surgió una Crystal que yo no conocía. ¿Cómo consigue transformarme sin que ni siquiera yo me dé cuenta?

—Cuéntanos lo que ha sucedido. —Dice Annabel. La miro, pero ahora es como si no la viera realmente. Tengo la sensación de no conocer a ninguna de ellas. Tal vez con el tiempo se me pase. No excluyo la idea de perdonarlas, pero ahora no puedo. Necesito estar sola, tengo decisiones importantes que tomar y no puedo dejarme llevar. Quisiera aclarar más cosas, pero no tengo tiempo.

—Marchaos a casa. Os llamaré yo cuando consiga… arreglar la situación.

Mentira. Sé perfectamente que no volveré a ser la de antes. A estas alturas no me fío ni de ellas. ¿Quién me asegura que no dirán nada a los hermanos de Alex? Mejor ser prudente y fiarme solo de mí misma.

Me vuelvo dándoles la espalda y me marcho antes de que puedan replicar. No me esperaba algo así, no de ellas. Otra parte de mi vida que desaparece. ¿Qué quedará de mí al final de esta historia? Me encierro en la habitación y lloro incesantemente. Nadie puede verme, nadie puede entender el dolor que tengo dentro. Es como una gran piedra que me aplasta el pecho. Hace daño, no consigo respirar.



# CAPÍTULO 4

♠♠♠

*Quisiera tenerte para siempre entre mis brazos, Crystal.*

Abro los ojos de sopetón, perdida. Sudada y jadeando miro a mi alrededor. Era su voz, yo amaba esas palabras. Me hacían sentir protegida, adorada. Me cubro el rostro y lloro enfadada y decepcionada. Era solo un sueño, y sin embargo, parecía tan real. Durante un instante he creído que estaba de nuevo entre sus brazos. Lo más sorprendente es que me gustaba.

Después de todo lo que ha pasado, yo lo quiero. Lo deseo. Quisiera eliminar el dolor, sustituirlo por felicidad. Quisiera escuchar su voz, su perfume y que su mirada se cruzara con la mía. La manera en la que me miraba me hacía sentir especial. Con los brazos rodeo mi cuerpo e intento ahogar un grito. Todo esto es un error, no puedo pensar en él, no puedo amarlo. Lo echo de menos, es esto lo que trato de negarme a mí misma. Lo necesito como el aire que respiro y no consigo dormir, me falta algo por dentro. No logro decirle adiós porque quiero que se quede conmigo, para siempre. Si tuviera otra posibilidad querría tenerlo en mi vida, decirle cuánto lo necesito. Le confesaría mi amor, y por primera vez, lo viviría plenamente. Durante un instante la idea coge forma, pero la descarto inmediatamente. Mis propios sentimientos me asustan. Quisiera llamarlo, escuchar su voz, pero luego pienso que solo empeoraría la situación. Una parte de mí espera que venga a buscarme porque soy una cobarde. Quisiera que viniera, pero sé al mismo tiempo que no puede ser. Nuestro amor es imposible y ninguno de los dos acabaría bien. No estamos destinados a estar juntos y es esto lo que tengo que recordar cada vez que mis sentimientos toman el control. Miro el reloj que marca las tres de la madrugada, ya estoy despierta y no conseguiré dormirme. Doy vueltas en la cama varias veces hasta que me canso. Me apoyo de medio lado sobre uno de los codos resoplando y miro a través de la ventana. Oscuridad, silencio, comienza a ponerme de los nervios esta tranquilidad. Se acabó, tengo que hacer algo o corro el riesgo de enloquecer. Enciendo la luz y comienzo a caminar por la habitación mientras golpeteo con los dedos en la barbilla. No sé lo que me pasa, pero no estoy bien. Me falta el aire, el corazón late con fuerza. Estoy nerviosa y no consigo estar quieta. Miro a mi alrededor hasta que mi mirada no se fija en el ordenador del escritorio. Podría distraerme y ver una película. Tal vez me ayuda a no pensar. Lo enciendo y

como imagen de fondo aparece una foto junto a mis amigas. Era el último día de colegio y yo estaba feliz. Observo la foto triste porque me veo sonreír. Resoplo mientras abro el navegador y con la mente deambulo hasta que el sonido de las notificaciones no llama mi atención. La bandeja de entrara está llena de correos electrónicos. Impulsada por la curiosidad abro para revisarlos y el corazón se desboca. ¡No es posible! Abro los ojos incrédula ante numerosos correos de la misma persona: Alexander Volkov. ¿Cómo ha conseguido mi dirección? Bueno, es una pregunta estúpida, no debería sorprenderme, él es el hombre de los mil recursos. Trato con todo mi ser de olvidarlo y ahora esto. Muevo el ratón arriba y abajo indecisa, y luego poso la flecha en su nombre. Alex, Alex, no me dejarás vivir en paz.
No sé lo que está escrito y no creo estar todavía preparada para descubrirlo. Miro las fechas en las que los ha mandado. Se remontan todas a los últimos días. Quiere ponerse en contacto conmigo, estaba seguro de que los leería. Estúpido manipulador ruso. Cierro el ordenador de golpe como si fuera una bomba a punto de explotar y lo observo. No leeré esos correos, no puedo. Querría ir a dormir y olvidarme de todo lo que he visto, pero mi cuerpo reacciona, se paraliza. No lo hagas, Crystal, no cedas. Él esperaba que lo leyera y no debes darle esta satisfacción. Vamos, consciencia, recuérdame que todo esto está mal porque parece imposible resistir a su llamada. Respiro profundamente tratando de despejar mi mente, pero no hay modo. La curiosidad se apodera de mí.
—¡Al diablo! —Murmuro abriendo el ordenador. Quitémonos esta espina rápidamente, total, no conseguiré dormir después de este descubrimiento. Apoyo las manos a los lados del dispositivo golpeteando con los dedos sobre la superficie del escritorio mientras espero a que se abra la página. No debería, pero siento la necesidad. Quiero saber lo que le ha llevado a hacerlo. No es ingenuo, y sin embargo, ha decidido escribirme. Con los dedos temblorosos voy hacia el final de la bandeja de entrada y abro el más antiguo. Ánimo, descubramos qué quiere decirnos Alexander Volkov.

**De:** Alexander Volkov.
**Fecha**: 13 de abril de 2016, a las 8:10
**Asunto**: Te quiero
*No he pegado ojo esta noche. En mi soledad solo he pensado en ti, en lo que éramos y en lo que ya no somos. Te has marchado. Me has abandonado, pero espero de todo corazón que vuelvas.*

*Siempre tuyo,*
*Alexander.*

¡Dios mío! No es típico de él escribir estas cosas, soy una estúpida. Me cubro la boca desconcertada mientras prosigo con el segundo correo.

**De**: Alexander Volkov.
**Fecha**: 13 de abril de 2016, a las 13:56
**Asunto**: ¿Por qué?
*¿No era lo bastante importante nuestro amor?, ¿cómo has encontrado el valor de acabar con nosotros?*

Me estoy haciendo daño, no debería continuar. Este es el peor castigo que he recibido por haberme alejado de él. Las lágrimas descienden por mi rostro mientras abro otro mensaje.

**De**: Alexander Volkov.
**Fecha**: 13 de abril de 2016, a las 18:20
**Asunto**: Te echo de menos.
*Vivo por ti, Crystal, por el aire que respiras, por tus besos. Vivo por verte sonreír, por escuchar tu voz mientras pronuncias mi nombre. Vivo por ver tus ojos iluminarse mientras me observan. Sin ti la vida no tiene sentido. Me has regalado la felicidad y ahora me la has arrebatado. ¿Cómo puedo salir adelante sin ti, que eres mi vida?*

Lloro a lágrima viva mientras releo esas palabras. Yo soy su vida como él es la mía. Me estoy encaminando hacia la autodestrucción, pero no consigo detenerme. Sollozando, y con el deseo de leer todavía un poco más, abro otro correo.

**De**: Alexander Volkov.
**Fecha**: 13 de abril de 2016, a las 23:00
**Asunto**: Buenas noches, cariño mío.
*Estoy solo en nuestra cama. No estás, no estás aquí sonriéndome tímidamente mientras intento cohibirte con mis pensamientos poco castos. Ya no puedo abrazarte y estar junto a ti toda la noche mientras tu perfume me impregna.*

Un vuelco al corazón. Rodeo mi cuerpo con las manos y por un instante tengo la sensación de sentirlo. Adoro cuando sus brazos me rodean.

**De**: Alexander Volkov.
**Fecha**: 14 de abril de 2016, a las 7:50.
**Asunto**: Loco.
*Responde, Crystal, estoy enloqueciendo.*

¿Cómo puede estar realmente seguro de que responderé? Habría podido incluso no leerlos, habría podido no hacerlo. Tendría que haberlos eliminado, y sin embargo, no he resistido a la tentación. Quería saber por qué lo echo de menos y no consigo asimilar, de una vez por todas, la palabra *fin*. Con frustración leo el siguiente correo y mordisqueo la uña del pulgar. Mal rayo te parta, Alexander Volkov. Te odio y te quiero al mismo tiempo. Quiero continuar y leer aún más. No creía que escribirme entrara entre sus cualidades.

**De**: Alexander Volkov.
**Fecha**: 14 de abril de 2016, a las 21:00
**Asunto**: Elígeme.
*No consigo respirar, estoy mal. Estoy enloqueciendo sin tu presencia. ¿Por qué no dejas todo y me eliges?, ¿no te he demostrado lo suficiente el amor que siento por ti? Me pregunto qué habría pasado si no te hubiera traído a Rusia. ¿Habrías elegido a uno como yo?*
*Pienso en ti continuamente y tengo la sensación de que tú también lo haces. ¿Soy un presuntuoso si lo pienso? Te he vivido, te he enseñado todo de mí, si bien no esté orgulloso de ello. Soy un hombre perdido, lo sé perfectamente, pero tú podías salvarme. Me has hecho mejor, me has devuelto la felicidad. Y ahora… me siento vacío.*

Yo también Alex… Quisiera decírtelo, pero empeoraría la situación. Nunca podría elegirlo porque su mundo me destruiría. La única demostración de amor que habría querido nunca llegó. Si me hubiera dicho *dejo todo, marchémonos*, yo habría aceptado. Me seco el rostro y abro otro correo.

**De**: Alexander Volkov.

**Fecha**: 14 de abril de 2016, a las 22:00
**Asunto**: Escríbeme.
*Me estás leyendo…*
*Piensa en mí. Perdóname. Búscame. Ámame.*

Apoyo los codos en el escritorio, cruzo las manos y apoyo en ellas la barbilla con los ojos puestos en esas palabras. Es descarado, imprudente. ¿Y si he ido a la policía y he contado todo?, ¿por qué arriesgarse a escribirme?, ¿No le importa meterse en líos? Tal vez está seguro de que no haré nada de eso. ¿Me conoce lo suficiente como para saber qué haré? Quisiera responder, ¿pero qué le puedo decir? Abro el último correo aturdida.

**De**: Alexander Volkov.
**Fecha**: 15 de abril de 2016, a las 10:00
**Asunto**: No me rendiré.
*Escríbeme, explícame. Te estoy rogando, estoy dándote espacio cuando podría estar allí abrazándote. Ambos sabemos que es lo que haría. En cambio, esta vez, te estoy dando a elegir, te estoy dando tiempo. Sé sincera y dime qué piensas de nosotros, dime lo que querrías. Dime claramente si quieres que desaparezca para siempre de tu vida, Crystal. Sabes que nunca renunciaré a ti, pero no quiero cometer más errores. Ya he cometido muchos y quisiera volver atrás, pero no puedo. Estoy tratando de hacer las cosas bien, como las haría una persona normal, aunque yo no lo sea. Te he arrastrado a mi mundo, sabía que era un error y que tal vez nunca me perdonarías por esto, pero que sepas que nunca habría imaginado enamorarme de ti. Tendría que haberte odiado, alejarte de mí, y en cambio, me has aniquilado. Eras diferente, aparentemente una arpía, pero tus ojos no podían mentir. Vi la dulzura, la determinación y esa ingenuidad que daba por extinguida. Tú eras la pureza en el mundo podrido que me rodeaba. No debía privarte de tu vida, pero por diversas razones me vi obligado a hacerlo. Ahora estoy aquí pidiéndote perdón. Todo comenzó de la peor manera posible, pero tú te has convertido en una parte de mí, una parte de la que no puedo prescindir.*
*Debía odiarte, y sin embargo, te he amado.*
*Siempre tuyo,*
*Alexander.*

Cierro los ojos y respiro profundamente. ¿Por qué me hace esto? Quiere torturarme psicológicamente porque es la única arma que puede usar, dado que ha decidido darme espacio. Eso es lo que dice, pero espero que no crea que me lo he tragado. Solo está ganando tiempo, estoy convencida de que está elaborando un plan perfecto. Fingirá que está concediéndome espacio y cuando se canse, me llevará a Rusia contra mi voluntad. Un hombre como él nunca firma acuerdos y la palabra *renuncia* no está en su vocabulario. No responderé, dejaré la cuestión en el aire porque no soy capaz de dar una respuesta definitiva. Ahora mismo solo tengo que pensar en un plan para escapar, lejos de todo. Necesito reflexionar, necesito tiempo.

Dejo el ordenador y me dejo caer en la cama con la mirada puesta en el techo. Tengo la sensación de enloquecer, no consigo razonar lúcidamente. ¿Por qué tiene que ser tan complicado? Me encojo bajo las sábanas y cierro los ojos esperando haber soñado estos últimos meses de mi vida. Imaginemos que puedo volver atrás consciente de lo que ha pasado, ¿qué haría? Una pregunta a la que no sé responder.

Te odio Alexander, pero también te quiero.



# CAPÍTULO 5

♠♠♠

Abro los ojos y miro el reloj. Solo las 7:00. No me siento bien, tengo el estómago revuelto. Y eso que no creo haber comido nada diferente. Han pasado tres semanas y todavía estoy aquí. Alexander me ha seguido escribiendo y Rodrigo me dice que esté tranquila, según sus hermanos no vendrá a buscarme por la fuerza. Sorprendente. Me preguntó cuánto aguantará… Espero al menos el tiempo de organizar mi vida. Hubo un instante donde estuve a punto de ceder, quería escribirle, pero después resistí a la tentación. Parece que por primera vez esta respetando mis decisiones, pero estoy segura de que ya habrá decidido cuánto tiempo concederme. Rodrigo insiste cada día con la historia del traslado a Noruega, pero no iré. Querría librarme también de él porque no me gusta y no me fío. Según él, nadie sabe que he escapado de Rusia. Al menos puedo estar tranquila que nadie vendrá a buscarme con la intención de asesinarme. Voy a la cocina y viendo un cruasán en la mesa me entran ganas de vomitar y corro al baño. No entiendo lo que me pasa.
—Tesoro, ¿estás bien? —Pregunta mi padre notablemente preocupado. Sin tener tiempo para responder, vomito de nuevo. Se acerca aguantándome la frente mientras aparta el cabello a un lado. Oh, vamos, solo me faltaba la gripe.
—Creo que he pillado un virus… —Murmuro limpiándome los labios con la toalla.
—¿Estás segura?, ¿no prefieres ir al médico? —Insiste mientras su mano acaricia mi espalda cariñosamente.
—Iré por la tarde, ahora solo quiero descansar.
Esbozo media sonrisa y lo abrazo. Me vuelvo a meter en la cama y en ese momento mi teléfono suena. En la pantalla aparece el nombre de Rodrigo. Me faltabas solo tú para mejorar la mañana. Resoplo y respondo.
—¿Sí? —Respondo con escasas ganas de hablar.
—Hola, Crystal. Ya sabes por qué te llamo, no podemos aplazarlo.
—Escucha, Rodrigo, no estoy bien, hablamos en otro momento. —Respondo y cuelgo sin darle el tiempo de contestar.
Por precaución apago el teléfono, no estoy en condiciones de tomar una decisión ahora. Solo quiero dormir, me siento muy cansada. *Tal vez solo*

*estás ganando tiempo en la esperanza de que venga a buscarte*, me recuerda mi consciencia. Tal vez, no lo sé. Espero no ser tan masoquista.
Después de algunas horas de sueño me siento mucho mejor. Ya no tengo ganas de vomitar y me siento menos cansada.
—Tesoro, he preparado el caldo, ahora te lo llevo. —Me informa mi padre.
—No, espera, que bajo. —Digo levantándome.
Al principio me da vueltas la cabeza, pero rápidamente retomo el control. Me armo de valor y bajo a la planta inferior. No puedo estar más en la cama. Después de haber comido y conversado con mi padre, me siento en el sofá para ver un poco la televisión, pero no estoy muy concentrada, estoy pensando en las palabras de Rodrigo. Tengo que decidir qué hacer, pero no sé cuál es la mejor decisión. Mi padre se despide y se marcha, tiene que trabajar y yo no puedo retenerlo, si bien quisiera hacerlo. No me siento a salvo y estoy muy preocupada.
El sonido del timbre interrumpe mis pensamientos y, como si ya supiera quién es, me levanto resoplando. Apuesto a que es Rodrigo, ese hombre impaciente e irrespetuoso con las decisiones ajenas. Estamos hablando de mi vida, espero ser yo quien decida cuando sea. Abro la puerta de golpe y ahí está, con las gafas de sol y con las manos en el bolsillo mirándome con la cara de alguien que ha perdido la paciencia.
—¡Crystal!
—Rodrigo.
Pasa a mi lado y entra en casa mirando a su alrededor con sospechosa.
—¿Tú padre?
—Ha salido. —Digo cerrando la puerta.
Va a la cocina, y comportándose como si fuera su casa, coge un vaso de agua. Lo miro desconcertada, pero no digo nada, estoy demasiado cansada como para iniciar una discusión.
—Salgamos, tenemos que hablar y decidir qué hacer.
—No tengo ganas de salir, podemos hablar aquí.
—No era una pregunta. —Precisa mirándome con severidad. Se acerca y yo retrocedo. No me gusta su actitud.
—Tengo que ir al médico, no me encuentro bien.
—¿Cuándo?
—En media hora.
—Te acompañaré, y cuando hayas acabado, no aceptaré más excusas.
Oh no, no quiero que venga conmigo. Entrecierro los ojos y respondo a esa

mirada severa.
—No vendrás conmigo. Si quieres, espérame fuera de casa.
Sorprendido por mi reacción, frunce el ceño y se cruza de brazos.
—Aclarémonos de una vez por todas. Desde que estamos aquí, he aguardado delante de tu casa las veinticuatro horas. Yo soy tu sombra, métetelo en la cabeza, muchacha. Donde tú vayas, yo voy.
¡Dios mío! Me ha vigilado todo el tiempo. Por lo que parece, no será fácil escapar de su radar. Levanta los brazos en señal de rendición y resoplo derrotada.
—De acuerdo, me acompañarás, pero te quedarás fuera del estudio.
Satisfecho, sonríe con burlonería. Vuelvo la mirada mientras voy a la habitación para prepararme. Me pongo lo primero que encuentro y salgo mientras ato mi cabello rebelde. Me veo horrible y la presencia de Rodrigo lo único que hace es empeorar mi estado de ánimo.
—Podemos ir.—Digo acercándome a la puerta.
Espero a que el señorito salga, y una vez fuera, cierro la puerta a mis espaldas. Me entran náuseas mientras me acerco al coche, pero intento armarme de valor y respiro profundamente. Puedo conseguirlo, no debo detenerme justamente ahora. Estoy deseando que me preinscriba algo para activarme. No aguanto más esto de estar mal.
—¿Llevas mucho tiempo sintiéndote mal? —Pregunta examinándome.
Permanezco indiferente ante ese comentario mientras me ato el cinturón.
—¡Eres muy amable por preocuparte por mí! —Respondo con sarcasmo mientras miro por la ventana.
—No soy un monstruo, Crystal. Soy al fin y al cabo una persona y, que quede entre nosotros, no deseo a nadie encontrarse en la situación en la que estás tú.
¿Qué me vas a contar? Lo que me está pasando es inverosímil. Mi vida parece una corrida. Me siento como el pobre toro, atrapado y sin escapatoria.
Cuando llegamos ante el estudio, detiene el coche y se vuelve hacia mí.
—Te espero aquí.
Asiento y bajo apresuradamente. Te pondré las cosas un poco más difíciles. Espera lo que quieras porque no volveré. Conozco Madrid como la palma de mi mano, y lo más importante, sé que el estudio del doctor Ruiz tiene también una salida trasera que permite la entrada a los pacientes por ambos lados del edificio. Río por dentro por haber conseguido burlarme de él. Rodrigo, no es tan fácil enjaularme. Cuando llego a la sala de espera, me siento y espero mi turno. Junto a mí, un hombre de la edad de Alex tose

continuamente, y una anciana, al otro lado de la mesita de cristal, se masajea las sienes incesantemente. La miro con ternura mientras cierra los ojos, parece sufrir mucho.
—¡Kaleda! —Llama la secretaria. Me levanto de golpe y me encamino hacia la puerta de madera oscura que no paso desde hace años. ¿Se acordará de mí? La última vez que he estado aquí tenía trece años. Cuando entro, me percato de que todo ha cambiado. El inquietante esqueleto continúa ahí, en la esquina de la habitación, dentro de una estructura de cristal. De pequeña, era mi peor pesadilla y la idea de venir aquí me aterrorizaba.
—¡Crystal, qué placer volver a verte! —Exclama el doctor llamando mi atención.
Le doy la mano y la aprieta con entusiasmo. Me habría gustado no volver aquí tan pronto, pero por lo que parece las cosas cambian. Ruiz siempre me ha dado la impresión de ser muy amable y cercano, sabe cómo hacerte sentir a gusto. Digamos que no es el típico doctor, se comporta más como uno de la familia. Conoce a mi padre desde siempre. Le sonrío débilmente mientras me mira por encima de las gafas.
—¿En qué puedo ayudarte? —Pregunta colocando algunas hojas en el escritorio.
—Me he despertado con náuseas, me da vueltas la cabeza y estoy muy cansada… —Explico dejándome caer en la silla.
Posa su mirada inmediatamente en mí.
—Acomódate en la camilla, así hacemos un control general.
Hago lo que dice. Observo cómo se mueve tranquilamente hacia el mueble situado junto a mí. Me mide la presión y frunce el ceño. No es una buena señal.
—Abre la boca y saca la lengua —Ordena profesionalmente mientras acerca el depresor lingual.
Soy peor que una niña, odio todo esto. Preferiría abrir la boca sin que me tocara con ese objeto. Vamos, un poco de valor, no es tan malo. Cierro los ojos y abro la boca. *Rápido e indoloro*, me repito.
—Bien. Ahora quítate la camiseta.
Obedezco, pero me avergüenzo. No estoy muy cómoda, la última vez que lo hice era todavía una niña, pero la historia ha cambiado. Se acerca con el estetoscopio.
—Respira profundamente.
Y así hago. Respiro profundamente una, dos, tres, cuatro veces.

—De acuerdo, ya basta.
Se sienta en la mesa y se rasca la barbilla observándome perplejo.
—¿Tienes todavía náuseas? —Pregunta.
Asiento mientras me siento ante en él.
—Crystal, del reconocimiento se desprende que gozas de un óptimo estado de salud.
Hace una pausa. Lo miro perpleja. Si no tengo nada, no comprendo lo que es.
—¿Cuándo has tenido la última menstruación?
En mi cabeza se enciende una luz de emergencia. No me acuerdo cuándo, pero debería de haber pasado más de un mes. Trato de ignorar el presentimiento y respondo a su pregunta.
—Hace poco más de un mes, creo.
—Con los síntomas que has descrito, creo que estás embarazada. —Declara apoyando la espalda en la silla negra de piel.
Lo miro estupefacta mientras niego con la cabeza. Se equivoca, no estoy embarazada. Sin embargo, su expresión severa dice todo lo contrario.
—¡Imposible!
Salto de la silla como un muelle.
—Tranquilízate, quisiera realizar un test para despejar la duda. —Explica.
—No hay nada que despejar. ¡Yo no estoy embarazada! —Digo en voz alta.
Me mira pasmado. Seguramente no se esperaba un comportamiento de este tipo. Tiene razón y me avergüenzo, pero la idea me ha dejado fuera de combate. No es posible. No estoy embarazada, solo tengo gripe.
—Le agradezco su ayuda, pero tengo que marcharme. —Digo apresuradamente saliendo de la habitación sin esperar una respuesta.
No, no es posible. *No estoy embarazada*, trato de convencerme a mí misma. Bajo las escaleras corriendo. ¡No puede suceder otra vez! Salgo por la puerta trasera y corro. No tengo una meta, no sé si quiera si volver a casa. Solo quiero correr lo más lejos posible. Me detengo de golpe y me agacho, la náusea ha vuelto. Me da vueltas la cabeza. Apoyo las manos en las rodillas e intento respirar profundamente. Respiraciones largas y profundas. Embarazada. Una palabra que hace temblar. El destino no puede ser más cruel, no puede regalarme un hijo precisamente ahora. ¿Pero cómo diantre es posible? Nosotros no… Oh, ¡claro que sí!, ¡la última noche juntos!
Después del aborto no hicimos nada, pero la última noche no controlé en qué periodo estaba porque ambos estábamos descontrolados. No puedo romperme la cabeza con esto, debo descubrir la verdad, y el único modo es el de hacer

un test de embarazo. No tengo mucho tiempo. Rodrigo se percatará de mi fuga y no tardará mucho en volver a casa. Compro un test y me encamino hacia casa confundida. No sé por qué lo he comprado… Estoy convencida de no estarlo, y sin embargo, necesito una prueba. Solo puedo esperar que el doctor se haya equivocado. Llego a casa, me encierro en el baño y con las manos temblorosas abro la cajita del test. Lo examino, lo giro continuamente. ¿Cómo podía estar tan seguro? Podría haberse equivocado. Tenía que haber comprado dos, mal rayo me parta. Leo las instrucciones y desapruebo cuando descubro cómo se usa. Vamos, ya basta perder el tiempo, ¡hagámoslo!

Sigo el test como está explicado en las instrucciones, lo cierro y lo apoyo en el lavabo. Tres minutos interminables. Camino de un lado para otro mordisqueando la uña del pulgar mientras miro el test. No, por favor, dime que no estoy embarazada. Mi corazón late desbocado, las palmas de las manos sudan. Estoy a punto de ir al infierno, lo presiento. Miro el reloj y trago saliva. Ha llegado el momento de descubrir la verdad. ¿Qué haré si es positivo? Niego con la cabeza y grito con frustración. Si estoy embarazada significa que en mi interior llevo una parte de él. No podré librarme de Alexander nunca más.

—¡No estoy embarazada! —Digo convencida mientras cojo el test entre las manos.

Respiro profundamente y miro el resultado. Continúo observando las dos rayitas conmocionada. No escucho nada. Silencio. La preocupación ha desaparecido, el miedo ha dejado espacio a… ¿la felicidad? No estoy soñando. Abro los ojos y miro las rayitas. ¡Estoy embarazada! Espero un niño… ¡De nuevo! Y luego llega la cruel verdad que me deja un mal sabor de boca. ¡Santo cielo, espero un niño de Alexander!

Tendré un hijo del hombre que trato de alejar con todo mi ser. Intento contener las lágrimas mientras me cubro la boca con las manos. ¡No puede suceder otra vez!

Perdimos a nuestro hijo y creía que no volvería a tener otra vez la suerte de tener un hijo de él. Esto representa un milagro en mitad del caos. Un pequeño paraíso dentro del Infierno. Apoyo la mano en la frente sudada mientras camino de un lado para otro. ¿Qué hago? Debería avisar a Alexander. No puedo, ¡sería el fin! Si descubre que estoy embarazada, me encerraría en su castillo. Sin embargo, no puedo no contárselo, es también su hijo. Cuando lo sepa, se desatará una guerra. Tengo que encontrar una solución, ya que por el momento no veo ninguna. ¡Lo único que siento es felicidad! Estoy

preocupada porque no sé cómo manejar la situación, pero también feliz porque ha ocurrido un milagro. Pensar que espero un hijo suyo desencadena en mí sentimientos contrarios. Por una parte, querría hablar con él y darle la noticia. Por otra, querría marcharme lejos y no dejar ni rastro. Necesito hablar de esto con alguien. No puedo contar con mis queridas amigas, darían la noticia a los Volkovs y sería el fin. La única persona que me puede ayudar es mi padre, pero no creo que se tome bien la noticia. Espero que lo entienda y acepte mis decisiones.

Recorro el pasillo y me encamino hacia la cocina. Esperaré su llegada e intentaré darle la noticia con tranquilidad. No le he contado mucho de Alexander, digamos que he evitado decirle que entre nosotros hay una fuerte atracción. Si antes estaba preocupada por mi vida, ahora tengo algo más importante en lo que pensar. Mi hijo.



# CAPÍTULO 6

♠♠♠

Jugueteo con los dedos frenéticamente. Ahora mismo no sé cómo tratar el tema, no creo que haya un modo adecuado de decírselo. Mi padre entra en casa y mi respiración se detiene. Ya está, ¡ha llegado el momento de abordar el problema! Enloquecerá cuando sepa que estoy embarazada, pero espero que pueda ayudarme a aclararme y a encontrar el modo de preservar la poca positividad que ha quedado en nuestras vidas. Soy joven y es pronto para tener un hijo, pero no estoy asustada. Entra en la cocina pensativo y se detiene cuando me ve sentada en la mesa. Tiene el rostro demacrado y creo que es por mi culpa. No puedo culparlo después de lo que le he contado. Y por si fuera poco, las noticias impactantes no han acabado todavía. Me preparo mentalmente e intento empezar de la mejor manera posible.

—Papá, tengo que hablarte de una cosa importante.

Se acomoda al otro lado de la mesa y me mira con preocupación. Alargo la mano hacia él, la rodea con las suyas y la acaricia afectuosamente.

—Estás preocupada y yo también, Crystal, tengo algo importante que contarte.

Nuestras miradas se cruzan. Conozco esa mirada, se siente mal por algo. No consigo contener las palabras…

—Ya sabes que Alexander me secuestró y yo te he contado quién es… Bueno, entre nosotros nació algo… —Realizo una pausa y con la cabeza agachada continúo la historia —No te dije toda la verdad y no sabes cuánto me arrepiento. La situación es más complicad que todo eso y no encuentro las palabras adecuadas para decírtelo.

Lo observo examinar la situación y su expresión severa no promete nada bueno.

—Me enamoré de él aun sabiendo que estaba mal, pero… —Me interrumpe el ruido de su pugno que golpea con violencia la mesa.

—¡Mataré a ese cabrón! —Grita con el rostro en llamas y los ojos parecen salírsele fuera de las órbitas.

—Papá, por favor, tranquilízate. ¡Tengo un problema todavía más grande! —Digo llevándome las manos a la cabeza.

Estoy perdida, no me volverá a mirar del mismo modo. Dilo. No puedo aplazarlo, el tiempo apremia. Rodrigo insiste con lo de la fuga y Alexander

llegará de un momento a otro si no tomo una decisión.
—¡Estoy embarazada! —Confieso sacando todo el aire que tengo en los pulmones.
Silencio. El corazón late con fuerza. Levanto la mirada y me topo con dos ojos llenos de rabia. Deja caer su cuerpo en la silla y sigue observándome.
—¡Dime que no esperas un hijo de ese monstruo! —Comenta autoritariamente.
Lo miro sin responder, no hay necesidad, sabe que es así. Se frota la nuca frenéticamente con la cabeza agachada. Está pensando, necesita tiempo para procesarlo. Me abrazo a mí misma preocupada y desorientada. Sabía que no se lo tomaría bien, y es normal. ¿Quién aceptaría que su hija se quedara embarazada de su secuestrador?
—Tienes que abortar, resolveremos el problema. ¡No dejaré que des a luz al hijo de un mafioso! —Declara decidido.
No me lo puedo creer. Está irreconocible. Nunca he considerado la opción de abortar, nunca interrumpiría la vida de mi hijo. ¿Cómo puede pensar en algo así? Por mucho que el contexto sea de los peores, no renunciaré a una criatura que crece en mi interior. Ya he perdido una vez a un hijo y no volverá a suceder. Sé que soy joven y sin futuro, pero de un modo u otro lo haré. Me pondré manos a la obra y haré cualquier cosa para criar a mi hijo con amor.
—¡No tengo intención de abortar! —Afirmo observándolo con seriedad.
—No permitiré que arruines tu vida. ¡No tendrás un niño del hombre que te secuestró y que te ha obligado a hacer quien sabe qué! —Grita perdiendo el juicio. Lo miro a los ojos sin temor. Me pongo en pie y decido abordar el problema.
—¡No me ha obligado a hacer nada! —Respondo instintivamente. —Él me ama a su manera. —Digo con un hilo de voz.
No sé de dónde he sacado el valor, pero las palabras han salido del corazón, esta es la verdad.
—No comprendes mi elección y te entiendo.
No pienses que tomo todo a la ligera, papá. He crecido antes de tiempo, he visto cosas que no creía posibles y te aseguro que tener un hijo no me asusta. Es fruto de un amor retorcido que va en contra de todo razonamiento lógico, pero es amor igualmente. No es fácil comprenderlo si no se vive. Por primera vez mi padre me mira con desprecio y yo quisiera desaparecer en ese momento.
—Por favor, te necesito. No pretendo que lo entiendas, sé que es difícil, pero

acéptame con todos mis problemas. —Suplico.
Se levanta y sentencia con indiferencia.
—No puedo aceptar que mi hija dé a luz al hijo de un monstruo.
Nunca nos aceptará, ni a mi hijo ni a mí. Nunca podrá perdonarme, y esto solo significa una cosa: tendré que marcharme.
—Me iré hoy mismo. No me volverás a ver si no nos aceptas. —Digo usando el plural.
—¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? Eres todavía una niña y te comportas como una mujer experta. Despierta, Crystal, ¡porque te pareces a la irresponsable de tu madre! —Grita enloqueciendo.
Ha nombrado a mi madre, me ha comparado con ella. Percatándose de lo dicho retrocede suspirando y sale de casa dando un portazo. Me ha abandonado, al igual que ella. Me siento incapaz de moverme con la mirada perdida. Estoy de nuevo sola. No renunciaré a mi hijo bajo ningún concepto. Por lo que parece, no tengo alternativa, tendré que aceptar la propuesta de Rodrigo y comenzar lejos de todo. Solo tengo que pensar en el bien del niño y esperar que esta vez todo vaya bien. Durante un instante la idea de informar a Alex da un paso al frente, pero la descarto. No le diré nada del niño, sería el fin. No quiero que mi hijo crezca en ese mundo podrido. Estoy eligiendo yo por todos. Por primera vez soy yo quien decido y la decisión mejor es la de guardar silencio y seguir mi camino.
El timbre suena haciéndome sobresaltar. Miro la puerta, pero no me muevo. Será Rodrigo, que se habrá dado cuenta de que me he burlado de él. El timbre suena de nuevo, pero no logro levantarme. Si no abro, entrará de todas formas. Suspiro y me pongo la máscara de la chica fuerte. Ya he tomado mi decisión y no hay marcha atrás. Me acerco a la puerta y por última vez disfruto del momento de paz interior. La mano vacila en la manilla, abro los ojos y con un movimiento decidido la abro, consciente de que no puedo echarme atrás. Tal vez es una decisión impulsiva, podría ser incluso equivocada, pero no seré una cobarde. Si voy al infierno, que sea solo por mí.
—¡Tú! —grita apuntando el dedo hacia mí.
Inclino la cabeza de lado y lo miro con indiferencia. No permitiré a nadie tratarme mal, y lo más importante: mandarme.
—Vayámonos de aquí. Ahora.
Frunce el ceño sorprendido mientras posa las manos en las caderas.
—¡No hay quien te entienda! Primero escapas y ahora me pides que nos vayamos… —Murmura molesto.

—Rodrigo, estoy hablando en serio. Llévame lejos de aquí. —Ordeno.
—Vamos, tengo que llevarte a un sitio lo antes posible. —Comenta colocándose la chaqueta.
—Cojo los documentos y algunos vestidos.
Permanece quieto en la puerta mientras entro en casa. Cuando llego a la habitación cojo algunas prendas, los documentos y voy hacia el escritorio y abro el primer cajón. Dentro de una caja roja hay algunos ahorros que había apartado para el viaje de mis sueños. Capricho del destino quería visitar Rusia. Niego con la cabeza preguntándome si todo esto es una broma pesada del destino. A veces querría que saliera alguien y me dijera que estamos en un programa de televisión. Como en la película de *El show de Truman*. Cojo una hoja y escribo una carta rápida a mi padre. Seguramente se espera que me marche y parecía que la idea lo asustaba mucho.

*Querido papá:*
*Lo siento si te he decepcionado. A veces la vida no funciona como quisiéramos, pero es necesario asumir las responsabilidades de nuestras acciones. Y es por esto por lo que estoy asumiendo las mías. Me he enamorado de mi secuestrador, de un hombre con una personalidad cuestionable. No puedo cambiar lo que ha pasado y tal vez no habría querido cambiarlo. En estos meses he cambiado, he visto cosas terribles, he experimentado emociones desconocidas. En medio de toda esta locura ha ocurrido un milagro al que no quiero renunciar. Te escribo esta breve carta para decirte que me marcho. No te preocupes, sé cuidar de mí misma. Te llamaré con la esperanza de que todavía quieras hablarme.*
*Te quiero mucho.*
*Crystal.*

Apoyo la carta en el cojín, miro la habitación por última vez y luego salgo cerrando la puerta a las espaldas. No volveré a ser la chica que era, no volveré a retomar la vida de antes. Ahora no me queda otra que construir algo nuevo. Tengo que hacerlo por mí y por mi hijo.



# CAPÍTULO 7

♠♠♠

—¿Dónde estamos yendo? —Pregunto volviéndome hacia Rodrigo. Está al volante y con la mirada concentrada en la carretera.

No ha hablado mucho y eso es extraño. Me esperaba algún reproche, pero nada.

—Tengo el deber de llevarte al aparcamiento de una pista de aterrizaje apartada. Tienes que ver a una persona. —Me informa.

—¿Quién es? —Pregunto alarmada.

Nunca habíamos hablado de incluir a otras personas, pero algo me dice que esto formaba parte de su plan…

—No seré yo quien te lo diga, pero que sepas que es algo bueno.

Parece diferente, ya no tiene ese aire arrogante que lo acompañaba la última vez. Su teléfono comienza a sonar, ambos miramos la pantalla que se ilumina. El latido del corazón acelera, mi cuerpo se paraliza. El nombre de Alexander continúa parpadeando hasta que él no rechaza la llamada. Me muevo frenéticamente en el asiento. Me está llevando donde él, es por esto por lo que no me quería decir nada.

—Trabajas para Alexander, ¿verdad? —Pregunto con un hilo de voz.

Agarro la manilla de la puerta y durante un instante considero la posibilidad de abrirla, pero luego pienso que sería un idiota si lo hiciera. Correría el riesgo de hacer daño al niño sin contar que yo podría herirme seriamente.

—Es complicado de explicar. Verás que cuando lleguemos a nuestro destino todo se aclarará.

Su tranquilidad me pone de los nervios. Reacciono instintivamente y comienzo a gritarle.

—¡No quiero ir a ninguna parte contigo!, ¡déjame bajar inmediatamente!, ¡no quiero verlo, no quiero tener nada que ver con él y su mundo!

¿Cómo he podido ser tan estúpida? Debía imaginar que detrás de todo esto estaba Alexander. No se detiene, responde acelerando. Mi cuerpo rebota. Es un trastornado como todos los hombres que pertenecen al mundo de Alexander. Respiro a duras penas mientras miro la carretera. Falta poco para llegar al aeropuerto y no tengo escapatoria. No puedo dejarme arrastrar de nuevo sin rebelarme. Un resquemor me invade subiendo por la garganta y saliendo en forma de grito. Golpeo las manos sobre la guantera, estoy furiosa.

Mi cuerpo está fuera de control.
—¡Eh, tranquilízate! No es lo que crees —Intenta decirme mientras me posa la mano en el hombro.
Lo miro con agresividad y retira la mano. Sería capaz de cometer un homicidio en este momento, lo cual no me diferenciaría de ellos.
—¿Qué debería creer?, ¡explícamelo porque mi vida es un infierno! —Grito.
Me quema la garganta e instintivamente la acaricio. No entiendo de dónde sale esta parte agresiva, no es típico en mí.
—¡Fue Alexander quien me contrató! —Declara.
Me vuelvo de sopetón hacia él, estoy sorprendida. Fue él. Todo ha sido una farsa. No tenía intención de liberarme.
—¿Por qué? Nunca volveré a Rusia, él lo sabe. ¿Por qué liberarme?
Niega con la cabeza disfrutando de la situación mientras mantiene la mirada fija en la carretera. No encuentro qué es tan divertido, ¡cabrón! Siento la necesidad desesperada de ponerle las manos encima, pero luego pienso que perdería, es más fuerte que yo, y encima está conduciendo.
—Porque es débil. Se ha dejado llevar por la sensación de culpa. Te ha liberado convencido de que volverías donde él.
*Elígeme*. Eso había escrito. Aun sabiendo quién es él, quería que lo eligiera, lo esperaba. Un vuelco al corazón. Ha ido en contra de sus principios, ha dejado de lado a sí mismo por mí. Me ha dado la opción y yo me he marchado. Se esperaba una demostración que nunca le he dado.
—¿Se ha cansado de esperar?, ¿es esta la idea que tiene él de dejar escapar a las personas? —Pregunto con mal sabor de boca.
—En realidad… —Se interrumpe deteniéndose en el aparcamiento prácticamente desértico.
Ha elegido una pista privada, lejos de ojos indiscretos.
—Ya no trabajo para él. He recibido una oferta mejor. —Declara con expresión maléfica,
Lo miro aterrorizada mientras él escribe un mensaje con el teléfono. *¡Escapa, Crsytal!,* grita mi conciencia, pero yo no consigo moverme. Estoy petrificada. Si ya no trabaja para Alexander, ¿para quién trabaja?
—Baja, tienes que conocer a alguien. —Ordena con seriedad.
Miro por la ventana y veo a un hombre de unos cincuenta encaminarse hacia nosotros. Alto, pelo cano, mirada severa. Se coloca el abrigo negro mientras se acerca cada vez más. Parece que quiere causar una buena impresión, pero tal vez sea solo fruto de mi imaginación. Mi corazón se desboca con cada

paso que el desconocido realiza hacia mí. ¿Quién es?, ¿qué quiere de mí? Rodrigo baja y da la vuelta al coche, abre mi puerta, pero yo no me muevo. Estoy aterrorizada. El desconocido se detiene a pocos pasos de mí, inclina la cabeza y sonríe. No es una sonrisa inquietante, todo lo contrario. Qué raro.
—Crystal, él es Vladan Kensko.
Mi mundo se derrumba. Dios mío, estoy a punto de morir. Rodrigo me ha servido en una bandeja de plata al peor enemigo de Alexander. Los dos hombres me miran esperando a que reaccione. ¿Puedo escapar?, ¡no, no iré a ninguna parte! Estoy aquí por un motivo y no puedo hacer nada para cambiar las cosas.
Me pregunto cómo y cuándo me matará. Tal vez antes quiera torturarme y contar a Alexander todos los detalles. Me tiemblan las piernas, tengo miedo. No quiero morir, ¡no he hecho nada para merecerme esto! Los recuerdos afloran rápidamente como queriendo recordar por última vez mi vida antes de que todo acabe. Me pican los ojos, me entran ganas de llorar, pero me contengo. Estoy a punto de morir y estoy aterrorizada. Miro a Vladan a los ojos y él me incita a bajar con un gesto de la mano. Obedezco como un robot. Bajo del coche, pero no me acerco. A duras penas me mantengo en pie. Estoy muriendo de miedo ya antes de que me hagan daño. Los músculos de su rostro se contraen mientras se acerca eliminando la distancia entre nosotros. Cada paso es como una cuchillada clavada en el corazón. *Voy a morir*, no paro de repetirlo. Se detiene, levanta la mano y yo cierro los ojos de sopetón. ¡Que alguien me ayude, no quiero morir! La piel de mi rostro entra en contacto con algo caliente y abro los ojos de golpe. ¡Me está acariciando!, ¡esto es una locura!, ¡esta gente está enferma y retorcida!
—¡Por fin te encuentro! —Exclama satisfecho.
Sucede algo que nunca habría imaginado, una situación surrealista. ¡Me abraza! Permanezco quieta como un trozo de hielo, confundida y con el corazón latiendo a mil. ¿Qué diantres está sucediendo?, ¿por qué me está abrazando? Parece cariñoso y no me explico el motivo.
—Rodrigo, gracias por habérmela traído. —Se dirige a ese cabrón mientras continúa abrazándome. Me rebelo y lo empujo alejándolo.
—No me toque —Grito retrocediendo.
Miro a uno y luego al otro desconcertada. Estoy desorientada y la situación solo empeora.
—¡Me has vendido aun sabiendo que me matará!, ¿Alexander no te ha dado suficiente dinero? —Grito a pleno pulmón desesperada.

—Nunca te he querido matar, ¿cómo piensas esas coas? —Protesta Vladan mirándome sorprendido.
—Uno de sus hombres me apuntó con la pistola y estaba dispuesto a matarme. ¿Qué cree que debería pensar? —Respondo.
Estoy temblando, tengo miedo. Temo por mi vida y esta vez nadie vendrá a salvarme. Rezo para que ocurra un milagro, y lo peor de todo, es que rezo más que nunca para que Alexander me encuentre. Es increíble en este momento pensar que mi única salvación es él. ¿Alex dónde estás?, ¿por qué no estás aquí?

## ALEXANDER

Observo su foto, sus ojos me sonríen. Por primera vez estoy asustado, tengo el terror de no volver a verla nunca más.
—¿Cuánto se necesita para abrir la puerta? —Mascullo irritado.
Es una carrera contra el tiempo. Tengo que llegar antes que Vladan, de lo contrario será el fin, la habré perdido para siempre.
—*Uspokoysya*. —Dice Ivan dándome una palmadita en la espalda.
Lo miro con desprecio. ¿Cómo puedo tranquilizarme? Están a punto de destruir a la mujer de mi vida y yo tengo la culpa.
—Tengo que llegar antes de él, de lo contrario, la perderé.
Doy un puñetazo a la puerta, pero no ayuda a descargar la tensión. Mierda, tengo que llegar antes. Ese cabrón de Rodrigo lo pagará caro por haberme traicionado. Me fiaba, pero no del todo, por eso he controlado su teléfono en todo momento. Cuando he escuchado la conversación entre él y Vladan se me ha derrumbado el mundo. Ese hombre, con tal de tenerla, está dispuesto a gastar cualquier cifra, y Rodrigo, como buen mercenario, ha aceptado. Tienen que verse en una pista de aterrizaje apartada, y es justamente ahí donde estoy. Es una carrera contra el tiempo y no sé si conseguiré volver a recuperar a mi Crystal. Tengo que verla y explicarle todo antes de que lo haga él. Cuando bajamos del jet, mando a mis hombres posicionarse en la salida del aparcamiento. En el caso de que algo salga mal, tienen orden de bloquear la salida y matar a cualquiera que trate de escapar. Estamos expuestos, y por mucho que el aparcamiento esté aislado, tenemos que ser prudentes y no llamar la atención.

—¡Estamos preparados! —Me informa Liam llevándose con sé dos bolsones con armas que espero no usar, al menos en su presencia.
—Usad los silenciadores si es necesario, no tenemos que llamar la atención. Ivan, dame una 9 mm. —Digo con frialdad.
No puedo dejar que las emociones se apoderen de mí, no debo mostrarme débil. ¡Ha llegado el momento de enseñar a Vladan quién es Alexander Volkov! Una guerra que progresa desde hace años y todo por un estúpido error. Ella ha cambiado todo. Mi peor castigo ha sido enamorarme de ella.
—¡Alex! —Me llama mi hermano Ivan.
No me había dado cuenta de que ya habíamos llegado.
—¡Ahí están! —Dice señalando dos coches al fondo del aparcamiento. La veo, es hermosa. Está en pie, ante Vladan y junto a Rodrigo. No sé cómo acabará esta vez, solo ruego que me perdone. La verdad destruirá el amor que siente, pero rezaré para que no sea así.



# CAPÍTULO 8

♠♠♠

Miro a Vladan aterrorizada. Siempre he sido valiente en la vida, pero ahora no lo soy. Tengo miedo porque sé que es una persona cruel y sin escrúpulos. Me matará solo por el gusto de vengarse. Personas como él no tienen ni corazón ni consciencia. Quiere hacerme creer que no es malvado para atraerme hacia una trampa mortal. No encuentra satisfacción en matarme inmediatamente, antes me torturará psicológicamente, físicamente y cuando estará satisfecho, me matará.

Una vez Alexander me había dicho que la peor muerte era lenta y dolorosa. Precisamente la que estoy a punto de sufrir yo.

—¡Crystal!

Un grito desesperado me hace volverme de sopetón. Me falta la respiración, no me lo puedo creer: está aquí.

—Alex. —murmuro mientras corre hacia mí.

—¡No te acerques, Volkov! —Grita Vladan agarrándome por un brazo y atrayéndome hacia él.

Me libero de su agarre y retrocedo. Miro a los hombres posicionados a mi alrededor mientras el corazón me martilla el pecho. No acabará bien para nadie.

—¡Crystal, ven conmigo!

La voz de Alex es tranquila, pero sus ojos mienten, está preocupado. No me muevo, no sé si es lo más adecuado ir con él. Si doy un paso, Vladan me mata.

—¿Le has dicho la verdad, Alexander? —Pregunta con tono airado. Miro a ambos, pero después me detengo en Vladan. ¿La verdad sobre qué?

—¡Nunca la tendrás, es mía! —Responde Alex golpeando las manos sobre su pecho. Vladan extrae la pistola y la apunta hacia él.

—En tu lugar, no avanzaría más. —Advierte.

Me estremezco y retrocedo aún más, algo que no pasa desapercibido para ambos.

—Crystal, no tengas miedo, no quiero hacerte daño. Nunca podría…

—¡Cierra esa puta boca, cabrón! —Lo interrumpe Alex. —Ella es solo mía.

Suya. Incluso en un momento como este él dice que soy suya. Seré siempre suya aun no existiendo la palabra *nosotros*.

—No es tuya, es ahí donde te equivocas. —Comenta Vladan volviéndose hacia mí. —¿Sabes por qué Alex te secuestró? Para atacarme.
Lo miro confundida. ¿Qué tengo que ver yo?
—Crystal, no lo escuches, ven aquí. —Ordena Alex. Nunca lo he visto tan preocupado como ahora.
No le hago caso, permanezco concentrada en el hombre que tengo delante y que me mira de un modo extraño. El miedo ha hecho que no me diera cuenta de muchos detalles. La mirada que me dirige no parece malvada. Su expresión natural es severa, pero sus ojos son luminosos, no sombríos.
—¿Cómo puede atacarte usándome a mí? —Pregunto.
Sonríe. Acerca la punta de la pistola a las sienes y la restriega. Sigo sus movimientos atentamente.
—No sé cómo, pero él… —Dice señalando a Alex con la pistola. —¡Ha descubierto que tenía una hija mucho antes que yo!
*Bum, bum, bum*. No respiro, me da vueltas la cabeza. No, no es verdad. Se ha expresado mal, tal vez quería decir otra cosa.
—Tú eres mi hija, Crystal, y él lo sabía. Te secuestró solo para vengarse, ¡no imagino las atrocidades que has sufrido a merced de esa bestia sin corazón! —Dice mirando a Alex con repugnancia.
—Te equivocas, yo no soy tu hija.
Niego con la cabeza retrocediendo aún más mientras miro a los dos hombres. No es posible, solo es una pesadilla.
—Amaba enormemente a Beatriz. Era de una belleza extraordinaria. No sabía de tu existencia y ahora me explico por qué desapareció de mi vida repentinamente. Quería un futuro mejor para ti, pero de esa manera me arrebató la alegría de tener a una hija. —Se vuelve hacia Alex. —Dile cómo descubriste que es mi hija. —Le ordena.
Miro a Alex incrédula. No puede haberlo hecho. No llegaría a estos niveles de crueldad.
—Alex, dime que se equivoca. Dime que no es mi padre de verdad. Dime que no me secuestraste para vengarte. Dime que son todo tonterías. —Grito desesperada con las lágrimas surcando mi rostro.
Sus profundos ojos me miran con arrepentimiento. Pasa la mano por el cuello y agacha la cabeza. No, no por favor, dime que nada es verdad.
—Descubrí tu existencia por casualidad. Buscaba una manera de atacar a Vladan, e indagando en su pasado, di con Beatriz, tu madre. Me pregunté por qué le había abandonado y cómo había conseguido desaparecer del mapa.

Pasé cinco años investigando hasta que no te encontré. Cuando vi tu foto, entendí todo. Vosotros dos tenéis los mismos ojos. Corrompí a uno de los hombres de Vladan y me procuró un cabello de él, y para corroborar mi hipótesis, necesitaba también uno tuyo. Un examen de ADN no deja lugar a dudas. La noche del cumpleaños estaba en tu mesa porque había organizado un plan con todo tipo de detalles. Te había seguido, había observado tus costumbres, las personas que te rodeaban. Lo que no había previsto era tu carácter. Parecías inofensiva, pero aquella noche en la discoteca sucedió algo que puso en tela de juicio cualquier plan que se me pasara por la cabeza. —Realiza una pausa y me observa. —Tendría que haberte odiado, y sin embargo, te amé inmediatamente.

Me abalanzo contra él como una furia. Lo empujo y grito con rabia. Le golpeo el pecho con los puños y continúo gritando. ¡No puede haberme hecho esto! Todo ha sido una falsa, no hay amor entre nosotros. Solo me ha usado para alcanzar su objetivo.

—¡Te odio! —Grito empujándolo.

Reacciona, me atrae hacia él y me envuelve entre sus brazos. Trato de liberarme, pero él me retiene impidiéndome cualquier movimiento.

—Lo siento por haberte arrastrado a este mundo, siento haberte mentido. No me arrepiento por lo que he hecho porque, como verás, Crystal… —Me levanta la barbilla obligándome a mirarlo a los ojos. —Estoy dispuesto a todo con tal de tenerte.

Él es la causa de todo, pero también mi otra mitad. Me ha arrastrado a un mundo al que no creía pertenecer, pero del que inconsciente formaba parte.

—Me has manipulado… —Digo apartándome. —Me has usado… —Retrocedo, pero no me rindo. —Y todo esto porque la venganza te cegaba.

Me vuelvo hacia Vladan.

—¡Tú no eres mi padre!, ¡no para mí! —Digo acercándome a él. —¡Vosotros dos habéis manipulado mi vida con vuestra sed de venganza y no os habéis preocupado de mí!

Apoyo la mano en la suya, que agarra firmemente la pistola.

—Querías tenerme en tu vida porque en mis venas corre tu sangre, pero no sabes nada de mí.

Agarro la pistola y él la suelta sin oponerse.

—No quiero ser la causa de un derramamiento de sangre, y si de verdad me aprecias como dices, dejarás que sea yo quien decida lo que quiero hacer con mi vida.

Me seco las lágrimas mientras él acaricia mi cabello. Dejo que lo haga porque me parece un gesto afectuoso. El miedo parece haber desaparecido, me siento decidida. Noto el metal frío y me doy cuenta de que tengo una pistola en la mano. ¡Oh Dios mío!, ¡tengo un arma en las manos! Retrocedo y me vuelvo hacia Alexander. ¿Qué sentiría si le apuntara con la pistola?, ¿se asustaría?

—¡Eres una bestia sin corazón! —Digo mientras observo la pistola entre mis manos.

¿Qué haces con una pistola, Crystal? Tú no eres como ellos.

—¿Qué quieres de mí, Vladan? —Pregunto volviéndome hacia él, mientras bajo la pistola.

—Solo quiero conocer a mi hija… —Admite.

Parece sincero, pero no me fío de él, no lo conozco. Me vuelvo hacia Alex que parece incómodo. No sabe cómo comportarse ahora que sé la verdad. No podrá decir nada que me haga cambiar de idea.

—No te puedes imaginar el daño que hace estar enamorada de la persona que te ha destruido.

—Créeme, nunca te habría hecho daño. —Responde.

—¿Cómo puedes no darte cuenta de que tú me haces daño siempre? No debías haber alterado mi vida. ¡No eres nadie para hacerme esto! —Grito histérica.

Avanza intimidante, pero Vladan rápidamente se posiciona haciendo de escudo humano.

—¡No te vuelvas a acercar a mi hija, Volkov!

Los dos se miran con agresividad. La situación empeorará si no intervengo. Me aparto dejando caer la pistola al suelo y con las manos los empujo abriéndome paso entre ellos.

—¡Se acabó!, ¿queréis acabar de librar esta guerra?, ¿no os dais cuenta de que no os llevará a ninguna parte? Sois seres irracionales, estúpidos rusos.

Ambos me miran sorprendidos por mi reacción, pero lo que más me impresiona es la mirada cargada de amor de Alex. Lo odio, pero una parte de mí lo ama de una manera enfermiza.

—No iré a Rusia con ninguno de los dos. —Explico con calma, pero las manos temblorosas me traicionan. —Iré por mi cuenta, no sé adónde, y vosotros dos acabaréis con todo esto, y lo más importante, ninguno de los dos deberá seguirme.

Permanecen estupefactos, al menos puedo decir que los he acallado.

—Ahora si me disculpáis, me voy, si os echo de menos, os buscaré. Por lo

que he visto no es muy difícil encontraros.
Si creo que me las apañaré tan fácilmente, me equivoco. Conozco a Alex y creo haber entendido también el temperamento de Vladan. No se rendirán y una paz inmediata entre ambos es impensable.
—No puedes retomar tu vida, la voz ya se ha corrido y otras personas vendrán a buscarte. —Explica el que dice ser mi padre.
No tenía dudas, pero ninguno de los dos sabe que quiero marcharme a un lugar lejano, a un lugar donde puedo estar a buen recaudo y crear por fin mi vida.
—Crystal, tenemos que mantenerte a salvo.
Me vuelvo hacia Alex y frunzo el ceño. ¡Vaya valor que tiene!
—Si tú no me hubieras buscado, yo no estaría en esta situación, aléjate de mi camino.
Apoya la mano en la mía y la agarra con fuerza cuando trato de librarme.
—No renunciaré a ti, créeme… —Susurra.
Siento las piernas débiles, me tiemblan.
—Dado que ninguno consigue tomar una decisión, lo haré yo.
La voz de fondo de Rodrigo llama nuestra atención. Contengo la respiración cuando noto que tiene una pistola entre las manos y la apunta hacia mí.
—¿Qué crees que estás haciendo?, ¡no apuntes la pistola hacia mi hija! —Grita Vladan.
La situación no cambia. Rodrigo sonríe maléfico.
—Vamos, niña, ven aquí, así podré acabar mi trabajo.
No lo entiendo. ¿Pero su trabajo no era llevarme donde Vladan?
—¡Baja el arma! —Grita alguien a nuestras espaldas. Reconozco la voz: es Ivan. Me vuelvo y encuentro a todos los hermanos Volkov con las armas apuntando a Rodrigo. Y aquí acaba todo, no soy estúpida, sé que alguien morirá.
—Crystal, tengo una puntería perfecta, por lo tanto no me hagas esperar. Ven aquí, muchacha.
No me muevo, pero sé que debería hacerlo si no quiero un derramamiento de sangre.
—¿Por qué? —Consigo preguntar.
Alex aprieta mi mano, la aprieta fuertemente en su pecho. Lo miro y por un instante reina el silencio. Mi amor es también mi condena.
—Da gracias porque te protegen esos dos hombres. Cuando Alex requirió mis servicios, yo ya era uno de los hombres de Pavlov. Tú no sabes quién es,

pero ellos dos sí, dado que la única hija de Pavlov murió por su culpa.
—¡Natasha! —Exclamo alterada.
¡Oh, Dios mío! Lo ha mandado el padre de Natasha.
—Ha sido muy fácil reuniros todos aquí. Solo era necesario activar el interruptor. Alex creía que yo era uno de los suyos e hice creer a Vladan que por dinero estaba dispuesto a todo. Fui yo quien se puso en contacto con Vladan para decirle que su hija estaba en mis manos. Sabía que Volkov me controlaba, del mismo modo que estaba seguro de que escuchaba mis llamadas. Organicé un plan genial, como puedes ver.
Alex demuestra tener sangre día, no pierde el control ni siquiera en estos momentos. A veces quisiera tener su fuerza y no ser tan débil.
—Es hora de acabar con todas estas tonterías. Ven, Crystal. —Ordena Rodrigo agitando la pistola.
Miro nerviosamente a los hombres que me rodean mientras cada segundo parece una eternidad.
—¿Qué estás haciendo? Somos seis contra uno.
Maldigo a Liam por haber abierto la boca. Es una situación delicada donde un error mínimo nos llevaría a todos a la muerte.
—¿Crees que soy estúpido? Mira a tus espaldas y dime si todavía quieres hacerte el prepotente conmigo. —Responde Rodrigo engreído.
Me vuelvo y detrás de los hermanos Volkov se encuentran cuatro hombres armados. Estamos atrapados, todos. Tendría que haber imaginado que hombres como ellos no dejan cabos sueltos. Han planificado cada movimiento cuidadosamente para llegar al resultado deseado. No puedo permitir que comiencen a disparar, debo hacer algo. Me dejo guiar por el instinto y avanzo. Mi mente se rebela, tengo el corazón en un puño y estoy sudando. Estoy eligiendo ir hacia una muerte segura. La mano de Alex se posa en mi pecho impidiéndome avanzar más.
—¡Ni lo sueñes! —Gruñe entre dientes, mientras nuestras miradas se cruzan.
—¡Nos matará a todos si no voy!
—¡Nos matará de todas formas! —Responde fríamente.
No sé cómo puede mantener el control en una situación así. Tiene un extraño resplandor en los ojos. Los recuerdos afloran y un escalofrío me recorre. El hombre penetrante que hay en él ha vuelto. Tiene algo en mente y creo saber lo que es. Quiere eliminar la amenaza que se cierne sobre nosotros. Contengo la respiración mientras dirige su atención hacia Rodrigo.
—Déjale marchar y prometo que te dejaré vivir.

Observo el perfil de su rostro mientras aguanta la mirada del rival. Tengo que reconocerlo. Alexander Volkov no tiene miedo a la muerte. Luego me detengo a pensar en sus palabras.
—¡Cuento hasta tres, Crystal! —Canturrea Rodrigo aparentemente disfrutando de la situación.
—¡Alex! —Susurro aterrorizada.
Le aprieto la mano fuertemente dándole a entender que él es mi tabla de salvación. El corazón se me podría salir del pecho de lo fuerte que late. Tengo miedo. Su mirada quiere decir todo: mantener el control. Él es así, no teme a nadie.
—¡No lo escuches! —Susurra mientras se posiciona ante mí. Está completamente loco, está usando su cuerpo como escudo. Rodrigo podría disparar de un momento a otro y él lo sabe.
—Tienes que hacerme un favor, pequeña. Cierra los ojos y recuerda nuestro amor.
¿Por qué me dice esto?, ¿cómo puedo hacerlo en una situación similar?, ¡es imposible!
—Por favor… —Suplica con voz suave. Suspiro resignada e intento satisfacer su petición.
—Crystal, dos… tr… —Cuenta Rodrigo.
—¡*Teper'*! —Grita Alex.
Se abalanza sobre mí y me abraza. No consigo mantener el equilibrio, mi cuerpo cae arrastrándole a él. Un estruendo. Disparos. Gritos. El tiempo se detiene. Mantengo los ojos cerrados mientras mis manos se aferran a la camiseta de Alex. Aprieto con fuerza mientras contengo la respiración. Moriremos todos. Quisiera gritar, pero no lo consigo. Lo único que consigo decir es su nombre.
—Alex.
Es una petición desesperada de ayuda.
—Eres mi rincón de Paraíso. —Susurra mientras me tiene abrazada.
—El Paraíso en el Infierno. —Consigo decir con voz temblorosa.
Abro los ojos repentinamente. Alza el rostro y yo me pierdo en el azul oscuro y misterioso. Me sonríe mientras a nuestro alrededor se desata el caos. Con la mano temblorosa me acerco a su rostro, lo acaricio y permanezco contemplándolo. Me encuentro en un lugar en donde solo estamos él y yo, el resto no existe. Apoya su frente en la mía y después se gira. En la mano tiene una pistola, la apunta hacia alguien, pero yo no miro, no tengo valor. Uno.

Dos. Tres. Cuatro. Cinco disparos. Los oídos me silban a causa del ruido y me encojo aún más sobre mí misma mientras me agarro a él con fuerza. Los músculos de su cuerpo están contraídos mientras continúa disparando incesantemente. Ya no sé ni las veces, no escucho nada. Cierro los ojos y sueño con algo bonito mientras el Infierno se apodera de nosotros.

*Teper`*: Ahora



# CAPÍTULO 9

♠♠♠

A nuestro alrededor reina el silencio. Ha acabado todo, no oso mirar. Un quejido casi imperceptible llama mi atención. Abro los ojos y lo primero que veo es el rostro de Alex contraerse. Maldiciendo trata de levantarse, pero sus brazos ceden y cae sobre mí. Verlo dolorido me destroza el corazón y reacciono instintivamente levantándolo. Es pesado, pero consigo colocarlo de lado mientras su cuerpo cae al suelo. No importa lo que está sucediendo a nuestro alrededor, mi única preocupación es él. Me arrodillo y trato de levantarlo.

—¿Alex, qué sucede?—Pregunto mientras lo zarandeo.

Sus manos me agarran las muñecas y es entonces cuando nuestras miradas se cruzan. La suya está apagada y su rostro ha empalidecido.

—Tranquilo, estoy bien. —Trata de asegurarme.

Me fijo en la camiseta, tiene sangre en el costado, mucho sangre. Acerco la mano al borde de la camiseta, pero él la bloquea.

—Te he dicho que va todo bien.

No le hago caso y levanto la camiseta. Una sensación de náusea me entra al ver la sangre derramarse. ¡Dios mío!, ¡es un agujero de bala! Intento regular la respiración mientras lo observo.

—¡Te han disparado! —Afirmo con voz temblorosa.

Me entran ganas de llorar, pero me contengo. ¿Qué debo hacer? No puedo estar de brazos cruzados. Tengo que ayudarlo, no puedo dejarlo así. Arranco su camiseta tratando de obtener la mayor tela posible sin moverlo. Se retuerce mientras aprieta los dientes.

—¿Qué estás haciendo?—Pregunta sorprendido.

Su voz es débil y eso no es bueno. Nunca lo he visto así y estoy preocupada.

—Tengo que detener la hemorragia.

Mis manos tiemblan mientras observo la herida. No sé cómo abordar la situación, pero si puedo ayudarlo de alguna manera, lo haré. Se ha puesto en medio, sabía que Rodrigo dispararía, y sin embargo, me ha protegido sin pensarlo dos veces. Liam se acerca y en silencio trata de ayudarme. Tengo que mantener el control aunque sea difícil. Estoy embarazada, me he encontrado en mitad de un tiroteo y el hombre que amo, padre de mi hijo, peligra su vida por haberme protegido.

—Tenemos que llevárnoslo, Crystal. ¡Si llega la policía, estamos acabados! —Advierte su hermano.
—Necesita un médico urgentemente, está perdiendo mucha sangre. —Digo a la merced del pánico.
—Me encargaré yo de él. —Interviene Vladan.
Saber que está vivo, de algún modo, me tranquiliza. No lo considero un padre, pero lo quiera o no, lo es. Dejo que Vladan se acerque e intento desplazarme, pero Alex me lo impide.
—Por favor, no te vayas. Te necesito, Crystal.
Me aparto arrastrándome dejando que sus hermanos lo levanten. Es entonces cuando miro a mi alrededor. Rodrigo yace en el suelo despojado de vida. Miro su cuerpo y tiemblo. Me arrastro un poco más mientras aprieto la tierra con las manos. Sangre. Muerte. Su mundo es solo esto. Alex me necesita, pero no sé si seré capaz de soportarlo. Me encuentro sumergida en un mundo donde matar está a la orden del día. ¿Cuántas vidas tendrán que cobrarse?, ¿cuándo podré decir que todo esto se ha acabado?
—¡Alex, tienes que mantenerte despierto! —Grita Liam alarmado.
Lo abofetea, pero Alex cierra los ojos, no reacciona. Grito desesperada y me acerco a él, le rodeo el rostro con la manos.
—Alex, mantente despierto, hazlo por mí. —Suplico mientras le acaricio el rostro.
Le beso la frente, los ojos, las mejillas, y por último, los labios.
—Por favor, quédate aquí, no me abandones.
No reacciona, lo zarandeo mientras grito y lloro.
—Estúpido ruso, despierta, ¡maldición!
Lo beso reiteradamente mientras las lágrimas humedecen mi rostro y ruego para que se despierte porque no quiero perderlo. Ahora más que nunca quiero que viva, que me persiga y me ocasione problemas. Por favor, cariño, no te marches, no me hagas esto.
—¡Crystal, tenemos que llevárnoslo! —Insiste su hermano, pero yo no me muevo.
—¡Despierta!, ¡despierta! —Repito incesantemente.
Vladan trata de alejarme, pero yo me opongo bruscamente y sigo acariciando el rostro de Alex. Estoy embarazada, quisiera gritarlo con la esperanza de que se despierte.
—No puedes marcharte después de todo el lío que has montado. ¡No consentiré que me dejes ahora! —Chillo mientras lo zarandeo todavía más.

Las comisuras de la boca se ensanchan en una ligera sonrisa, está sonriendo. Abre a duras penas los ojos y me mira con esa tonalidad de ojos oscura.
—Estoy dispuesto a todo por ti, ¿te queda claro?—Su voz apenas se escucha.
—Te odio.
He muerto diez veces en los últimos minutos. La idea de haberlo perdido para siempre me estaba matando.
—Lo sé, pero también sé que quieres. —Replica con un hilo de voz tenue.
—El avión nos está esperando. Tenemos que marcharnos.—Insiste Liam.
Tiene razón, no hay más tiempo que perder. Necesita curarse lo antes posible. Liam e Ivan cogen a Alex por el brazo y se encaminan apresuradamente hacia el jet, pero yo no me inmuto. Tengo los pies clavados en el suelo. Me siento perdida y desorientada. Vladan se vuelve hacia mí, me hace señas para que los siga.
—Si te quedas aquí, tendrás que darle muchas explicaciones a la policía, ¡creo que por ahora te conviene venir con nosotros! —Exclama notando mi vacilación.
Lo dice con indiferencia, lo cual aumenta las dudas y la confusión. No puedo volver a Rusia porque, de lo contrario, sé que no volveré a casa. Bueno, ya no tengo una casa. Las piernas se mueven solas, estoy cometido una gran tontería, pero no sé qué hacer. Subimos al jet y tumban a Alex. A nuestro alrededor reina el silencio mientras los hermanos Volkov analizan el siguiente paso.
—Necesito el botiquín de primeros auxilios, tenemos que limpiar la herida. —Vladan imparte órdenes mientras presiona la herida con la tela que yo misma había usado.
Alex sigue perdiendo mucha sangre. Me aparto y observo la escena. Me asombra la tranquilidad de todos ellos. Alex ya no se queja, pero su rostro se contrae continuamente por el dolor. Lo miro y ruego para que todo vaya bien.
—Pedazo de cabrón con suerte, eres duro de roer, ¡la bala te ha pillado de lado y ha salido! —Murmura Vladan negando con la cabeza. Lo está ayudando, pero parece que le decepciona un poco que Alexander esté todavía con vida.
—Ahora llega mi parte preferida.
Esta vez el tono de Vladan parece guasón y luego entiendo el porqué. Tiene en la mano una botella de vodka. ¡Dios mío!, ¡la usará como desinfectante porque disfruta viéndolo sufrir! Alex la coge y bebe un buen trago. Perpleja observo a los dos hombres más valientes que he visto en mi vida.

—¡Dale ahí! —Dice con voz determinada pasando la botella a Vladan, el cual sonríe con satisfacción. Inyecta un calmante en el brazo, quieta el tejido de la herida y versa una cantidad considerable de vodka. Son duros de roer, mantienen siempre la calma. Yo por un esguince he lloriqueado como una niña y ellos por una herida de bala ni se lamentan. Con una mueca de dolor Alex golpea el suelo con violencia. Está sufriendo las penas del purgatorio y es culpa mía. Me ha protegido a costa de perder su vida. Tengo que hacer algo, no puedo estar aquí observándolo mientras sufre. Me posiciono junto a él y le cojo la mano. Me mira y en sus ojos veo desesperación. Me hiere el corazón verlo así.
—Todo irá bien… —Susurro acercándome a su frente sudada. La beso delicadamente mientras aprieta mi mano.
—Te amo. —Dice en voz baja mientras Vladan presiona la gasa en la herida.
Yo también te amo, no te imaginas cuánto. Estoy embarazada Alex, esperamos un niño. Quisiera decírselo, pero las palabras se ahogan. Están preparados para cualquier eventualidad, de lo contrario no me explico por qué disponen de todo lo necesario para ciertas situaciones.
—Ya está, ahora la mujercita puede descansar.
El comento de Vladan llama nuestra atención. Alex lo mira severamente, pero después deja caer la cabeza hacia atrás suspirando.
—Gracias.
Sé lo que le cuesta pronunciar esa palabra, pero es consciente que sin la ayuda de Vladan esto no saldría bien.
—Has salvado a mi hija, te lo debo. —Responde el hombre.
Su hija. Todavía no me entra en la cabeza lo de ser hija de Vladan y probablemente nunca lo asimilaré. Llevan a Alex a la habitación y lo colocan en la cama. Permanezco en el umbral de la puerta observándolo mientras Liam le comunica que estamos a punto de despegar. Ambos me miran y ya sé por qué. ¿Voy con ellos?
Retrocedo, pero su voz me detiene.
—Quédate. —Suplica.
Había ya pensado quedarme, pero no sé por cuánto. No es una decisión a largo plazo. No quiero vivir en su mundo, pero no quiero dejarlo en este momento, no estoy preparada. Espero a que Liam salga de la habitación y cierro la puerta a mis espaldas. Me apoyo en ella y permanecemos así durante mucho tiempo. Mirándonos el uno al otro. Estaba dispuesto a sacrificar su vida por mí, su gesto me ha conmocionado. Ha puesto en duda todas mis

decisiones. Avanzo poco segura mientras él espera. No pregunta, deje que sea yo quien decida. Me siento en el borde de la cama y es entonces cuando busca mi mano. La encuentra, la aprieta y entrelaza sus dedos con los míos.
—Tengo que explicártelo… —Dice.
Me parece lo correcto, necesito explicaciones, pero este no es el momento.
—Tienes que descansar. —Respondo.
No creo estar preparada. Quiero saberlo todo, pero no ahora. Han pasado muchas cosas y no sé cómo enfrentarme a ellas.
—Tendría que haberte odiado, y en cambio te amé inmediatamente. Llegué a Madrid con la intención de secuestrarte y usarte como mercancía de intercambio, pero aquella noche en la discoteca, por primera vez en toda mi vida, no estaba preparado para lo que pasó.
Agacho la cabeza y suspiro. No estoy preparada porque sé que me hará daño.
—Cuando te acercaste a la mesa con seguridad, pensé que eras la típica chica idiota sin corazón. Una niña mimada no podía ser peligrosa. Pensaba que atraparte en mi telaraña habría sido fácil, te habría persuadido y engañado; y en cambio, caí en mi propia trampa. Tus ojos me hechizaron, tu manera de actuar me desarmó y yo quise vivirte…
Hace una pausa.
—Mi plan fracasó cuando probaste el Fuego. Se veía que era un mundo que no te pertenecía, y sin embargo, no estabas dispuesta a mostrar tus debilidades. Valiente, directa, descarada. Me mirabas con aquellos ojos inocentes y yo estaba cada vez más confundido. Cuando me besaste, no era un beso cualquiera, era un beso lleno de pasión. Fue el beso más bonito de mi vida, y fue el instante que me arruinó para siempre. Quería cada vez más y la idea de hacerte daño no se me pasaba por la cabeza mínimamente. Quería protegerte, amarte y tenerte toda para mí.
Me acaricia el rostro y con el pulgar me seca las lágrimas que descienden por mi rostro humedecido. Mi corazón está cansado de luchar, está paralizado en un limbo.
—Por favor, perdóname, Crystal. —Susurra.
Ya te he perdonado llevando en el vientre el fruto de nuestro amor enfermizo, pero tú no lo sabes.
—Tienes que descansar y yo necesito hablar con Vladan. No es fácil abordar la situación en la que me encuentro.
—No puedo hacerlo si no estás a mi lado. —Declara.
Ha usado un tono dulce y eso es muy extraño teniendo en cuenta que no es

típico de él. No digo que no sea dulce, pero lo deja ver pocas veces.
—No me abandones, acéptame cómo soy y deja que te muestre nuestro amor.
Me gustaría, pero no puedo. Es difícil aceptar algo que va en contra de mis principios, y sin embargo, todavía estoy aquí. En silencio rodeo la cama y me tumbo junto a él. Me pongo de lado y lo observo. Eres el veneno y la cura al mismo tiempo, Alexander. Me encojo sobre mí misma sin tocarlo. Se vuelve hacia mí y me mira a los ojos.
—Estás pálida. —Afirma.
—Tú tampoco tienes una buena cara. —Respondo frunciendo el ceño.
Estoy embarazada y a ti te han disparado. Nunca habría imaginado verme en una situación de este tipo. Confusión. Tristeza. Rabia.
—Soy la persona más equivocada para ti pero no puedo cambiar lo que siento.
—Duerme, tienes que descansar. —Le digo intentando acabar con un discurso para el que no estoy preparada.
Es doloroso. Cierra los ojos mientras su mano coge la mía. No objeto, dejo que nuestros dedos se entrelacen y con el pulgar me acaricia el dorso de la mano. Cierro los ojos durante un instante y me invade una sensación de paz y tranquilidad. Silencio. Casa. Él, nuestro hijo y yo.



# CAPÍTULO 10
♠♠♠

Abro los ojos lentamente y lo primero que veo es él. Duerme feliz y pienso que, mirándolo así, parece la inocencia en persona, pero él de inocente no tiene nada. La oscuridad lo rodea y esto me aterroriza. Parce calculador, frío y dispuesto a todo con tal de alcanzar sus objetivos. Miro mi mano, todavía atrapada en la suya, e intento sacarla lentamente. Bajo de la cama esperando que no se despierte. Cuando llego a la puerta de puntillas, me vuelvo para comprobar si duerme todavía y me escabullo. Necesito hablar con Vladan, por mucho que no me guste la idea de que por mis venas corre su sangre, necesito respuestas.

Me acerco al sillón donde está sentado y respiro profundamente. ¡Dios mío!, ¡mi padre es un mafioso!

—¡Hola! —Digo sentándome ante él. Levanta la mirada del periódico y me sonríe a duras penas.

—Podemos comenzar cuando quieras. —Dice con voz decidida.

Comenzamos bien. Lo que es seguro es que no saben cómo hacer sentir cómodas a las personas. Luego pienso que yo no soy muy diferente. Soy directa como él.

—¿Cómo conociste a mi madre?

—En Italia. Estábamos en el mismo resort. Yo como cliente y ella como camarera. —Explica llevándose las manos a la barriga y entrelazándolas.

—¿Qué sucedió después?

—La cortejé. Su belleza era extraordinaria, típica de las españolas. Después de vernos durante dos semanas, le propuse que viniera a Rusia de vacaciones.

No creo que mi madre supiera quién era y me parece demasiado bonito y poco realista lo que está contando.

—¿Ella sabía quién eras?

Sus ojos me miraron con tristeza.

—Lo descubrió una semana después de su llegada a Rusia.

Lógico. De lo contrario, no me explico. Ninguna persona en su sano juicio entraría en ese mundo podrido.

—Déjame adivinar. No quería quedarse pero tú intentaste convencerla de todos los modos posibles. —Digo con tristeza.

—No quería entrar en razones. Dos meses después dejé que se marchara,

pero si hubiera sabido lo de…
—¡La habrías obligado a quedarse si llegas a saber que esperaba un hijo tuyo! —Acabo la frase por él.
Miro sus ojos color avellana que me miran apenados. Observándolo mejor, me doy cuenta de que mis ojos, si bien de un color diferente, tienen una forma similar a los suyos.
—Mi madre me abandonó cuando tenía poco más de tres años. No sé nada de ella ni de mi padre. El hombre que me ha dado todo nunca mencionó su pasado.
Frunce el ceño sorprendido, no dice nada. No entiendo por qué desapareció sin dejar rastro. Nunca me ha buscado y a menudo me pregunto el porqué. A menos que… ¡claro, por supuesto!, ¡es obvio!
—¿La buscaste, verdad? —Pregunto. Suspira. Mala señal.
—No conseguía olvidarla, no podía dejar de pensar en ella, quería solo que razonara y la busqué.
Ella tenía que escapar. No quería que él supiera de mi existencia. Quería un futuro mejor para mí, este es el motivo por el que desapareció y dejó que me cuidara Carlos.
—Cuando la encontré era diferente. Parecía asustada de mí y ahora entiendo muchas cosas. No quería que tú acabaras en su mundo… —Admite más a sí mismo que a mí.
Comprendo que quisiera protegerme, pero no entiendo cómo consiguió dejarme con una persona que ni siquiera era mi padre, si bien Carlos ha hecho muy bien sus funciones. Le debo todo.
—Crystal, no te estoy pidiendo que renuncies a tu vida, querría solo pasar tiempo contigo y conocerte, conocernos.
Increíble, pero yo también quiero conocerlo. Siempre será mi padre, aunque hace unas horas pensaba que quería matarme.
—Me quedaré en Rusia algunas semanas. —Digo.
Más no puedo. Tengo que alejarme de Vladan y Alexander antes de que descubran lo del niño. No quiero este futuro para mi hijo.
—Había pensado cambiar por ella. Tenía pensado dejar todo, pero no me dio tiempo y la perdí.
Parece pensativo. Mira por la ventana apenado.
—Si la querías, no debiste arrastrarla a tu mundo.
No consigo entenderlos, ni a él ni a Alex. Una persona que te quiere intenta protegerte, darte lo mejor, no implicarte en situaciones que puedan ponerte en

peligro.
—Pertenecemos a un mundo asqueroso, lo sé perfectamente, Crystal. Pero verás, cuando no aprecias nada ni te das cuenta. Aceptas lo que eres y la vida que llevas. Solo cuando conocí a tu madre, me di cuenta que no era vida la mía. Ella me mostró que el amor existe y no es solo una ilusión. La quería porque me hacía sentir un hombre mejor, una persona completa.
—Era tu rincón de Paraíso dentro del Infierno… —Digo.
Se vuelve hacia mí sorprendido.
—Exacto. —Admite.
La historia se repite. Alex y yo somos la prueba. Estoy haciendo exactamente lo que hizo mi madre, pero a diferencia suya, yo nunca abandonaré a mi hijo. Lo protegeré y estaré a su lado.
—¿Lo quieres? —Pregunta cogiéndome de sorpresa.
Me restriego las manos y agacho la cabeza incapaz de sostener su mirada.
—¡Es complicado! —Respondo apartando la mirada.
Suspira profundamente.
—La vida siempre es complicada, pero a veces es necesario emprender el buen camino y no el que nos indica el corazón.
Claro, la decisión correcta. ¿Quién puede darme la certeza de que mi decisión es la correcta? Nadie. Puedo elegir, y por mucho que mi corazón se niegue a alejarse de Alexander, mi cabeza me aconseja que escape antes de que sea demasiado tarde.
—Cuéntame algo de ti. —Parece una petición.
Levanto la mirada y me topo con dos ojos avellana con aspecto muy familiar. No estoy preparada, pero creo que tiene derecho, al fin y al cabo es mi padre. Qué extraño verlo desde esta perspectiva. Me esperaba un hombre cruel y frío, pero cuanto más hablo con él, más me percato de que una parte de él es buena. Soy consciente de lo que ha hecho e imagino que su vida estará repleta de ilegalidad, pero permitirle conocerme no creo que me haga daño. Lo importante es que al final de mi estancia pueda marcharme y no mirar atrás.



# CAPÍTULO 11
♠♠♠

Cuando llegamos a Rusia, decido ir con Alexander. Es una decisión cuestionable, pero necesito realmente hablar con él. No puedo dejar cabos sueltos, aunque pienso que no me dejará marcharme tan fácilmente. Intentará persuadirme, tratará por todos los medios de convencerme de que quedarme será la mejor opción.
He prometido a Vladan que dentro de dos días puede venir a buscarme. Pasaré un poco de tiempo con él, consciente de que será el único tiempo que pasaremos en toda nuestra vida.
—He avisado al médico, ya está en el castillo. —Lo informa Liam mientras continúa mirando la pantalla del teléfono.
Ninguno de ellos me ha dirigido la palabra y tengo la duda de si están enfadados conmigo. Sobre todo Liam, que consideraba de alguna manera un amigo. Me pregunto si habla con Tessa, por lo que sé siempre han estado en contacto. Mientras recorremos el camino que lleva al castillo siento un nudo en la garganta. Suspiro mientras pienso en todos los recuerdos encerrados entre aquellas paredes. Momentos terribles que no deseo a nadie, pero también momentos únicos e increíbles que no olvidaré nunca. No puedo negar haber pasado días felices junto a él, pero el dolor es demasiado fuerte y no consigo olvidarlo tan fácilmente. Me secuestró con la intención de destruirnos a mí y a mi padre, aunque dice que lo hizo para tenerme a su lado. De manera egoísta decidió sobre mi vida y al final no podré cambiar sus decisiones. De un modo u otro desde aquel día he cambiado, he madurado rápidamente. He aprendido de la manera más difícil que el amor es sufrimiento. No consigo cortar ese hilo invisible entre nosotros, es como si no quisiera encontrar el valor, consciente de que sería nuestro fin. Bajo del vehículo en silencio y sigo a los hermanos Volkov hacia la entrada. Alex se vuelve numerosas veces como para asegurarse de que todavía estoy aquí. Tal vez no se esperaba mi vuelta, y sinceramente, es incomprensible para mí también. Una vez más mi corazón me ha llevado hacia él.
Cuando cruzo la puerta entro en pánico. Me da vueltas la cabeza y para evitar caer al suelo, apoyo la mano en ella y me agarro mientras ellos continúan caminando. No puedo permitirme estar mal, no ahora. Tengo que estar lúcida y ser valiente. Respiro profundamente y avanzo un paso para probar mi

equilibro. Puedo lograrlo, solo tengo que resistir. Recorro el patio y subo la gran escalera que lleva a las habitaciones. Cada paso es un recuerdo de nosotros juntos: la primera vez que entré aquí, la fiesta, los pasadizos, nuestro hijo, el laberinto. *Eres mía*. Otro escalón. *Me perteneces*. Sigo subiendo y las piernas me tiemblan. *Nunca renunciaré a ti, Crystal*. Me quema el pecho. Subo aún más. *Te amo*. Contengo la respiración mientras el corazón late de forma irregular. Calma, tú puedes. Me armo de valor y continúo.
Cuando veo al doctor Saden la melancolía se apodera de mí. Me mira con dulzura e intento corresponder. Necesitaría tomar algo, no me encuentro para nada bien. Quisiera pedírselo a él, pero luego se lo contaría a Alexander y adiós libertad. Si supiera que llevo en el vientre a su hijo lo haría el hombre más feliz del planeta, pero para mí sería una condena. Contendré las náuseas y los mareos hasta que no esté fuera de aquí. Cuando entramos en el gran salón me dejo caer en el sofá mientras llevan a Alex a la habitación. No entiendo por qué no ha querido ir a la clínica, allí le podían curar de la mejor manera posible. Cuando lo he visto en el suelo sin conocimiento, he temido por su vida porque no quería perderlo. Y sin embargo, he decidió que lo perdería igualmente eligiendo desaparecer para siempre. ¿Soy tan importante como para arriesgar su vida por mí?, ¿cómo puede querer a la hija de un hombre que mató a la mujer que amaba? Su mente es un lugar oscuro e infinito. A veces tengo la impresión de no haber conocido nunca al verdadero Alexander. Es huidizo, misterioso y muchas veces su personalidad consigue doblegarme incluso a mí a su voluntad.
—¿Cómo estás, Crytal?
Me vuelvo sorprendida hacia Liam.
—No lo sé.
Se acerca con cautela y se acomoda junto a mí.
—Imagino que es una situación difícil, comprendo tu desorientación.
Es la primera vez que trata de entablar una conversación conmigo después de mucho tiempo. Cuando vivía todavía aquí, habíamos creado una buena relación, siempre era muy hablador y fue el único que intentó comprenderme. Cojo uno de los cojines apoyados en el sofá y lo rodeo con los brazos mirando al vacío. Me encuentro en una situación poco realista y me cuesta creer que siga con vida. Ha sucedido todo tan deprisa que hasta ahora no he procesado realmente lo que ha pasado. Me he encontrado en mitad de un tiroteo. Mi padre es uno de los peores mafiosos de Rusia. Espero un niño de mi secuestrador, y por si fuera poco, me he enamorado de él. Y para colmo,

debo escapar de nuevo. ¿Cómo he acabado así?
Me toco el rostro desconcertada. Ni si quiera me he dado cuenta de que estoy llorando. Quisiera detenerme, pero no lo consigo. Estoy cansada, confundía y perdida. No sé cómo abordar todo esto y durante cuánto tiempo podré llevar la máscara de la chica fuerte. Liam me abraza y yo sigo llorando.
—Irá todo bien. —Susurra.
Nada irá bien, de ninguna manera. Aunque me aleje de Alex sufriré para siempre. Me desahogo, dejo que las lágrimas desciendan en silencio mientras el hermano del hombre del que me he enamorado busca consolarme. Pasamos minutos en dicha posición. No dice nada porque sabe que no hay nada que pueda decir. La situación es repugnante.
—Descansa, lo necesitas.
Lo miro y asiento mientras me seco el rostro. Se aleja y vuelve con una manta. Aprecio la comprensión, se está portando como un amigo. Me tumbo en el sofá y él me cubre. Antes de marcharse me acaricia el cabello y me sonríe débilmente. Quiere reconfortarme, pero veo la preocupación, sus ojos mienten. Una vez que los párpados se cierran, intento alejarme de todo esto e imaginar una vida perfecta. Mi hijo, Alex y yo. Nosotros tres juntos en una pequeña casa inmersa en la naturaleza. Imagino a Alex mientras juega con nuestro hijo y yo preparo una tarta. Nosotros felices, con la canción *Love me now* de fondo, en un ambiente cariñoso. Un mundo donde nuestro amor es posible. Él me sonríe, me acaricia el rostro y me pide bailar con él. Yo sonrío mientras me lleva por la cocina. Reímos juntos y yo me siento en casa. Un lugar perfecto donde reina el amor de la familia.



CAPÍTULO 12

♠♠♠

—Te amo.
Abro los ojos y él está junto a mí. Acaricia mi mano y me mira con tristeza.
—¿Cómo estás? —Pregunta.
—No lo sé, Alex… —Digo con sinceridad.
Suspira y mira fijamente mi mano. Dejo que la acaricie porque la verdad es que echaba de menos su tacto.
—Tenemos que hablar de nosotros, Crystal.
Me enderezo sentándome y cubriéndome con la manta. No estoy preparada, pero debemos hacerlo. Hay que resolver la situación de una vez por todas.
—Necesito desesperadamente que respondas con sinceridad a una pregunta. —Dice.
Me levanta y me posiciona sobre sus piernas. Una vez más dejo que lo haga. Su cuerpo cálido entra en contacto con el mío. Me posiciono mejor prestando atención a no tocarlo donde lo han herido. Me besa en la frente y con los dedos comienza a juguetear con mi cabello.
—¿Tú me quieres? —Pregunta.
Al grano, él es así. Nunca ha estado seguro de mi amor, si bien sepa en su corazón que lo amo. Hace tiempo, un periodo que ahora parece lejano, conseguí dejarme llevar y aceptar la situación. Qué pena que la ilusión duró poco y luego tuve que enfrentarme a la realidad. Esa en la que él y yo no podemos estar juntos porque nos perjudicamos.
—¿Qué cambia saber si te quiero? Ambos sabemos que no podemos estar juntos. Tú vives en un mundo al revés, un mondo que comprendo y no acepto. No es esto lo que quiero y querría que tú lo comprendieras.
Rodea mi rostro y me obliga a mirarlo a los ojos. Dos ojos que expresan mucho. No necesitamos palabras, ambos sabemos que lo sentimos.
—Responde a mi pregunta. —Responde con voz afligida.
—Querría odiarte, pero no…
Las palabras se ahogan. No consigo hablar, duele demasiado.
—No lo consigues. Te agobias porque sabes que soy la persona equivocada para ti. Sentí lo mismo cuando me he enamoré de ti. Quería hacerte daño, y me doy asco por haberlo pensado, pero cuando te miro a los ojos veo un mundo infinito de posibilidades de ser feliz. Es imposible comprenderlo. Yo

quiero vivir de ti, te necesito como el aire que respiro. ¿Lo entiendes?
¿Cómo puede ser posible? Él me odiaba incluso antes de conocerme, y no entiendo cómo el odio puede transformarse en amor.
—¿Por qué no me has dicho lo de Vladan?—Pregunto.
Me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja mientras sostenemos nuestras miradas.
—Tenía veinte años cuando todo inició. Sabía que el camino que emprendí no era de los mejores, pero entonces no tenía elección. Era el más grande de mis hermanos y era mi deber cuidar de ellos. Mi padre era un cabrón que pasaba sus días emborrachándose y mi madre, Irina, hacía todo lo que podía hasta que enfermó. Ese desgraciado no se preocupó mínimamente de su salud, la abandonó. No teníamos dinero, los medicamentos eran demasiado caros y ella sin decir nada se sacrificaba. Mentía diciendo que había comprado los medicamentos, cuando en realidad usaba el dinero para nosotros. El 22 de junio fue un día que no olvidaré nunca. Volví a casa, la llamé, pero no respondió. Cuando fui a su habitación la encontré en el cama despojada de vida. Quería llorar, pero no lo hice, la rabia ocupó su lugar. Juré junto al cabecero de la cama que cuidaría de mis hermanos y abandonaría a mi padre, como él hizo con ella. Mis hermanos eran todavía menores, pero pude obtener su custodia demostrando que mi padre era incapaz de atenderlos. Pasé meses buscando un trabajo y no podía continuar con trabajos efímeros. El dinero no llegaba y la desesperación me llevó al local de Vladan. Conocí a su sobrino Boyan, el cual me dio una posibilidad. Comencé con los cobros, intimidaba a quien no devolvía lo que debía. Mi duro aspecto asustaba a los deudores y era un trabajo fácil para uno como yo. Al comienzo fue difícil, pero tuve que dejar a un lado la moral y transformarme en un hombre sin escrúpulos. Los meses pasaron y me volví cada vez más conocido por aquellos lares. Nunca había visto tanto dinero, pero no se me subió a la cabeza. Debía pensar en la familia, y es así como ahorré. No me gustaba lo que hacía, pero era la única solución que había encontrado. Los años pasaban y yo me había resignado a esa vida. Iba todo bien hasta que una noche dije a Boyan que quería dejarlo y montar algo por mi cuenta. No se lo tomó bien, comenzó a gritarme usando palabras fuertes. Sus hombres me rodearon y pensé que era mi fin. Aquella noche sucedió un milagro: la llegada de la policía me salvó. Hacía meses que investigaban a Boyan y yo me encontraba en medio de la redada. Se desencadenó el caos. Disparos, gritos y yo reaccioné instintivamente tirándome al suelo. No sé cómo lo conseguí, pero

salí indemne. Tenía mucho miedo, pero conseguí mantener la calma. Volví y esperé, creía que la policía vendría a buscarme también a mí, pero no fue así. Al día siguiente me enteré por los periódicos que Boyan había muerto, y poco después recibí la llamada de Vladan. Me consideraba culpable de la muerte de su sobrino, estaba convencido que yo estaba detrás de la llegada de la policía. Traté de explicarle que no tenía nada que ver con lo que pasó, pero él me dejó de una pieza con una afirmación que no dejaba lugar a dudas, *la sangre se lava con sangre*. Temí por mi vida, pero sobre todo por la vida de mis hermanos, y fue en ese preciso momento cuando decidí armarme de valor y crear mi propio clan. Reuní a muchos hombres, personas que había conocido en aquellos tres años. Me gané su confianza, tomé el control del territorio mientras la sangre se derramaba. Vladan trató por todos los medios de acabar con mi negocio, pero obtuvo escasos resultados. Por mucho que fuera un hombre potente, no conseguía dejarme fuera de combate. Yo, a diferencia de él, usaba el cerebro y manipulaba personas potentes, adentrándome cada vez más en negocios ilegales. Se dio cuenta de que me estaba haciendo fuerte y durante años guardó silencio. Pensaba que se había resignado y bajé la guardia, pero el asesinato de Natasha fue obra suya, no perdió la ocasión de decírmelo. Llegó a casa una carta con la frase, *la sangre se lava con sangre*. Me había quitado a la mujer que amaba, me había tocado y hundido. Desde aquel día no he parado de idear un plan para matarlo de una vez por todas. Matarlo no habría bastado, yo quería destruirlo a él y todo lo que había creado. Sin embargo, todos mis intentos fracasaban y la rabia aumentaba. No tenía más sentimientos, no tenía un corazón y estaba cegado por la venganza hasta que te encontré.

Su mirada se enternece. Permanezco estupefacta ante tales revelaciones. Nunca había pensado en la otra cara de la medalla. Siempre he sabido que había algo bueno en él y esto lo corrobora. Se sacrificó por el bien de la familia.

—Me odiabas con todas tus fuerzas. Pensaba que con el tiempo podría arreglar mis errores, pero después la situación se me escapó de las manos. Tú esperabas un hijo nuestro, éramos felices y no podía perderte de nuevo. En aquel periodo tú estabas tranquila y te entregabas completamente. Luego, después de la desgracia, no hablamos mucho. Tú estabas retraída, y por mucho que yo intentara acercarme, tú te alejabas. Cuando decidí dejarte marchar, pensé que necesitabas tiempo para pensar. Esperaba que me eligieras, pero no lo hiciste. Me has destruido, Crystal, pero a pesar de ello, te

quiero como el primer día, si no más. Dejaría que me mataran mil veces por ti y no me importaría nada porque la única prioridad que tengo eres tú.

Parece desesperado y yo me quedo de piedra. Cuanto más hablamos, más cosas descubro. No lo conozco, es como si cada día me mostrara una nueva parte de él. El problema es que no sé cuál de ellas es la verdadera.

—¡Quiéreme! —Suplica.

No puedo. Niego con la cabeza y me levanto. Es demasiado, no puedo seguir con esto. Es esto lo que me hace, me manipula y me hace creer que todo es posible. Tengo que mirar la realidad, no existe un lugar donde podamos refugiarnos y vivir nuestro amor.

—Tú me has esclavizado, Crystal, mi corazón está encadenado al tuyo.

Él continúa y sus palabras no paran de aumentar la rabia que guardo en mi interior. Me odio porque lo amo cuando debería odiarlo.

—¡Bastaaaa! —Grito a pleno pulmón. —Para ya de decir tonterías. —Retrocedo, no consigo respirar, me falta el aire.

¡Dios mío!, ahora no. Se pone en pie e intenta acercarse, pero yo retrocedo aún más.

—No te acerques. No permitiré que me arrastres de nuevo a tu mundo. ¿Por qué me has hecho esto? Tenía mi vida e iba todo bien, si bien era una vida hecha de mentiras. ¿Por qué la has querido trastocar? —Grito fuera de mis cabales.

—Querría no haberte conocido. —Murmuro mientras intento retomar el control. Una lágrima desciende por el rostro, pero no por el mío, sino por el suyo. Lo observo petrificada. El hombre de hielo que he conocido hasta ahora está llorando. Me da un vuelco el corazón y no sé explicar lo que está pasando, pero mis pies avanzan. Me acerco y con el pulgar seco esa lágrima.

—Tienes razón, no podemos seguir así.

Lo dice convencido y le creo. Sin embargo, no puedo ignorar la realidad que nos rodea.

—Siempre te querré porque no podré querer a nadie más tanto como a ti, Alexander…

No me lo puedo creer, lo he dicho. He dejado que las emociones se liberaran y al final me he abierto.

—Mi corazón te pertenece, el tuyo me pertenece a mí. Solo necesito saber que será para siempre.

Me toca el cabello, lo acaricia y se acerca aún más.

—Será un amor eterno, algo único. —Admito.

—Tengo que dejarte ir.
Cuatro palabras que nunca me habría esperado. El corazón apenas late, el aire no entra en mis pulmones. No me da tiempo a reaccionar, me besa. Es un beso de despedida. Me está dejando. Me da el beso más delicado de todos. Me está saboreando dulce, lentamente, haciendo de él un beso inolvidable. Un recuerdo que me llevaré siempre. Las lágrimas descienden, no consigo detenerlas. Lloro consciente de que se ha acabado, esta vez lo ha decido él.
—Eres lo más bonito y especial que tengo —Declara entre un beso y otro.
Esperamos un hijo Alex, el fruto de nuestro amor, pero tú no lo sabrás nunca.
—Te llevaré siempre en mi corazón.
Me sonríe, me mira con amor y yo quisiera que el tiempo se detuviera para vivir este instante.
—Te mereces lo mejor de la vida, Crystal, y ha llegado el momento de que vivas como siempre has deseado.
Cierro los ojos porque no consigo mirarlo. Hace daño, no estaba preparada para esto. Envuelvo los brazos a su alrededor y lo aprieto con toda la fuerza que tengo. Él hace lo mismo, me abraza apoyando la barbilla sobre mi cabeza y meciéndome.
—Todo irá bien. —Susurra dulcemente.
Nada irá bien. Sin él mi vida está incompleta.
—Te quiero. —Lo digo en voz baja, pero su beso en la frente me da a entender que lo ha escuchado.
Lo observo, me dejo obnubilar una vez más por esa mirada que gradualmente se transforma perdiendo ese resplandor que amo tanto. Alexander está volviendo para poner fin a todo esto. Ahora.
—Tienes que marcharte. El chófer de Vladan te está esperando para llevarte donde él.
Lo dice fríamente, pero sé que solo es pura apariencia. Por dentro está sufriendo, pero trata de mostrar indiferencia. Quiere ser convincente, pero yo sé la verdad. No lo dejo, sigo abrazándolo. Mi cuerpo rechaza mis órdenes, no quiere alejarse. Lo necesito como el aire que respiro.
—Sé un hombre mejor, Alexander.
Había decidido que me marcharía, pero ahora que ha llegado el momento, no logro llegar hasta el final.
—¡Lo haré por ti! —Responde alejándome.
Coge mi mano y me acompaña fuera. Quiere alejarse consciente de que no me verá nunca más. Mi mente divaga, se cuestiona mil preguntas. *¿Y si*

*nunca me ha querido de verdad?* No puedo preguntármelo después de lo que ha hecho. Ha puesto su vida en peligro con tal de protegerme, solo una persona enamorada podía hacerlo.
Cuando salimos del castillo se detiene en la escalera y se vuelve hacia mí. Coge mi mano entre las suyas, la acaricia y levanta la mirada.
—Cuídate, Crystal, y no olvides nuestro amor. Acuérdate de nosotros.
Nunca podría olvidarme de él aunque quisiera. Me da vueltas la cabeza. No puede estar pasando, él no puede querer que me marche. Siempre me ha perseguido, me ha obligado a vivir en su mundo y ahora está renunciando a mí, a nosotros. Había imaginado este momento y creía que dejarlo sería la decisión correcta, debía ser fácil, pero me doy cuenta de que es imposible. No consigo marcharme, lo necesito desesperadamente.
—Abrázame. —Suplico.
Una reacción automática, fuera de control. Me atrae hacia él y me besa, esta vez con pasión. Sus brazos me rodean y yo me dejo mecer. Me doblego a la decisión de mi corazón, al amor loco y enfermizo que siento por él. Ya no se trata de lo que es correcto, porque existe algo más importante. Lo necesito porque vivo de su amor. El dolor me desgarra el pecho mientras inspiro su olor como queriendo grabarlo en la mente y no olvidarlo nunca más. Me aferro a sus poderosos hombros y restriego el rostro por su pecho sacando todo el aire que tengo en los pulmones. Hace daño porque es nuestro final.
—Te he querido siempre. Incluso cuando he tenido miedo de ti, te he querido… —Confieso.
No tiene sentido confesarle mis sentimientos ahora, y sin embargo, siento la necesidad. No consigo contener las emociones.
—Estás renunciando a nosotros… —Admito por ambos.
—Nunca renunciaré a nosotros, Crystal, pero tengo que tomar la decisión correcta por ti. Entré en tu vida de la manera más equivocada y quiero salir de la mejor manera. Te mereces lo mejor y yo no puedo ofrecértelo, no en este mundo.
Me aprieta como queriéndome estrujar pero yo ya no lo siento. Estoy vacía porque él se ha llevado todo. Él ha cogido mi corazón, y lo tendrá para siempre, mientras que yo seguiré adelante con mis recuerdos. Levanto el rostro y me pierdo por última vez en esos ojos azul oscuro de los que me he enamorado.
—Te perdono. Yo te perdono todo. —Digo con voz temblorosa.
Me despego de sus brazos mientras mi corazón grita de dolor. Ya no escucho

su voz, pero veo sus ojos llenos de amor y tristeza mientras me observan alejarme. Mis piernas tiemblan mientras desciendo la escalinata. Cada paso que me alejo de él es como una cuchillada derecha en el corazón. Ha renunciado a nosotros. Había decidido marcharme, pero mi seguridad se ha derrumbado en el instante en el que él me ha pedido marcharme. Me detengo junto al vehículo y me vuelvo hacia Alex. Está quieto en el umbral de la puerta con las manos en el bolsillo y los ojos puestos en mí. Tengo la mirada ausente y ya no lo reconozco. El hombre que conocí nunca se daría por vencido, pero por lo que parece las cosas han cambiado.

—*Do Svidaniya Lyubov'* —Susurro.

Miro a Alexander Volkov por última vez, el hombre que amaré y recordaré para siempre. Subo al coche y me derrumbo. Se acabó. No volveré nunca más a ver al hombre que he amado y no podré dar a mi hijo la familia que se merece. ¿Por qué estoy muriendo si era lo que quería?

*Estaba dispuesta a marcharme, quería dejar todo a mis espaldas, y sin embargo, no es tan fácil como pensaba*.

Me cubro el rostro mientras el coche se aleja. No tengo el valor de mirar atrás, lo vería y tengo miedo de ceder. Debo alejarme, es mejor así. Aprieto el borde de la chaqueta entre las manos y tiro con fuerza. *Resiste, no te vuelvas, no detengas el coche, y lo más importante, no corras hacia él*. Me lo repito con la esperanza de que funcione. Respiro a duras penas mientras el coche recorre el camino y sale de la verja. No puedo volver atrás, estoy intentando resistir con todas mis fuerzas. Me encojo en el asiento posterior y cierro los ojos imaginando algo bonito e imposible: nuestro amor. Las lágrimas descienden y no consigo detenerlas mientras en mi mente desfilan rápidamente imágenes de nosotros dos juntos. El primer encuentro, el intercambio de miradas. Él parecía quererme devorar y yo desafiaba al Infierno librando una guerra sin precedentes. No obstante, nosotros habíamos creado el Paraíso dentro del Infierno. Un lugar donde él y yo podíamos amarnos y comprendernos. Tan diferentes y tan iguales.

*Do svidaniya Lyubov:* Adiós, cariño.



# CAPÍTULO 13
♠♠♠

Me encuentro volando hacia Roma después de haber tomado precedentemente un vuelo de Moscú a Berlín y luego un tren de Berlín a Milán.
Pensaba disponer del tempo para conocer a Vladan, pero él también se ha apresurado a sacarme de allí. No soy estúpida, sé que hay una guerra en marcha. Después de lo que sucedió en Madrid, sabía que no el problema no estaba resuelto. Me han procurado documentos falsos y algunos cheques que, según Vladan, debería usar para llevar una vida acomodada. No tengo ninguna intención de usar ese dinero conociendo su proveniencia, y mucho menos crearme una nueva identidad. Quiero ser la que soy y superaré cualquier obstáculo si es necesario. No permitiré que su mundo me devore y no dejaré que decidan sobre mi vida. Tengo casi veinte años y creo ser capaz de construirme una vida a mi manera. No puedo negar tener miedo, pero soy consciente de que nadie podrá hacerme más daño del que me han hecho. No es un mal físico, es algo que va más allá. Un dolor que llevas dentro para siempre y que no puedes eliminar. He tenido menos de diez horas para conversar con Vladan, pero han sido suficientes. Hemos hablado de su vida y le he contado la mía. Hemos llegado a la conclusión de que entre nosotros no tiene que haber ninguna relación en el futuro. Ha prometido que mi vida será tranquila y sin interferencias, y lo que más me ha impactado ha sido cuando ha dicho que se aseguraría que nadie me hiciera daño. No hay ningún vínculo entre nosotros y no puedo cambiar la situación. Tal vez el odio me obnubila la mente, pero prefiero seguir mi camino y no incluirlo en mi vida.
He reflexionado mucho aunque el tiempo era escaso. Como primera hipótesis he considerado la idea de volver a Madrid, pero luego he pensado que sería una idea estúpida. No solo tengo que preocuparme por encontrar un sitio tranquilo, sino también por mis enemigos que me han puesto en el punto de mira. Razonando y pensando en varias opciones, he encontrado la mejor: me iré a Roma donde mi tía Penélope. En realidad no es mi tía, pero yo la considero como tal desde los seis años. Fue mi niñera durante muchos años, le debo mucho. Siempre he podido contar con sus consejos y con el afecto femenino que me ha faltado en la vida. Me cuidó mientras mi padre trabajaba para que no me faltara de nada. Fue ella quien me enseñó que es necesario

pensar antes de actuar, consejo que he seguido mucho en el último año. Me culpo por no haberla llamado cuando se trasladó a Italia junto a su marido Stefano. Un hombre adorable que la quiere y le hace feliz. Lo que habría querido para mí, pero Alexander no es ese hombre. Nunca renunciaría a su vida por mí. Suspiro mientras aparto el cabello a un lado, pero el viento lo despeina nuevamente. Dejo que revolotee. Recorro el pasillo del aeropuerto y sé que dentro de poco las puertas correderas se abrirán. No puedo llevar ninguna máscara esta vez porque no puedo mentirle a ella. No estoy dispuesta a contar lo que ha pasado realmente, pero no puedo esconderle el niño que llevo en el vientre. Mentiré por última vez, por el bien de todos diré que el padre del niño me ha abandonado. Debería estar tranquila, ella no habla con mi padre y ninguno podría descubrir la verdad. Me pregunto qué pasaría si Alex supiera la existencia del niño. Tal vez me he equivocado despojándolo de semejante alegría, pero creo que es la opción más segura. Él ya no me quería y yo había decidido que mi hijo no formaría parte de su mundo. No tiene que descubrir que espero un hijo.

*Quiero vivir una vida normal y tranquila*.

No he parado de pensar en nuestro último encuentro. Todavía no me entra en la cabeza lo que ha pasado. Era distante, frío, pero sus ojos lo traicionaban. No quería dejarme ir, pero lo ha hecho. Ha elegido respetarme renunciando a mí. He reflexionado mucho sobre esta decisión y he llegado a la conclusión de que su amor infringe cualquier regla.

*Ninguno me querrá como me quiere Alexander Volkov.*

Las puertas correderas se abren y entre la multitud vislumbro a mi tía y a su marido. Voy hacia ellos mientras ella sonríe de felicidad. Este es el inicio de una vida y no permitiré que el pasado arruine todo. Mi tía me abraza, me acaricia el cabello y yo me siento a buen recaudo por primera vez después de mucho tiempo.

—Oh, cariño. Es fantástico verte, te he echado mucho de menos. —Dice entusiasta.

Fuerzo una sonrisa mientras su marido Stefano coge la maleta. Nos encaminamos hacia el aparcamiento y no sé por qué extraña razón miro a mi alrededor. Busco, pero no veo nada.

*¿Qué estás buscando, Crystal? Alexander no vendrá a buscarte, te ha dejado*.

Tal vez he esperado hasta el último momento para que viniera a buscarme, pero eso no sucederá. Suspiro apoyando mi mano en el vientre, un acto

reflejo. Deseo tanto tener a mi hijo y haré cualquier cosa por tenerlo a salvo. Me pregunto si Vladan ya ha descubierto que no seguiré su plan. Espero no haber dejado rastro. No creo que se ponga a comprobar todos los vuelos del planeta para descubrir dónde estoy. Había dicho que en Berlín estaría a salvo, pero yo no quiero vivir siempre con el miedo de que alguien venga a buscarme. Ninguno puede dar con mi tía y no creo que consigan llegar a mí. Me alejaré de mi pasado, estaré obligada a apartarme de todos para que nadie corra peligro. Mis amigas no creo que me busquen después de lo que pasó, entre nosotras ha cambiado algo, tal vez todo, como si el hilo férreo que nos unía se hubiera desgarrado definitivamente. En cuanto a Carlos, siempre será mi padre, lo quiero mucho y siento haberle creado problemas. Dejaré que el tiempo cure las heridas, nunca digas de esta agua no beberé, tal vez un día acepte mi situación. Ahora mismo mi primera prioridad es arreglar mi vida. Tendré que contarle a mi tía la situación intentando no entrarme demasiado en detalles sobre lo que ha pasado. De alguna manera es como si quisiera proteger a Alexander, no consigo describir su lado negativo y es frustrante. Intento despejar mi mente y pensar en el presente. Observo a mi tía y a su marido y pienso que todo irá bien. Quiero creer en ello.

## ALEXANDER

Escucho el tictac del gran reloj colgado en la pared con la mirada puesta en la puerta. Estoy sentado en este maldito sillón y me parece una eternidad. La puerta se abre chirriando y Vladan entra.
—Volkov, veo que todavía estás vivo. —Comenta mientras se acerca a su escritorio.
—Ya sabes por qué estoy aquí. ¿Cómo está? —Pregunto yendo al grano.
Es una tortura estar alejado de ella, pero hasta que no resuelva la situación no podré acercarme. Ha sido desgarrador mirarla a los ojos y pedirle que se marche.
—Espero que bien.
Me levanto de sopetón y lo miro intimidante.
—¿Qué coño quiere decir "espero que bien"?
Se encoge de hombres y luego abre un cajón. Extrae un sobre y lo apoya en la

mesa.
—Por lo que parece mi hija ha salido a mí y a su madre. No ha seguido nuestro plan y, por si fuera poco, lo ha hecho sin dejar rastro. —Explica golpeteando con los dedos la superficie de madera.
Ese pequeño trasto es incorregible. Debía imaginar que nunca seguiría el plan de Vladan. ¿Dónde se esconderá?, ¡la encontraré!, ¡no puede escapar de mí! Niego con la cabeza disfrutando de la situación mientras Vladan me mira sorprendido.
—No hay nada de que reírse. No ha seguido nuestro plan y Pavlov podría encontrarla.
Parece seriamente preocupado y es extraño verlo vulnerable.
—Pavlov tendrá el fin que se merece. Nuestros hombres ya han puesto en marcha el plan.
Nunca hubiera imaginado que habría colaborado con mi peor enemigo, sin embargo, por el bien de Crystal, lo haré. Nunca renunciaré a ella, pero primero tengo que comprobar que está a salvo.
—Esto es para ti. —Murmura deslizando el sobre en mi dirección. —Es de Crystal.
Me ha escrito una carta, no es bueno. Estará desorientada y perdida. Le dije que se marchara cuando he sido yo quien la obligó en el pasado a quedarse. En sus ojos vi la sorpresa y fue muy duro dejarla ir, cuando habría querido abrazarla para siempre.
Rechino los dientes mientras cojo el sobre con la mano.
—Arreglemos las cuentas con Pavlov, así podemos volver a nuestras vidas.
—Sabes perfectamente que no será posible. ¿Crees que los hombres de Pavlov se detendrán? Se librará una guerra sin precedentes, todos querrán acapararse los territorios descubiertos. —Afirmo pensativo mientras miro por la ventana.
Decidimos alejar a Crystal cuanto antes. Los hombres de Pavlov se estaban preparando para atacarnos y no podía correr el riesgo de que se encontrara en medio.
—Si esta historia acaba, no la busques. Deja que pueda llevar una vida normal.
No respondo, me encamino hacia la puerta.
—Seré un hombre mejor por ella. —Digo cerrando la puerta a mis espaldas.
No sé durante cuánto tiempo mantendré la promesa que le hice, pero lo intentaré con todas mis fuerzas. Ella se merece una vida normal y un hombre

mejor. Cuando subo al coche no resisto a la tentación de leer el contenido de la carta. La abro y el latido de mi corazón acelera mientras observo su caligrafía. Ha tenido la necesidad de escribirme y esto solo hace aumentar la esperanza.

*Querido Alexander:*
*Los recuerdos no se pueden borrar. Olvidarse de la única persona que has amado y odiado al mismo tiempo es imposible. Antes de conocerte no creía en el amor, era desconfiada, y en cierta manera, intentaba protegerme careciendo de sentimientos. Cuando te vi aquella noche en la discoteca, sentí algo dentro de mí. Me suscitabas curiosidad y yo no conseguía controlar mi comportamiento. El cartel de peligro parpadeaba en tu frente, pero yo no me detuve. Quería provocarte aún sabiendo que peligraba.*
*Lo que ha pasado entre nosotros es pura locura, imposible y poco real. Pertenecemos a dos mundos diferentes, y sin embargo, nos completamos a la perfección. Cuando estamos juntos me sucede algo mágico. Me encuentro sumergida en otra dimensión, donde solo estamos tú y yo. En ese rincón de paraíso estamos felices y tranquilos. Sin embargo, la realidad llama apresuradamente a la porta recordándome que nuestro amor es imposible. Ahora sé que pensamos lo mismo. Me dijiste que me fuera y así hice. Me sorprendiste con tu decisión, pero puedo decirte que la he apreciado. Has apartado el egoísmo y has tomado la decisión correcta. Yo también he apartado muchas cosas y decidido que no seguiré el plan de Vladan. No quiero tener nada que ver con vuestro mundo. Quiero vivir una vida normal y tranquila y espero que respetes mi decisión. Te llevaré siempre en mi corazón Alexander.*
*Siempre tuya.*
*Crystal.*
—*¡Yebat!* —Maldigo golpeando las manos en el volante. Tengo que arreglar la situación lo antes posible antes de perderla para siempre.



# CAPÍTULO 14

♠♠♠

Entra en el bar. Sé que es él, pero no lo miro. Se acerca al mostrador y yo levanto la mirada. Nos miramos y él se sorprende cuando sonrío. Esperaba su visita, sabía que no se rendiría tan fácilmente.
—Buenos días.
—Buenos días. —Su voz se siente a duras penas, lo cual no es típico en el. Me siento segura y descarada, así que decido provocarlo.
—¿Qué le preparo?—Pregunto comportándome como si no supiera quién es.
—Un Scotch, gracias.—Responde más confundido que nunca.
—¿No prefiere vodka? —Pregunto arqueando la ceja.
Todavía aturdido niega con la cabeza mientras yo río para mis adentros. Esperaba que viniera a buscarme y lo ha hecho. Le paso un vaso lleno y apoyo la botella al lado.
—Por si acaso… —Susurro acercándome ligeramente. Me siento a buen recaudo, esta vez él está en mi territorio. Bebe un trago sin apartar la mirada. Observa mi vientre y yo tiemblo. Sabe lo del embarazo. No está aquí por mí, sino por el niño. El bar se vacía, permanecemos solos nosotros dos.
—¿Qué le trae por aquí? —Pregunto.
—Estaba buscando a una persona de vital importancia para mí.
Cuánto me gustaría creerle…
—¿Y usted es de vital importancia para esa persona? —Pregunto seria.
Niega la cabeza suspirando. Lo estoy martirizando, si bien estaba deseando verlo. Silencio, enmudece. Continúo trabajando como si no existiera. Lo miro de reojo mientras se masajea las sienes. Me entran ganas de llorar, está en el límite de la tolerancia. Venga, Alex, estoy esperando a que pierdas el control.
—Crystal, necesito hablar contigo.—Dice impaciente.
Lo pienso dos veces y luego llego a la conclusión de que no estaría mal hablar. Ha venido hasta aquí para esto.
—Vamos a comer algo, así podrás contarme el Infierno de Dante.
Me quito el delantal mientras bajo su mirada alterada. Habría apostado que me habría encontrado, es un hombre de mil recursos. Podría trasladarme incluso a Alaska, pero él me encontraría siempre. Después de todo lo que ha pasado, le he echado mucho en falta. He intentado salir adelante por todos los medios, de cambiar página, pero algo que crece dentro de mí me recuerda

continuamente que él es imborrable. No digo que me habría abalanzado sobre él, pero la idea se me ha pasado por la cabeza. Lo quiero, pero no acepto su mundo. Él no es malo. Es verdad, tiene ese aspecto arisco y esa cara con el letrero *te parto en dos*, pero nunca me haría daño. El hecho de que me haya buscado insistentemente me da que pensar. Ahora solo queda descubrir el motivo de su presencia.

Salgo del bar y permanezco embelesada. Lo veo apoyado en un coche negro con las gafas de sol puestas. Es hermoso, te quita la respiración. Pantalón blanco ajustado, chaqueta clásica azul que deja entrever la camisa blanca. Fascinante. Probablemente mis hormonas están revolucionadas. Ya basta. Concentrémonos. Tengo que dar lo mejor de mí. Necesito saber algunas cosas y me sirve concentración.

Se acerca besándome en la mejilla.

—Te he echado de menos. —Me susurra con voz sensual.

Sofocos. Tengo calor, estoy ardiendo. Vaya… Me impresiona más que antes. Me aparto ligeramente mientras se quita las gafas de sol. ¡Mierda!, ¡estoy acabada! Me mira, lo miro, ¿puedo besarlo? No, no puedo. Qué pena, es irresistible. Venga vamos, acaba con esto.

—¿Adónde me llevas? —Pregunto agachando la cabeza.

Uhm, no sé cuánto resistiré, estoy indecisa si besarlo o darle unas cuantas bofetadas. Amor y odio.

—A un bonito lugar. —Responde abriéndome la puerta.

Me siento, miro la carretera intentando con todas mis fuerzas no mirarlo. *Indiferencia, Crystal*, me repito una y otra vez.

Cuando llegamos ante un restaurante encantador en la orilla del río, trato de bajar del coche, pero no lo consigo.

—¿Estás bien? —Pregunta.

No lo estoy, estoy confundida. No consigo bajar del coche, mi cuerpo no se mueve. No consigo respirar.

—¿Por qué estás aquí, Alex? —Pregunto de buenas a primeras.

Necesito bajar del coche. Trato de abrir la puerta, pero no lo consigo, está bloqueada.

—Estoy aquí por ti.

Su voz es profunda.

—Dijiste que debía marcharme… —Comento molesta. —¿Tienes intención de llevarme otra vez a Rusia para tenerme prisionera en tu castillo? —Pregunto.

Sorprendido, niega con la cabeza rotundamente.
—No, no volveré a hacer nada en contra de tu voluntad.
Estoy a punto de responder, pero él baja del coche. Lo miro mientras se acerca a mi puerta y la abre.
—No entiendo por qué estás aquí… —Murmuro bajando.
Entramos en el restaurante, no miro a mi alrededor. Él me acompaña a la última mesa, la más apartada.
—Si esperas que vuelva a tu mundo, te equivocas. Me quedaré aquí y no hay más que hablar. Si me llevas a Rusia contra mi voluntad que sepas que prefiero quitarme la vida más bien que estar en medio de mafiosos.
Agacho la cabeza susurrando la última palabra. Me he puesto muy nerviosa y alguien se está rebelando. Me da vueltas la cabeza. No ahora, mi corazón, no es el momento. Cojo el menú y me abanico con él. Aire. Me falta aire.
—¿Te encuentras bien? —Pregunta preocupado levantándose de sopetón.
—¡Quédate ahí, no te acerques! —Ordeno, pero no me escucha y se acerca igualmente.
Coge el menú de mis manos y me abanica. Bebo un trago de agua porque tengo la garganta seca. Se agacha y apoya una mano en mi barriga.
—Te está volviendo loca, ¿eh? —Pregunta bromeando.
Estoy sorprendida por su comportamiento. Estoy a punto de responder, pero me detengo. Debo contarle la verdad, no puedo esconderlo, por mucho que esté enfadada con él no puedo no contarle esta noticia. Le sonrío y él me acaricia el rostro dulcemente.
—Esperamos un niño, Alex. —Confieso.
Me he quitado un peso enorme. Él me aprieta, me besa y no parece enfadado, es más, es feliz. Repentinamente a nuestro alrededor reina la oscuridad. Él se aleja, trato de retenerlo, pero se escapa. Grito, pero mi voz no se siente.

Abro los ojos de golpe. Respiro a duras penas. Ha sido solo un sueño. Él no está aquí. Apoyo las manos en el pecho mientras el corazón late con fuerza. Quisiera gritar a pleno pulmón.
Era solo un sueño, pero parecía de verdad. Las lágrimas descienden mientras cubro mi rostro con el cojín. Quisiera tanto que fuera verdad, que supiera lo del niño. Al final tengo que admitir que he esperado en vano a que me buscara durante dos meses, pero de él ni rastro. Simplemente se ha cansado de seguirme y ha decidido acabar con todo esto, no hay otra explicación.

Aprieto la almohada en el pecho, muerdo la esquina y tiro con fuerza. Siento un dolor insoportable y no sé cómo dejar de atormentarme. Echo en falta todo de él. En mi interior estoy gritando, pero se sienten solo los sollozos. No puedo seguir adelante así, no es bueno para el niño. Desde hace dos meses a esta parte, he tenido oportunidad de informarme acerca del embarazo y todo lo que ello conlleva. Tía Penélope es muy atenta y cuando se enteró de mi estado, reaccionó mejor de lo que se esperaba. Hablamos largo y tendido de ello y al final me animó. No paro de repetirme que irá todo bien.
No conseguía pasar los días en casa, y este es el motivo por el que he decidido encontrar un trabajo. A mi tía no le gustó mucho la idea, pero luego comprendió el porqué. No quiero depender de ella, quiero construirme un futuro y quisiera comenzar antes de que mi hijo nazca. Me siento en el borde de la cama y miro por la ventana. Es medianoche y no consigo pegar ojo. Pienso constantemente en él, es lo único que hago desde que estoy aquí. Alex duerme conmigo en mis sueños y la situación no parece mejorar. Me levanto, y mientras atravieso la habitación, mi reflejo en el espejo llama la atención. Retrocedo y observo mi figura. No se ve mucho, así que decido encender la luz. Lo que veo no es bueno: una chica de rostro pálido, ojos enrojecidos, ojeras. Pelo largo, despeinado y sin brillo. Un cuerpo minuto que parece desaparecer gradualmente. No me reconozco. ¿Dónde ha acabado mi verdadero yo?
En el embarazo anterior todo era diferente, yo era feliz y físicamente me encontraba bien, y en cambio esta vez… Resoplo y me maldigo mientras agarro el pelo para hacerme una coleta. ¡Al diablo Alexander Volkov! Tengo que recomponerme, espero un niño. Dios mío, no puedo continuar en este estado lamentable. Llego al armario y elijo la ropa para el día siguiente. Mañana por la mañana estaré impecable. Necesito un baño relajante, dormir algunas horas y mañana todo será diferente. Estoy intentando convencerme, pero una parte de mí sabe que dentro se ha roto algo que no se puede ajustar. La culpa solo la tiene una persona.
—¡Te odio con todas mis fuerzas, Alexander Volkov! —Murmuro mientras preparo la bañera.

## ALEXANDER

El tiempo se detiene. Llega la hora del ajuste de cuentas. Vladan y yo nos intercambiamos una mirada fugaz. Apoyo la espalda en mi coche y observo la escena. Llevan al hombre encapuchado al centro del almacén abandonando a las puertas de Kiev. He espero este momento durante cuatro meses. Cada día lejos de ella me ha hecho más irascible y más cruel.
—*Ya khochu, chotby on privyazan k stulu*. —Ordena Vladan llevando puestos los guantes de piel negra.
Por primera vez veo a un hombre como Vladan en acción, veamos si es verdad lo que se dice de él. Enciendo el cigarro e inspiro profundamente. ¡Mierda! Hacía años que no fumaba, y sin embargo, después de la despedida de Crystal, he retomado las viejas costumbres. Normalmente para descargar la tensión tengo otros métodos, pero quiero demasiado a esa muchacha como para equivocarme más aún. He prometido que seré un hombre mejor, pero para serlo tendré que resolver el último de mis problemas.
Cuando le atan, le quitan las vendas de los ojos. Percatándose de quien está en frente niega con la cabeza y suelta una carcajada. Tengo que mantener la calma, no puedo matarlo ahora. Vladan se acerca al hombre, levanta su mentón y lo mira con crueldad.
—¿Qué te causa tanta gracia, Pavlov?
El hombre responde apretando la mandíbula y escupiéndole en la cara.
—*Idi k chertu*.
Tiene agallas, hay que reconocerlo. Vladan saca un pañuelo blanco de tela y se limpia el rostro con calma. Permanece con indiferencia y con compostura, como un gran señor. Me cruzo de brazos y miro a Pavlov. Espera que llegue mi turno y arreglamos cuentas.
—Te he ofrecido todas mis riquezas, y sin embargo, querías matar a mi hija.
Envuelve la mano alrededor del cuello del hombre y aprieta.
—¿Por qué no podemos comportarnos como hombres de negocios y poner fin a nuestra guerra? —Pregunta un instante antes de liberar el agarre.
El hombre respira a duras penas, pero no se altera.
—Ese cabrón y tú habéis matado a mi hija. No existen riquezas que puedan enterrar mi dolor. No me detendré hasta que no vea también a tu hija bajo tierra, Vladan.
Tiro el cigarro al suelo maldiciendo. Se acabaron las tonterías. Me acerco y golpeo al hombre con un puño violento.
—¡Tú no la tocarás! —Grito en su cara.

—No he matado a tu hija, yo la quería, joder.
Me mira a los ojos y se inclina hacia adelante tratando de darme un cabezazo, pero consigo moverme un instante antes de que me toque.
—¿Cómo puedes estar aquí con el asesino de la mujer que dices que querías? Tú nunca querrás a nadie más que a ti mismo, Volkov, esa es la verdad. A ti no te importa nadie porque eres una bestia sin corazón.
La rabia aumenta y mantener el control es difícil, pero lo intento igualmente.
—Quería a tu hija lo suficiente como para querer matar a la hija de Vladan, pero cuando la conocí, me enamoré de ella y me di cuenta de lo horribles que somos. Todo lo que hacemos está mal, pero no nos gusta admitirlo. Preferimos el poder, el dinero y no importa las muertes que ocasionemos. Me ofreciste muchos trabajos, Pavlov, y cuando conocí a tu hija, estabas deseando que nos uniéramos en matrimonio para crear una alianza. A ti solo te importa el poder y el dinero, y estoy aquí para decirte que puedes tener todo lo que Vladan y yo tenemos, pero a cambio debes olvidarte de Crystal.
Abre los ojos incrédulo.
—¿Todo esto por una niña?, ¿qué tiene de especial? —Pregunta irritado.
—La quiero. —Respondo orgulloso y decidido.
—Eres débil, tendría que haberme dado cuenta. —Comenta mientras ríe con tristeza.
—No soy débil, solo soy un hombre dispuesto a mejorar por amor, Pavlov. Amor… —Susurro a su oído. —Una palabra desconocida para hombres como nosotros, ¿verdad?
—Eres un cabrón, Volkov, y te pudrirás en el Infierno. —Grita.
Se mueve en la silla e intenta liberarse por todos los medios.
—La única persona que puede mandarme al infierno es ella. Nadie más. —Digo.
—Se acabó, estoy cansado de perder el tiempo. ¿Pavlov aceptas nuestra propuesta o no? —Pregunta Vladan impaciente.
El hombre no responde, nos observa y mira a su alrededor. Sabe que es una trampa, no es estúpido.
—No descansaré hasta que no tenga a tu hija, Vladan. Deberías saber que la sangre se lava con más sangre, hermano.
¿Qué?, ¿son hermanos? Retrocedo perdido y observo a los dos hombres desconcertado.
—Cierra esa boca. Nosotros no somos hermanos, solo crecimos en el mismo orfanato. —Protesta Vladan, notablemente molesto.

—Realizamos una promesa con sangre, Vladan, y tú me has traicionado. Has traicionado a la única persona que te quería de verdad.
Vladan extrae una pistola calibre 45 y la apunta a la frente de Pavlov. Siempre ha sido una guerra entre ellos dos en la que yo me he encontrado en medio. Inconscientemente siempre les he seguido el juego. Un juego sangriento.
—Hiciste que la única persona que quería escapara. Le asustaste diciéndole quiénes éramos cuando te diste cuenta que yo quería dejar todo por ella. Destruiste lo único que apreciaba.
El grito de Vladan es desgarrador, es casi impensable asociar tal comportamiento a su persona, siempre está tranquilo y mantiene la compostura.
—Esperaba un hijo. Te había perforado el cerebro, parecías un pollo sin cabeza. Necesitabas que alguien te guiara y tomé la decisión correcta. La eché porque tú estabas mandando al traste todos nuestros negocios.
¡Mierda! Sabía que la madre de Crystal estaba embarazada. No creo que todavía Vladan examine la posibilidad de dejar su patrimonio al hombre que causó su infelicidad
—Volkov, creo que ha llegado el momento de que te marches. —La voz de Vladan está rota. Se vuelve hacia mí.
—No hagas mis mismos errores. Hazla feliz y deja a las espaldas quién eres. Sé un hombre mejor porque mi hija se merece lo mejor. —Dice.
Miro a los dos hombres y entiendo que mi presencia está de más. Ya han decidido cómo acabará. Hoy no habrá ningún ganador. Me pongo las gafas de sol y me encamino hacia el coche.
—Yuri, coge a los hombres y volved al castillo. —Ordeno antes de subir al coche.
Salgo del almacén y decido que ha llegado el momento de llevar a cabo mi plan. Cuatro jodidos meses preparándome para que todo salga según lo previsto. He decidido que Alexander Volkov debe morir. Pero antes de que esto pase, tengo que hacer algo como el hombre que soy. Encontrar a Crystal y darle finalmente lo que se merece. Necesito a Monforte. Es la única persona de la que me puedo fiar en este momento. Es un buen amigo. Tecleo su número y espero a que responda.
—¡Alex, qué honor! Hace tiempo que no hablamos, amigo mío. —Exclama en un ruso asqueroso.
Niego con la cabeza riendo.

—Tony, necesito tu ayuda. —Digo dándome cuenta de que ni siquiera lo he saludado.
—¿Tú me necesitas? —Pregunta con sarcasmo.
Es un amigo, pero me cuesta entender su humorismo. Digamos la verdad, no estoy hecho para perder el tiempo.
—Necesito encontrar a una persona y me sirven tus fuentes. —Explico.
Cojo la carretera principal y voy en dirección a Moscú.
—¿Es una persona que forma parte de nuestra familia? —Pregunta con curiosidad.
—No. Es una persona muy importante para mí. —Explico resoplando.
No me gusta que se entrometan en mis asuntos. Preferiría no explicar nada y tener lo que quiero.
—*¿È na fimmina?* —Pregunta en dialecto siciliano.
¿Cómo olvidar que es de origen siciliano? Cuando habla así de vez en cuando no le entiendo. Pero dejémoslo pasar.
—¿Puedo contar contigo? Es algo urgente. —Insisto.
—Necesito solo nombre y apellido, y una foto. *Ti fazzu aviri tuttu chiuddu chi voi*. —Responde.
Otra vez. ¿Pero no le entra en la cabeza que no entiendo una mierda de siciliano? Tal vez lo sabe y se divierte tomándome el pelo.
—Crsytal Kaleda, la foto te la mando inmediatamente. Tony, encuéntrala, es de vital importancia.
No creo haberme mostrado nunca tan vulnerable, pero necesito encontrarla.
—Así será, amigo mío. Te llamo en cuenta descubra dónde se encuentra tu hermosura. —Comenta disfrutando de la situación.
Quisiera responder, pero no estoy de humor, solo quiero encontrarla, es lo único que me importa en este momento. Mientras tanto tengo que encargarme de otro tema importante que tengo que resolver con la máxima urgencia.

*Ya khochu, chtoby on privyazan k stulu:* quiero que esté atado a la silla.
*Idi k chertu*: ve al diablo.



CAPÍTULO 15

♠♠♠

## ALEXANDER

*En Moscú ha saltado por los aires el local Paraíso. En su interior se encontraba el propietario Alexander Volkov. El incendio parece intencionado, pero se espera la confirmación de las autoridades competentes. El cuerpo del señor Volkov no es identificable, pero los hermanos confirman la llamada del local minutos antes de la explosión.*

Leo una de las muchas páginas web que han dado la noticia y sonrío. Estoy oficialmente muerto, desde hace seis días. ¡Alexander Volkov ya no existe! He elaborado un plan perfecto para desaparecer. El único modo para salir de este mundo es la muerte y yo he fingido la mía. Ninguno sabe lo de mi plan, ni siquiera mis hermanos. No ha sido fácil despedirme de ellos, pero este el único modo para comenzar una nueva vida. Por ella estoy dispuesto realmente a todo. Preparé el local cargándolo de explosivos y metiendo un cadáver en mi despacho. Paso las horas en el local controlando los libros de cuentas durante los días de cierre, por lo tanto, la hipótesis concuerda. Para validarla aún más, efectué una llamada a mis hermanos desde la oficina y pocos minutos después el local saltó por los aires. La parte más complicada fue el desplazamiento. He usado el tren, un medio más seguro y menos rastreable. Desde Kirov llegué a Bobrovitsa, en Ucrania. Pasé la noche refugiándome debajo de un puente esperando para coger el tren del día siguiente. Atravesé Rumanía, y luego me detuve nuevamente en Kula, en Serbia, donde encontré cobijo en una casa abandonada. No fue nada fácil, pero era el único modo de no dejar rastro. Cuando llegué a Zagabria, en Croacia, cobré algunos cheques al portador y proseguí mi viaje atravesando Eslovenia, hasta que por fin llegué a Italia. Estoy molido, pero no descansaré hasta que no la encuentre.

Ahora me encuentro en Roma y he localizado la dirección de Crsytal. Después de haber alquilado un coche con una nueva identidad, aparco en la otra parte de la calle y espero. He decidido no presentarme inmediatamente donde ella, primero quiero observarla, ver cómo pasa sus días. No he parado de pensar en ella y en el momento en que la volvería a ver. Impaciente

golpeteo los dedos en el volante hasta que alguien abre la puerta de casa. Mi corazón late con fuerza cuando la veo salir. Parece una diosa, mi diosa. Lleva un vestido color melocotón que le queda divinamente. Mira el cielo y respira profundamente. Baja las manos y se acaricia el vientre. Incrédulo miro el bulto y es como me hubieran apuñalado en el corazón. No es posible, ella no está… ¡Mierda!, ¡está embarazada! Busca algo en el bolso mientras se acerca a la acera. Parece cansada y demacrada. ¿Ha continuado con su vida? La rabia crece, pero consigo mantenerla a raya. No puede haber conocido a otra persona y esperar un niño en tan poco tiempo. Me pregunto si el niño es mío. No lo sé, han pasado cuatro meses. Aprieto el volante con fuerza intentando tranquilizarme. Nada de impulsividad, no puedo permitirme equivocarme. Estamos a pocos metros. Tan cercanos, y sin embargo, tan lejanos. Un coche llega frenando bruscamente junto a ella. Estoy a punto de salir alarmado, pero me paralizo cuando la escucho reír. Un chico de pelo rizado sale del coche feliz y corre a abrazarla. ¿Y este quién coño es? Los dos se abrazan cariñosamente y eso me molesta enormemente. Se me parte el corazón. Ella sonríe y él le besa la frente mientras acaricia su el pelo. Se intercambian algunas palabras y después la acomoda en el coche. Mierda, mierda, mierda. La rabia está prevaleciendo. Crystal, no me hagas esto, te suplico. No me digas que has renunciado a nosotros. Quisiera bajar y detenerla, pero no puedo, se enfurecería y me mandaría al Infierno. O peor todavía, haría que me arrestaran. Todos mis proyectos se irían al traste y no puedo permitirme algo así. Volveré a estar junto a ella y estoy dispuesto a todo si es necesario. Quiero saber más, debo descubrir cómo ha cambiado su vida en estos meses, y lo que es más importante, tengo que saber si el niño que espera es mío.

Después de diez minutos, el coche se detiene de frente a un bar y baja solo ella. Se despide del chico con la mano sonriéndole y entra en el local. Tengo curiosidad por saber por qué está aquí. No quiero que me vea, así que permanezco a una cierta distancia observando a través de la cristalera. La busco con los ojos, pero no la encuentro. Pasan algunos minutos y la veo. Se posiciona detrás del mostrador y prepara cafés. ¿Mi amor trabaja en un bar? Inconcebible. ¿Por qué demonios trabaja en un bar? Estoy furioso, no puede trabajar en el estado en el que se encuentra. Observo cómo responde sonriente a los clientes mientras despacha los pedidos. Parece tranquila, tiene incluso un aspecto diferente, parece más mujer. Sigue siendo hermosa, pero la encuentro diferente, tiene la mirada perdida. Por lo que parece, para volver a su vida, debo encontrar otro modo. Prefiero observarla y tratar de pensar

cómo actuar. Solo entonces daré un paso para recuperarla.



# CAPÍTULO 16

♠♠♠

Alex. Alex. Alex. Es el único pensamiento que me acompaña en mis días vacíos. ¡Oh, al diablo! Debería estar contenta, esta es la mejor solución para mí, para nuestro hijo. Estoy intentando convencerme con todas mis fuerzas, pero por lo que parece no lo estoy consiguiendo. Me falta como el aire que respiro y paso las noches insomnes pensando en el tiempo que hemos pasado juntos, en todo lo que ha sucedido. Me gustaba ese carácter especial y duro, lo hacía único y parece que no lo olvido.

Hoy estoy más triste que nunca porque he visto a la niña, tendré una hija. En el instante en el que la estaba viendo he tenido un pinchazo en el corazón. Habría querido que estuviera junto a mí, deseaba compartir con él esta emoción, pero ambos hemos escogido caminos diferentes. No le dije lo del embarazo y él renunció a mí.

Mañana es mi cumpleaños, pero no me apetece celebrarlo. Estoy intentado salir adelante por todos los medios, pero algo me lo impide. Tal vez sea mejor decir que su recuerdo me lo impide. Por increíble que suene, estando lejos consigue condicionar mi vida.

—Crystal, acuérdate que mañana llega el propietario. —Me informa Anna, mi compañera.

Técnicamente a partir de mañana este bar será mío. Gracias al apoyo de mi tía y de su marido, he decidido gestionar el bar en el que trabajo. Mañana me veré con el propietario del negocio para ultimar los últimos detalles y lo estoy deseando. Será un trabajo pesado y en pocos meses no podré estar presente, pero no quiero renunciar a esta oportunidad.

Cuando supe que el titular estaba a punto de vender el negocio, me entró el pánico. Necesito el trabajo, y para ser sinceros, es un trabajo que me gusta. Después de una larga charla con mi tía, me sorprendí cuando me dijo que estaría contenta de poder ayudarme económicamente. Así que me tiré a la piscina.

A partir de mañana comenzaré una nueva aventura, seré el titular del bar después de haber comprado el traspaso.  He decidido llamarlo *La rosa blanca*. La elección del nombre no ha sido una casualidad, quería recordarlo incluso en esta ocasión. Decía que yo era su rosa blanca. Me acaricio el vientre, hoy la pequeña ha decidido machacarme, creo que está bailando.

Ahora la barriga se ve notablemente, no consigo creer que haya cambiado tanto. Me siento diferente, mi cuerpo se está modificando. Los costados, los muslos, y por no hablar de las mejillas. Estoy un poco hinchada. Cada vez que alguien se percata de mi estado, me plantean preguntas de cualquier tipo. Sin embargo, solo trato de evitar una pregunta como la peste: ¿quién es el padre del niño? Nunca sé lo que responder y cambio de tema. En la última visita, en la sala de espera, me encontré con una realidad muy dolorosa. Estaba sola.

Observo las parejas con melancolía. Él que le sonríe, le acaricia la barriga y se preocupa por ella. Nunca podré sentir esta emoción. Vuelvo a casa preguntándome cómo conseguiré superar todo esto. He conseguido alejarlo, pero tal vez no debía, tenía el derecho de saberlo. Cegada por la rabia, no razoné con claridad y ahora no puedo volver atrás. Estoy muy sensible en este periodo, no sé por qué, pero lloro a menudo. Estoy constantemente triste y con la cabeza en las nubes. Mi tía dice que el embarazo puede producir cambios de humor continuos. Tengo que dejar de pensar en él, es por esto que estoy mal y lloro. Esta noche estoy realmente agotada. Lo único que quiero hacer es ducharme y meterme inmediatamente en la cama. Me niña me absorbe por completo. La he querido desde el primer instante. Estoy intentando construirme un futuro mejor para que no le falte de nada.

Cierro los ojos y lo veo, pero con el paso de los días la imagen se desenfoca gradualmente. Estoy perdiendo incluso su recuerdo. Cada vez más lejano y yo tengo miedo de olvidarlo.



# CAPÍTULO 17
♠♠♠

Un nuevo día. Hoy es mi cumpleaños y hace exactamente dos años que conocí al hombre que cambió mi vida para siempre. Me arrastro como un cadáver hasta el bar aunque me habría quedado con mucho gusto en casa. Tengo que verme sin duda con el nuevo propietario del local. Mi tía esta mañana me ha preguntado si me apetecía celebrarlo en algún sitio esta noche, pero mi mirada penetrante la ha convencido a acabar con la conversación. Lo último que quiero es celebrarlo. Me he despertado de pésimo humor, por momentos no me soporto ni a mí misma, y mucho menos a los demás.

—¡Buenos días, Crystal! —Grita Anna en cuanto cruzo el umbral de la puerta. Oh no, por favor, ¡dime que no es lo que estoy pensando! Demasiado tarde, no puedo escapar.

—¡Felicidades! —Grita mientras se acerca con una pequeña tarta en la mano con una vela encima.

Es un sol. Esbozo una sonrisa y soplo sin perder tiempo.

—Gracias Anna, ha sido un detalle precioso.

Me abraza cariñosamente y no consigo permanecer indiferente, me dejo mecer como una niña.

—Antes de que me olvide… En el despacho está el señor Abis. —Me informa.

La miro perpleja. No sé quién es.

—¡Cystal!, ¡el propietario! —Exclama levantando los brazos en señal de rendición.

Me sobresalto al recordar la persona de quien está hablando. ¡Madre mía!, ¿por qué no lo he pensado antes?

—¡Voy inmediatamente! —Digo acercándome a la oficina. Me miro y pienso que mi aspecto da mucha pena, pero no puedo hacer nada. Entro en el despacho encontrándome con el hombre de espaldas.

—Bueno días, señor Abis. —Digo echando un vistazo a mi vestido.

Dicen que la primera impresión es todo. Una mujer embarazada debería inspirar ternura, tal vez me haga un descuento. Levanto la mirada mientras el hombre se vuelve hacia mí. Mi corazón late aceleradamente, pero después se detiene inmediatamente. ¡Dios mío!, ¡estoy a punto de sufrir un infarto! Dos ojos azules, profundos como el abismo, se clavan en mí dejándome sin

escapatoria.
—¡Hola, Crystal! —Exclama acercándose con paso firme. Estoy inmóvil como una estatua, no consigo moverme. Lo miro incrédula y tengo la sensación de tener alucinaciones.
—Tú… ¡Tú estás aquí! —Consigo decir.
Trago saliva. ¡Dios, él está aquí!
Su cuerpo roza el mío y una descarga eléctrica recorre mi cuerpo. Me besa dulcemente en la mejilla y luego retrocede.
—Acomodémonos. Tenemos muchas cosas de las que hablar.
Su tono es tranquilo, estable. Tengo que reconocer que es intimidante, no ha perdido el estilo. Indica las sillas a sus espaldas y yo obedezco todavía desconcertada. Me siento en otra dimensión, si todo saltara por los aires no me importaría. Observo sus ojos fascinada mientras se acomoda junto a mí. No ha perdido su encanto, me parece todavía más atractivo que antes. Su mirada se posa en mi vientre, los músculos del rostro se contraen. Aquí llega el primer problema que debo afrontar: el embarazo. Se enfurecerá cuando descubra la verdad, sobre todo porque no tengo intención de mentir. Miro la puerta y examino la posibilidad de escapar. Pésima idea, no podría hacerlo aunque quisiera.
—Ni lo pienses, Crystal. He realizado un largo viaje para llegar hasta aquí y no escaparás una vez más. Ahora quisiera que me despejaras la curiosidad que no me deja dormir desde hace un mes.
Se detiene y entrelaza los dedos. Frunce el ceño y me mira severo, ¡Oh, oh, on, problemas a la vista!
—A menos que tú no te hayas comido una sandía, juraría que estás embarazada —Comenta.
Sonrío encogiéndome de hombros. Me mira, pero la situación es tensa. Entrecierra sus ojos y veo cómo sus hombros se tensionan.
—Dime que es hijo nuestro.
—No, mira, era de uno que pasaba por la calle…
No resisto a la tentación de responder con sarcasmo. ¿Pero qué diantres?, ¡claro que es suyo!, ¿de quién si no?
—Crystal. No creo que sea el momento de bromear. —Sentencia severo.
Uhm, vaya, ¡cuando se enfada es tan sexy!, ¿qué?, ¿he pensado seriamente algo así?, ¿ahora?, ¡Oh, vamos!, ¿pero qué problemas mentales tengo?
—¿Crees que me he vuelto una prostituta en estos cinco meses?, ¡claro que es tuyo! —Respondo.

¿Cómo puede tener dudas después de todo lo que ha pasado?
—¿Por qué no me dijiste que estabas embarazada? —Pregunta acercándose.
Me acaricia el brazo con los dedos, pero se limita solo a eso.
—Yo…
No consigo hablar. Repentinamente he perdido el uso de la palabra. Con los dedos me coge la barbilla y la acerca a su rostro.
—Te he hecho una pregunta muy simple, Crystal, no me gusta repetir las cosas.
Oh, mira por dónde, Alexander Volkov está todavía entre nosotros. Tiemblo, pero no por el miedo, es pura excitación. Lo echaba en falta y también este lado suyo.
—No quería que nuestro hijo creciera en tu mundo, quería protegerlo.
Con el pulgar me acaricia el labio inferior mientras continuamos mirándonos a los ojos.
—Deberías calmarte, dentro de poco se te saldrá el corazón del pecho. —Comenta riendo.
No creo que consiga tranquilizarme hasta que no sepa sus intenciones. Trago saliva mientras su mano desciende sobre mi vientre.
—Puedo tocarlo. —Pregunta titubante.
Asiento mientras acaricia la superficie. Es una extraña sensación, su toque es agradable y reconfortante. Apoyo las manos en las suyas mientras las muevo delicadamente alrededor de nuestro hijo. Estoy yendo más lejos de lo permitido, soy consciente, pero parece tan natural y hermoso. Se sitúa detrás de mí llevando las manos en mi vientre y continúa acariciándome.
—Es una sensación única. —Susurra apoyando la barbilla en mi hombro. —Inolvidable.
Su cuerpo se apoya en el mío y mi corazón está a punto de explotar. Sofocos, adrenalina, miedo de descubrir que es solo un sueño.
—¿Por qué estás aquí, Alex? —Pregunto con voz temblorosa.
—Por ti. —Responde simplemente.
Las únicas palabras que he soñado durante meses. Está aquí por mí, pero también sabemos que me querrá llevar con él. Si piensa hacerme cambiar de idea, se equivoca. Y luego ha descubierto la existencia del niño, oh no, me obligará a seguirlo. Alarmada me apartando bruscamente interponiendo distancia entre nosotros.
—No volveré a Rusia contigo.
Sigo retrocediendo prestando atención a donde pongo los pies. Me mira,

inclina la cabeza de lado y se muerde el labio inferior. Parece otra persona, tiene un comportamiento particular.
—Alexander Volkov murió dentro de su local mientras comprobaba algunos documentos… —Explica avanzando hacia mí.
—¿Qué estás diciendo? —Pregunto en voz alta retrocediendo un paso. Es una locura.
—Estoy diciendo que para el mundo entero Alexander Volkov se quedó atrapado mientras su local saltaba por los aires. —Avanza un paso hacia mí. —Te estoy diciendo que para tenerte estoy dispuesto a todo. —Concluye sin vacilaciones.
Estoy sin palabras. ¿De verdad ha hecho algo así? Me tiemblan las piernas, no consigo estar en pie. Me agarra por los brazos atrayéndome hacia él.
—Quiero ser el hombre que te mereces, pero necesito tu consenso. Elígeme, Crystal, y yo te haré feliz. —Suplica abrazándome.
Estoy sorprendido y en shock. Ha renunciado a su vida por mí. No me lo puedo creer, lo ha hecho realmente. Creía que un sueño de ese tipo nunca se cumpliría, y sin embargo, está aquí ante mis ojos.
—Pequeña, ¿estás bien?—Pregunta preocupado.
No es que no esté bien, estoy sin palabras. Uno como él ha renunciado a todo por mí, ¿cómo es posible?
—Por favor, di algo, me estoy preocupando. —Suplica acariciándome el rostro.
No encuentro las palabras para describir lo que siento. Y antes de que pueda detener las lágrimas, estas fluyen como un río. Quisiera detenerme, pero no lo logro. ¿Son lágrimas de felicidad? No lo sé, estoy confundida. Dejo que sus manos me acaricien porque siento la necesidad. Le he echado mucho en falta y ahora quisiera detener el tiempo y permanecer entre sus brazos para siempre.
—No sabes lo que he tenido que hacer para liberarme de mi vida de una vez por todas. En estos meses lo único que he hecho ha sido contar los días que me separaban de ti y he corrido el riesgo de enloquecer. —Explica sonriendo nuevamente.
Parece feliz, no lo veo apenado por haber olvidado lo que era su vida.
—Y ahora la pregunta: ¿quieres iniciar una vida conmigo? —Pregunta mirándome a los ojos.
Que alguien me diga que no estoy soñando. ¿Es posible que todo esté yendo por el buen camino? No parece ni siquiera él. El hombre que conocía no tiene

nada que ver con el que es ahora. Parece tranquilo, feliz. Y lo que es más increíble, sonríe continuamente, lo que es comparable a un milagro.
—Tú… tú has dejado todo... —Repito aturdida.
Sonríe como un tonto, parece divertirse con mi reacción. Me ha dejado sin palabras.
—¡Te amo! —Declara acercándose a mis labios. —Y estoy a punto de besarte. Tienes una última posibilidad para echarte atrás. ¡Ahora o nunca, Crystal! —Susurra. Acaricia mis labios, me apartado ligeramente pero no me alejo.
El tiempo se detiene, el mundo desaparece y permanecemos nosotros solos. Nuestros ojos se cruzan mientras su mano se desliza por mi nuca. Atrapada, para siempre.
—Te arrebaté todo sin pedirte permiso. Prometo que esta es la última vez porque creo que es la mejor decisión para ambos.
Dicho esto se acerca uniendo nuestros labios. En un primer momento me paralizo, pero luego el miedo deja espacio al deseo. Un beso pasional como si fuera el último de nuestra vida. El miedo, las dudas y los pensamientos dejan espacio a la paz y a la serenidad. Él, nuestra hija y yo.
—¿Puedo deducir que la respuesta es sí?—Pregunta riendo entre beso y beso.
Qué descarado, pero lo quiero también por ser así.
—No deberías estar tan contento. Estoy embarazada y constantemente de mal humor, creo que te volverás un saco de boxeo… ¡Por no hablar de que te haré pagar amargamente todo lo que has hecho! —Respondo molesta.
Ríe con ganas.
—Estoy dispuesto a enfrentarme a tu ira. Solo necesito que tú estés conmigo para siempre.
Es extraño verlo tan sonriente y feliz. En sus ojos hay un resplandor diferente.
—Dime, Alex, ¿cuáles son tus proyectos para el futuro? —Pregunto.
—¿Sinceramente? No tengo ni idea. Me gustaría decidirlos contigo.
Interesante. Me gusta mucho el nuevo Alex.
—¿Qué piensas si comenzamos por algo que no ha pasado? —Pregunto.
Veamos si quiere cambiar de verdad. Nunca dejaré de provocarlo, y lo que es más importante, nunca renunciaré a la diversión de verlo enfadarse. Extiendo la mano hacia él.
—Hola. Me llamo Crystal, ¡espero una niña y hoy cumplo veinte años! —Digo de manera teatral.

—Es un placer conocerte. Yo soy Alexander, ¡tengo treinta y uno y estoy loco por ti! —Responde riendo.
—Alexander loco por mí, ¿querrías dar un paseo como dos personas normales y conocernos? —Pregunto cogiéndolo por el brazo.
Sonríe y me besa en la frente.
—Con placer mi pequeña y dulce Crystal.
—Te amo, Alexander, te amo loca e irremediablemente. —Declaro posando la mano en su pecho.
Locura es la palabra exacta para definir nuestra historia, pero amo esta locura más que otra cosa.

# EPÍLOGO

—¡No mires! —Ordena mientras sus manos me agarran aún con más fuerza.
—Alex, por favor… ¡Quiero saber lo que es! —Suplico impacientemente. No resisto más. Me ha cogido del brazo a pesar de estar embarazada y llevado a un lugar que desconozco. Ha dicho que tenía una sorpresa para mí y estoy muriendo de la curiosidad. Me ha pedido, o mejor, exigido que no abriera los ojos hasta que él no lo diga.
—Solo un momento, pequeña peste. —Lo siento reír mientras me besa la frente.
Han cambiado muchas cosas en poco tiempo. Hemos decido que el día de mi cumpleaños será nuestro aniversario. Para ambos, nuestra historia, la verdadera, comenzó aquel día dentro de la oficina. Fue como renacer. Él es dulce, atento, aunque a veces el verdadero Alexander Volkov aparece. Es muy gracioso ver cómo intenta arreglarlo cuando se da cuenta de sus transformaciones, y yo aprovecho para que me mime aún más. Mis pies tocan por fin el suelo.
—¡Ahora puedes mirar! —Susurra besándome la nariz.
Abro los ojos de sopetón, ojalá no lo hubiera hecho. Me ha cegado la luz, maldición. Cuando consigo enfocar, lo primero que veo es una casita con un bonito jardín. Vaya, ¡se parece a la de mis sueños! Una casita no muy grande con un bonito jardín para llenarlo de rosas. Es como si quisiera… Me vuelvo hacia él. ¡No me lo creo, lo ha hecho!
—¿Es lo que pienso? —Pregunto petrificada.
Asiente. ¡Madre mía!, ¡una casa entera para nosotros! —Aplaudo feliz como nunca antes.
—Cuando la pequeña Irina llegue, podremos iniciar nuestra vida en nuestra casa.
He decidido que nuestra hija se llamará como su madre y él está contento de esta decisión.
Me acaricia y observa la casa.
—Sé perfectamente lo que te cuesta estar lejos de mí y estoy contenta de que hayas respetado mi decisión. —Digo acariciándole el rostro.
Cierra los ojos por un instante y se deja acariciar. Mi petición lo había sorprendido, pero no objetó. Quería hacer las cosas con calma, por eso le propuse comportarnos como una pareja normal que se estaba conociendo. Yo seguiría viviendo con mi tía un poco más y él cogería un apartamento por su

cuenta. Sé que ha sido difícil pero ha aceptado. El nacimiento de nuestra pequeña Irina está previsto para dentro de un mes. Necesitamos una casa para crear nuestra familia y creo que ha llegado el momento.
—Tengo curiosidad de verla por dentro. ¿Vamos?
—Vamos.
Agarra mi mano y caminamos hacia nuestra casa. Estoy esperando la fatídica pregunta, veamos cuánto tarda. Lo miro de reojo mientras su mirada se vuelve seria. Ya está, falta poco. Se detiene bruscamente volviéndose hacia mí.
—Te mudarás hoy mismo, ¿verdad? —Pregunta serio. Me entran ganas de reír, no resisto más.
—Vendré hoy mismo y viviremos juntos para siempre. —Digo sonriendo mientras me acaricia el vientre.
Necesita que lo reconforten siempre, y a veces tiene miedo de que pueda escapar.
—No te rías… ¡Me estoy volviendo loco! —Murmura agarrando mi mano y apretándola entre las suyas.
—¿Sabes que te quiero? —Pregunto posando la cabeza en su hombro.
—¿Y tú sabes lo que te quiero yo?
—¡Con locura!
—¡Con locura! —Repite besándome la mano.
Nos miramos a los ojos y el tiempo se detiene encadenándonos en nuestro mundo perfecto donde podemos ser nosotros mismos, libres de barreras y secretos.
—¡Quiero casarme contigo! —Susurra con malicia acercándose a mis labios.
Sonrío, amo este lado suyo presuntuoso y listillo, sin embargo, él sabe que no lo conseguirá tan fácilmente.
—Lo que quieres, lo coges. —Comento arqueando una ceja. Él entrecierra los ojos consciente de que lo estoy desafiando.
—¡No quiero casarme contigo! —Miento poco convencida mientras retrocedo.
El ángulo de su boca se levanta. Está sonriendo y es algo maravilloso.
—Oh, sí que lo quieres, pequeña…
—¿Y quién lo dice?, ¿tú?
Vamos, Crystal, demuéstrale lo fuerte que eres. Me enderezo y me cruzo de brazos.
—¿Piensas pasar toda tu vida decidiendo por ambos? —Pregunto

aparentemente seria. Me fío de él, pero la idea de provocarlo es irresistible. No puedo hacer nada, me divierte verlo alterado mientras trata de mantener el control con todas sus fuerzas. Los músculos del rostro se contraen mientras avanza hacia mí con decisión.

¡Oh, oh, el lobo se ha despertado!

—Decido por ambos cuando tengo la percepción de que es lo que quieres tú también, cariño mío. Evitemos estas escenitas. Cásate conmigo porque me amas como te amo yo. Cásate conmigo porque quiero ser tu marido…—Posa la mano en la mejilla y con el pulgar acaricia la piel. —Cásate conmigo porque no podemos vivir el uno sin el otro.

Sus labios están pegados a los míos, los posee y los atormenta en un largo beso. Había decidido casarme con él en el momento exacto en el que pronunció esa palabra. Durante mucho tiempo he realizado suposiciones equivocadas sobre Alexander. La vida que ha llevado no es justificable, pero cómo inició, sí. Siempre se ha sacrificado por el bien de la familia. Estoy segura de que será un padre fabuloso y un marido cariñoso, aunque gruñón. En mi interior siempre he sabido que su corazón es noble, pero era demasiado cobarde como para correr el riesgo. Ahora todo es diferente, nosotros somos diferentes.

Nunca renunciaría a nuestro amor y casarme con él corrobora solo lo que ya sabemos. He conocido el sentimiento más ambicioso y valioso que existe. Mi corazón está confundido y atormentado como el mundo que ha sido vulnerado, invadido y encadenado por amor. Un sentimiento que no entra en razón y no conoce confines. Esta es nuestra historia y no importa cómo inició, lo importante es cómo sigue. Lo quiero, me quiere. Fin de la historia.